

00 467
2ej
UNAM
1995

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
División de Estudios de Posgrado
Programa de Maestría en Ciencia Política

Gaitán, Estado y Populismo en Colombia.

Tesis que para obtener el grado de
Maestra en Ciencia Política

Presenta:

Rafaela Vos Obeso

Asesor:

Mtro. Alejandro Gálvez Cancino

FALLA DE ORIGEN

México, D. F., mayo de 1995.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

TABLA DE CONTENIDO

| | Pág. |
|--------------------------------------------------------------------------|------|
| 0. INTRODUCCION | 1 |
| 1. ANTECEDENTES DEL POPULISMO | 6 |
| 1.1. HACIA UNA DEFINICION DE POPULISMO | 15 |
| 1.2. RASGOS DEL POPULISMO | 24 |
| 1.3. MOVIMIENTO POPULISTA GAITANISTA | 31 |
| 2. LA COLOMBIA CONTESTATARIA DE LOS AÑOS 20 | 41 |
| 2.1. ANTECEDENTES HISTORICOS DE LA DECADA DEL 20 | 41 |
| 2.2. CAMBIOS EN LA DECADA DEL 20 Y SUS EFECTOS SOCIALES | 49 |
| 2.2.1. El despertar de los asalariados del campo y la ciudad | 56 |
| 2.2.1.1. Organización de obreros y campesinos | 60 |
| 2.2.1.1.1. Las primeras experiencias organizativas | 63 |
| 2.2.1.1.2. La influencia del socialismo en el liberalismo de los años 20 | 68 |
| 2.2.1.1.3. De las sociedades mutualistas al sindicalismo heroico | 81 |
| 2.2.1.2. Las huelgas | 87 |
| 2.2.1.2.1. Las huelgas más importantes del período | 97 |
| 2.2.1.2.1.1. La huelga de la <u>Tropical Oil Company</u> | 98 |
| 2.2.1.2.1.2. La masacre de las bananeras | 98 |

| | Pág. |
|-----------------------------------------------------------------|------|
| 5.3. ASPECTOS POLITICOS DEL PERIODO | 259 |
| 6. SEGUNDO GOBIERNO DE LOPEZ | 274 |
| 6.1. LOPEZ Y EL SINDICALISMO | 280 |
| 6.2. LEY 100 DE 1944 | 286 |
| 6.3. CRISIS DEL PROYECTO LOPISTA | 290 |
| 7. EL ASCENSO POPULISTA (1945 - 1948) | 299 |
| 7.1. EL MOVIMIENTO POPULISTA GAITANISTA | 307 |
| 7.2. OSPINA Y EL PODER | 329 |
| 7.2.1. Rasgos económicos más importantes del período | 331 |
| 7.2.2. Relación gobierno -partidos políticos- sociedad civil | 337 |
| 7.3. GAITANISMO Y SINDICALISMO | 339 |
| 7.4. EL OCASO DEL MOVIMIENTO POPULISTA GAITANISTA | 351 |
| 8. CONCLUSIONES | 379 |
| 9. BIBLIOGRAFIA | 391 |
| ANEXO | 398 |

LISTA DE TABLAS

| | Pág. |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|
| TABLA 1. Concentración de la riqueza cafetera. Departamentos con un número mayor de 25.000.000 de cafeteros que existían. | 109 |
| TABLA 2. Análisis de los departamentos de la Tabla 1, con relación al tamaño de la finca. | 110 |
| TABLA 3. Repartición de los conflictos entre junio de 1936 y junio de 1937. Según sectores de actividad. | 228 |
| TABLA 4. Repartición de los conflictos entre junio de 1936 y junio de 1937. Según ciudades. | 228 |
| TABLA 5. Exportaciones e importaciones de Colombia (1940 a 1950) | 251 |
| TABLA 6. Inversión fija en maquinaria y equipos e importaciones de maquinaria para la industria 1940 - 1945. | 276 |
| TABLA 7. Porcentajes en favor de Gaitán en zonas urbanas y rurales | 326 |
| TABLA 8. Sindicatos en actividad en 1947 en las cuatro principales ciudades ordenadas según su estatuto oficial | 340 |
| TABLA 9. Sindicatos de base en actividad en 1947 en la industria privada. | 341 |
| TABLA 10. Distribución cronológica de los muertos por la violencia. Segunda mitad de los años 40. | 386 |

INTRODUCCION

Las fuerzas del poder populista dependen de dejar la brecha entre las oposiciones y se fundamenta en su capacidad de mantener separados de hecho al movimiento social y el Estado, de oscilar del uno al otro lado, sin detenerse en ninguno, en guardar para sí, el dominio de uno y del otro, en mantener el carácter arbitrario de todo arbitraje. 1

El presente estudio "Gaitán, Estado y Populismo en Colombia" tenía en su inicio pretensiones muy modestas, pero la búsqueda de datos e información llevó a descubrir nuevos elementos históricos imposibles de ignorar pues sin ellos la interpretación de los hechos era parcial. Así, profundizando en el estudio del populismo, también encontramos que las manifestaciones de éste en Colombia, tuvo expresiones diferentes a la de otros populismos en América Latina.

Lo anterior planteó nuevos interrogantes en el transcurso de la investigación que obligaron a realizar replanteamientos teóricos, ya que los sucesos sociales ocurridos en el país en los últimos años -profundos cuestionamientos políticos, producto de presiones sociales- habían puesto a la orden del día la relación Estado-sociedad civil. De este modo, Populismo, violencia y Democracia son variables que se relacionan sirviéndonos para la introducción en el movimiento gaitanista y su comprensión como fenómeno multidimensional pre-

¹PECAUT, Daniel. Orden y violencia: Colombia 1930-1950. Bogotá: Siglo XXI, 1987. p. 372.

gente en la articulación Estado y Sociedad.

No hicimos centro de análisis, al caudillo, al héroe, al líder carismático, ignorando los procesos sociales. En esto, insistimos en interpretar a Gaitán en un contexto y una periodización definidos siguiendo la huella del personaje a través del tiempo: 1920 - 1948. Si bien en el curso de la investigación pudimos captar su pensamiento político, no quisimos convertir el estudio en una mera biografía del personaje. No se analizan sus ideas como sombras proyectadas en el tiempo ni como producto de la genialidad de un individuo, sino la relación idea-contexto-elemento detectando las oposiciones y contradicciones sociales presentes en los períodos estudiados.

De lo anterior se deriva nuestro objetivo central: estudiar al gaitanismo como un movimiento populista, demostrando las hipótesis centrales a través de los hechos que expresan la compleja y contradictoria trama del tejido social.

Estas hipótesis centrales son:

- El movimiento populista gaitanista, de carácter multiclasista en ideología y composición, impacta en la cultura política nacional, ya que rompe con la simbología de los partidos tradicionales logrando abrir canales de participación política, infundiendo en la conciencia popular la necesidad de ser partícipe de las decisiones sociales del país.
- El gaitanismo divide al cuerpo social, socavando los fundamentos del poder, con el anuncio de reconstruirlo bajo la dirección del pueblo, sin embargo, la reconstrucción no se dió, la política personalista que Gaitán le imprimió al movimiento, la búsqueda incesante del equilibrio social de los

intereses contrapuestos coadyuva a que el movimiento pierda especificidad y repercuta en las respuestas políticas del gaitanismo en situaciones de crisis social.

- A partir de 1945 el gaitanismo se consolida como un movimiento populista de masas, apoyado en condiciones políticas, sociales y coyunturales, situación captada por Gaitán para presentarse como mediador de exigencias sociales y "restaurador de la moral del país" con el objetivo de superar el divorcio entre el "país real" y el "país político", logrando con ello legitimación al interior de las franjas sociales más pauperizadas.

- La brusca desarticulación del populismo como movimiento social, unificado como resultado del asesinato de Gaitán, no pone fin a la profunda desarticulación del tejido social colombiano, por el contrario la dirigencia política encuentra en la Violencia un mecanismo de legitimación y mantenimiento del "orden" para que las clases subalternas no desborden los límites impuestos por la hegemonía, y regular las relaciones Estado y Sociedad.

Es así como para desarrollar las hipótesis planteadas vimos la necesidad de ir recuperando la presencia de Gaitán en el proceso histórico colombiano entrelazándolo con la presencia de fuerzas sociales colectivas para poder analizar los conflictos y dimensiones, y la trascendencia de éstos en el lapso histórico de 1920-1948. En este lapsus se va recuperando el accionar político de un pueblo que va tomando su propia voz.

Que generó dicha inquietud para motivarnos a periodizar históricamente al movimiento gaitanista? Parte de dicha respuesta lo anotamos por el impacto que tuvo la muerte de Gai-

tán en el pueblo, y las consecuencias sociales en Colombia, poniendo en entredicho el poder establecido. Lo que ante nuestros ojos aparecía como un motín, tenía explicaciones históricas y políticas, había que darle vida a los revoltosos, no justificando sus actos sino dándole sitio en la historia de Colombia. Y la forma de darle su sitio y explicarnos su comportamiento fue a partir de los antecedentes históricos.

Por ello en el Primer Capítulo nos acercamos a las diferentes definiciones que sobre el populismo se han desarrollado permitiéndonos dichas teorizaciones introducirnos al contexto colombiano para analizar al movimiento gaitanista, y detectar rasgos comunes. En este capítulo hacemos una radiografía histórica de la complejidad del proceso histórico colombiano.

En el Capítulo Dos se dedica a resaltar la importancia de los movimientos urbanos y rurales en la década del 20 y la influencia de las diversas corrientes ideológicas que fueron surgiendo al interior de los primeros. Podemos observar, que en dicha década se fueron consolidando las semillas del inconformismo que marcaría las directrices de los sucesos sociales en décadas posteriores.

Los capítulos tres, cuatro, cinco y seis desarrollan los recambios históricos en el poder, con la instauración de la República Liberal, sin perder de vista el papel jugado por los sectores subalternos, tanto del campo como de la ciudad. La complejidad de la política colombiana se expresa a través de dichos capítulos, como también la presencia política de Gaitán en los avatares de la lucha por el poder.

El capítulo siete plasma la síntesis del proceso histórico

(1920 - 1948) con la consolidación del movimiento populista gaitanista, los rasgos que lo caracterizan, sus contradicciones y su ocaso.

En los capítulos enunciados, se logra desarrollar las dicotomías entre el país político y el país nacional, el comportamiento político de estas instancias y el papel jugado por Gaitán en una sociedad que estaba experimentando profundas alteraciones.

La multidimensionalidad del movimiento va creciendo a través del trabajo. La "revolución frustrada" como ha denominado Hobsbawm al 9 de abril, marcó la historia de Colombia; y detrás de ella existió una secuencia de luchas sociales que se constituyen en los ejes para interpretar el movimiento populista gaitanista. De ahí que el proyecto gaitanista no tiene una formación acabada en un tiempo dado, se estructura en su trayectoria integrando su presente y su pasado.

1. ANTECEDENTES DEL POPULISMO

En todos los casos, los fenómenos populistas están vinculados a la transformación de las relaciones de producción tanto económicas como sociales y políticas. En este sentido el populismo sería ininteligible si no fuese analizado teniendo en cuenta siempre el hecho de que se inserta en un tiempo de transformaciones acentuadas de los subsistemas capitalistas en América Latina. ²

Algunos estudiosos de la teoría política han visto a los fenómenos populistas en América Latina como expresiones políticas "subdesarrolladas o degradadas" propias de estas latitudes. La historia nos ha demostrado que no es un fenómeno fácil de encasillar; necesitamos conocer sus manifestaciones como movimiento social, para organizar un cuerpo teórico que permita acercarnos a la realidad estudiada; en nuestro caso, la realidad colombiana. Dichos movimientos, hay que examinarlos, en el contexto histórico que permitió su desarrollo, así como en las relaciones sociales, políticas y económicas que lo gestaron.

Con la categoría populismo, se ha denominado a los movimien-

² TANNI, Octavio. La Formación del Estado Populista en América Latina. México: Eras, 1980. p. 62.

tos de masas que surgieron en América Latina en el siglo XX. Tenemos como ejemplo, el getulismo en el Brasil, el peronismo en la Argentina, el aprismo en el Perú, la Acción Democrática en Venezuela, el velazquismo en el Ecuador, y el gaitanismo en Colombia. ¿Por qué se les relaciona con una misma familia política? Estos movimientos tienen fundamentos económicos, sociales y culturales similares, ya que aparecieron casi simultáneamente en diferentes países de América Latina luego de la crisis de 1929. Los métodos de acceso al poder y su concepción sobre el Estado son otros factores que identifican a los populismos.

En el surgimiento de los movimientos populistas, no se puede excluir su relación con la crisis de las oligarquías latinoamericanas, que permanecieron en el poder ^{crisis} hasta el ingreso del siglo XX. Ianni enfatiza en lo anterior, afirmando que el colapso de las oligarquías liberales o autoritarias, constituidas en el siglo XIX, unida a la crisis del imperialismo europeo y norteamericano abren nuevas posibilidades para la reorganización del aparato estatal. Los golpes de Estado o las luchas democráticas por una apertura social -ya sea por la impugnación de los partidos tradicionales, o de fracciones internas de estos-, indujo a la caída de los gobiernos oligárquicos instaurados desde el siglo pasado. Dichos factores, presionaron para que las nuevas fuerzas que ascendieron al poder, modificaran el aparato estatal.

En esta secuencia, los regímenes políticos de los países subdesarrollados se han revestido de diferentes formas: desde el caudillismo del siglo XIX, en sus diversas modalidades, hasta el militarismo; regímenes que se han legitimado en el poder a través de la violencia institucional. Esta constante histórica ha sido producto de las relaciones de subordinación con el capital del Centro por un lado, y por el otro, de la complejidad de las relaciones sociales heterogéneas en el desarrollo desigual y combinado de los países latinoamericanos, "producto de un fondo cultural" propio de cada nación subdesarrollada;³ las estructuras autoritarias de poder, que surgen después de la independencia política de estos países, extraen sus fuentes de legitimidad en el universo heredado del período colonial. Se puede afirmar que las fuerzas armadas han intervenido permanentemente en el contexto político de los países latinoamericanos, oponiéndose en principio, a los partidarios del orden colonial, ahogando en el curso de la segunda mitad del siglo XIX las revueltas campesinas y los movimientos anti-oligárquicos. Después, estas fuerzas armadas contribuyeron a preservar la unidad nacional más allá de las tendencias centrifugas de los múltiples grupos terratenientes regionales, traduciendo en los años 20, la insatisfacción de las capas urbanas contra la

³ MATHIAS, Gilberto. "Regimen político y legitimación restringida en América Latina: El paso de los gobiernos populistas a los regímenes autoritarios." En: Revista Crítica de la Economía Política. Los populismos. No. 20/21 (jul. 1981). p. 207.

élite oligárquica y jugando un papel decisivo en la transición de los regímenes políticos populistas. En este proceso, los movimientos populistas además de constituirse en una expresión de las crisis de las oligarquías latinoamericanas, marcaron también su decadencia.

Los populismos latinoamericanos se pueden así mismo encontrar en medio de hechos históricos que influyeron en la vida económica latinoamericana: las dos guerras mundiales y la crisis de 1929. Estos hechos, unidos a las condiciones internas de cada país latinoamericano coadyuvaron a que se diesen rupturas estructurales internas, y salieran a flote fuerzas sociales marginadas, las que tradujeron su inconformismo, en protestas sociales, logrando debilitar la autoridad de la oligarquía tradicional. Debido a esto, encontramos en la década del 20 en América Latina, una serie de rupturas estructurales, relacionadas con el inconformismo de diversos sectores sociales, que chocaron con los esquemas económicos, políticos y sociales de la sociedad tradicional, rezagada del proceso de modernización. Uno de los sectores que ayudaron a resquebrajar la hegemonía oligárquica fueron los campesinos, no solo por las luchas que protagonizaron en el campo por el derecho a la tierra, sino por la relación que guarda la violencia desatada por los latifundistas como efectos de los levantamientos, con los flujos migratorios campesinos que se desplazaron a las ciudades en

búsqueda de mejores condiciones de vida. Los campesinos buscaron salidas a su miseria, y como consecuencia fueron perdiendo confianza en las autoridades tradicionales. En las ciudades, los campesinos formaron parte del "ejército" de pauperizados, perdiendo a su vez, muchos de sus valores culturales y fueron asimilados tanto a nuevas relaciones sociales, como de producción.

Al surgir las nuevas fuerzas políticas y sociales -y resquebrajado en gran parte el poder oligárquico- se crearon condiciones para nuevas formas de lucha. Las clases sociales urbanas descontentas, proponen fórmulas políticas y reivindicativas: las migraciones campo-ciudad como se ha anotado, ayudaron a engrosar el ejército industrial de reserva de las ciudades que incrementó sus protestas por el desempleo y el endurecimiento de sus condiciones de vida; como contraparte, estas masas rurales emigrantes no se integraron completamente al sistema político.

Es necesario insistir en los efectos que trajo la crisis de 1929 y lo que significó para América Latina, señalando algunas de sus consecuencias: a) Regresión económica, b) estancamiento económico, c) industrialización, d) expansión del sector terciario, e) estancamiento o fortalecimiento de la primacía de las empresas norteamericanas en las relaciones externas de cada país, f) expansión de la hegemonía

de los Estados Unidos sobre la economía de América Latina como un todo. Tales fenómenos se confabularon e hicieron que el

El compromiso entre la sociedad nacional y la economía dependiente, compromiso que se expresa en la propia estructura, aparentemente ambigua del Estado oligárquico, se hace cada vez más insostenible. Las nuevas relaciones de clase, surgidas en la urbanización, la migración rural urbana, el desarrollo industrial, el crecimiento del sector servicio, etc.... ponen en tela de juicio aquel compromiso sacando a la luz una contradicción profunda. Cuando las estructuras de clases se encuentran más desarrolladas, contando con sectores medios, de empresarios industriales y obreros, la dominación oligárquica entra en su crisis final.⁴

Si se analizan los efectos económicos de la crisis, ya que ésta contribuyó a la disminución de la demanda de los productos exportables de la región, se nota cómo la depresión brutal de la economía en los Estados Unidos tuvo repercusiones en el comercio exterior Latinoamericano:

Así de 4.399 millones de dólares de importación, se cae a 1.332 millones en 1932. Los países agrícolas de América Latina, de África y Asia, serán seriamente afectados. Se encuentran pistas en diversos países. En el Brasil, productor del café. La cuota del café, en Santos, cae de 305.00 el kilo en menos de un año. Ella se prolonga con el ingreso al mercado de las cosechas que provienen de plantaciones hechas antes de la caída de la moneda que estaba en plena producción.⁵

Los hechos políticos son en parte respuestas a los hechos económicos. Veamos otros ejemplos: en el Ecuador hacia 1924, se da la crisis del cacao, que implica una reconversión de

⁴ IANNI, Octavio. Op. Cit. p. 93

⁵ NEIRA, Hugo. El cesarismo populista. Madrid: Zero, 1970. p. 35.

las plantaciones del país en otros cultivos -entre los cuales está el plátano- lo que conduce, en el plano político, a una profunda crisis de la sociedad y del Estado la cual abre el camino a Velasco Ibarra. Este consigue su primera victoria en 1934.

Algo semejante sucede en Bolivia y en Colombia, así mismo, se produce la reacción inmediata en el Brasil, donde Getulio Vargas cabalga sobre la crisis de 1929; en Argentina, el ejército pone fin a la experiencia de Irigoyen y a la serie de huelgas obreras que explotan entre 1932 y 1943; se observa así el advenimiento de Perón y sus sindicatos.

En el Perú, los empujes del populismo se manifiestan hacia los años 1919 y 1924, antes de la gran depresión, pero el aprismo de Haya de la Torre no llegará a conquistar esas vastas audiencias sino después de 1929, cuando los efectos del crack sobre la economía peruana permitieron la transformación del movimiento de agitación universitaria y sindical de 1919 y 1924 en un verdadero movimiento de masas.⁶

En este contexto, el desarrollo de las ciudades de América Latina se alteró, así como sus estructuras sociales y políticas. El "desarrollo hacia afuera" aceleraba el desarrollo interno de la sociedad urbana. Al incentivarse el desa-

⁶ Ibid. p. 28 y 29.

rollo industrial y la división social del trabajo, se transforman las estructuras de las ciudades. Se fortalece la clase media, la burguesía industrial y el proletariado urbano. El descontento, expresado en las movilizaciones populares en diferentes países de América Latina, se canalizó por "vía paternalista" a través de los movimientos populistas, en donde la imagen del "jefe" era su eje central. Aparecen en la escena latinoamericana, para el horror de la oligarquía, la "ola populachera" que sigue a los líderes: aumentan los "cabecitas negras" que apoyan a Perón, los "cholos" del Apra, la "chusma" de Gaitán. El carisma de los jefes arrastra vastos sectores populares.

Sin dejar de lado las causas económicas e ideológicas de la aparición del populismo no se puede ignorar el soporte que tuvo en las multitudes, ya que sin su presencia no se podría analizar el papel del Estado bajo Vargas o Perón o el empleo de los símbolos colectivos de un Haya, o de Gaitán. Esto llevará al análisis de la "otra cara del populismo", la toma de conciencia de obreros, de clases populares, ante los nuevos cambios que ocurrían, y que logran quebrar en parte el sistema heredado del siglo XIX. Pero esta ruptura no fue total; el culto dedicado a los jefes recuerda el burdo caudillismo del siglo XIX. Lo que si no se podría desconocer es que

en el fondo los populismos ensayarán cierta forma de Estado, otra manera de participación política, otras reglas de juego, otra amalgama de clases, interesados esta vez, en un cierto desarrollo social y en los beneficios de un Estado paternalista, cuyos fundamentos sociales, serán ensanchados gracias, de una parte, a la habilidad de los cesáres populistas y de la otra a la presión popular.⁷

Los estudios sobre populismo han demostrado que la actuación de estos movimientos, tuvieron el empeño de transformar las relaciones políticas internas como las externas. Como bandera central de los populismos, se encuentra el replanteamiento de las relaciones entre la sociedad civil y el Estado, en el nuevo papel que debían jugar los Estados Latinoamericanos. En América Latina se convirtieron en una fuerza social importante en la definición de las políticas de desarrollo económico, la industrialización y las reformas de las instituciones. De ahí que el nacionalismo reivindicado por los populismos, conlleve al imperialismo a luchar contra sus diferentes matices. Las movilizaciones populares pusieron en alerta al imperialismo, pero éstas últimas nos permiten observar que a través de dichas protestas, los sectores populares manifestarán su participación política, reivindicando, espacios propios de expresión. No podemos ignorar, que con los movimientos populistas, los marginados de las ciudades, lograron expresar sus insatisfacciones, logrando algunos derechos.

⁷ ibid. p. 35..

1.1. HACIA UNA DEFINICION DE POPULISMO

La complejidad del fenómeno ha motivado que los movimientos populistas se hayan analizado desde varias perspectivas: como movimientos que impulsaron cambios sociales presionando a la apertura de procesos de democratización, en otras, como movimientos que coadyuvaron a los procesos de modernización, o por el contrario, como fenómeno políticos, -que despertaron profundas expectativas en los sectores subalternos- y al no realizarse los cambios profundos que promulgaron desactivaron la radicalización de los movilizados. Sus múltiples definiciones dan a entender que variadas han sido las teorizaciones, lo que pone de presente lo polifacético del fenómeno, y que dichas interpretaciones y definiciones, están relacionadas con los contextos sociales e históricos donde tuvieron presencia. El hecho de que se hayan escrito muchas líneas sobre el populismo, muestra las grandes repercusiones que ha tenido en la vida política de los países latinoamericanos.

Debido a esto, para esclarecer principios teóricos, se hará referencia al término populismo, según la posición de algunos autores. Como lo expresa Carlos M. Vilas: "La expresión populismo aparece rodeada en una gran parte de la literatura especializada de vaguedad e imprecisión. Populista puede ser tanto un movimiento como un dirigente político; un go-

bierno no menos que una ideología; un modo de llamar a las relaciones políticas".⁸

El autor prosigue:

Parece claro sin embargo, que reformulación de un concepto no tiene porque ser sinónimo de imprecisión. Nos parece que la imprecisión está ligada más bien, al carácter superestructural y descriptivo de la mayoría de los análisis del tema en la región. Salvo muy contadas excepciones, esos análisis se han centrado en un conjunto empíricamente detectable de rasgos institucionales e ideológicos, de prácticas gubernamentales partidarias, soslayando el encuadramiento estructural de unos y otras- el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, la naturaleza de las relaciones de producción. Por lo tanto, casi sin preguntarse si acaso el populismo no es también en América Latina algo más: si esos datos políticos-institucionales e ideológicos no tienen tal vez un cierto enraizamiento en la estructura de la sociedad, enraizamiento que constituye el principio de explicación de esos rasgos. ⁹

Investigadores como Robert Bosch preguntan: ¿No será el populismo una forma política muy viva, en todo caso más extendida de lo que se piensa, que aparecería regulamente en muchos países llamados subdesarrollados o dependientes como factor de movilización social, cuando entran en un período de transformación económica rápida?.¹⁰

⁸ VILAS, Carlos M. "El populismo, como estrategia de acumulación en América Latina." En: Revista Crítica de la Economía Política. Op. Cit. p. 95.

⁹ Ibid. p. 96

¹⁰ BOSCH, P. Robert. Un niño perdido de la ciencia política. Caracas: Centro de Documentación y Análisis Latinoamericano. 1977.

Algunos autores en busca de una definición lo han inscrito dentro de la noción de nacionalismo latinoamericano, o como fenómeno aislado específico de cada país, y otros, lo confunden con el fascismo.

Al respecto Hugo Neira dice:

La noción de populismo ha servido como reflexión sobre los fundamentos económicos, sociales y culturales de esta constante política en la vida del continente. Ella nos ha permitido abordar el tema desde un punto de vista que abraza la evolución de esas fuerzas locales, aparentemente sin relación, como manifestación de una personalidad política colectiva. Ha permitido situar el carácter nacionalista de estos movimientos. Siendo lo esencial la presencia colectiva. Si no se rechaza la noción de populismo por comodidad ella es insuficiente. La noción de cesarismo tomada en el sentido de una forma de despotismo que tiende a combinar el poder personal y el sentimiento popular, reemplaza aquella de populismo.¹¹

En otro orden, para Laclau,

el populismo no es, estrictamente hablando, ni un movimiento socio-político, ni un tipo particular de organización, ni tampoco un régimen. Es en cambio un fenómeno de orden ideológico, que puede estar presente en el interior de movimientos, organizaciones y regímenes de muy distinta base social y en orientaciones políticas muy divergentes. ¹²

Laclau se sustenta en Althusser, en su concepción sobre la ideología, especialmente en el concepto de "interpelación".
¿Cuáles son las interpelaciones populistas? En todo discurs-

¹¹ NEIRA. Op. Cit. p. 6

¹² LACLAU, Ernesto. Política e ideología en la teoría marxista, capitalismo, fascismo, populismo. México: Siglo XXI, 1977,

so populista parece existir un punto común: la categoría pueblo. Pero ésto no es suficiente para que todo discurso se convierta en populista. A ello añade Laclau: "Nuestra tesis es que el populismo consiste en las interpelaciones popular-democráticas como conjunto sintético antagónico respecto a la ideología dominante",¹³ él mismo comenta que el hecho de que

las interpelaciones popular-democráticas sean definidas en la ideología populista, bajo la forma de un antagonismo respecto del bloque dominante, no significa que dichas ideologías sean revolucionarias. Basta que una clase o fracción de clase necesite, para convertirse en hegemónica, una transformación radical del bloque de poder para abrir la posibilidad del surgimiento y la consolidación de una experiencia populista.¹⁴

Establece varias tipologías populistas: desde el populismo fascista italiano y alemán hasta el populismo nacional-burgués de Vargas y Perón en América Latina.¹⁵

Gino Germani y Jorge Graciarení¹⁶ definen el populismo como una "revolución de expectativas" que acompañan la emigración campo-ciudad y la adhesión de amplias masas a la "demagogia" de los líderes populistas. Estos investigadores

13. ibid.

14. ibid.

15. ibid.

16. GERMANI, Gino et al. Populismo y contradicciones de clase en América Latina. México: Eras, 1997.

subrayan sobre la docilidad de las masas, y la manipulación política por parte de los líderes carismáticos. Para estas corrientes las masas están en un proceso de resocialización, y unido a lo anterior, la sociedad urbana no dispone de instituciones políticas, partidos políticos adecuados para que éstos se incorporen.

Torcuato S. Di Tella define el populismo como un movimiento político con fuerte apoyo popular, con la participación de sectores de clase no obrera con importante influencia en el partido, y sustentador de una ideología anti-statu quo. Sobre las críticas de Gino Germani y Torcuato Di Tella, aduce Nicos Mouzelis:

... el concepto crucial de movilización política, y las ideas de Germani y Di Tella sobre la abrupta manera en que las masas han entrado a la arena política en el desarrollo europeo occidental no pueden ser descartadas tan fácilmente. Es perfectamente posible utilizar esas ideas sin introducir en el análisis nociones neo-evolucionistas, teleológicas, de "modernización", o consideraciones morales, euro-céntricas sobre la inmadurez política de los movimientos obreros en América Latina, etc.... Por ejemplo se puede explicar la entrada más rápida -en comparación con Europa- de los trabajadores del campo a la ciudad en la política activa de América Latina tomando en consideración las diferentes maneras en que el capitalismo se ha desarrollado en los continentes.¹⁷

Otros autores, resaltan el modelo de acumulación de capital como elemento importante para el surgimiento de las expe-

¹⁷ MOUZELIS, Nicos. Una Crítica al libro Política e Ideología en la Teoría marxista. Ernesto Laclau. En: Revista Crítica de la Economía Política. Op. Cit. p. 165.

riencias nacionalistas:

los enfrentamientos políticos directos con la amplia participación y movilización de masas como fuerza de apoyo de Cárdenas, Nehru, Sukarno, Perón o Nasser, tuvieron lugar en condiciones particulares en donde se reunían en grado diverso los elementos siguientes: la crisis de 1929-1932, la segunda guerra mundial, relaciones de competencia directa entre el capital nacional y el capital extranjero, el ascenso y el auge político del nacionalismo burgués. Las experiencias nacionalistas fueron ante todo de la iniciativa de una burguesía industrial deseosa de conquistar y de controlar su propio mercado interno, en oposición directa con el capital extranjero que anteriormente dominaba ese mercado por medio de las importaciones y de los sectores de la oligarquía comprometida en el comercio exterior que proclamaban, en interés de los latifundistas exportadores de granos y ganado, una política de libre cambio que no permitía desarrollar la industria nacional. 18

Inscrito en la misma tenencia, Carlos M. Vilas, nos expresa que el nivel de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas de la sociedad y el tipo dominante de las relaciones de producción, no sólo tienen "algo" que ver con los populismos, sino que es precisamente en ellas en donde primero debe plantearse su caracterización.

Desde esta perspectiva, lo que se denomina populismo es una específica estrategia de acumulación de capital: una estrategia que hace de la ampliación del consumo personal -y eventualmente de cierta distribución de ingresos- un componente esencial. Es por lo tanto, la estrategia de acumulación de una cierta fracción de la burguesía, en una etapa determinada del proceso de acumulación capitalista. 19

18 AGUILAR MORA, Manuel. Populismo y revolución permanente. En: Revista, ibid. p. 207.

19 VILAS, Op. Cit. p. 98.

Al respecto el autor continúa:

Esta dimensión material del populismo genera a su turno los modos de relacionarse de esa fracción de la burguesía con las otras fracciones del capital y con el proletariado y demás clases y fracciones subalternas; así mismo, las características superestructurales político-ideológica, de la estrategia, y sus alcances y limitaciones. En otras palabras se plantea que el populismo como práctica político-ideológica, se inscribe primero en la estructura económica de una formación social, y a partir de ella, puede llegar a proyectarse en las super-estructuras.²⁰

Para Helena Hirata los regímenes populistas "fueron la primera forma de organización de la vida política en América Latina que incorpora a los obreros al proceso político, sin la mediación de la socialdemocracia o de un partido comunista".²¹

Por otro lado, Weefort nos habla de un "vacío político" como resultado del debilitamiento del poder oligárquico, característica clave de la aparición de los populismos.

La peculiaridad del populismo proviene de que surge como forma de dominación en condiciones de "vacío político" en que ninguna clase tiene la hegemonía, precisamente porque ninguna clase se configura con capacidad para asimilarla. Conviene recordar que el populismo aparece cuando se da la crisis de la hegemonía oligárquica y de las instituciones liberales que obliga a un amplio e inestable compromiso entre los grupos dominantes presido por el fortalecimiento político del Ejecutivo y del poder económico y administrativo del Estado.... En una palabra en la adhesión de las ma-

²⁰ ibid. p. 99

²¹ HIRATA, Helena. El populismo como impulsor del Estado capitalista "Semi industrial": El caso de Brasil. En: Revista Crítica de la Economía Política. Op. cit.

sas al populismo tiende necesariamente a oscurecerse la división real de la sociedad de clases sociales conflictivas y a establecerse la idea del pueblo (o de nación) entendido como una comunidad de intereses solidarios. 22

Ianni, por su parte, expresa que en esta interpretación resaltan aspectos importantes del populismo, entre ellos que la coalición populista oscurece las fronteras de clase, valorizando las masas, igualando ideológicamente sectores heterogéneos. Superficialmente -continúa el autor- parece que el colapso de las oligarquías deja un vacío político, y a estas clases aliadas las convierte en algún tiempo en populismo. Es cierto, nos dice, que después de la crisis ninguna de las "nuevas clases" está en condiciones de tomar el poder, para darle al Estado -cuando toma forma de Estado el populismo- un rostro definido, tanto es así que el pacto se rompe cuando la burguesía se siente fuerte; cuando los trabajadores quieren ir más allá de las reivindicaciones la burguesía apela a la represión. Sin embargo Ianni no se muestra totalmente de acuerdo con la definición de Weffort y expresa:

El hecho es que la alianza de las "nuevas clases sociales" urbanas es mucho menos el resultado del "vacío político" en que se encontraba la sociedad, debido a la crisis del poder oligárquico, que del cambio de las condiciones sociales, políticas y económicas inherentes a la nueva situación. El colapso oligárquico refleja la crisis a

22 WEFFORT, Francisco. Clases populares y desarrollo social: Contribución al estudio del populismo. Santiago de Chile: Eras, 1970.
p. 53 - 54.

veces profunda de las relaciones y estructuras de dependencia organizados con base en la economía primaria exportadora, o de enclave. Más que eso, la emergencia de nuevos tipos de gobiernos o de regímenes -o incluso del Estado populista- es la manifestación de cambios institucionales, de rupturas estructurales internas y externas.²³

Interpreta el populismo.

Como un movimiento totalizante que integra grupos y clases sociales, en la lucha por el poder y por el desarrollo económico, también es cierto que encierra contradicciones básicas. No es un movimiento homogéneo ni se desarrolla pacíficamente. Sus contradicciones internas residen en que en un polo está la burguesía industrial, mientras en el otro, el proletariado industrial. La alianza de clases, fundamento de su política de masas, es razón de su crisis y declinación. El populismo de la burguesía, nos dice no es el mismo del de las clases asalariadas.... Aunque no siempre representa la derrota o el sometimiento del campo a la ciudad, en términos políticos los fenómenos de tipo populista representan una manifestación a veces vigorosa de las clases sociales urbanas que no podían expresarse cuando predominaba la oligarquía. En esa situación se verifica un reajuste de las relaciones entre la sociedad civil y el Estado. ²⁴

Se puede expresar, que sin desconocer los elementos teóricos valiosos que han desarrollado los autores citados, para un mayor acercamiento a la interpretación de los fenómenos populistas, los desarrollos teóricos de Weffort y de Ianni se consideran los más acabados y con nuevos aportes en el análisis del fenómeno.

²³ IANNI. Op. Cit. p. 55

²⁴ Ibid. p. 131

1.2. RASGOS DEL POPULISMO

Los rasgos fundamentales que es posible enumerar para caracterizar a los movimientos populistas son, entre otros:

- Son movimientos policlasistas, con una amplia base popular que aparecen como movimientos opositores a los partidos tradicionales representantes de las vetustas oligarquías heredadas de los rezagos políticos del siglo XIX.
- Generalmente el liderazgo de estos partidos proviene de las clases altas y medias, sectores de clase que promueven cambios sociales y políticos.
- Logran cohesionar grandes capas de la población, especialmente a sectores populares en quienes despiertan profundas esperanzas sociales, ya que los movimientos populistas se presentan ante los sectores subalternos como sus "redentores" y en consecuencia opositores al sistema político.
- Evitan identificarse con movimientos internacionales de "izquierda" o de "derecha", aunque en sus discursos ha estado presente un lenguaje socialista. No obstante, se caracterizan por ser nacionalistas y "anti-americanistas".
- La política y la práctica de los movimientos populistas,

ha girado alrededor de las decisiones de un líder, conllevando el "culto a la personalidad" a grandes derrotas de dichos movimientos.

- Los movimientos populistas presentan varias facetas, según el contexto histórico y el grado de desarrollo y combinaciones de fuerzas políticas. Se identifican con la concertación entre los sectores populares y otras fuerzas políticas, entre estas, fracciones de la burguesía que coinciden con el nacionalismo y el desarrollismo en la perspectiva de lograr el progreso de la nación; y con lo anterior, la proyección de desarrollar las posibilidades de un capitalismo nacional autónomo. El "desarrollismo nacionalista", adquiere así el carácter de una estrategia posible de progreso; tesis económica que tomó auge especialmente después de la segunda guerra mundial.

- Fomentan una ideología popular de la "paz social" o "armonía entre las clases sociales" inspirando prácticas políticas acordes con esta ideología.

Así también los populismos latinoamericanos han reivindicado formas democráticas, tales como el sufragio universal y el impulso al sindicalismo. Apoyándose en este último, lograron controlarlo e integrar a los trabajadores al sistema, inaugurando entonces otra forma de participación política.

tica.

Uno de los objetivos de los populismos fue la lucha por el poder y para alcanzarlo, utilizaron variados mecanismos, desde la coalición de diversas fuerzas sociales para la participación en las contiendas electorales, hasta los golpes militares. Los jefes populistas fueron convertidos en héroes por las persecuciones a que los sometieron. La prisión y el exilio que soportó Perón, son un ejemplo clásico de los mecanismos utilizados por los jefes para atraer la admiración popular. Hubo populismos que ascendieron al poder y sus mandatos fueron ratificados por el apoyo de las masas; pero en la toma de decisiones, los populismos sufren derrotas graves porque no responden a las expectativas de las masas.

Este apoyo sin precedentes, presionó en sentido diferente a los Estados donde dieron estas experiencias políticas. Como lo expresa Torcuato di Tella: El apogeo populista será el de las multitudes; las masas apristas, peronistas, getulistas, velazquistas, la era de los grandes meeting, la ocupación triunfal de la plaza pública.²⁵

²⁵ GILKINNI, Gino; S. DI TELLA, Torcuato y IANNI, Octavio. Populismo y contradicciones de clase en América Latina. México: Eras, 1977.

Si bien algunos autores han caracterizado el populismo como un movimiento policlasista, dirigido por líderes carismáticos y apoyado por grandes sectores del proletariado, campesinos, obreros, sin una conciencia específica de su explotación, de la clase media, de sectores de la burguesía, universitarios, intelectuales, estas alianzas se caracterizaron por su fragilidad. Es necesario resaltar que los diferentes sectores de clase, no tenían todos igual nivel político, por lo que su heterogeneidad repercutió directamente en su nivel de conciencia. Este "deslizamiento" entre diferentes sectores de clase anota Ianni, hace aparecer al populismo con un fenómeno político, donde existe una armonía de clases y las fronteras dentro de éstas se borran; la conciliación de clases se convierte en parte esencial del proyecto político económico del populismo.

Parece excesivo, enfatiza Ianni, hablar en general de una alianza de clases entre esta fracción del capital y las masas populares urbanas, como sustento del Estado populista. La expresión "alianza de clases" se ha convertido en moneda corriente en la literatura sociopolítica y económica de los últimos años, sobre todo en lo que toca al populismo y cuestiones conexas. Pero en general se da una significación imprecisa al término, que parecería no tener más jerarquía que la de una categoría empírica, incluso en

los estudios que centran en la cuestión de las alianzas, todo un esquema de análisis. Elementos específicos logran cohesionarlos coyunturalmente, para luchar contra el atraso económico, industrial, y social; contra la dependencia del monocultivo, los abusos de los enclaves extranjeros, a favor de la Reforma Agraria, el nacionalismo, y la cooperación entre el capital y el trabajo. En el fondo sus objetivos no se encaminaron a destruir las estructuras capitalistas.²⁶

Otro señalamiento del que ha sido objeto el populismo es el de ser sustentador de una ideología vaga y mistificadora, lo que ha contribuido a la alienación de las masas movilizadas. Tal afirmación, además de despojar a los movimientos populistas de contenido histórico, hace de las masas populares entes sin conciencia ni sensibilidad social. Los conflictos internos y externos que despertaron movimientos populistas como el gaitanismo, el varguismo, y el peronismo, así como sus efectos históricos y sociales, en el tiempo nos ha demostrado la indocilidad de sus seguidores y lo difícil de elaborar esquemas únicos de los populismos.

Otro de los rasgos en los cuales han hecho énfasis los movi-

²⁶ Ver IANNI, Op. Cit.

mientos populistas han sido en su insistencia en la necesidad de transformar las relaciones políticas y económicas tanto internas como externas. Todos los populismos se han opuesto a las estructuras y relaciones de dependencia que son el sostén del poder oligárquico. Frente a una Europa en crisis, existe una reacción endógena, de rechazo del control de los imperios, el reemplazo de Inglaterra por Estados Unidos. Factores económicos como la crisis de 1929, la revolución rusa, motivan anhelos de edificación de un Estado al margen del capitalismo internacional, rechazando protectorías extranjeras; de ahí que las posiciones nacionalistas, el anti americanismos, se convierta en parte de sus discursos y programas políticos, queriendo adoptar "una tercera posición" ni capitalismo ni socialismo. Sin embargo, este, antiimperialismo -como una forma de vincular elementos ideológicos del movimiento obrero y capas medias- se convierte en denuncias retóricas, ya que éste no pretende "la eliminación de la presencia de capital extranjero, sino su modernización, vale decir, su desplazamiento hacia ámbitos estratégicos para el nuevo patrón de acumulación, y por lo tanto menos irritativo, o nada irritativo, desde el punto de vista de la ideología".²⁷

Algo llama la atención: los populismos además de tener fun-

²⁷ IANNI. Op. cit.

damentos económicos, sociales, y culturales parecidos, sus métodos de acceso al poder, los mecanismos para movilizar a sus seguidores, su concepción sobre el Estado hacen se le relacione con una familia política como lo afirmamos al inicio del capítulo. Pero hay otro rasgo de dichos movimientos que permite observar sus ambivalencias y contradicciones: por un lado, el apoyo de los asalariados y no asalariados, condujo a la politización de estos sectores y a su grado de radicalización, presionando las masas, a sus líderes para que el proceso político tomase dimensiones más radicales, -como por ejemplo, la organización armada- para defender logros y enfrentar a los opositores de los proceso. Se puede ejemplificar lo afirmado con dos precedentes históricos: cuando los obreros le pidieron armas a Perón, éste no las entregó porque "no sabrían como utilizarlas". Su consigna de pacificación consistió en: "de la casa al trabajo, y del trabajo a la casa". Cuando los gaitanistas le pidieron armas a su líder, para responder a las persecuciones del gobierno, Gaitán respondió con la "Marcha del Silencio". No obstante la concepción pacifista de Gaitán, la "solución" armada ha bañado de sangre a Colombia.

Si fueron movimientos de rechazo o integración al sistema es algo que constituye materia de discusión. Objetivamente, los movimientos populistas, no han sido un ataque radical al sistema, éstos han establecido acuerdos con los grupos

dirigentes. La oligarquía condenada por Haya, "la aristocracia bovina" criticada por Perón, la "rosca" de Paz Estenssoro, el "país oficial" de Gaitán, no fueron removidos radicalmente del Estado.

1.3. MOVIMIENTO POPULISTA GAITANISTA

Los diferentes enfoques que cada uno de los autores citados han desarrollado sobre el populismo permiten acercarse a la realidad colombiana para analizar el movimiento gaitanista. En otros términos, los interesantes análisis que sobre el tema se han elaborado, permiten a los investigadores identificar rasgos comunes en los movimientos populistas. No obstante los rasgos comunes, se debe enfatizar que América Latina no es un todo homogéneo, y como tal, los movimientos populistas han tenido manifestaciones diversas y resultados históricos distintos en los países que tuvieron presencia.

La historia social y política colombiana nos da herramientas teóricas para encontrar en nuestro pasado, elementos de análisis para acercarnos al origen del movimiento gaitanista; éste no irrumpe espontáneamente, y como producto de un proceso histórico, debemos ubicarnos en el tiempo para comprender sus raíces y sus cambios.

Al introducirse Colombia en el siglo XX, deja atrás décadas

de guerras civiles fratricidas. Uno de los efectos sociales como rezago de estas guerras, fue el afirmar los aislamientos regionales profundizando las fronteras sociales, e impidiendo la movilidad social de dichas regiones. Sin embargo, el proyecto de afianzar un Estado central en medio de los fraccionamientos regionales en los que convergían liberales y conservadores se convierte en tarea principal en el proceso de modernización del aparato estatal. Las luchas regionales entre liberales y conservadores por el control de aquellas, se traslada al control del poder estatal, perpetuando las contradicciones bipartidistas y en el afán por el poder, los partidos profundizan las brechas entre la sociedad civil y el Estado. Entrado el siglo XX los sectores más conservadores de la oligarquía colombiana controlaban férreamente los hilos del poder; lo anterior coadyuva a la irrupción constante de los sectores subalternos en la década del 20 y del 30 y el 40 en la búsqueda de abrir nuevos canales de participación social y política. Al caer la hegemonía conservadora en los años 30, fue reemplazada por la República Liberal que permaneció hasta la década del 40; no obstante, el desplazamiento del poder del conservatismo por el liberalismo ~~esto~~ no impidió que las rígidas estructuras bipartidistas continuaran, obstaculizando la existencia de organizaciones alternas al bipartidismo, e impidiendo a la sociedad civil la decisión de su vinculación y opciones políticas diferentes a los partidos liberal y conservador. Así mismo, aque-

llas rígidas estructuras se oponían al desarrollo de reformas sociales y políticas, motivando que el proceso de modernización se hiciese más lento.

En este contexto histórico de profundas contradicciones sociales, se abrió la posibilidad de la consolidación de una experiencia populista en Colombia. El movimiento gaitanista transcurre en diferentes fases; si bien se desarrolló en condiciones sociales, económicas y políticas diferentes a otros países latinoamericanos, ello no significa que rasgos muy comunes permitan pensar que sus manifestaciones políticas lo relacionen con otros movimientos populistas latinoamericanos. Si sus propias contradicciones impidieron darle una salida política a las peticiones de la amplia franja social que lo apoyó, sus efectos históricos y sociales todavía están presentes. El balance de la experiencia populista en Colombia después de 40 años de las más grandes movilizaciones de masas en nuestro país, dice, de las grandes repercusiones en la vida política de la Colombia presente. En otras palabras: "el fantasma de Gaitán ronda la vida de los colombianos."

Conocer las raíces históricas del gaitanismo, permite establecer las características que adquirió dicho movimiento, en un país en donde la mayor parte de su historia la violencia ha formado parte de su cotidianidad.

El Gaitanismo fue un movimiento político, socio cultural y policlasista, con un fuerte apoyo popular que utilizó todo el potencial movilizador de los sectores subalternos. Gaitán, el líder del movimiento, se convirtió en el protagonista movilizador de la clase media, de obreros, de grupos marginados y también de campesinos emigrantes de zonas de violencia, a los que se les había cerrado los canales de participación política y social. El objetivo principal del movimiento gaitanista estuvo dirigido hacia la búsqueda del poder para redefinir la relación Estado y sociedad civil; Gaitán utilizó la política como medio de dicha redefinición y sus discursos como pedagogía política para establecer el contacto místico con los marginados. Discursos que fueron muy perceptivos en el contexto histórico, porque a través de ellos, se opuso al orden político tradicional, y los sectores populares alineados con respecto a los centros de poder, encontraron en ellos elementos de identificación. En Colombia, un país en donde la lucha política ha tenido una importancia decisiva, los hábitos políticos creados, coadyuvaron a desarrollar una cultura política específica en la que la relación pueblo-políticos, generó una cultura clientelista que ha tenido presencia en la historia política del país. El gaitanismo, denunció este estilo de hacer política y utilizó la plaza pública y las manifestaciones, no sólo para establecer un contacto directo con los seguidores sino también para denunciar la crisis de la ideología de los partidos tradicionales enquistados en el

bloque de poder. En este re-encuentro del líder con el pueblo fue donde tomó sentido el gaitanismo, ya que los movimientos populistas deben estar ligados a amplias movilizaciones sociales.

El pueblo a través del movimiento reivindicó la participación democrática, que junto a los problemas sociales no resueltos se convertían en detonantes sociales tanto en el campo como en la ciudad. La necesidad de estos nuevos espacios, encontró en el discurso gaitanista ejes de identificación, para poder enfrentar el país oficial que denunciaba Gaitán. El populismo gaitanista se presentaba así ante el pueblo como la alternativa política al viejo y anquilosado bipartidismo. Si la sociedad colombiana no poseía ni las organizaciones ni los mecanismos capaces para responder a las demandas de los movilizadores, el movimiento gaitanista sí fue receptivo: a aquellas, y a través de sus discursos Gaitán logró permear la conciencia y las emociones de los marginados.

A las élites políticas, les molestaba aquella democracia de "justicia, paz e igualdad", pregonada por Gaitán; reemplazaron, por lo tanto la democracia participativa reivindicada, por la salida política más bárbara: el crimen político en un intento por enterrar un proyecto político.

Los efectos sociales no se hicieron esperar: se instaura la polifacética "Violencia", como expresión de la crisis permanente que desde los años 40 vive el país, en una confrontación más abierta entre el país nacional y el país político; entre las clases dominantes y las clases subalternas. La "Violencia" quiso extirpar selectivamente la rebelión gaitanista, para evitar que hiciera metástasis en nuestro tejido social. El balance, 50 años después del 9 de abril, aún es motivo de investigación.

El gaitanismo no fue un movimiento homogéneo, en el proceso histórico de su fortalecimiento pasó por varias etapas: se independizó del liberalismo y fundó la Unir en los años 30. Se vinculó al liberalismo posteriormente, y permaneció como movimiento político al interior de aquel, ya que aspiró a que el liberalismo se convirtiese en el abanderado de las reformas sociales y de las estructuras estatales. No obstante el gaitanismo se presenta ante las clases medias y los marginados como opositor a las castas tradicionales, coyuntura importante porque en la década del 40 los sectores urbanos como rurales contaban con una trayectoria de lucha agraria, sindical, resultado de las marcadas diferencias entre aquellos y la oligarquía. El movimiento gaitanista debe así su existencia a las profundas diferencias económicas entre el pueblo y la oligarquía, a las prácticas corruptas y al desgaste moral que ya corroía las entrañas de los parti-

dos tradicionales. De ahí, que las banderas de moralización reivindicadas por el gaitanismo, calaron en las entrañas de la sociedad civil. Para Gaitán la restauración moral era la fuerza que podía salvar al país del caos y la anarquía, y para lo cual debía enfrentarse a los caciques políticos y los gamonales rurales quienes habían sometido a los subalternos al paternalismo político. Estos últimos no tardaron en responder y organizarse para someter el ascenso del gaitanismo. ¿Fue un mediador entre las masas y el sistema político? ¿Manipuló a los sectores populares? Interrogantes, a desarrollar en los subsiguientes capítulos.

El movimiento, hizo también énfasis en otros aspectos: en la ruptura del sistema político heredado del siglo XIX, en la necesidad de despertar el sentimiento nacionalista para que el pueblo se defendiera contra los abusos del imperialismo, en la necesidad del desarrollo nacional, en el derecho del acceso a la tierra por parte de los campesinos. El apoyo del gaitanismo al movimiento agario, le da al movimiento connotaciones diferentes, por la relación de los focos gaitanistas agrarios con la historia de la organización armada en Colombia.

Podemos vincular al movimiento gaitanista con las transformaciones económicas, políticas y sociales en un período histórico marcado por transformaciones que iban ocurriendo en

la sociedad colombiana, en las que el cambio social, y la democratización fueron factores de movilización social. A pesar de la concepción pacífica del ideario gaitanista, el movimiento no se desarrolló pacíficamente y los resultados históricos no han sido la pacificación del país. La violencia ha crecido en un espiral ininterrumpido.

Para el análisis del movimiento gaitanista se trae a colación la afirmación de Robert Bosch²⁸ quien sustenta que es la lucha política la que engendra la brusca aparición de los populismos en la serie de conflictos sociales que encienden a estos movimientos en búsqueda del poder, lo cual es testimoniado por la ruptura entre la comunidad y el Estado, entre las masas aparecidas en la primera post-guerra y el aparato de Estado reinante, sorprendido por la marea imprevista de las masas. Para Colombia dicha afirmación adquiere un sentido histórico, sin embargo algo debe ser esclarecido: la detonante aparición de las movilizaciones de masas, principalmente en la década del 40, nos hizo detenernos en lo político, pero para ello tuvimos que establecer instancias para estudiar el hecho que dividió la historia de Colombia.

Lo anterior permite resaltar algunos puntos para introducir

²⁸ Ver BOSCH P., Op. Cft.

el tema:

- La importancia de la década del 20 en Colombia y los cambios internos y externos -que cubre hasta los efectos de la segunda guerra mundial-, le imprimen a la década una dinámica diferente. Las masas no entraron repentinamente en escena, ésto fue producto de un proceso. Los cambios económicos transformaron la sociedad colombiana: se alteraron las ciudades, la industrialización, las vías de comunicación, la evolución de las fuerzas sociales. Las corrientes políticas e ideológicas resultantes de los cambios facilitan a partir de la importancia de los años 20 ya que de allí en adelante se fueron desarrollando los perfiles políticos y sociales, que darían curso -en décadas posteriores- al fortalecimiento del gaitanismo. Se abrió una brecha al retrógrado sistema político, y la rancia oligarquía entró en decadencia. No obstante las fisuras en el sistema político, la "República Liberal" que se instaura de 1930 a 1945 no desplazó totalmente en el poder a los sectores más retrógrados de la oligarquía urbana y rural.

- El gaitanismo no puede ser analizado sin investigar la importancia que jugó el campesinado en su fortalecimiento. Con campesinos y obreros se inaugura una etapa de participación política; en muchas regiones de Colombia se fueron conformando fortines gaitanistas, que reciben su primer "baño de san-

gre" en la década del 30, cuando reivindicaron a través de la Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria (UNIR) fundada por Gaitán, el derecho a la propiedad de una parcela de tierra.

- El gaitanismo se fortalece en un momento histórico (desde 1945) en que se inicia la crisis de la República Liberal, con la posterior ascensión al poder del conservatismo, lo cual arreció la represión en el campo, e incrementó la emigración campo-ciudad.

Gaitán ganó un fuerte consenso en diferentes franjas de la población a despecho del bipartidismo, lo cual le permitió permanecer como corriente al interior del liberalismo.

El análisis de décadas anteriores a las del 40 permitirá comprender qué pasó antes y después del gaitanismo. Luego del asesinato de Gaitán al pueblo no llegaron las transformaciones profundas pero tampoco la paz para la burguesía y al pueblo colombiano. De ahí que las reivindicaciones gaitanistas en el presente colombiano tienen vigencia, por ello se analizará en los sucesivos capítulos, las características de nuestra restringida democracia para acercarnos a la interpretación del movimiento gaitanista en su proyección histórica.

2. LA COLOMBIA CONTESTATARIA DE LOS AÑOS 20

2.1. ANTECEDENTES HISTORICOS DE LA DECADA DEL 20

En el siglo XIX las guerras civiles* y rebeliones, fomentadas por las oligarquías locales en su lucha hegemónica, dejaron estragos en la historia de Colombia, dando origen a décadas de violencia, cuyo espiral no ha finalizado. Durante este siglo, los sectores populares no aceptaron pasivamente las imposiciones de las clases dominantes: artesanos**;

* Las causas de las guerras civiles fueron múltiples: el lugar que había que reconocerle a la Iglesia en sus relaciones con el Estado; abolición o no de la esclavitud; debate sobre organización territorial: centralista o federalista; aspecto en el cual se identificaron las oligarquías latinoamericanas del siglo XIX. Con rútilos diferentes los partidos liberales y conservadores han definido la política colombiana. El pueblo se dividía en bandos diferentes en apoyo a los partidos tradicionales, pero la complicidad entre uno y otro es frecuente: según la correlación de fuerzas liberales y conservadores ponían bajo la custodia de amigos sus bienes. (Ver: SANCHEZ, Gonzalo. "Los estudios sobre la violencia: balance y perspectiva." En: SANCHEZ, Gonzalo y PENARANDA, Ricardo. Pasado y presente de la Violencia en Colombia. Bogotá: Cerec. p.12).

** En las Sociedades Democráticas se organizó el artesanado de las grandes aldeas con banderas socialistas reivindicando la protección estatal de los talleres artesanales. Comenzaron a organizarse hacia 1847; pocos años más tarde llevaron al poder transitoriamente al general Melo. Organizados en milicias para defender sus conquistas, fueron aplastados ocho meses más tarde por una coalición bipartidista.

campesinos, negros e indígenas se organizaron. en movimientos sociales que protestaron en contra el establecimiento.

Los intereses de los partidos políticos siempre han estado por encima de los de la mayoría, jugando con las adhesiones políticas y el fervor de los seguidores. La historia de dichos partidos en Colombia ha merecido estudios detallados para tratar de dar respuesta a los valores introducidos por liberales y conservadores. Sobre estos hechos Bushnell comenta:

En Colombia había política partidista antes que hubiera realmente una economía nacional o una cultura nacional, a cuyo respecto resalta la precocidad del desarrollo político en comparación con un desarrollo global más lento. Quienquiera que tenga fe en los valores del nacionalismo forzosamente tendrá que rendirle tributo a esos partidos tradicionales y a su electoralismo forjador de patria. Sólo es de lamentar que los mismos partidos en distintas ocasiones casi destrozaron la misma patria que iban forjando.²⁹

Esta "precocidad" política siempre antepuso la lucha por el poder y su concentración, negándole a la población los derechos humanos más elementales.

Así, el siglo XX se inicia con dos hechos sociales violentos: la guerra de los Mil Días, cuya paz se firma en 1902 y la separación de Panamá apoyada por Estados Unidos

²⁹BUSHNELL, David. Política y partido en el siglo XIX: Algunos antecedentes históricos. En : SANCHEZ Y PENARANDA. Pasado y presente de la violencia en Colombia. Bogotá: Cerec, 1986.

en 1903. Los derechos sociales a principio de siglo conti-
núan restringidos: constituciones obsoletas como la de 1886,
destierros y cárcel para los oponentes del gobierno, limi-
taciones a las libertades de prensa y restricción del dere-
cho al sufragio sólo a los alfabetos hombres, es a grandes
rasgos, el panorama de las libertades políticas con las cua-
les se introdujo Colombia en este siglo. Para entender es-
te proceso de tensiones, rupturas, defensa del establecimien-
to, aquí se hace énfasis en la década del 20 para profundi-
zar en hechos históricos que sin lugar a dudas tuvieron sus
antecedentes en ella; además en este período lograron cues-
tionarse las expresiones políticas más conservadoras herencia
del pasado político.

En este contexto el proceso de industrialización da naci-
miento a la clase obrera, que era un sector dinámico en la
polarización de otras fuerzas que iban surgiendo; entre es-
tas fuerzas, encontramos la presencia de la clase media en
los centros urbanos, como respuesta a las mayores posibilida-
des de empleo producto del desarrollo del comercio y de
la industria. Por otro lado la situación en el campo era di-
ferente: la alta concentración de la tierra por parte de
los latifundistas, así como la sobrevivencia de relaciones
de trabajo atrasadas, no solo eran obstáculos al proceso
de modernización que vivía el país, sino encubrió los gérme-
nes de resistencia en la conformación del movimiento campe-

sino desde los años 20. La proletarización en campos y ciudades, la valorización de las tierras por la bonanza cafetera, agudizó los problemas, y los enfrentamientos entre terratenientes, colonos, aparceros y arrendatarios.

Todos los cambios de la década son bombas de tiempo sociales, donde tendrán papel protagónico las comunidades indígenas, campesinos, trabajadores de los enclaves, petroleros, bananeros, trabajadores de las trilladoras de café, de la construcción y estudiantes. Los marginados fueron despertando de las imposiciones de la Regeneración* y con nuevas expresiones ideológicas removieron a la sociedad colombiana de entonces.

* El Movimiento de la Regeneración fue producto de una alianza entre los conservadores y un sector liberal descontentos con las prácticas políticas de sus copartidarios en el poder. Como producto de esta alianza se expidió la Constitución de 1886 en la cual se plasmó el pensamiento de otras constituciones sobre asuntos tan importantes como la esfera de influencia del gobierno civil y la Iglesia, las organizaciones estatales en lo referente a los asuntos regionales. Prontamente la coalición gobernante fue derivando hacia formas autoritarias bajo el comando de Miguel Antonio Caro y Carlos Holguín, encargado de la Presidencia de la República, en razón de que el presidente Núñez, durante la mayor parte del tiempo no ocupó el cargo y se retiró a Cartagena. Al cabo de un lustro, el partido conservador estaba ya dividido entre los llamados "nacionalistas", dirigidos por Caro y apoyados por Núñez, y los llamados "históricos", cuyo fuerte estaba en Antioquia. En adelante puede observarse una fuerte pugna con carácter regional, que se prolongaría durante todo el período de la hegemonía y en la que el conservatismo antioqueño marcará sus distancias con el de otras regiones del país y con algunos dirigentes, como fue el caso de Laureano Gómez. (TIRADO MEJIA, Alvaro. Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo 1934 - 39). Bogotá: Procultura, 1981. P. 257 - 258)..

Se puede ver que la estructura económica en Colombia repercutió en el lento desarrollo del capitalismo y en las relaciones obrero-patrón, terrateniente-campesinos, cuestionándose esquemas políticos y relaciones institucionales. En el fondo fueron retos al esquema liberal-conservador, en el que las rupturas, las crisis sociales y políticas fueron formas de enfrentar al poder hegemónico. Estos agentes sociales generadores de cambio, crearon una ideología -y ¿Por quéno?- una contra-cultura en una sociedad que iba pasando del villorio y del caserío a un país de ciudades. Colombia se estremeció. La crisis golpeó los espacios políticos tradicionales, y a la Regeneración como expresión del patriciado colombiano. El pueblo entendió que no se podía hablar de progreso sin una apertura democrática y participativa. La prepotencia del gamonal fue cuestionada y las voces de protesta señaladas como subversivas no fueron acalladas.

En este sentido adquiere importancia lo que en términos gramsciano se denominó la contra-ideología, es decir, la ideología de la protesta popular, obrera y campesina.³⁰ Para Gramsci ésta queda aún más liberadora al dejar de ser coto vedado de lo que él llama las clases fundamentales de la sociedad industrial. En su sistema hay espacio también

³⁰ Ver RUDE, George. Revolución popular y conciencia de clase. España: Grijalbo, 1981.

para aquellas formas de pensamiento menos estructurales que circulan en el pueblo llano, las cuales a menudo son contradictorias y confusas, y que se componen de tradiciones populares, mitos y experiencias cotidianas, esto es lo que él denomina "ideología no orgánica". Pero esta contra-ideología, que los sectores populares van conformando para defenderse del sometimiento de los sectores dominantes, además de contener lo que él denominó los elementos tradicionales inherentes -especie de leche materna- se basa en la experiencia directa, la tradición oral, memoria colectiva, lo cual no se aprende escuchando sermones, discursos o leyendo libros, porque existen elementos que toman prestado de otros sistemas estructurados de ideas políticas o religiosas como el socialismo, los derechos humanos, etc... que refuerzan esta ideología.³¹

Los sectores populares en conflicto crearon una contra-ideología que se expresó en el cuestionamiento al poder que, unido a factores coyunturales, políticos y económicos derrumbó la hegemonía conservadora. Aquellos movimientos sociales expresados en protestas urbanas y rurales no sólo combatieron el statu quo, sino la deshumanización a la que estaban sometidos.³²

³¹ Ibid. p. 34

³² Ver FALS BORDA, Orlando. ^vEl nuevo despertar de los movimientos sociales. En: Revista Foro. Año 1. No. (sep. 1986).

De ahí la importancia de esta compulsiva década que cambió la relación sujeto-objeto de la Colombia de entonces.

Gonzalo Sánchez analiza el retorno a los años 20 en la Investigación histórica y sociológica comentando:

- Desde el punto de vista de la Historia Oficial y hasta comienzos de los años 70, el interés político y académico por los años 20 tenía como referente dos acontecimientos centrales: la quiebra de la hegemonía conservadora en 1930, en plena Gran Depresión Mundial, y el ascenso al poder del partido liberal. Es decir, los años 20 eran solamente un momento en las ya centenarias sucesiones bipartidistas.

- Desde la perspectiva de la izquierda establecida, por el contrario, los años 20 eran reducidos a una especie de "prehistoria" de algo que había nacido en su plenitud sólo en 1930: el Partido Comunista. EL surgimiento de éste, se mostraba incluso como la negación de todo lo que él había precedido. La historia del movimiento obrero, del socialismo, de la izquierda, en una palabra, la modernidad política colombiana, comenzaba en 1930 con el acta de fundación de este nuevo agente político: El Partido Comunista.

- Fue sólo en los años 70 que las anteriores perspectivas comenzaron a ser sistemáticamente cuestionadas y los años 20 a ser interrogados a partir de sí mismos. Más aún, respecto a ciertos temas, cobró fuerza la idea de verlos como la coronación, la culminación de un proceso histórico que no tenía propietarios es decir, como un escenario real de confrontaciones ideológicas y políticas del conjunto de la izquierda con el establecimiento y de la izquierda consigo misma. De hecho, se convirtieron en el centro de los debates más importantes de nuestra historia contemporánea, antes de que lo fuera la Violencia. Y continúa el autor: Había dos preocupaciones: la primera el origen de las luchas -haciendo referencia en este caso a las luchas agrarias- no como "prehistoria" o como punto de partida, sino de llegada de una historia secular de conflictos agrarios, cuya novedad en los años 20 era la de haber dado nacimiento a un nuevo tipo de liderazgo campesino, organizado y politizado así fuera muy vagamente, por las ideas socialistas y con vínculos orgánicos con sectores obreros artesanales y capas medias urbanas.

La segunda fue por la Historia del Movimiento Obrero: ligada en muchos aspectos a la crisis de la izquierda desde los albores de la Revolución Cubana. La consecuencia de todo lo anterior fue, que tanto el movimiento de masas como las nuevas fuerzas políticas se vieran obligadas a repensar la

historia del socialismo y el movimiento revolucionario en el país y a descubrir una nueva fuente originaria y la encontraron allí donde la ortodoxia la había negado en los años 20.³³

2.2. CAMBIOS EN LA DÉCADA DEL 20 Y SUS EFECTOS SOCIALES

El proceso de modernización se tradujo internamente en inevitables transformaciones sociales, económicas y políticas. La década se somete a una dinámica económica desconocida hasta entonces en nuestro país, ya que el paulatino desarrollo del capitalismo trajo consigo exigencias para las cuales el país no estaba preparado.

Externamente se dieron otros hechos; la primera guerra mundial, que propiciaría cambios en las estructuras dependientes de los países latinoamericanos. Por otro lado, la revolución rusa y mexicana le brindaron experiencias organizativas a nuestro proletariado*. Las enseñanzas y la forma-

³³ SANCHEZ, Gonzalo. "El imaginario político de los colombianos." En: Magazín dominical. El Espectador. No. 359, marzo 11 de 1990.

* Desde la primera década del siglo América Latina se convirtió en protagonista de importantes protestas sociales: trabajadores de la industria, ferrocarriles, minas, indígenas en los resguardos utilizaron varios métodos: huelgas, tomas de haciendas, luchas electorales, tomas de fábricas. Luchaban por ampliar un espacio político, reivindicaciones gremiales, contra el intervencionismo norteamericano. Estas luchas pusieron en jaque a las viejas oligarquías terrateniente.

Esta ola de inconformismo no devino sola, hechos históricos internos

ción de corrientes teóricas fueron herramientas de lucha.

Al respecto Antonio García comentó:

Las nuevas luchas sociales comenzaron sólo después de la primera guerra mundial, con el apareamiento del proletariado, con la nueva irrupción de las organizaciones artesanales, con la expansión desordenada de las ciudades y con la sustitución de las asociaciones mutualistas-patriarcales y limitadas a la aplicación recíproca de la calidad y la ayuda- por los primeros sindicatos de clase. 34

Si se analiza las repercusiones de la primera guerra mundial, se observa una serie de efectos que desató el expansionismo económico de los países más poderosos como Alemania, Japón, Estados Unidos sobre los naciones de América Latina. En Colombia se manifestaron estos efectos: los precios del café bajaron al ser difícil su exportación a Euro-

* y externos la determinaron: acciones de partidos anarquistas y socialistas, la fundación de los partidos comunistas. Externamente la influencia de la revolución rusa, mexicana, la sublevación del pueblo haitiano en 1919, el movimiento de Battle Uruguay. Corrientes teóricas también tendrán su influencia en los movimientos políticos de la época: El pensamiento de Mella, Mariategui, Recabarren, Haya de la Torre. La discusión teórica puso a la orden del día el problema del Estado, la burguesía, el imperialismo, el capital monopolístico, formas de intervención, concepto de poder, liberación nacional y revolución social. El anti-imperialismo estuvo también presente en el movimiento estudiantil que en 1918 tuvo una gran presencia en Córdoba, Argentina en el famoso movimiento que denominaron "Grito de Córdoba". Este fue imitado por estudiantes en otros países de América Latina. Sectores de la burguesía industrial aprovecharon la coyuntura para golpear a la vieja oligarquía canalizando a su favor algunas reformas planteadas con la democratización social, otras fueron ignoradas. Se dieron otras manifestaciones de lucha: la famosa columna de Prestes en el Brasil (1924-25) y el movimiento de Sandino en Nicaragua.

La debilidad de las organizaciones obreras y campesinas fueron ele-

³⁴ GARCIA, Antonio. Apogeo y crisis de la república liberal. Bogotá: Tercer Mundo, 1983. p. 61.

pa, decayeron por otro lado, las importaciones europeas remplazadas por productos norteamericanos, cooptando para entonces Estados Unidos el 60% del mercado colombiano. La guerra puso al descubierto, que el país no poseía los mecanismos económicos y financieros que lo protegieran contra los bruscos cambios del comercio internacional. Se empezó a discutir sobre nuestra infraestructura económica, la cual frenaba el desarrollo; se examinó la necesidad de una reforma del sistema monetario y financiero, ya que el existente era muy desorganizado.

En esos años Colombia no poseía un Banco emisor -y era urgente su creación- ya que si llegaba a interrumpirse o se disminuía mucho las exportaciones de café, debido al conflicto, el circulante internacional que era también circulante nacional se reduciría paralizando los negocios, por el hecho de que la circulación nacional quedaría totalmente desguarnecida de la internacional. 35

El Banco de la República se creó entonces en 1923, durante

* mentos utilizados por las oligarquías para reprimir los movimientos. Este sólo fue el inicio, las transformaciones tanto a nivel agrario como rural en los años 30 serán acicate para la agudización de las protestas sociales. (Ver: CASANOVA, Gonzalo: Imperialismo y liberación. México: Siglo XXI, 1982.

MEDINA, Medófilo. La protesta urbana en Colombia en el siglo XX. Bogotá: Aurora, 1984.

DE LA TORRE HAYA, Raúl. El anti-imperialismo y el APARA. Chile: Ercilla, 1936.

VITALE, Luis. El contexto latinoamericano de la historia moderna de Colombia (1886-1930). En: PLANETA, ed. Enciclopedia nueva historia de Colombia. Bogotá: Planeta, 1989. Tomo 3.

3 KALMANOVIZ, Salomón. Economía y nación. Bogotá: Siglo XXI, 1985. p. 258.

el gobierno de Pedro Nel Ospina, con asesoría de la Misión Kemmerer; el país necesitaba reformas para regular el gasto público y para fortalecer el mercado interno, el desarrollo de vías de transporte, para la intensificación del comercio interior y exterior especialmente el de su principal producto el café.

Por otro lado los grupos económicos se dieron cuenta de las desventajas de la monoexportación; se quejaban de la inestabilidad del sistema monetario, de la escasez de dinero, de la falta de crédito y del alto interés. De esta manera, los sistemas fiscales y financieros descansaban sobre un modelo que Bernardo Tovar denominó externalista, el cual se sustentaba en los impuestos de aduana que se cobraban a las importaciones de mercancías cuestión que no era favorable para el país, ya que la cantidad de ingresos dependía de los ciclos y coyunturas del mercado mundial, escapando del control del Estado colombiano e induciendo a frecuentes crisis fiscales. Los más perjudicados eran los sectores populares, gravados con mayor tributación que los sectores altos de la población. Entre tanto, para resolver los conflictos sociales había que darle solución a los existentes entre capital y trabajo y al problema agrario.³⁶

³⁶ TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. Modernización y desarrollo desigual de la intervención estatal 1914 - 1946. En: SANCHEZ Y PENARANDA. Op. cit. p. 167

Lo expuesto pone de presente el tipo de Estado con el cual entraba Colombia a un proceso de modernización: un aparato que representaba a los terratenientes apoyados por los caciques regionales, quienes compartían el poder con los comerciantes cafeteros los cuales a su vez eran financistas y exportadores. Estos últimos eran grupos económicos en ascenso que tenían su representación en ambos partidos; en particular dentro del liberalismo podemos señalar a Alfonso López, y Laureano Gómez en el conservatismo, en aquellos momentos, opositores del gobierno.

El Estado sin una presencia social, coonestaba con la explotación de trabajadores urbanos y rurales. La tensión entre capital y trabajo se manifestó en las necesidades más apremiantes de vivienda, salud y educación. El Estado se ve en la necesidad de intervenir en el campo económico. Este intervencionismo se prolonga hasta la segunda guerra mundial y hasta el transcurso de ésta se ve el país sometido a varias crisis coyunturales, incluidas la crisis de la primera guerra mundial y el auge de post-guerra, la crisis de 1920-1921, la inflación de los años 20, y los efectos de la crisis de 1929.

En las políticas económicas del período no se puede desconocer la política de empréstitos (éstos llovieron en forma precipitada durante seis años de 1925 a 1929). La "danza

de los millones" comienza aproximadamente desde 1921, con los 25'000.000 de dólares de la indemnización que Estados Unidos le pagó a Colombia por el Canal de Panamá. La boyante situación económica por la que atravesaba Estados Unidos después de la primera guerra mundial, motivaba a buscar oportunidades de inversión en los países latinoamericanos. Colombia no fue la excepción. Los empréstitos de Estados Unidos y Europa llovieron sobre el país con el beneplácito de las clases dominantes.

Una descomposición de la cifra total de inversiones extranjeras durante la década de 1920 muestra que hasta 1925 los préstamos extranjeros a Colombia sumaban (en dólares) \$36.832.997. En 1926 cuando empezó la verdadera danza de los millones los préstamos ascendieron a \$34.000.000, el primer semestre de 1928 había alcanzado los \$79.235.000. En 1929, el año en que se suspendieron los préstamos por la situación mundial del mercado, y a la baja de la bolsa de valores en Estados Unidos. \$298.000.000 había sido invertidos en Colombia desde 1923. 37

A pesar de que estos dineros no estuvieron ajenos a la corruptela política, algunos fueron canalizados para obras de infraestructura como ferrocarriles, servicios públicos, carreteras, puertos; otros regulados hacia el sector industrial, creándose varias industrias como la Compañía de Tabaco (1919), Fabricato (1923), Compañía Nacional de Choco-

37 El Debate (1, Ene., 1929...), p. 18... y... MONTANA-CUELLAR, Citado En: CORDELL, Robinson. El movimiento gaitanista en Colombia. Bogotá: Tercer Mundo, 1976. p. 37

late (1921), Ladrillera Guayabal (1927). Los empréstitos tuvieron otros efectos: transformaron las condiciones de circulación monetaria interna y del comercio internacional; así como re-estructuraciones en la banca y en sus métodos de operaciones.³⁸

El auge económico de estos años no tuvo precedentes. La ampliación en el mercado de manufacturas fue notorio. Como lo afirma Medófilo Medina; "entre los años de 1925 - 1930 una quinta parte del producto nacional bruto correspondió a inversión, mientras que la capacidad productiva se aumentó en más de un 50%.³⁹ Al unísono, el país sufrió cambios en su estructura social, porque se incrementaba el proceso de urbanización.

Para 1930 la correlación de la población era la siguiente: urbana 1.934.000 habitantes o sea 26% de la población total; rural 5.419.000 habitantes 74% del total de la población. La urbanización seguía su marcha: los cuatro centros urbanos principales (Bogotá, Medellín, Barranquilla, y Cali) absorbiendo 104.000 nuevas personas entre 1918 y 1925 y 127.000 entre 1925 y 1930. El número de habitantes de Bogotá había pasado de 100.000 en 1905 a 235.421 en 1928. Estas ciudades pasaron del 12% al 18% en la asimilación de la nueva población en esos periodos. ⁴⁰

³⁸GARCIA, Op. Cit..p. 72

³⁹MEDINA, Medófilo. "Las jornadas del 6 al 19 de junio." En: La protesta urbana en Colombia en el siglo XX. Bogotá: Aurora, 1984. p. 33 y 34.

⁴⁰LOPEZ, Hugo. "La inflación en Colombia en la década de los 20." En: Cuadernos colombianos. No. 5. 1975.

Otros investigadores, entre ellos Robinson Cordell piensan que:

Ninguna cifra exacta existe sobre la urbanización durante la década de 1920 en Colombia, pero una evidencia suficiente indica un número muy substancial de la población urbana, especialmente durante los años de 1925 - 1929. Por ejemplo, datos de las Naciones Unidas muestran que entre 1919 y 1953 Colombia incrementó el sector urbano de su población en 4,2% comparado con 1.2% para el sector rural y un 2,2% para la población total. La población urbana aumentó del 21% del total de la población en 1918 a un 31% en 1925, y a un 4.28% en 1952.⁴¹

Es posible observar así, que el proceso de urbanización causó fuerte impacto en nuestras estructuras.

2.2.1. El despertar de los asalariados del campo y la ciudad. El imperialismo norteamericano desarrolla una serie de políticas en América Latina, entre otras la intervencionista, en la mira de obtener la hegemonía en territorios latinoamericanos: una veces lo hace por medio de intervenciones directas, otras invirtiendo en ramas de la economía, fundamentalmente en productos que eran necesarios para el consumo interno. Desde finales de siglo invierte en los llamados enclaves, extendiendo su dominio en el Caribe, Puerto Rico, Cuba, Santo Domingo y Centroamérica. Funda los imperios del banano, petróleo y café, extendiéndolos en relación a las riquezas naturales de los países latinoameri-

⁴¹ NACIONES UNIDAS Y PROYECCIONES. p. 18. Citado En: CORDELL, Op. Cit. p. 38.

canos. En Colombia se afianzan los enclaves del banano y petróleo y con éstos el dominio de las compañías sobre el medio local, despreciando la legislación colombiana, extendiendo sus dominios de tierra sin autorización alguna, haciendo contratos fraudulentos y violando los derechos de los trabajadores. Surgía entonces una economía capitalista "moderna" de enclave en un medio social pre-capitalista, que debía constuirse su propia infraestructura e imponer sus leyes y su orden, pues ninguna de estas dos funciones básicas les era garantizada, por el débil gobierno departamental⁴². Para mantener su autoridad y obtener superganancias, los enclaves utilizaban métodos violentos, entre éstos, la violencia armada, para "ganarse" la sumisión de los trabajadores. Pero las cosas no fueron fáciles, los trabajadores se resistieron a través de las huelgas; las primeras de las cuales fueron desconocidas por los empresarios extranjeros. En ellas tomaría experiencia el proletariado colombiano que nació en los enclaves: los trabajadores de la United Fruit Company se lanzaron a la huelga en 1918, no obteniendo respaldo de las autoridades colombianas, mucho menos de la legislación, atrasada laboralmente ya que no protegía los derechos de los trabajadores.

En estas condiciones sociales y laborales favorables al

⁴² KALMANOVITZ. *Op. Cit.* p. 251

capital norteamericano, no sólo se extendió en los enclaves sino en la economía cafetera. El capital comercial y bancario yanqui, penetró en la comercialización del café, al extremo de que entre el 40 y 50% de las exportaciones de 1929 fueron realizadas por agencias comerciales norteamericanas, en un proceso que se dió con rapidez a partir de la crisis de 1929. Los exportadores, por lo tanto, conformaron los primeros trusts comerciales bancarios e industriales, dando origen así al capital financiero.⁴³

Al fortalecerse internamente el capital extranjero, y crear una red de inversiones, incrementó su poder así como los mecanismos de intervención en el control económico y político. Como efecto de los empréstitos, el Estado realiza inversiones, especialmente en las vías férreas, y en muchas de éstas fracasa, por la ausencia de planificación. Algunas de estas obras quedaron inconclusas. La anarquía del Estado sobre la política de préstamo fue total: estos aumentaban porque el Estado se veía en la necesidad de pagar la deuda exterior con base en los préstamos, así la inflación no demora y con ella viene el descenso del nivel de vida de las masas rurales y urbanas. El Estado pretende neutralizar los costos sociales de la inflación y decreta la Ley de Emergencia, con la que a partir de 1928 se permitió la im-

⁴³ Ibid. p. 255

portación de productos alimenticios sin derecho a aduana. Con esta ley se quiere impedir la carrera alcista de los precios. La burguesía agraria no tarda en oponerse radicalmente a las medidas con las consiguientes tensiones entre el Estado y el sector agrícola*.

La política de empréstitos aludida, no tardaría en manifestar sus efectos a través del incremento de la deuda externa, y los lazos de dependencia se hacían cada día más fuertes. Esta política era favorecida por las condiciones internas en las que se encontraba el país, regionalizado y económicamente fraccionado -efecto del federalismo del siglo XIX-, ya que la política de centralización impulsada por Núñez a finales del siglo XIX, en la práctica no se hizo efectiva. La regionalización se agrava no sólo por los obs-

*. Los costos de los bienes de subsistencia en las principales ciudades del país se incrementaron entre 1924 y 1926 en 3%, magnitud inusual para la época, lo que se atribuyó por parte de los observadores de entonces, a una incapacidad de la agricultura para responder al súbito aumento de la demanda. Mientras unos atribuían esta incapacidad al régimen territorial prevaeciente, caracterizado por el predominio del latifundio, el ausentismo de los propietarios y la baja productividad, otros la atribuían a la "escasez de brazo" que habían fomentado las obras públicas al sustraer fuerza de trabajo de las actividades agrícolas provocando el aumento, según ellos, desmedido de los salarios. En todo caso el hecho visible es que la oferta de productos agropecuarios se había resagado respecto a la demanda haciendo subir los precios de los bienes de subsistencia, lo que obligó al gobierno a promulgar la llamada "Ley de Emergencia" mediante la cual se rebajaban los aranceles de aduana, sobre la importación de artículos alimenticios. En efecto ésta se incrementó notablemente afectando buena parte de la producción agrícola nacional (BEJARANO, Jesús. Economía y poder. Bogotá : Cerec, 1980. p. 180).

táculos físicos, sino también por el aislamiento geográfico entre las regiones, debido al escaso desarrollo del sistema de carreteras. Existían regiones que tenían más relación con el mercado internacional que el nacional. Esta ausencia de centralización política, es utilizada por Estados Unidos para presionar y lograr privilegios en la explotación petrolífera.

2.2.1.1. Organización de obreros y campesinos. La expansión cafetera se puede situar entre 1890 y 1930, así:

De 1892 a 1910, las exportaciones de café habían pasado de 120.000 a 548.000 kg. Las entradas por la venta del grano en el exterior se incrementaron cuatro veces y media entre 1880 y 1898. El café creó una tendencia irreversible hacia la formación de un mercado interior, no sólo por la incorporación plena de regiones, especialmente del occidente del país a la vida económica y social sino, por la vinculación de vastos sectores de la población, antes sumergidos a una economía natural, a la corriente de relaciones mercantiles. 44

De ahí que las protestas urbanas y rurales no puedan ser explicadas sin insistir en la importancia de la economía cafetera. En el pasado la quina sustituyó al tabaco como producto central de la economía del siglo XIX, hasta que, más tarde, fue reemplazada por el oro y el café. En las haciendas en donde éste se sembraba, las relaciones precapitalistas determinaron las formas atrasadas de producción en el

⁴⁴ MEDINA, Medófilo. "Las jornadas de marzo de 1929." En: La protesta urbana en Colombia. Op. Cit.

campo. Esta fuerza de trabajo, se vió atada a la Hacienda, a la parcela familiar o al taller familiar, ataduras que se refuerzan con un mercado restringido y a un salario que no era homogéneo. Por el contrario, las formas pre-capitalistas más libres, como la aparcería y la pequeña propiedad parcelaria prevaecientes en Antioquia, crearon las bases para una expansión de la actividad exportadora introduciendo el capitalismo en la sociedad colombiana. Las relaciones sociales semi-serviles existentes en la Hacienda darian pie a las luchas sociales. Las zonas de conflicto más importantes fueron: Santander, Cundinamarca, Tolima y Antioquia. La Hacienda se mantiene -entrados los años 20- como un "Estado dentro del Estado"; como una organización social que conservaba sus normas internas acomodadas a los intereses de los terratenientes, en donde los latifundistas no pagaban jornales a los trabajadores. Los que estaban en calidad de arrendatarios tenían que pagar con trabajo obligatorio, y los trabajadores no residentes en las Haciendas eran remunerados con salarios irrisorios.*

Así como las relaciones semi-serviles fueron una variable que motivó los conflictos, en las haciendas cafeteras, donde se dieron relaciones sociales más libres, aminoraron aquellos, ya que el desarrollo capitalista generó mejoras técni-

* Ver KALMANOVITZ. Cap. II y Cap. III.

cas y medios de producción que simplificaron el procesamiento del café, tales como las despulpadoras, picas y machetes. Estos cambios fueron creando las bases de una pequeña industria metalmecánica en varias regiones y ciudades tales como Medellín, Amagá y Manizales, lo que contribuyó a fortalecer el mercado interno.

El auge comercial se da también en otras regiones como Cundinamarca y Bogotá, ciudad que se convierte en el principal centro financiero y político, incluso, la comercialización revive ciudades de la costa como Cartagena y Barranquilla. Al darse la expansión cafetera, nace la necesidad de desarrollar una infraestructura adecuada para la intensificación de su cultivo; lo cual hace que el Río Magdalena se transforme en la principal arteria fluvial del transporte del grano; la necesidad de movilizar el café creó una estructura vial que incluyó carreteras y ferrocarriles. Las obras públicas son ahora el centro de inversiones del Estado con el objetivo de facilitar el transporte del grano a los puertos, para poder ser enviado al exterior, especialmente al mercado norteamericano. Estas tendencias se abrían paso desde finales de siglo XIX, perdurando hasta el cierre de la década de 1930. La creación de la infraestructura vial, traería en su seno la transformación de las condiciones de vida de los trabajadores que iniciaron sus luchas a finales del siglo XIX. Muchos campesinos emigra-

ron hacia las ciudades para trabajar en las obras públicas, convirtiéndose en asalariados, dando sus primeros pasos organizativos con perspectivas de superar las organizaciones mutualistas del siglo XIX*.

2.2.1.1.1. Las primeras experiencias organizativas. El tardío desarrollo industrial, influyó en la retardada aparición de la clase obrera. A finales de 1889 se establecieron pequeñas empresas textiles, como la de Hato Viejo Bello, fundada en 1880 con 500 trabajadores; Bavaria en 1891 y Coltejer en 1908, protagonista ésta última, en la década del 20, de una de las principales huelgas del país.

Lo anterior no niega que en la peonada del añil, quina, ca-

* Torres Giraldo en su obra Síntesis de Historia Política de Colombia afirma que "desde 1852 aproximadamente, con la libertad de los esclavos, se puede hablar de núcleos de obreros en etapa de peones que trabajaban en las minas de oro, sal y carbón, en los puertos, en la navegación fluvial, y en la construcción de vías públicas, en fábricas de tabaco, Peones en en la construcción del ferrocarril de la Sabana de Bogotá, Girardot, Antioquia, Pacífico, construcciones que fueron interrumpidas por las guerras civiles, como la de los Mil Días (1895 - 1899). Para el autor la lucha de los trabajadores se remonta a los años de 1878, en el ferrocarril de Buenaventura en el Canal de Panamá en 1884, y en las huelgas en el tranvía de Bogotá en 1885. Siguiendo con sus afirmaciones, no se podría hablar todavía de clase obrera, debido al aislamiento territorial, por la falta de vías de enlace que mermaba su capacidad organizativa para poder comunicar sus experiencias. (Para mayor ampliación, ver TORRES GIRALDO, Síntesis de historia política de Colombia. Bogotá: Margen Izquierdo, 1972).

fe, en los enclaves imperialistas de banano y petróleo, en las minas de oro, en las construcciones de las vías férreas, obras públicas, puertos marítimos y en la arteria fluvial del Río Magdalena, hayan aparecido las primeras huelgas. Los asalariados del ferrocarril del Pacífico (1878) los del Canal de Panamá (1884), los braceros de Barranquilla (1910) vivieron experiencias huelguísticas, que contribuyeron a que se generalizara a otros sectores el tipo de experiencia organizativa que habían utilizado para resistir al patrón*. Los vientos de renovación que corrían entre los trabajadores lograron que la sociedad de Artesanos de Sonsón fundaran en 1909 la primera organización sindical, que reunió a sastres, zapateros y artesanos. Estos inicios del sindicalismo confluyeron en los intentos de fundación del Partido Obrero, que se vería cristalizado en 1913 con la creación de la Unión Obrera. Las consignas defendidas dan un reflejo de la conciencia política dentro del gremio: la educación entre los obreros, su cualificación política, la erradicación de vicios -haciendo referencia al alcohol- la estimulación del ahorro. Esto fue utilizado por sectores de la clase dominante, que haciendo alusiones despectivas contra

* No olvidemos antecedentes gremiales como las Sociedades Democráticas y las Sociedades de Mutuo Auxilio a mediados del siglo XIX; aunque impregnadas diferentes matices ideológicos, nuclearon y organizaron a los gremios artesanales. Estas fueron perseguidas y amenazadas. En la década que estamos estudiando, los trabajadores trataron de superar estas primeras experiencias organizativas.

los trabajadores subestimaban sus esfuerzos gremiales. Frases como "la degeneración de la raza", "vagancia entre los asociados", fueron prédica común entre los propietarios. Haciendo alusión a lo anterior Mauricio Archila afirma:

Durante los años 20 no faltaron las voces que postularon que nuestra raza tropical -entendiéndose por ésta la clase baja- no se podía adaptar a la modernización creciente de la sociedad. Estas voces encontraban un argumento para justificar sus sospechas de que sí existían razas degeneradas en nuestro medio. 45

En el fondo lo que a los patronos les disgustaba era la superación ideológica de los trabajadores a través de la educación y la utilización del tiempo libre, que no podía ser expropiado por el patrón, sino utilizado en beneficio del obrero.

El despertar de los asalariados preocupaba a los patronos, máxime cuando en 1917, artesanos y trabajadores fundaron el Partido Socialista. A la clase dominante le era insoportable aceptar corriente, diferentes a la de los estrechos marcos del bipartidismo. La convocatoria en mayo de 1917 a una asamblea obrera nacional que fundó el Partido Socialista, unificó a muchos trabajadores y artesanos bajo el lema de Libertad, Igualdad y Fraternidad. Dentro de la concepción de los obreros de la época, la fraternidad y la solidaridad fue-

⁴⁵ARCHILA NEIRA, Mauricio. "La clase obrera colombiana colombiana (1886-1930)." En: PLANETA, ed. Enciclopedia Nueva Historia de Colombia. Bogotá, Planeta, 1989. Tomo 3. p. 228.

ron muy importantes como elementos cohesionadores; y corrientes filosóficas como el utilitarismo, el racionalismo y el positivismo -que tuvieron su presencia en las organizaciones artesanales en el siglo XIX-, no habían desaparecido de las filas de los trabajadores en la década del 20. También estuvieron presentes otras doctrinas: el cristianismo, el socialismo, el anarquismo, el espiritismo y la masonería. Mauricio Archila, historiador dedicado al estudio de la clase obrera colombiana, afirma que la influencia cristiana no fue precisamente católica recordándonos que la Iglesia católica al igual que otras instituciones religiosas no jugaron un papel progresista en las luchas de los sectores populares. Afirma además, que no es de extrañar que los obreros colombianos de los años 20, como antes lo habían hecho los radicales del siglo pasado, a título de rescatar un cristianismo "puro" se hubieran convertido en anti-clericales. El anclericalismo, y por esa vía un cierto ateísmo va a flotar en el ambiente cultural de los años 20. Aquí no se puede desconocer la influencia tanto del liberalismo, en calidad de corriente ideológica, como la del espiritismo, teosofismo y la de la masonería, que contribuyeron a desmitificar la labor eclesiástica en el naciente movimiento obrero.⁴⁶

⁴⁶ ibid. p. 225

Sánchez en su ensayo "Los Bolcheviques del Líbano", estudio regional que permite conocer prácticas religiosas de sectores de artesanos y campesinos identificados con las ideas socialistas, relata que:

Las sociedades obreras habían encontrado no sólo terreno abonado en las semiclandestinas sociedades teosóficas y aún herméticas ligadas a la masonería que había existido desde mucho antes en el Líbano, sino también quizá un modelo de organización y de transmisión de propaganda; hubo ciertamente casos en que las sociedades teosóficas y la literatura de éstas sirvieron de fachada a los comités de literatura socialista.⁴⁷

El socialismo, hacía referencia a un cuerpo de ideas progresistas para reformar el sistema social y político basándose en los principios de la solidaridad, cooperación económica y la justicia social. Tuvo sus representantes y líderes, destacados intelectuales, inmigrantes como Silvestre Saviski (ruso), Vicente Adamo (italiano), fundador de las organizaciones obrero socialistas de Montería, Nicolás Gutarra de inclinaciones anarquistas y organizador en Barranquilla de la Liga de Inquilinos. Se observa además un fenómeno interesante: por el alto analfabetismo entre los obreros, así una forma de transmisión de las ideas socialistas se hizo a través de la vocería de intelectuales y líderes como Mahecha, María Cano, Torres Giraldo, que en mítines y movilizaciones le hablaban al pueblo en un lenguaje nuevo y desconocido. Ellos fundarían junto a otros obreros.

⁴⁷ SANCHEZ, Gonzalo. "Los bolcheviques del Líbano." En: Ensayos de historia social y política del siglo XX. Bogotá: Ancora. p. 71.

el Partido Socialista Revolucionario en 1926; estos líderes inauguraron la plaza pública con su protagonista central: María Cano, cuyos discursos arrastraban torrentes humanos ocupando los espacios públicos, así el proletariado ocupa la plaza pública, y el Estado no tarda en darle respuesta.

Dentro del liberalismo también existieron corrientes como Los Nuevos que se identificaron con el socialismo; entre éstos, Jorge Eliécer Gaitán que con su tesis de grado "Las ideas socialistas en Colombia", enriqueció las discusiones de entonces.

2.2.1.1.2. La influencia del socialismo en el liberalismo de los años 20. J. E. Gaitán nació el 23 de enero de 1898. Vivió los estragos de las guerras civiles y los rasgos fuertemente autoritarios de las luchas políticas de los partidos tradicionales. Este ambiente social determinó el contexto histórico en el cual se alimentó de experiencias sociales que ayudaron a generar su ideario político. Fueron décadas de formación y experiencias que permitieron establecer una comunicación entre él y el pueblo. Es necesario anotar que se analizará a J. E. Gaitán en el proceso histórico, no, por encima de dicho proceso, glorificando únicamente al héroe. Este último no puede estar por encima de la sociedad. Sobre el papel de los individuos en la histo-

ria, sabemos, que estos pueden influir sobre los acontecimientos históricos, pero no hacen la historia.

J. E. Gaitán en sus años de estudiante ya participaba en política. Sus primeros pronunciamientos fueron contra los métodos que utilizó la Regeneración para resolver los conflictos políticos. En 1914 vivió el asesinato de Rafael Uribe Uribe, líder de la guerra de los Mil Días opositor político perseguido por los gobiernos absolutistas conservadores. En 1919 intervino contra los mecanismos de sucesiones presidenciales del partido de gobierno, denunciando el fraude electoral que restringía el voto liberal*. Se opuso además a la candidatura de Marco Fidel Suárez junto a dos jóvenes políticos que llegarían a posiciones directivas de los partidos tradicionales: Alfonso López Pumarejo liberal, y Laureano Gómez conservador. A partir de esta época van trascendiendo las fisuras en el conservatismo, hecho que debilitó la hegemonía conservadora; pero aquellas no solo se manifestaron al interior de las corrientes del conservatismo opuestas a las políticas económicas del gobierno, sino también al interior del liberalismo se fue conformando una corriente innovadora que proponía cambios para que se dieran transformaciones políticas y se acogieran las tesis socia-

* La Reforma Constitucional de 1910 estableció la representación de la minoría en el gobierno; para entonces la dirigencia del Partido Liberal participaba en los altos ministerios y puestos públicos. A pesar de su coparticipación minoritaria, la posibilidad de acceso al poder por parte del Partido Liberal eran remotas.

listas de viejos dirigentes como las de Rafael Uribe y Benjamín Herrera. Esta corriente -que se denominó Los Nuevos-, abanderó reivindicaciones, como las de reformar el estancado sistema político, una mayor participación democrática del pueblo, y la intervención del Estado en la economía para darle impulso a las atrasadas estructuras económicas. Gaitán participó en estas discusiones, así como otras figuras que jugarían papel importante en la política nacional como Gabriel Turbay, Hernández Rodríguez y Luis Tejada, fundadores de nuevas corrientes políticas en la década del 30. Turbay sería uno de los fundadores del Partido Comunista y Gaitán de la Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria (UNIR); proyectos que de alguna manera fueron abánicos alternos a los estrechos marcos del bipartidismo.

Los Nuevos rescataron la polémica sobre el Canal de Panamá y denunciaron las intervenciones cada vez más directas en territorio nacional de los enclaves extranjeros; para ello se apoyaron en el malestar social de algunos sectores de la burguesía en desacuerdo con las negociaciones del Canal, despertando en las discusiones, tendencias nacionalistas canalizadas, para hacerle oposición al régimen. La intervención norteamericana abrió profundas heridas en la opinión dividiendo a los partidos con respecto a la paz firmada por

Wisconsin*. Las fisuras dentro del liberalismo eran res- puesta también a su postración política, amarrada al vie- jo liberalismo del siglo XIX. Para los años 20 había tenden- cias dentro del partido liberal que eran partidarias de las guerras civiles -los belicistas-, como método de lucha para derrocar la hegemonía y volver al poder, los civilis- tas, partidarios de negociar con el conservatismo, y las corrientes de intelectuales como -los Nuevos- simpatizan- tes de algunas de las tesis de los belicistas en las cua- les participaron trabajadores y artesanos identificados también con las reformas dentro del liberalismo. Al inte- rior de esta corriente el socialismo fue el centro del debate. Las tesis de justicia social de Rafael Uribe Uribe y Benjamín Herrera influyeron en la generación de postgue- rra. Herrera insistía en que el liberalismo debía romper las ataduras políticas con el conservatismo ya que las alianzas entre ellos se presentaban como un obstáculo para proponer cambios ya que la colaboración que habían manteni- do con los gobiernos conservadores los hacía compartir responsabilidades sociales.

Recuérdese que la reforma constitucional de 1910 estableció la representación minoritaria en el gobierno, pero aún así,

* Wisconsin nombre del barco de guerra norteamericano en que se firmó el tratado de Wisconsin el 21 de noviembre de 1902, puso fin a las actividades militares en Panamá.

el acceso al poder, le era imposible al liberalismo por medio de las elecciones. Los conservadores controlaban todos los mecanismos de poder: a nivel electoral, no existían registros permanentes, ni cédula de ciudadanía y las autoridades vigilantes de las elecciones eran controladas por los conservadores, por lo que el fraude era la constante.

La imposibilidad de ascender al poder se reflejó en 1921 con la candidatura presidencial de Benjamín Herrera que se lanzó en coalición con los socialistas. El gobierno conservador utilizó todos los medios a su alcance para favorecer al candidato de sus filas. Con el resultado electoral, muchos liberales desertaron y engrosaron las filas socialistas, otros permanecieron fieles a las tesis de B. Herrera, para quien la vía armada seguía siendo su principal estrategia. Posteriormente Benjamín Herrera fue elegido a la dirección del Partido Liberal, lo cual motivó la deserción de muchos liberales, entre ellos Enrique Olaya Herrera que sería figura política en 1930. En consecuencia la pugna por el poder siempre era entre candidatos conservadores divididos, como fue el caso de la primera candidatura de Guillermo León Valencia vencido por Marcos Fidel Suárez. El conservatismo era cuidadoso con los designios de la Iglesia, de tal manera que sus candidatos tenían que estar respaldados con la aprobación de la cúpula eclesiástica. En estas condiciones los

partidos tradicionales no eran alternativas para los cambios que reclamaba el país.

Esta radiografía social permite introducirnos en la influencia que ejercieron en Gaitán las ideas socialistas de la época. Ante la crisis social y la imposibilidad de acceso al poder a partidos diferentes al conservatismo, desarrolla tesis de justicia social que sólo se pondrían en práctica en un tipo de sociedad diferente que sería el socialismo. Las condiciones materiales de existencia de trabajadores y campesinos inspiraron las "Ideas Socialistas" de Gaitán, alimentadas por la convivencia política con los campesinos de las zonas más atrasadas del país. Así, en Boyacá, en donde la Colonia no se había marchado, según Gaitán se observaba que en esa época:

El promedio de un jornal campesino era de cinco centavos, los niños trabajaban desde los cinco años, las mujeres eran bestias de carga por senderos casi impracticables y toda su industria reducíase a una cerámica rudimentaria. Los campesinos tenían que rezar oraciones al saludar al patrono, a quien llamaban "mi amo" o "su merced" y aunque la ley lo prohibiera el patrono podía azotarlos, robarles el miserable jornal y cometer con ellos otras tropelías, porque la autoridad amparaba sus desafueros contra las sucias diñadas. A medida que conocía los códigos descubría la malignidad escondida en una legislación expresamente elaborada para proteger la especulación y para perpetuar el privilegio de las altas clases sociales y asegurar la sumisión y la servidumbre de los desheredados. Había visto cómo el crimen se engendraba en la miseria, en la ignorancia, y en el alcohol, y que estos tres elementos eran los fundamentales del Estado conservador y la garantía del orden. 48

48 OSORIO LIZARAZO, J. A. Gaitán vida muerte y permanente presencia: Bogotá: Carlos Valencia. 1982. p. 54 - 62.

A medida que J. E. Gaitán profundizaba sus conocimientos en los problemas sociales, comparaba cómo ellas se reflejaban en los códigos elaborados para justificar las diferencias sociales, ya que la legislación estaba hecha para proteger a los fuertes y poderosos, escondiendo sus fraudes, especulaciones y preservando sus privilegios. Pensar en desarrollar tesis sobre un tipo de sociedad distinta, eran ideas subversivas en aquel medio anquilosado y conservador. Gaitán se aferra a los principios de justicia, democracia e igualdad. Defiende su primer caso jurídico en julio de 1923 causando sorpresa entre los juristas por su insistencia en aplicar sus tesis sociales al derecho. La oportunidad se le presenta cuando escribe "Las Ideas Socialistas en Colombia". Rechazada en un principio, por considerar sus evaluadores que aquella no se ceñía al ámbito estrictamente legal, ya que algunas tesis que desarrolló como "la descomposición del sistema político", y "la utilización del pueblo a través del voto para mantener las castas más poderosas reivindicando su existencia humana no aritmética" eran afirmaciones con las cuales no querían "enredarse" los juristas, apeguándose a la forma, a la rigurosidad de la letra escrita traducidas en leyes.

"Las Ideas Socialistas", una mezcla de marxismo y liberalismo aplicado a la sociedad colombiana es una de sus obras más importantes, teniendo en cuenta el momento histórico.

Una cita de Antonio García traída a colación señala que:

Las Ideas Socialistas en Colombia" no constituyen un aporte original desde el punto de vista de una teoría pura o de la investigación histórica sobre el proceso de las ideas socialistas pero intenta realizar un primer examen de las condiciones de existencia del capitalismo en Colombia en respuesta a la manoseada tesis contemporánea de que en nuestro país no había capitalismo ni problema social y un valeroso señalamiento de los objetivos esenciales de la revolución colombiana desde el punto de vista de la estructura de clase y de la naturaleza de la propiedad sobre los medios de producción y la tierra. 49

En la Universidad colombiana de los años 20 no se tenía conocimiento de la filosofía hegeliana, ni de la economía política inglesa, ^{Comte y} Marx o Engels. Se conocía a Comte, Spencer, de ahí que las tesis de Gaitán causaran estupor entre sus evaluadores. Muchos autores se han enfrascado en encasillar el pensamiento gaitanista, espigando en el pensamiento de Deville, Bujarin, Marx, etc.. Su amigo personal Antonio García afirmó que Gaitán no fue marxista, como nadie lo fue en su generación; las corrientes socialistas estaban ausentes de sistematización y racionalidad. La falla crítica de quienes han examinado al respecto el pensamiento filosófico-social desde una óptica en apariencia marxista, es la misma falla de toda ortodoxia: la de someter dogmáticamente el pensamiento a los procesos sociales, a unos arquetipos, a unas normas absolutas, a patrones de verdad, para determinar su naturaleza. 50

⁴⁹ GARCÍA. Op. Cit. p. 82

⁵⁰ Ibid. p. 83

La obra de J. E. Gaitán analiza varios aspectos centrales del funcionamiento del capitalismo, partiendo de la importancia del socialismo como sistema social: "la pretensión de implantar el socialismo entre nosotros parte de esa singular modalidad de los pueblos incipientes; el mimetismo. Es un simple caso de imitación. Ha bastado-subrayan los impugnadores- que el vientre fatigado de Europa pariese tan descabelladas doctrinas, para que nos creyéramos en la necesidad de prestarle nuestra propaganda y nuestra ayuda". * Agrega: el sistema y las leyes han de ser más que una pueril imitación. Es auscultando nuestro organismo como podremos mejorar determinar nuestras enfermedades y formular sus remedios". En dicha obra, aseveró la importancia de transformar las leyes para que en la sociedad existiese igualdad, puesto que toda persona posea derechos: "el hecho evidente y claro es que el individuo no llega a la sociedad con derechos que individualmente le pertenezcan. Por eso ya Comte decía que el único derecho que el individuo tiene es el de cumplir exactamente con su deber. Es decir, respetar las normas que la vida de sociedad le impone. Pero repitámoslo, no es que el individuo se desprenda de ningún derecho para entrar en sociedad, es, por el contrario, que la sociedad le dispensa derechos que él no tenía, y que, por consiguiente, no puede revestir el carácter de inviola-

* Las ideas centrales fueron extraídas de: GAITÁN, J. E. Las ideas socialistas en Colombia. Bogotá: Publicitaria. s.f.

bles. Cuando aparezca por lo tanto una colisión entre el derecho del individuo y el derecho de la gran masa que constituye la sociedad, debe primar ésta sobre aquél. O mejor, es que en el primer caso no hay propiamente derecho, sino una gracia concedida por la sociedad para el mejor funcionamiento de la misma. Y cuando esa rectitud de funcionamiento pida la abolición de un derecho individual, ese derecho debe desaparecer, ya que ha desaparecido la única base que lo explicaba, a saber el recto funcionamiento de la vida social". Defendía el hecho de que las leyes no deberían salir de la mente del legislador, que debían conformarse según el recto funcionamiento de la naturaleza; y puesto que la naturaleza es dinámica, mutable, si el medio cambia deben cambiar las leyes. Lo anterior lo afirmaba, por el pueril e impracticable formalismo que recubría el sistema legal colombiano, que impedía la libertad que poseen los seres humanos de gozar de derechos: de su trabajo, a no ser tratados como bestias, a cultivar su espíritu, al derecho de la salud, y a no tener que morir a las puertas de los hospitales, que las mujeres no deben practicar la prostitución para sobrevivir, ni los niños ser lanzados a las calles, candidatos al presidio. Eran derechos tan elementales que a pesar de serlo, eran imposibles, dentro de la organización social rígidamente individualista, y de un Estado representante de la clase pudiente. La oligarquía creó un sistema social especial para ellos. Había que construir según las tesis de

J. E. Gaitán un tipo de sociedad diferente que no negara los derechos primarios del individuo; argumentó la viabilidad del socialismo ya que las condiciones de Colombia no eran iguales a las de Alemania, Rusia o Inglaterra. Afirmó que el medio social podía ser distinto, pero no la doctrina en sí; tanto en Colombia como en los países anotados existían clases y miseria como producto de una injusta organización económica. En el régimen capitalista colombiano, señala, existe la producción social y explotación del trabajo por el capital. Pero esta producción depende de una industria nacional incipiente, en donde el capital agrario prefiere invertir mejor en labores agrícolas que en la industria. ¿Qué gana el obrero con los adelantos del capitalismo? Nada. Lo hará trabajar más para incrementar su rendimiento, contrariamente a su aumento salarial que no va en relación directa con el trabajo de los obreros. El sistema legal encubre la explotación, y el abuso de los patronos, ¿Se puede hablar de libertad y negar el problema social? Esto era un engaño. Estaba en desacuerdo con responsabilizar al maquinismo como el responsable de los males de la clase trabajadora. La raíz de éstos se encontraba en el sistema y por el contrario, la perfección de los medios de producción podría utilizarse en beneficio social si se dotara de una dirección de cooperación social. El escaso desarrollo de la industria en Colombia hacía más dura la condición del proletariado; ello despertaba la necesidad de

la sindicalización para poder resistir al patrono, era el único mecanismo para que su abuso no fuese impune. Una radiografía de la inexistencia de los más elementales derechos en un época, mostraba que: "entre nosotros el obrero no tiene fuerza de cohesión ninguna para resistir los embates de los propietarios; se halla perfectamente abandonado por el Estado; y lo más duro de su condición consiste en que, imposibilitado para instruirse no tiene ni siquiera una mediana noción de sus derechos" y continúa: "lo peor no es carecer de derechos, la verdadera afrenta o mal, reside en no tener la conciencia de que debe y se puede aspirar a ellos".

A nivel del agro, que fue uno de los puntos nodales del pensamiento gaitanista, pone de relieve las condiciones materiales de existencia de los campesinos en aquella Colombia agraria donde imperaban relaciones semi-serviles de explotación a la fuerza de trabajo campesina. El problema agrario para Gaitán, consistía en el alto porcentaje de concentración del latifundio en pocas manos, en donde a mayor rendimiento del campesino, menos salario recibía, unido a otros atropellos laborales y físicos. La tierra debía ser un instrumento de trabajo para todo colombiano quien debería tener derecho a su acceso. Este planteamiento sería ampliado en los años 30 cuando organizó la Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria con apoyo agrario en varias regiones de Colombia. Se mostraba de acuerdo con el principio de que el trabajo di-

recto sobre la tierra justificaría su propiedad. En Colombia el latifundista no laboraba las tierras de su propiedad, en el campesino las trabajaba, sin embargo no recibía las rentas. El poseer la tierra le daba derecho a los terratenientes sobre ella, aún cuando muchos de ellos no conocían las que poseían. Esta situación de desigualdad daba como resultado relaciones conflictivas entre campesino y terrateniente. A este patrón había que aplicarle un principio legal: el de ilegitimidad de la renta de la tierra por ser su explotación producto del esfuerzo del campesino. La Hacienda además de ser una institución económica, era también una institución social: imperaban relaciones de servidumbre que el terrateniente consideraba normales. El propietario mandaba sobre la familia del labriego: la campesina debía laborar de sol a sol, el control sobre sus hijos e hijas era absolutos. Se les sometía por su ignorancia a duras faenas, con una alimentación miserable que repercutía en su precaria salud a la cual el patrón no dedicaba atención alguna. Pero había un problema grave dentro del campesinado: su dispersión le impedía asociarse para la defensa. Ante los campesinos, los obreros eran unos "potentados". Para resolver el problema de raíz había que acabar con la monopolización de la tierra.

De sus análisis de las relaciones obrero/patrón, campesino/terrateniente, se desprende las críticas sobre la democracia

burguesa, jerarquizada. Para Gaitán la salida era el socialismo, el cual le daría conciencia de sus derechos.

A grandes rasgos, se han expuesto las ideas centrales de "Las ideas socialistas en Colombia", que junto a las intervenciones que hizo denunciando la Masacre de las Bananeras en 1928, perfilaron las tesis básicas de su accionar político fruto de los largos enfrentamientos con las castas políticas colombianas, lo que él llamaría posteriormente el "país político", inmune a las necesidades de la población liberal y conservadora. Ya para entonces los perfiles ideológicos de J. E. Gaitán se esbozaban.

2.2.1.1.3. De las sociedades mutualistas al sindicalismo heroico. La preocupación de intelectuales, socialistas, líderes sindicales, sobre la necesidad de la organización sindical de los obreros y campesinos como el único mecanismo de confrontar al patrón, muestra el grado embrionario en que se encontraba el sindicalismo.

El lento desarrollo industrial en los años 20 determinó la organización de los trabajadores en

* En el país se inicia a partir de 1890 un lento proceso de industrialización que al contrario de las fracasadas experiencias del siglo XIX, permite transformaciones en la sociedad colombiana. Al inicio las nuevas fábricas realizaron su producción en los mercados regionales, pero se fueron extendiendo al unísono del desarrollo de las vías de comunicación (1921-1929). El proceso no fue fácil. Para 1910 los capitalistas estaban prevenidos para invertir en la industria, hecho que se iría superando posteriormente.

un sindicalismo artesanal. Entre 1929 y 1930 la mayoría de los sindicatos estaban ubicados en las provincias donde primaba la actividad artesanal. Se organizaron algunos por oficio; zapateros, panaderos, barberos, otros por localidades, en Medellín, Chaparral, Buga, etc. Con la fundación de la Unión Obrera y la Confederación de Acción Social, los obreros sentaron su objetivo; lograr la agremiación, lo cual permite analizar su composición interna. Formaban parte de estas organizaciones, pequeños propietarios, dueños en su mayoría de los instrumentos de producción, descollando así los gremios, que no eran fuertes, sino todo lo contrario. Este hecho contribuyó a que muchos desaparecieran, aglutinándose coyunturalmente alrededor de los conflictos antes de desaparecer. Según Archila "eran más asociaciones obreras patronales que verdaderamente organizaciones sindicales"⁵¹; además, como no existían "marcas" institucionales para el sindicalismo, los trabajadores tuvieron que echar mano de sus tradiciones y organizarse. En este sentido parece que los antiguos clubes culturales y políticos obreros que florecieron en los sitios de concentración trabajadora asumían la responsabilidad organizativa en los momentos de conflicto⁵². Si bien ello permitió la influencia de líderes sindicales y activistas políticos en la direc-

⁵¹ ARCHILA. Op. Cit. p. 329

⁵² Ibid.

ción de las huelgas, por otro lado hacia vulnerable las organizaciones obreras al ataque del Estado y de unos patrones que veían en ellas una amenaza subversiva.⁵³

Otro método que utilizaron para enfrentar al patrón, fue el de educar a los trabajadores para que pudieran conocer las diferentes corrientes ideológicas que florecieron; por ejemplo a través de los periódicos. El Estado persiguió estos órganos, obligándolos a funcionar en la clandestinidad. Archila menciona algunos de ellos: en Tumaco en 1910 se fundó El camarada, en Cartagena, El comunista; en 1919 en Bogotá el Partido obrero. En 1919 nacieron el Obreiro Moderno de Girardot. El luchador de Medellín, El taller de Manizales, y La ola roja fundado por Ignacio Torres Giraldo en Popayán. En 1920 nace El socialista que mantendría su edición por lo menos hasta mediados de los 30. Para 1924 se publica en Barrancabermeja el periódico dirigido por Raúl Mahecha, Vanguardia obrera, por esa misma fecha salen a la luz pública los periódicos anarquistas La antorcha, El Sindicalista, La voz popular y Pensamiento y voluntad en Bogotá y Vía libre en Barranquilla. El partido Socialista Revolucionario (PSR) tendrá La humanidad de Cali, dirigida por Torres Giraldo, y La nueva era, órgano del Comité Central del PSR. Para 1928 existió el periódico Claridad.

⁵³ ibid.

dirigido por Eramos Valencia, El libertador de Biófilo Panclasta, Sanción liberal de Correa todos ellos en Bogotá, Vox populi en Bucaramanga y El moscovita en Ambaléma. Los obreros conservadores también tuvieron su órgano de expresión: La unión colombiana obrera publicada en Bogotá.

A las manifestaciones organizativa obreras los gobiernos conservadores responden con la represión, e incrementan las medidas autoritarias tales como discutir leyes para aprobar la pena de muerte (1925), y restringir la libertad de expresión. El movimiento obrero, en desventaja organizativa para enfrentar la represión, tuvo que presenciar los éxitos y los fracasos de las huelgas del período (trabajadores que se iban a huelga sin formular previamente las reivindicaciones, y otras sin agotar la etapa de discusiones). El Estado se ve en la necesidad de legislar y lo hace tímidamente, aunque muchas de estas leyes aprobadas para mejorar el bienestar de los trabajadores fueron ignoradas por los patronos.

A nivel de las relaciones obrero patronales, el Estado expide una ley en 1919 y otra en 1920 que definía las modalidades del derecho a huelga es decir, negociar antes de declararla, pero ésto en la práctica no se llevó a cabo ni por parte de los obreros, ni de los empresarios, impidiendo que

las huelgas tuviesen validez legal:

Los trabajadores se lanzaban al cese de actividades corriendo el riesgo algunas veces del despido y la persecución, y otras de ser encarcelados o morir. No habían conquistado todavía una legislación laboral que consagrara el respeto de sus derechos a utilizar ese medio de combate. Eran por eso huelgas heroicas. El Estado reaccionario de la "Hegemonía Conservadora" se inclinaba siempre ante los patronos y persiguió implacable y ferozmente a los trabajadores, con mayor razón tratándose de patronos imperialistas ante los cuales el régimen se prosternaba servilmente. Si bien la Ley 78 de 1919 suprimió las penas con que se castigaba hasta entonces la suspensión del trabajo como método de lucha, condicionó la posibilidad de su realización al desarrollo "pacífico" del movimiento, protegiendo a la vez el esquirolaje al permitir a los patronos el anganche del personal, con lo cual hacía nugatorio el derecho de huelga. Otra ley posterior de 1920, limitó más este derecho estableciendo plazos de conciliación, ilegalizando las huelgas que no se sujetaran a estos términos y prohibiéndoles en una serie de ramas económicas, calificadas de "servicio público", donde los trabajadores debían someter sus peticiones a arbitraje obligatorio.⁵⁴

Los conflictos se dan entonces en los diferentes frentes económicos, y su dinamismo depende de las relaciones obrero-patronales y del grado de explotación de la fuerza de trabajo. Las luchas se centraron fundamentalmente, contra las extensas jornadas de trabajo que iban de 12 a 15 horas, contra el empleo a destajo, por mejores salarios, por estabilidad laboral, por mejores condiciones de trabajo, por el reconocimiento de las prestaciones sociales y por reformas a la legislación laboral vigente en aquel entonces. El Estado reacciona

54

CAICEDO, Edgar. Historia de la lucha sindical en Colombia. 4 ed. Bogotá: Cels, 1982. p. 65

haciendo tímidas reformas al sistema laboral, e inicia un proceso de intervención social, Bernardo Tovar Zambrano menciona muchas de ellas: entre otras, el proceso de institucionalización, marcado por las leyes 78 de 1919 y 21 de 1920 para regular los conflictos entre capital y trabajo. Tovar afirma que a estas leyes reivindicativas fueron precedidas por la precaria legislación sobre jubilaciones de empleados públicos (Ley 29 de 1905), de magistrados y jueces (Ley 12 de 1907); la Ley 57 de 1915 sobre accidentes de trabajo, la Ley 46 de 1918 sobre habitaciones obreras, la Ley 114 de 1907 de maestros de escuelas primarias oficiales. Pero estas leyes fueron inoperantes en la práctica.

En 1924 se organizó como sección octava del Ministerio de Industria, la Oficina General de Trabajo, encargada de atender la cuestión social y laboral.

Otras disposiciones de los años 20 se refieren a los préstamos del Banco Agrícola Hipotecario para construcción de vivienda barata; al reglamento de trabajo y de higiene en las empresas (Ley 15 de 1925), descanso dominical (Ley 57 de 1926). Respecto al trabajador campesino, existían únicamente las leyes sobre colonización que le otorgaban un derecho al colono por el cultivo de los baldíos nacionales (Código Fiscal sentencia de la Corte Suprema de Justicia noviembre

20 de 1920 y la Ley 47 de 1926) y las disposiciones sobre el reconocimiento por parte del dueño de las mejoras introducidas por el trabajador a la tierra tomada en arriendo*.

El balance hecho sobre la efectividad de estas legislaciones en los años 30, fue bastante desfavorable. La intervención legislativa del Estado además de ser limitada se encontró con la oposición de los patrones, además de la carencia de medios coactivos para hacerla cumplir.

Un indicador de esta precariedad o falta de intervención social del Estado, se refleja en los pliegos de peticiones de los trabajadores, en donde figuraban en forma reiterada, -al lado de otras reivindicaciones- las exigencias acerca del cumplimiento de las leyes sobre seguro colectivo, accidentes de trabajo, habitaciones obreras, reglamento de trabajo, descanso dominical, etc.

2.2.1.2. Las huelgas. Hay momentos en el período en el que

* Para mayor ampliación de la intervención social en otras décadas: Ver TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. "Modernización y desarrollo desigual de la intervención estatal 1914 - 1946." En: SANCHEZ Y PERARANDA. Op. Cit. p. 167 - 180.

se declararon paralelamente conflictos tanto en el campo como en la ciudad, mostrando formas embrionarias de coordinación política. Las primeras luchas sindicales se manifestaron en los trabajadores ferroviarios, en los puertos del Río Magdalena, y se extendieron a los trabajadores de los enclaves para más tarde darse en los sectores artesanales.

En 1919, en Bogotá, los artesanos se movilizaron masivamente contra el poder ejecutivo, porque el ministro de guerra contrató firmas extranjeras para la confección de 8.000 trajes para el ejército, en el momento que muchos trabajadores nacionales dedicados a esta labor estaban desocupados. El gobierno de Marco Fidel Suárez responde con la represión. Muchos artesanos caen abatidos. En este mismo año, en otros frentes hay paro de actividades y consecutivas huelgas: en Barranquilla, Puerto Colombia, Girardot y Cartagena. En Antioquia, en agosto del mismo año estallan huelgas en la compañía minera de Segovia, las cuales tras varios días de lucha triunfan en sus negociaciones. Paralelamente se producen alzamientos campesinos. Los movimientos siguen: las textileras de Medellín se sublevan, y las protagonistas principales fueron las obreras de Fabricato. El 13 de febrero de 1920 algo inusitado ocurría en la pequeña población de Bello a 10 km de Medellín. Las obreras, paradas en la puerta (cuyo número aproximado llegaba a 350), querían impedir la entrada de los trabajadores:

La huelga estalló súbitamente, sin preparación. De un momento a otro las obreras decretaron paro y se situaron en las puertas de la fábrica a impedir que los compañeros que estuvieran por fuera entraran. En principio los hombres llegaron a secundarlas, y ellas lo dejaron en libertad de hacer lo que quisieran limitándose a gritarles en las puertas, que "debían cambiarse y llevar faldas, dejándoles a ellas los pantalones". Al final se generalizó la huelga y los obreros resolvieron acompañarlas. 55

Mauricio Archila describe otro pasaje:

Encaramada en un taburete, Betsabé Espinosa se dirigía a sus compañeros y compañeras: "Estamos trabajando 11 horas diarias y se nos paga en promedio 1,50 pesos por semana, cuando cualquier peón de construcción gana entre 3 a 3,60 semanales, o cualquier empleado de la industria textil gana 1,35 pesos diarios; eso para no hablar de los sueldos de los gerentes o los gobernantes. Y como si esto fuera poco -se nos imponen multas constantes a veces abarcan el total de nuestro salario semanal. Cuando no podemos trabajar por enfermedad, no se nos reconoce nada. Además por absurdos motivos, no se nos deja entrar calzadas a la fábrica y para colmo de males nos dan un trato denigrante. Basta ya, esto no puede seguir así ¡a la huelga!". 56

Las actividades se paralizaron durante 25 días. Fue una de las 32 huelgas que el país presenció durante el año de 1920 y de la cual los trabajadores salieron exitosos de las negociaciones, logrando un aumento salarial del 40% y algunas mejoras en el régimen de trabajo.

Otras huelgas que cabe destacar en el mismo año son: la de

55 SOCIALISTA DE BOGOTÁ. En: TORRES GIRALDO. Síntesis de historia política de Colombia. Bogotá: Margen Izquierdo, 1972. p. 44.

56 ARCHILA. Op. Cit. p. 219

los ferroviarios (de la Dorada de Antioquia, la Sabana de Bogotá, Valle del Cauca y del Atlántico), la de los sastres y zapateros de Medellín, Caldas, Manizales y Bucaramanga y la de los trabajadores de Barranquilla y Cartagena. También podemos señalar, en la Costa Atlántica la de Barranquilla y Puerto Colombia, en los ferrocarriles y en las empresas de navegación del Río Magdalena; ésta se motivó por reivindicaciones salariales, prolongándose por un mes*. En el mismo año, en Cali, el gremio del ferrocarril del Pacifico se fue a la huelga. Aglutinados bajo la Sociedad de Maquinistas y Fogoneros de carácter mutualista, levantaron la bandera de lucha de mejores salarios, además de mejoras en las condiciones de trabajo. La huelga duró un mes, pero los trabajadores vieron sus propósitos frustrados.

Entre 1921 y 1923 hubo un leve descenso de la actividad huelguística pero en 1924 hay un nuevo despertar del movimiento sindical, producto de las condiciones económicas que vivía el país.

A partir de 1923 hay un empuje en el desarrollo industrial. La inversión de capitales norteamericanos es gigantesca, además de la entrada al país de los 25.000.000 millones de la

* Algunas de las huelgas de este período son retomadas con base en el trabajo de Nacienceno Acosta. Los movimientos sociales en Colombia (1900 - 1930). Mimeógrafo.

indemnización del Canal de Panamá. Para 1920 el monto de las inversiones yanquis en Colombia, ascendía aproximadamente a 30 millones de dólares. Para 1929, la cantidad aumenta desorbitadamente a 280.000.000. La danza de los millones por el contrario, se tradujo en despilfarro, burocracia, importación de víveres, mayores empréstitos, inflación, la cual golpea el nivel de vida de los trabajadores, cuadro social que se complementa con la represión a cualquier síntoma de descontento en la sociedad.

Pero se dieron otras huelgas: entre el 20 y el 24 de abril de 1924 los trabajadores de la Empresa Municipal de tranvías de Bogotá se lanzaron al paro exigiendo mejores salarios y estabilidad laboral. El conflicto se radicalizó cuando el superintendente de la empresa le dió muerte a un trabajador. "Finalmente el Concejo Municipal accedió a subir salarios, destituir al superintendente y estudiar las otras peticiones obreras"⁵⁷. A finales del mismo año, los trabajadores textiles ferroviarios y mineros se irán a la huelga. Las protestas se generalizan, marcando posteriormente fuertes tendencias denominadas por Pecaut "el sindicalismo de revuelta", fundamentalmente en los enclaves extranjeros, bananeras y petroleros.

⁵⁷ Ibid. p. 235

Existieron antecedentes de las huelgas más importantes de los enclaves: en la de 1924 declarada en Barrancabermeja, cuya dirección recayó sobre la Unión Obrera, los trabajadores justificaron la huelga por el incumplimiento de la empresa a los acuerdos con los trabajadores. Esta no triunfó, y los trabajadores fueron perseguidos por el ejército, unos asesinados, otros exiliados de Barrancabermeja. El gobierno, como forma "extraña", justificaba la represión acusando a la justa huelga como un movimiento subversivo. En el mismo año se da otra huelga en el enclave bananero con peticiones semejantes a la de los trabajadores petroleros: la estabilidad laboral y aumento salarial. La división interna de los trabajadores y la actitud renuente del enclave bananero asesorado por sus abogados frustró las aspiraciones salariales.

En 1924, en Barranquilla, hubo dos movimientos importantes: el de arrendatarios y el de pro-apertura de Bocas de Ceniza*. En este último, los trabajadores aglutinados en el Directorio Obrero del Atlántico, se organizaron en Comités con el fin de llevar a cabo un Movimiento Cívico para presionar al gobierno nacional por la apertura de Bocas de Ceniza; su cierre desmejoró las actividades comerciales e industriales de la ciudad, aumentando en ella el desempleo.

* Ver llamada anterior, trabajo de Nacienceno Acosta.

El movimiento de arrendatarios merece resaltarse por su importancia y radicalidad. Si bien el movimiento en Barranquilla se dió en 1924, sus antecedentes están en 1923, cuando el cuatro de septiembre del mismo año se funda la Liga de Inquilinos. El periódico La Razón de Barranquilla en septiembre de 1923, reseña así su fundación:

En esta fecha un grupo de ciudadanos de la localidad atiende el llamado general sobre los altos precios de los arrendatarios de las líneas urbanas, se ha recurrido y organizado un Comité de inquilinos, que iniciaron una activa campaña para obtener la rebaja de los arriendos. ⁵⁸

Esta Liga recibe la solidaridad de la ciudadanía rechazando la especulación en los arriendos. Organizó varios actos: asambleas populares, mítines en donde además de exigirse la rebaja de los arriendos, se pedía la construcción de viviendas higiénicas para los obreros y sectores populares. Las élites locales estaban alarmadas con el movimiento y en los titulares de los periódicos de la época se leían: "Grave problema social" ⁵⁹, haciendo referencia a la organización y protesta ciudadana. Se dan movilizaciones en la ciudad, alcanzando gran consenso dentro de la población, y la presión social fue tal que se logró el congelamiento de los arriendos. Lo anterior fue motivo de preocupación para los secto-

⁵⁸ SANCHEZ E. Comunicado del secretario de la liga de inquilinos. En: La Razón. Barranquilla, septiembre 5, 1923.

⁵⁹ GRAVE PROBLEMA SOCIAL. En: La Razón. No. 19. Barranquilla: septiembre 6, 1923.

res dirigentes, pero a la vez sensibilizó a los núcleos de obreros locales para luchar por el derecho a la vivienda, y de ahí se deriva la construcción de barrios populares ubicados al sur de Barranquilla. Luis Gutarra, su principal dirigente, fue expulsado del país, aduciéndose por ello razones políticas: "agitador y agente del comunismo"; frases comunes en boca de las élites sociales para justificar los atropellos de dirigentes locales o nacionales.

En 1925 se declararon unas 25 huelgas. Las más importantes se dieron en enero en el ferrocarril de la Dorada y en el mes de diciembre en el tranvía de Bogotá*. Las de la Dorada, Mariquita y Manizales fueron reprimidas duramente. Los trabajadores del ferrocarril de la Dorada y del cable aéreo que conecta a Mariquita con Manizales, -de propiedad de una compañía inglesa- ocuparon la fábrica, pidiendo aumento salarial; reprimidos los primeros por el ejército y desalojados de los sitios de trabajo, fracasa otra huelga más. Con la represión "parecería que se quería aniquilar a la clase obrera más que aceptarla en el concierto nacional".⁶⁰

En el decurso de 1925 se instala el Congreso de Bogotá y se

* Los trabajadores del tranvía suspenden sus servicios, pidiendo aumento salarial y se enfrentan a la policía ya que estos últimos pretendían poner en marcha el servicio, y los obreros se negaban.

presenta un proyecto de Ley para aprobar la pena de muerte en una medida que muestra las salidas que le daba el régimen a los conflictos sociales. Existen varias movilizaciones en diferentes ciudades del país que protestan por el proyecto, con lo cual el gobierno se ve precisado a archivarlo para siempre. En el mismo año, en el Valle del Cauca, los trabajadores de las minas del carbón paralizaron actividades pidiendo aumentos salariales. Se organizaron en la Federación Minera del Valle, logrando salir victoriosos en sus peticiones. En Girardot, Honda y La Dorada, los estibadores y bodegueros también paralizaron las actividades. El conflicto tiende a generalizarse con los trabajadores de los puertos de Cartagena y Barranquilla. Finalmente lograron su principal objetivo: el aumento salarial.

En 1926 las huelgas más importantes fueron: en Bogotá, en el ferrocarril de Cundinamarca, y en Bucaramanga la de los braceros portuarios.

En 1927 la región petrolera del Magdalena Medio realiza una memorable huelga, una de las más importantes del período. En el mismo año se dió la huelga de los trabajadores del ferrocarril del Pacífico; éstos, con la ayuda de la solidaridad ciudadana, logran éxitos parciales en sus reivindicaciones. Estas dos huelgas se convirtieron en bandera de lucha de los asalariados.

Es necesario resaltar una de las respuestas políticas más importantes en esos años: La realización del III Congreso Obrero Nacional, (1926) en el que se expresa la corriente socialista más radical, conformándose así el Partido Socialista Revolucionario, protagonista de las principales luchas de estos años con dirigentes como: Mahecha, Torres Giraldo y María Cano, denominada "la Virgen roja del proletariado colombiano". Para Torres Giraldo, 1926 es el año que señala el nivel más alto del ciclo revolucionario que corría, con Raúl Mahecha jugó un papel importante en las huelgas de los enclaves extranjeros en 1927 y 1928. María Cano, jugó también un papel protagónico en la década del 20: agitadora profesional, defensora de los intereses de los trabajadores colombianos, antioqueños de nacimiento, agitadora de los derechos de la mujer, líder que recorrió el país con la consigna de los tres ocho: ocho horas de descanso, ocho horas de trabajo, ocho horas de estudio. Además de las huelgas de los enclaves participó María Cano en los paros de Antioquia, Costa Pacífica, Costa Atlántica y en los conflictos agrarios. Múltiples veces fue arrestada por sus ideales políticos.

El PSR dirige huelgas y levantamientos en el campo como en la ciudad, pero no siempre alcanzó los objetivos trazados. Sus ambigüedades doctrinales, impregnadas del socialismo liberal, el anarquismo, y la influencia de los principales líderes de las guerras civiles del siglo XIX incidieron en la

dirección política que le dieron a los levantamientos. Esta contradictoria ideología influiría en la frágil conciencia de los trabajadores.

Las principales huelgas de la década, la de las bananeras y la del enclave petrolero ensangrentaron la historia del sindicalismo colombiano. Estas dos huelgas, estuvieron bajo la dirección del PSR. Frustradas éstas, sus dirigentes tuvieron que escoger entre la clandestinidad o el exilio.

2.2.1.2.1. Las huelgas más importantes del período. Las dos huelgas -tanto la de la Tropical Oil Company, como la de la United Fruit- dejaron profundas huellas en el sindicalismo colombiano, por sus tácticas de confrontación más directa con el Estado. Fueron motivadas por la protesta de los trabajadores debido a los malos tratos recibidos de parte de los capataces, las condiciones de insalubridad en que vivían, así como por la forma de pago que habían implantado los enclaves. Llamaron la atención los "logros" obtenidos por la clase trabajadora colombiana ya que las condiciones de atraso y dependencia determinaron los "derechos laborales de los obreros"; reivindicaciones alcanzadas en décadas anteriores por los trabajadores europeos y norteamericanos, que apenas en esa década se levantaban como banderas de lucha.

2.2.1.2.1.1. La huelga de la Tropical Oil Company. En 1927* fue la segunda huelga, con antecedentes de la ocurrida en 1924. En ella los obreros exigían aumento salarial, descanso dominical remunerado, ocho horas de trabajo y otras reivindicaciones. En la conducción de esta lucha intervinieron María Cano y Torres Giraldo.

La huelga fue momentáneamente derrotada y cientos de operarios despedidos. De allí en adelante el gobierno montó una ofensiva antipopular, previa a la aprobación de "leyes heroica" que catalogaban como un delito las simples insinuaciones en contra de la propiedad, la Iglesia la familia, la patria, ilegalizando organizaciones como el PSR. 61

2.2.1.2.1.2. La masacre de las bananeras. La huelga de las Bananeras, ocurrida en Ciénaga (Magdalena), es la manifestación más evidente del carácter clasista del Estado colombiano, y de las profundas contradicciones entre obrero y patrón, entre el capital y el trabajo. "Enseñará además que

* En esta atmósfera de tensiones sociales no faltó quienes pidieran a grandes voces un golpe de Estado. El régimen recurría siempre a la represión como fórmula "pacificadora". En 1927 se dictó el decreto 707 de "alta policía" para evitar según el gobierno el "levantamiento comunista planeado para el primero de mayo". Según el decreto cualquier ciudadano colombiano no podía ser arrestado por sospecha. Al año siguiente sancionó el gobierno otra medida represiva la "ley heroica"; con ella quería evitar manifestaciones de oposición política y de inconformidad social, protestas sociales, reuniones sospechosas de "subversivas". (Ver MEDINA, Medófilo. Las jornadas del 6 al 9 de junio de 1929. p. 19-44. En: La protesta urbana en Colombia en el siglo XX. Bogotá: Ancora, 1984).

nuestra burguesía , no sólo ha sido una clase históricamente incapaz, en la formulación de un modelo independiente de desarrollo; sino que siempre ha sido servidora incondicional de intereses extranjeros en desmedro inclusive de los de la nación".⁶²

La instalación del enclave en territorio colombiano, data desde finales del siglo pasado. La United Fruit Company, resultó de la fusión de grandes consorcios bananeros (1898) que agrupaba varias empresas menores. Por las condiciones del clima y suelo se ubicaron en el Magdalena (su capital Santa Marta), cerca del puerto de Barranquilla lo que facilitaba el transporte del banano.

La United Fruit Company, para evitar pagar seguros colectivos obligatorios contra accidente y otros derechos legales contrataba a los obreros a través de terceras personas; los llamados contratistas. A los trabajadores, el salario no se les pagaba en efectivo, sino a través de vales, obligándolos la empresa a consumir víveres en los comisariatos de la compañía. Esta, por su parte lograba grandes ganancias mientras la miseria y la desesperación, las enfermeda-

⁶² ACOSTA RODRIGUEZ, Hugo. Elementos críticos para la interpretación de la historia colombiana. Bogotá: Tupac Amará, 1974. p. 203.

des palúdicas y la desnutrición consumían familias enteras que vivían en casas paupérrimas. En tales condiciones los obreros enfrentaron el consorcio bananero.

El panorama económico y político que se vivía en la época; -la burguesía dividida, la invasión de capitales, la ruina de la pequeña burguesía urbana y rural, artesanos, pequeños comerciantes- unido a las imposiciones de las compañías norteamericanas -con los antecedentes del robo del Canal de Panamá- eran abono a la radicalización de las masas, especialmente los trabajadores de los enclaves.

La lucha en el enclave bananero se inicia con la presentación de un pliego de peticiones, presentado por la Unión Sindical de los trabajadores del Magdalena el seis de octubre de 1928. Los principales puntos reivindicativos fueron:

- Pago del seguro colectivo obligatorio.
- Pago de seguro contra accidente.
- Derecho al descanso dominical.
- Aumento de un 50% en todos los jornales.
- Supresión de los comisariatos.
- Pagos semanales y no por quincena.
- Abolición de los vales para las tiendas.

- Supresión de los contratos individuales para establecer los contratos colectivos.
- Creación de un hospital por cada 400 obreros que tuviese la compañía.

Los patrones, con la complicidad del gobierno, desconocieron el pliego de peticiones y por ende los derechos de los trabajadores. Agotados todos los recursos se lanzaron a la huelga el 12 de noviembre de 1928 y se fueron a ella cerca de 30.000 asalariados. Al día siguiente de ser declarada, el gobierno conservador de Miguel Abadía Méndez (1926-1930), enfrentó el conflicto a través de la represión. Envió tropas al lugar de los acontecimientos, tratando de reemplazar a los trabajadores en el corte de la fruta para romper la huelga. El gobierno declara la huelga ilegal, y establece el estado de sitio el cinco de diciembre en Santa Marta. El gobierno de Abadía firma un decreto por el cual se declaraba "cuadrilla de malhechores" a los "revoltosos" de la zona bananera.

El seis de diciembre reunieron a los trabajadores en la Plaza de Ciénaga para escuchar los últimos decretos. Al escucharlos, la multitud protestó, y la rechifla fue general. El ejército reaccionó ante la protesta salvajemente, disparando contra los trabajadores. Según muchos autores, cayeron

acribillados por las balas más de 1.500 personas entre hombres, mujeres y niños que se encontraban en la plaza.

El ejército realizó los actos más vandálicos contra la población en busca de los dirigentes de la huelga, de armas y de municiones. El hecho repercutió en toda la zona bananera: en Guacamayal, Aracataca, Río Frío, Sevilla. Los soldados cometieron horribles crímenes. Centenares de obreros torturados, asesinados, mujeres violadas, niños mutilados, madres ultrajadas. A los obreros capturados los hicieron comparecer ante los Consejos Verbales de guerra instituidos en medio de grandes irregularidades (testigos pagados por la United Fruit Company, declaraciones fruto de intimidaciones, actos calumniosos levantados por los mismos jefes militares). Condenaron a 31 personas entre hombres y mujeres a penas que oscilaban entre 1 y 25 años de prisión.

La persecución a los principales líderes del Partido Socialista Revolucionario, que participaron en la huelga entre ellos a Mahecha, fue más cruda. En la lucha contra el comunismo, el gobierno justificaba toda clase de atropellos.

La literatura colombiana ha reflejado en muchas de sus páginas la espantosa masacre. Gabriel García Márquez en su libro Cien Años de Soledad describe la madrugada del seis de diciembre de 1928 así:

El capitán dió la orden de fuego y 14 nidos de ametralladoras le respondieron en el acto. Una fuerza sísmica, un aliento volcánico, un rugido de cataclismo, estallaron en el centro de la muchedumbre, con la descomunal potencia expansiva.

Varias voces gritaron al mismo tiempo:

- Tírense al suelo - Tírense al suelo.
- Trás las primeras filas lo habían hecho barriados por las ráfagas de metalla.

Cuando José Arcadio Segundo despertó estaba boca arriba. Se dió cuenta que iba en un tren interminable y silencioso... y sólo entonces descubrió que estaba acostado sobre los muertos.

No había un espacio libre en el vagón, salvo en el corredor central. Debían haber pasado varias horas después de la masacre, porque los cadáveres tenían la misma temperatura del yeso del otoño... veía los muertos niños que iban a ser arrojados al mar como el bano de rechazo... era el (tren) más largo que había visto nunca, con casi doscientos vagones de metalla.

No llevaba ninguna luz, ni siquiera las rojas y verdes lámparas de posición, y se deslizaba a una velocidad nocturna y sigilosa. Encima de los vagones se veía los bultos oscuros de los soldados con las metraladoras emplazadas. 63

"El Gobierno pone las balas y el pueblo los muertos".⁶⁴

Frase célebre que sintetiza el horror que vivieron los trabajadores de las bananeras, expresada por J. E. Gaitán cuando constató los hechos que se vivieron en Ciénaga. Para

⁶³ GARCIA MARQUEZ, Gabriel. Cien años de soledad. Bogotá: Oveja Negra, 1984. p. 215.

⁶⁴ GAITAN, J. E. 1928 La masacre de las bananeras. 2 ed. s.l. Los Comuneros, 1972.

esta fecha, él había iniciado su carrera política pública. En los años de 1924 - 1925 fue elegido a la Asamblea Departamental de Cundinamarca, experiencia que le sirvió de escuela a su larga trayectoria política. En su corta permanencia como diputado denunció las irregularidades del gobierno de Ospina Pérez. Hace un receso en la política y viaja a Italia para estudiar derecho penal en la Universidad de Roma siendo alumno de Ferri. Se gradúa con honores con su tesis de doctorado titulada: Criterio Positivo de la premeditación, con la que obtiene el premio Enrico Ferri en 1927.

Lo que más le llamó la atención a J. E. Gaitán de su maestro fue la sensibilidad social que le imprimió al derecho, especialmente en su afirmación, de que "todo delincuente es susceptible de reincorporarse normalmente a la sociedad si ésta posee los mecanismos para regenerarlo"; tesis que aplicaría en su práctica como abogado. Estando en París se enteró de los sucesos de las Bananeras, y en ese mismo año regresa a Colombia y visita la zona. En convivencia con los habitantes, a través de sus testimonios, reconstruye los hechos, lo que le sirve de apoyo jurídico cuando acusó al régimen y a la compañía de la horrenda masacre.

Elegido al Congreso el 20 de julio de 1929, ese mismo día mostró ante los demás representantes los testimonios recoge-

dos , exponiendo un proyecto de Ley a través del cual deberían ser revisados por la Corte Suprema de Justicia las sentencias de los obreros enjuiciados en los Consejos Verbales de guerra; proponía además compensación económica a las viudas y a los huérfanos de la masacre a la vez que se le reconociese a los obreros la justeza de su lucha motivada por la explotación a que eran sometidos. Las denuncias hicieron efecto ya que logró la aprobación de la ley que revisaba la sentencia y con ella la libertad de los condenados. Entre las tesis defendida por él en aquel entonces ante la Cámara de Representantes, figura entre otras la inconstitucionalidad del estado de sitio, sustentada con los siguientes argumentos:

He dado prueba de que el oro de una compañía extranjera compró los testigos, y lo que es más grave aún, declarado por un militar, que los testigos eran de la United Fruit Company, y lo que es peor todavía, que el mismo tribunal de Santa Marta comprobó que aquellos testigos fueron coaccionados por el señor Cortés Vargas con la amenaza de muerte si no declaraba en la forma que deseaba. Se trataba de resolver un problema de salario por medio de las balas de las ametralladoras del gobierno. Naturalmente el gobierno no ejerció ninguna presión para que se reconociera la justicia de los obreros. Estos son colombianos y la compañía es americana; y dolorosamente sabemos que en este país, el gobierno tiene la metralla homicida para los hijos de la patria y la temblorosa rodilla en tierra ante el oro yanqui .65.

Para ocultar todas las barbaridades cometidas contra la población indefensa, el gobierno pretendió, que los sucesos quedasen ocultos ante la opinión pública. Se echaron los cadáveres al mar y en fosas comunes. Con relación a esto Gaitán denunció:

Los muertos son luego transportados en camiones para arrojarlos al mar y otros son enterrados en fosas previamente abiertas. Pero digo mal, se entierran no sólo los muertos, se entierra también a los vivos que estaban heridos. No basta su imploración para que no se les entierre vivos. Estos monstruos ebrios de sangre, éstos fugados de la selva no tienen compasión; para ellos la humanidad no existe. Existe la necesidad de complacer el oro americano. 66

Conocidas por la opinión pública las atrocidades con las que cononestó el régimen, sectores políticos aprovechan la oportunidad para presionar y pedir la renuncia de Abadía Méndez.

La masacre dejó un sello social en la lucha de los trabajadores ; las peticiones alzadas en la huelga de 1929, serían logros posteriores en la próxima huelga, en la década del 30. Los hechos de las Bananeras contribuyeron a la caída del régimen conservador y también dejaron ejes de análisis para el balance de las huelgas del período: La huelga del 30 reflejó con claridad las limitaciones propias del sindicalismo de revuelta; si bien se expresaron las insatisfacciones obreras, económicas y políticas, la movilización no

trascendió la explosión pasajera, la conciencia política de los trabajadores no alcanzó niveles de radicalización, así como tampoco de organización; circunstancias que le impedía continuar la lucha, una vez consumada la detención de sus líderes.⁶⁷

2.2.2. Movimientos campesinos en los años 20.

Se ha cometido el error de analizar al campesinado como un bloque homogéneo, sin advertir las diferencias entre el pequeño propietario de la tierra y el aparcerero, mediero o arrendatario, y más aún entre estos sectores campesinos y el propietario rural. En algunas zonas andinas se ha asimilado el concepto indígena con el de campesino. Sin embargo, no todo campesino es indígena. Existe un importante sector en el Cono Sur, Brasil, Colombia, y Venezuela, que no es indígena; en cambio en México, Centroamérica y la zona andina hay preponderancia indígena. Por eso en Ecuador por ejemplo, el término campesino es sinónimo de indígena. De todos modos es mejor establecer una diferenciación entre un problema relevante, como es el étnico, que no puede ser diluido en la cuestión general de clases.⁶⁸

En la lucha de la década del 20, en la palestra de los conflictos encontramos las luchas de los arrendatarios, colonos y peones, pequeños campesinos y comunidades indígenas.

El problema agrario persiste, como continuidad de las protestas agrarias de finales del siglo XIX, reflejándose en forma dramática la violencia en el agro colombiano.

⁶⁷PECAUT, Daniel. Políticas y sindicalismo en Colombia. Bogotá: La Carretera, 1983. p. 96

⁶⁸VITALE, Luis. El contexto latinoamericano de la historia moderna de Colombia, (1886-1930). Citado En: PLANETA, ed. Enciclopedia nueva historia de Colombia. Op. Cit. p. 134

Como forma de introducción a los conflictos en el campo, se puede afirmar, al contrario de algunos autores, que los campesinos e indígenas ocuparon un lugar clave en los movimientos sociales rurales desde mediados del siglo pasado. Si bien la ideología feudalizante de sumisión y servidumbre tejía la sociedad rural de la Colombia señorial, no podemos presentar a un campesinado sumiso a la espera de la orden de los gamonales para engrosar las filas de los ejércitos regionales de las numerosas guerras civiles.

Se ha afirmado que la lucha por el control de las grandes extensiones de tierra fue causa de numerosas guerras civiles; en los conflictos también fueron afectadas las tierras comunales variando el desarrollo de las fuerzas productivas; al concentrarse las primeras, en pocas manos, se reforzará la Hacienda como institución, y para mantenerse, afianzará sus mecanismos de control así como de valores sociales, con una ideología que marcará profundamente nuestra estructura social; ésto no sólo puede ser analizado desde la perspectiva económica donde la Hacienda como institución económica quiso detener el curso de las transformaciones sino también observarla como entidad política que crea y reproduce las concepciones más atrasadas del manejo de lo político, convirtiéndose en una traba a cualquier transformación democrática, y uno de los principales obstáculos de nuestro desarrollo social. Con relación sociales basadas en la ser-

vidumbre no puede pensarse en una sociedad moderna. Una sociedad en donde sobreviven relaciones sociales semi-serviles, no es una sociedad moderna. En la Colombia de los años 20 las prácticas coersitivas e inhumanas sobre los productores directos-campesinos e indigenas- los alejaba de cualquier posibilidad de ganar dominio sobre el proceso de producción y menos sobre la tierra, la cual le era inaccesible poseerla por medios legales.

Los cuadros estadísticos siguientes, nos demuestran la alta concentración de la riqueza cafetera.

TABLA 1. Concentración de la riqueza cafetera. Departamentos con un número mayor de 25.000.000 de cafeteros que existían.

| Departamentos | Número de cafetos en 1927 |
|-----------------------|---------------------------|
| 1. Antioquia | 78.435.450 |
| 2. Caldas | 66.713.025 |
| 3. Cundinamarca | 52.951.810 |
| 4. Norte de Santander | 40.008.530 |
| 5. Tolima | 35.991.726 |

FUENTE. CAJAN, Gloria. Las luchas campesinas en los años 30. 2 ed. Bogotá: El Ancora, 1984. p. 20 y. 21.

TABLA 2. Análisis de los departamentos de la Tabla 1, con relación al tamaño de la finca.

| Departamentos | Fincas con más de 60.0001 cafetos | Número de cafetos de estas fincas | Porcentaje sobre el total del departamento |
|-----------------|-----------------------------------|-----------------------------------|--------------------------------------------|
| Cundinamarca | 118 | 19.864.000 | 50,53% |
| Tolima | 76 | 8.908.000 | 34,20% |
| N. de Santander | 50 | 6.810.000 | 25,26% |
| Antioquia | 25 | 11.442.600 | 18,81% |
| Caldas | 25 | 3.430.300 | 6,70% |

FUENTE: GAITAN, Gloria. Las luchas campesinas en los años 30. 2 ed. Bogotá: El Ancora 1984. p. 20 y 21.

Vemos así la gran concentración de la riqueza cafetera en pocas manos existentes en el Tolima y Cundinamarca, en menor proporción en Antioquia, Caldas y Norte de Santander.

Por lo tanto, entre los grandes departamentos productores de café sólo Tolima y Cundinamarca presentaban un marcado acento de concentración de la propiedad de la riqueza cafetera. No se trata solamente de grandes extensiones territoriales en manos de unos pocos: las haciendas no son sólo poderosas por el gran número de fanegadas que figuran en los títulos -muchas veces adulterados de los propietarios, sino también y principalmente, por las cada vez mayores zonas sembradas con café.

El acceso restringido hacia la tierra determinó los enfrentamientos en el campo colombiano, y empujado por la necesidad de la mano de obra, el sistema hacendil se estratificó en relaciones laborales que reflejaron la relación entre cam-

pesinos y terratenientes; existían arrendatarios, aparceros, jornaleros y colonos. Este tipo de relación somete a los campesinos a un sistema opresivo donde los malos tratos, deudas, castigos, fueron métodos utilizados para fortalecer el poder terrateniente.

La iglesia jugó un papel definitivo en la fuerza de la ideología servilista. "Numerosas haciendas tenían su propia capilla y el cura figuraba en la nómina de la hacienda. Las que no contaban con tales facilidades enviaban a sus dependientes a que asistieran a la misa del pueblo como obligación".⁶⁹ Dos instituciones, la Hacienda y la Iglesia se unen explotando la tradición y creencias de los campesinos. El sistema opresivo no sólo se reflejó en las costumbres, en la persona, o familia del campesinado, sino que iba más allá de los mecanismos ideológicos y coercitivos, tenía que ver con el proceso de comercialización. En referencia a la monopolización de los productos: el terrateniente financiaba los cultivos, y en tiempos de cosecha, con grupos armados obligaba a los campesinos a venderle irrisoriamente el producto de su trabajo. Esta situación rigió para todos los productos base de la economía colombiana en el siglo XIX: tabaco, añil, quina; prácticas que se aplicaron tam-

⁶⁹ Ibid. p. 142

bien al cultivo del café a finales de siglo*.

Es importante recordar como antecedentes al hambre de tierra** -fundamentada en los deseos insaciables de los terratenientes en acumular riquezas- era para ellos una urgencia económica por la relación con los cultivos de productos necesarios para mantener el ritmo de las exportaciones a mediados del siglo XIX. Estas últimas crecieron, para la época, ya que la producción agrícola, ocupaba un renglón importante en el mercado externo, incentivando a los empresarios para aumentar la producción de trigo, banano, café y la cría de ganado. El incremento de la producción de éstos, acrecentó la demanda de la mano de obra; así se les presen-

* Otro elemento a tener en cuenta para enriquecer el análisis de la concentración de la tierra es la desamortización de bienes de manos muertas a mediados del siglo XIX y que a la larga se convirtió en una premisa de acumulación capitalista. Con esta medida se pretendía disminuir los privilegios de la iglesia, expropiando grandes extensiones territoriales, sub-utilizadas. Pero contrariamente a lo que se pensó con la desamortización no se transformó la estructura agraria del país. Los latifundios expropiados sólo cambiaron de dueño, fueron a parar a manos laicas. En algunas regiones, por ejemplo Antioquia, no intentaron llevar a cabo la medida, y la iglesia siguió conservando sus propiedades intactas. Esta clase de reforma estaba íntimamente ligada con un tipo de Estado: "No se podía concebir un Estado burgués con las instituciones tributarias y crediticias, educativas que controlaban a la población sometida por la Iglesia". (Ibid. p. 111).

** Los mecanismos utilizados para resolver la escasez de mano de obra en el período de 1850 - 1936 es desarrollado magistralmente por: LE GRAND, Catherine. Los antecedentes agrarios de la violencia de la frontera colombiana 1850 - 1936. En: SANCHEZ y PERARANDA. Op. Cit. p. 87 - 110.

ta a los exportadores latifundistas el problema de cómo resolver esta necesidad y la forma como lo hicieron afectó profundamente la sociedad rural. Múltiples fueron los atropellos. Los latifundistas, utilizaron la expropiación directa de las tierras de campesinos e indígenas indefensos. No conforme con ello, se ingeniaron otros métodos, fenómeno típico del siglo XIX y comienzos del XX. En este período, hubo flujos migratorios de las tierras altas de Antioquia, Boyacá, Cauca, en la búsqueda de zonas de fronteras con clima cálidos para el mercado europeo. Se asentaban preferiblemente en zonas con acceso al mercado exterior. Este flujo migratorio, estuvo conformado por artesanos, manifestistas pobres, indígenas despojados de sus resguardos, de refugiados políticos que huyen de las guerras civiles. Llegaban a territorios de fronteras, aptos y fértiles para cultivos; descuajaban los montes, asentándose con su familia, conformando los primeros caseríos en Colombia. El "ingenio latifundista" aparecía, reclamando la propiedad de los terrenos baldíos ahora ocupados por colonos, los cuales se resistieron, originando fuertes conflictos y cimentando con ellos lo que Catherine Le Grand denominó tendencias ideológicas de protesta rural todavía existentes en el sector agrario colombiano.

Mientras el campesino poseyera una parcela, no iba a someterse a las condiciones de los terratenientes, ni a su sistema opresivo, pero el terrateniente necesitaba de la mano de

obra campesina que ya escaseaba para el cultivo y la recolección de las cosechas. Trataron de resolver el problema con el sistema de enganche de trabajadores, pero tampoco dio resultado, ya que si éstos lograban parcelar un pedazo de tierra abandonaban la hacienda. La salida que le dieron los terratenientes fue violenta: unas veces rodearon las parcelas cultivadas argumentando posesión legal, con el apoyo de las autoridades municipales como los alcaldes y la policía; otras, destruyeron los cultivos, utilizando para tales fines, guardias armados empleados de la hacienda; o bien recurrían a otro método: lanzaban su ganado en las parcelas en disputa para que destruyeran los cultivos. El amedrentamiento al campesino y su familia era otro mecanismo de coacción que lo obligaba a abandonar el pedazo de tierra recién conquistada. Por otro lado, los campesinos colonos se encontraban con dos alternativas: se convertían en arrendatarios del terrateniente o volvían a repetir el ciclo de colonización en otras tierras vírgenes. Sus deseos de liberarse del yugo terrateniente eran obstaculizados por el poder de la institución hacendil. Centenares de campesinos no se resignaron y empezaron a organizarse, protagonizando las principales protestas rurales del siglo XIX. Encontramos así variación de métodos y modalidades de las luchas campesinas en años posteriores.

Presionado por las protestas rurales, el gobierno colombia-

no se vió en la necesidad de legislar las leyes 48 de 1882 y 61 de 1874. Según esta última, los colonos adquirían el derecho de la adjudicación de las tierras que cultivaban por parte del Estado.

El gobierno buscaba fomentar la utilización productiva de las tierras de dominio público y estas leyes consagraban el principio de que quienes cultivaban la tierra eran sus propietarios legales. Los nuevos estatutos no sólo permitían a los campesinos abrir fincas en cualquier terreno baldío, sino que estipulaban que la tierra que cultivaban les pertenecía legalmente, y que aunque todavía no tuviesen títulos escritos sobre ella, no se les podía desposeer. 70

Esto fue más bien letra muerta, ya que para 1850 el 75% eran tierras baldías. De éstas, 24 millones de hectáreas estaban situadas en la región central y montañosa del país y en la Costa del Caribe. Pero a finales del siglo XIX y comienzos del XX "el gobierno colombiano enajenó oficialmente 3.100.000 hectáreas en este período, y una cantidad todavía mayor pasó a manos privadas a través de apropiaciones legales".⁷¹ Así a fines del siglo XIX y principios del XX una cantidad enorme de tierras baldías pasó a ser propiedad privada.

En otros términos, a los campesinos que se adherieron a la ley se les hizo difícil obtener las tierras cultivadas por

70 LE GRAND, Catherine. Los antecedentes agrarios de la violencia de la frontera colombiana 1850 - 1936. En: SANCHEZ y PEÑARANDA. Op. Cit. p. 98 y 99.

71 Ibid. p. 94

la tramitología del Estado, además de sus escasos recursos económicos para mantener juicios que duraban muchos años. Pero la ley fue un arma de doble filo: si bien los terratenientes disgustados la ignoraron, los colonos la interpretaron como mecanismos del Estado para proteger sus derechos. Los conflictos se agudizaron, en la lucha contra la ilegalidad de los títulos de tierras en manos de los terratenientes. En cambio, en las regiones cafeteras de la Cordillera Central, algunos colonos lograron éxito en sus peticiones, surgiendo pequeñas fincas cafeteras; otros fueron vendidos, despojados de sus parcelas y convertidos en jornaleros. Las regiones de mayores conflictos fueron las zonas ganaderas, el interior de la Costa, y los enclaves bananeros.

Muchas de las luchas campesinas se movieron dentro del plano legal, los cientos de memorias revisados de 1874 a 1930 así lo demuestran. Los campesinos veían esta acción respaldada por una legislación que aunque no se cumplió por la fraudulencia de los terratenientes y con el apoyo del Estado, los campesinos interpretarían la ley como defensora de sus intereses. Pero este plano fue desbordado, registrándose confrontaciones directas y violentas e introduciéndose en una lucha que todavía en Colombia no ha finalizado.

Catherine Le Grand, cuando se refiere al período de 1870 a

1925 asevera:

En este periodo da la impresión de que el gobierno colombiano tuvo muy poco control directo sobre lo que pasaba en las localidades rurales. Ocasionalmente el gobierno rechazó solicitudes de adjudicación de grandes propiedades que incluían las tierras de los colonos. Generalmente las solicitudes de los colonos llegaban demasiado tarde o los funcionarios locales, en colaboración con los hacendados, socavaban las directrices de las autoridades nacionales. 72

Y continúa la autora:

Los movimientos de protesta en el decenio del 20 constituyen una modalidad diferente de protesta agraria que fue asumida por diversos elementos de la población rural colombiana. Los arrendatarios, los jornaleros, obreros de la construcción y los peones de las plantaciones agrícolas dirigieron su interés hacia la tierra; por una parte, porque las demás opciones económicas eran muy pocas y, por otra, porque la política agraria del gobierno presentaba una clara posibilidad de reclamar la adjudicación de baldíos. 73

En esta ocasión los colonos no estaban dispuestos a que fuesen relegados a fronteras lejanas, o a terrenos poco fértiles. Para ellos la independencia económica era vital porque podían participar de los beneficios de la comercialización. Es así como vemos renovar las luchas de los años 20, favorecidas con la existencia de partidos políticos nuevos que ampliaban su radio de acción tanto en el campo como en la ciudad. Tal situación les hizo ver a los terratenien-

72 LE GRAND. Op. Cit. p. 103

73 ibid.

*La autora hace referencia, al dictamen que expidió en 1926 la Corte Suprema de Justicia, en el que expresó que a partir de ese año, la única prueba de propiedad era el título original, en donde constatará que el Estado había aliñado esta tierra de dominio público. Los campesinos sabían que muchos de estos títulos eran ilegales, lo que fortaleció sus luchas.

te que la lucha que se había iniciado no iba a ser fácil.

Las ideas socialistas también se introdujeron en las luchas campesinas y el PSR ocupó papel protagónico entre ellas. El más beneficiado de esta situación política en el campo fue el Partido Liberal que supo capitalizar a su favor el momento, especialmente con los sectores que emigraban hacia las grandes ciudades. Un sector del liberalismo era proclive a apoyar las luchas campesinas, principalmente en el Departamento de Cundinamarca. Este hecho lo presiona a cambiar formas de intervención política fundamentalmente en la fracción gaitanista que se abanderará a través de la Unión de Izquierda Revolucionaria (UNIR) de las luchas campesinas en la década del 30. Gonzalo Sánchez señala la peculiar característica de hacer política de los partidos tradicionales, que a la vez que controlan el poder, influyen en la ideología campesina y obrera:

La peculiar estructuración de los partidos llevó a que en Colombia desde el siglo XIX se diera una característica autonomía o disociación entre la lucha política y la lucha social. Por ello los campesinos se habían venido desenvolviendo en dos planos, aparentemente inconexos: por un lado se enrolan a las guerras civiles fundamentalmente como soldados de los terratenientes, y por otro lado, se libran también sus luchas propias, es decir al margen de las banderas partidistas, contra el latifundismo y todas las formas de dominación asociadas al monopolio de la tierra. La incorporación de las últimas a un nuevo proyecto político revolucionario, a primera vista no ofrecía mayores dificultades, aunque es bien frecuente el caso de campesinos (y también de obreros) que son socialistas en su lucha cotidiana,

y votan liberal y conservador en el día de las elecciones. 74

Lo anterior fue un factor determinante en la forma como se desarrollaron los conflictos en la Hacienda.

2.2.2.1. La hacienda y sus conflictos sociales. El vetusto sistema de las haciendas que se constituía en un freno al desarrollo capitalista, descrito por Gonzalo Sánchez en 1929, nos muestra una síntesis del concentrado poder de la hacienda:

La Comisión (de la Cámara) pudo darse cuenta sobre el terreno de los hechos del dominio absoluto que ejerce el latifundio sobre los bienes y la vida de los campesinos. En la casa de la hacienda de Sumapaz por ejemplo, funciona la inspección de policía departamental; en la misma hacienda habitan y se alimentan los empleados de la inspección y los guardias de Cundinamarca. En otra parte de la hacienda funciona un coso donde son llevados todos los animales que se encuentran en las parcelas de los colonos quienes tienen que pagar un peso por cabeza, y según se informó a la Comisión, las sumas así recaudadas se dividen entre los que llevan los animales al coso, que son los "fieles" del fondo, y los dueños de la hacienda. 75

Además de poseer su propia estructura interna, la hacienda establecía divisiones que señalaban a los arrendatarios sus propios límites: la parte que no era utilizada para la siembra del café, era dividida en parcelas dadas en arriendo a los campesinos, permitiéndosele cultivar, sólo productos

74 SANCHEZ. Los bolcheviques del Líbano. Op. Cit. p. 18.

75 CLARIDAD (4, Abr. 1928). Citado En: SANCHEZ, Los bolcheviques del Líbano. Ibid.

indispensables para el sustento de su familia, así como los necesarios para el sustento del terrateniente. Como compensación debía trabajar obligatoriamente ciertos días a la semana en las labores de la Hacienda y en el cultivo y recolección del grano, reconociéndosele un salario menor al de los trabajadores asalariados. El campesino era obligado también a invertir su pírrico salario en la compra de enseres en las tiendas que el terrateniente poseía en la hacienda que con la venta a crédito comprometía al campesinado endeudándolo e impidiéndole abandonarla.

Con la tienda de raya*, los "salarios" pagados a los arrendatarios por el tiempo de trabajo mermaban considerablemente por el sobreprecio de los productos que allí debían comprar obligatoriamente. Con un fin similar, se les prohibía estrictamente sembrar café, u otro cultivo que pudiera comerciarse por fuera del férreo circuito interno trazado por el terrateniente.⁷⁶

Este último mecanismo no fue el único para limitar la libertad de movilidad del campesinado, otros abusos no menos aberrantes incluían el sistema de multas por faltas cometidas.

⁷⁶KALMANOVITZ, Op. Cit. p. 179.

* Establecimiento donde se expendían productos y artículos a los trabajadores.

das, si los campesinos no podían pagar, la cárcel les esperaba, se les retenía el salario o se les despojaba de sus haberes. El férreo gamonalismo se veía complementado con medidas del acomodado régimen municipal, ya que en el período, en todas las regiones del país se exigía un impuesto llamado trabajo subsidiario o contribución de caminos*, pagadero en trabajo sin remuneración.

El sistema opresor fue reforzado con grupos de choque conformados por trabajadores fieles a la Hacienda, los cuales sometían a los arrendatarios con la violencia ante cualquier síntoma de sublevación.

Estas relaciones sociales violentamente institucionalizadas obstaculizaban la comercialización del café a los arrendatarios. En ellas se encuentra una de las semillas del inconformismo, generadora de los conflictos. Insistiendo en este tipo de razones, Kalmanovitz enuncia cuatro aspectos que impedían al arrendatario la siembra de productos comerciales en los lotes de pancoger :

* Era un impuesto de los trabajadores y propietarios por el régimen municipal; debía ser pagado con trabajo (sin remuneración) en la construcción de carreteras y obras públicas. La diferencia radicaba en que los propietarios trasladaron sus obligaciones a los trabajadores, sin reconocimiento alguno de sus faenas; así el trabajador debía en la práctica, asumir esta doble carga. Los propietarios presentaron oposición a éste, y en regiones como Cundinamarca terminaron pagándolo en dinero, aunque buscaron siempre endosárselos a sus arrendatarios.

- El arrendatario dejaría de cumplir su obligación para dedicarse a su propio cultivo comercial y la hacienda se vería desprovista de mano de obra que era escasa durante estos años. (Desde el inicio de la década se hablaba del "problema de los brazos").

- El arrendatario alegraría que se le pagara mejoras en caso de ser desalojado.

- Aún, algo más grave para el propietario, el arrendatario pretendería derechos de propiedad sobre la tierra y pondría en cuestionamiento el dominio del hacendado sobre la parcela que le había adjudicado temporalmente.

- El arrendatario desarrollaría un espíritu de dependencia y de confianza en sí mismo, que minaba toda la estructura de las relaciones sociales indispensables para el funcionamiento del sistema hacendil.

El ansia de tierra de los latifundistas, conllevó a expulsiones masivas de pequeños campesinos, de colonos e indígenas de sus parcelas y resguardos. Este hecho, los motivó a resistir: emigran a la ciudad y se vinculan a las obras de infraestructura y pequeña industria, situación que favoreció la lucha de los arrendatarios aprovechada para reivindicar relaciones sociales y salariales diferentes.

Es muy importante el papel que jugó la familia campesina en el mantenimiento de la hacienda como institución pero también como pilar de resistencia. Las largas jornadas de sobre explotación a que era sometida la familia campesina beneficiaban la acumulación del capital agrario, hecho que se refleja en el despulpe del grano, en que la mano de obra de niños y mujeres era fundamental. Las condiciones de insalubridad, los malos tratos, la miseria y enfermedades, acompañaban al patético cuadro de la familia campesina.

2.2.2.2. Principales levantamientos campesinos. Las condiciones descritas a grandes rasgos, nos muestran los motivos que causaron las enconadas luchas y conflictos. Los primeros enfrentamientos en los años 20, se dieron en regiones donde los arrendatarios ponen en duda los títulos de los predios, y en los departamentos donde logró extenderse la economía cafetera. Aquellos en donde se agravaron estos fueron en Tolima y Cundinamarca. Allí la economía cafetera se desarrolló porque contó con el ferrocarril de Girardot y el Río Magdalena como vías de comunicación para la salida del grano. Otro frente de lucha fue el de los colonos, quienes limpiando montes de terrenos baldíos, eran violentados por el terrateniente que se apropiaba de ellos adulterando títulos y linderos obligando a los primeros a convertirse en arrendatarios. En otras regiones se presentan también conflictos : Antioquia, Costa Atlántica y Valle. El balan-

ce de estos levantamientos no fue muy alentador para la década : represión por parte del ejército, despojando a los colonos de sus tierras, quemándoles ranchos y desterrándolos.

Los levantamientos campesinos en Colombia son interminables. Todavía se está haciendo estudios para explorar aspectos sociales desconocidos que nos han permitido relacionar los conflictos agrarios y la salida política de ellos con los grandes males sociales que vive el país. Si se mira atrás y se analiza antecedentes de las luchas agrarias: la Guerra de los Mil Días, se observa, que ésta reflejó en parte un problema agrario: por ejemplo, los conflictos de Santander entre los campesinos conservadores de Matanza y los liberales de Tona, además de tener un sello partidista, escondieron también conflictos agrarios. En otras regiones como Puente Nacional y Vélez el bandolerismo social* fue un re-

*Varios autores tienen sus posiciones alrededor del bandolerismo social. Luis Vitale al respecto comenta: "El bandidaje expresó en última instancia un fenómeno de protesta social contra la autoridad y la llamada justicia. Los bandidos castigaban a los patrones y capataces que abusaban de los peones. A veces repartían entre los pobres del campo el ganado robado a los ricos. En los asaltos a los latifundios, a menudo se llevaban las cuentas y los valores que adeudaban los peones". Esto explica la popularidad de que gozaban algunos bandidos entre los sectores más explotados y de las aldeas rurales. (N.H.C. tomo 3... p. 135). (Para VITALES, Luis. El contexto latinoamericano de la historia moderna de Colombia (1886 - 1930). Citado En: PLANETA, ed. Enciclopedia nueva historia de Colombia. Op. Cit. p. 135).

Para Eric Hobsbawn uno de los fundadores de la corriente denominada Historia Social con base en sus estudios sobre el bandolerismo en su libro Los Bandidos al respecto expresa: "Lo esencial de los bandoleros sociales es que son campesinos fuera de la ley, a los que el se-

ducto de problemas agrarios que se prolongó hasta los años 1923 - 1924.

Para Gilhodes, en los inicios del siglo XX se dieron varias sublevaciones, hecho que es señalado por la Revista Nacional de Agricultores que publicó en 1906 apartes que reflejaban el malestar social en la provincia de Vélez. Al respecto cita la revista:

Confiamos que los prefectos y autoridades municipales le prestarán a los dueños o administradores de los cafetales todo el apoyo necesario a fin de que los trabajadores que han sido traídos de distintos puntos de la República con grandes sacrificios pecuniarios cumplan los contratos de enganche. La desmoralización entre esa gente ha tenido proporciones alarmantes de suerte que nos llegan permanentemente quejas de las haciendas a este respecto. 77

y continua Gilhodes, citando a Jesús del Corral en la misma obra:

Otra de las formas en que aparece el feudalismo, no más odiosa que la anterior, consiste, en el despojo de que son víctimas los arrendatarios

* ñor y el Estado consideran criminales pero que permanecen dentro de la sociedad campesina y son considerados por su gente como héroes, paladines, vengadores, luchadores por la justicia, a veces incluso líderes de la liberación, y en cualquier caso como personas a las que hay que admirar, ayudar y apoyar. (HOBBSBAWN, Eric J. Los bandidos. Barcelona: Ariel, 1976. p. 10).

Gonzalo Sánchez que apoya esta corriente considera que alrededor de la polémica más que una diferencia de matices o de énfasis lo que se advierte es la necesidad de caracterizar una nueva modalidad de bandolerismo político: "provisionalmente podríamos decir que se trata de una categoría de bandoleros cuya aparición misma esté determinada por su relación de dependencia a

77 GILHODES, Pierre. La cuestión agraria en Colombia (1900-1946). En: PLANETA. Ed. Enciclopedia nueva historia de Colombia. Op. Cit. p. 310

cuando por cualquier motivo no quiere el patrón que ellos continuen viviendo en las haciendas en donde aquellos desgraciados cultivan sus estancias con interés de verdaderos propietarios, sin contar con que, de un momento a otro, los obligan a abandonar las sementeras o venderlas por sumas insignificantes que no alcanzan siquiera a cubrir los gastos de los plántios. 78

La sociedad de agricultores de Colombia (SAC) defensora de los terratenientes denuncia ante el Ministerio de Agricultura en 1917, las invasiones campesinas en la Hacienda Santo Domingo en Armero (Tolima), finalizando la denuncia con la frase: "Ha sido necesario proceder respecto de ello con el rigor de la ley". 79

uno o varios componentes de la estructura dominante de poder, como los gamonales, los partidos políticos que cumplen una función legitimadora del orden establecido, o de una de las fracciones de la clase gobernante. La subordinación política no es aquí un mero accidente en la carrera del bandolero, sino el elemento que motiva y define en primera instancia, sus actuaciones y sus blancos. Esta es de hecho la modalidad característica del bandolerismo que encontramos en su forma límites en el caso colombiano durante el período que abordamos en este trabajo, bandolerismo que por ser político no excluye, sino que presupone, la existencia de una profunda crisis social. (Es de anotar que el autor hace referencia al período denominado "La Violencia en Colombia". Sin embargo las anotaciones no pierden vigencia para el período que estamos estudiando). (SANCHEZ, Gonzalo. Bandoleros gamonales y campesinos. Bogotá: El Ancora, 1983).

Para Medófilo Medina "en el bandolerismo social el factor fundamental es la vinculación del bandido social, como persona o como grupo con la comunidad rural de la cual surgió. Un elemento importante que condiciona la aparición y el desarrollo del bandido social según el estudio de múltiples casos en la historia, son los desajustes, los desequilibrios creados en la etapa de transición del capitalismo agrario. MEDINA, Medófilo. La resistencia campesina en el sur del Tolima. En: Pasado y presente de la violencia en Colombia. Bogotá: Cerec, 1986).

78 *ibid.*

79 *ibid.* p. 311.

Para 1918 se registran en la región del Sinú levantamientos utilizando la ocupación de tierra y las movilizaciones como método de lucha contra los terratenientes. Las tomas de tierras fueron reprimidas y muchos campesinos fueron asesinados o perseguidos sus dirigentes. Para el mismo año se registran otros conflictos en la zona oriental del Departamento del Tolima (Melgar, Icononzo, Carmen de Apicalá, Cunday) en las que los campesinos invaden tierras pero la represión violenta los desmovilizó.

Se puede analizar que todavía para la década del 20 el problema de la autenticidad de los títulos estaba intacta para desventaja de los campesinos. Gloria Gaitán, en su libro "La lucha por la tierra en los años 30", lúcidamente desarrolla el problema de los títulos. Nos dice que el origen colonial de los títulos era legado histórico y la adulteración de linderos era general en todo el país. Los límites de estos extensos territorios no estaban bien definidos y se fueron alterando en el transcurso de los años con el traslado de mojones y el cambio de nombre a los lugares geográficos que determinaban los linderos. Un día cualquiera un riachuelo que servía de lindero perdía su denominación para que otro similar con la diferencia de que corría varios kilómetros, más lejos se apoderara de su nombre, ampliándose así, de buenas a primeras, la "propiedad" de un terrateniente. Todo esto amparado por la política gu-

bernamental porque, según criterios acomodaticios, era imposible establecer con exactitud las extensiones de tierra tituladas a los dueños de las haciendas.⁸⁰ Una intervención del Ministerio de Agricultura en 1923 quien se pronunció sobre la falsificación de los títulos lo ratifica. De ahí la importancia de la decisión de la Corte Suprema de Justicia en 1926 (ver pie de de nota página 117) de impedir el reconocimiento de títulos de origen dudoso (debía exigirse el título original para poseer las propiedades territoriales en reclamo.

Como lo señala Gilhodes, todos estos conflictos se producen paralelamente a la ola de conflictos obreros urbanos en Barranquilla; ciudad en la que aparece el primer sindicato de los obreros de las bananeras con su periódico "La Unión". "Esto plantea la relación que puede existir entre el movimiento social urbano y el campesinado, menos aislado aún en aquellas fechas de lo que ordinariamente se piensa".⁸¹

Otro levantamiento importante fue en Loma Grande -(Montería en 1921)- reseñado por la historia del movimiento campesino, por la solución sangrienta que se le dió. Como respuesta en

⁸⁰ GAITAN, Gloria. La lucha por la tierra en los años 30. 2 ed. Bogotá: E; Ancora, 1984. p. 17 - 18.

⁸¹ GILHODES. Op. Cit. p. 314

el mismo año, se creó en Montería un comité sindical que elaboró un programa de reivindicaciones: no trabajar en las haciendas donde subsista la picota y donde se maltrate a los trabajadores, en las que los trabajadores sean encarcelados por deudas, en las que se retengan los sueldos por un día de ausencia, en las que se pague menos de un peso diario en las que no se de alimentación sana y abundante, etc. 82

En 1923 se presenta un proyecto para establecer el salario mínimo para los trabajadores en el campo; la reacción terrateniente no se hace esperar. La SAC también se pronuncia, y califican el proyecto como empuje "bolchevique".

En 1924 hay varios conflictos: en el Tolima, Huila, Cauca, Cundinamarca en donde los campesinos utilizando la movilización y la invasión se sublevan. Existe en el mismo año otra manifestación contra la adulteración de títulos: en la Hacienda Tocarema en Anolaima los arrendatarios se abstuvieron de pagar mientras el dueño no realizara la medición de lotes. En 1928 en las Haciendas de Buga y Roldanillo (Valle), hay otros conflictos.

A finales de 1928, -como ya se dijo- sucedió la historia.

82 *ibid.*

ca huelga de las bananeras, el mayor conflicto agrario con apoyo urbano que ocurrió en Colombia. También es importante resaltar la sublevación artesano-campesinado en 1929 en la región del Líbano, Tolima -denominada por Gonzalo Sánchez "Los Bolcheviques del Líbano"-, la que para Gildhoes fue una revuelta liberal; pero, para Sánchez "tiene el mérito excepcional de ser, quizá, la primera insurrección armada de América Latina en que un ejército de campesinos, con dirección y alianza de sectores urbanos, se plantea el problema de la toma del poder en nombre de las ideas socialistas". Esta revuelta muestra la radicalización que alcanzó el campesinado en la región del Líbano-Tolima.

Esta ola de protesta, presionó para que el gobierno a través del Ministerio de Industria, a finales de la década, tratara de establecer obligaciones para con los arrendatarios pero tales disposiciones fueron ignoradas por los terratenientes.

En este ciclo de ascenso en la Costa Atlántica, los campesinos se resistieron en Sinú, Montería, Ciénaga Grande, entre otras. Como líderes de la resistencia tenemos a la legendaria Juana Julia Guzmán apodada "la roba tierra" y Vicente Adamo quienes fueron fundadores de la "Asamblea Mixta Obrera del Litoral Atlántico" que comprendía "La Sociedad Obrera de Artesanos" y la "Sociedad Obrera Redención

de la Mujer" Estas organizaciones gremiales se convirtieron en baluarte de las Ligas Campesinas en Montería.

2.2.2.2.1. Levantamientos en 1929. Como ya se ha señalado, una de las protestas más importantes la constituyó el movimiento artesano-campesino denominado Los Bolcheviques del Líbano, que posteriormente se convirtió en un fortín gaitanista en la década del 30 con una fuerte influencia del Unirismo.

Pero en ese mismo año (1929) no sólo el Líbano fue escenario de luchas, también el movimiento estudiantil tuvo una presencia importante. Los días 7 y 8 de junio*, (actualmente, día del estudiante en Colombia), los estudiantes en Bogotá se movilizaron por reivindicaciones propias, y contra la corrupta política del gobierno de Abadía Méndez, el caos administrativo y malversación del Tesoro Municipal. La represión disparó contra la movilización estudiantil, ocasionando la muerte del estudiante Gonzalo Bravo Pérez. Tales hechos desataron la protesta de la ciudadanía, cuestionando la legitimidad del régimen conservador.⁸³

* Gaitán participó en esta protesta estudiantil, en la cual se acusó al régimen de traición a la república y deslealtad con el pueblo. Los estudiantes acusaron a la "Rosca" de corrupción y la presión logró que se expulsaran "personajes" siniestros autores de la masacre de las bananeras.

83. MEDINA, Medófilo. Las jornadas del 6 al 9 de junio de 1929. p. 33-44. En: La protesta urbana del Siglo XX. Bogotá: Aurora, 1984.

2.2.2.2.2. Levantamiento en el Líbano. Este lugar en los años 20, fue centro cafetero próspero que atrajo inversiones extranjeras, fundamentalmente norteamericanas y alemanas. La presencia del capital extranjero, influyó para que los campesinos pudiesen comparar sus miserables condiciones de vida con la de los trabajadores de los enclaves. La crisis de 1929, que golpeó a diversos estamentos sociales, presionó a que los campesinos buscaran alternativas económicas diferentes, ante la explotación a que eran sometidos por latifundistas:

Pero si para los artesanos el levantamiento de 1929 es el resultado de un "ya no aguanto más", en cuanto a los campesinos se refiere, se puede afirmar por el contrario, que la explosión revolucionaria de 1929, se produce, no como el resultado de un largo período de miseria rural, sino más bien como efecto de la súbita depresión que después de una relativa prosperidad ejerce en la economía cafetera la recesión capitalista mundial, y la resistencia violenta de los terratenientes a sufrir sus consecuencias.⁸⁴

El PSR y sus principales líderes, tuvieron una fuerte influencia en el levantamiento, cambiando su táctica política, identificándose en este caso, con la confrontación armada para cuestionar el sistema político colombiano. A través del levantamiento armado, los campesinos y artesanos se preparaban para la toma del poder,

En sus reivindicaciones figuraban la expropiación y redis-

⁸⁴ SANCHEZ. Los bolcheviques del Líbano. Op. Cit. p. 40

tribución de la tierra y la propiedad privada. Su objetivo se proyectaba a convertirse en un levantamiento nacional, pero sólo se circunscribió a el Tolima, Santander y Valle, centrándose principalmente en el Libano (Tolima). Al grito ¡tenemos hambre, viva la revolución social!, los campesinos se desplazaron por diferentes regiones, incentivando a la población a que se uniese al levantamiento armado. 85

Pero, el levantamiento se frustró porque sobreestimaron no sólo las formas organizativas, sino la solidaridad nacional, en los diferentes sectores de trabajadores, ferroviarios, transporte, etc... máxime cuando la huelga de los enclaves de la United Fruit y la Tropical habían sido derrotados. El gobierno de Abadía Méndez respondió como en las anteriores ocasiones, con la represión.

El Estado agudiza la represión, con la famosa "Ley de Defensa Social" o "Ley Heroica", a través de la cual se declaraban subversivas las reivindicaciones anti-patronales y anti-gubernamentales. Sin embargo, con esta medida no se desarticulaban los movimientos sociales, sino que se radicalizaron.

85 ibid.

El levantamiento del Líbano en 1929 se convirtió en un fantasma que reaparecía, como lo escribe Gonzalo Sánchez, "para morir en la insurrección frustrada del 9 de abril de 1948". Para los terratenientes la existencia del fantasma se debía a que la represión no fue lo suficientemente cruenta.

En el contexto de la política naciente, el Líbano se definió claramente como un fortín gaitanista. De hecho buena parte de los militantes del año 29 fueron uniristas al comienzo de los 30. Y en las elecciones presidenciales de 1946, la votación conjunta de los otros candidatos: Gaitán 4.076 votos; Ospina 1.786, Turbay 1.447.86

2.2.3. Las luchas de las comunidades indígenas. "Solo los indios somos los verdaderos dueños de la tierra de Colombia, porque toda América es baldía". (Quintín Lame).

Dentro de las luchas campesinas no podemos desconocer las comunidades indígenas; las nuestras han pasado a través de la historia por múltiples atropellos. Muchos de sus resguardos han sido disueltos, además de haber sido expulsado de los predios de sus ancestros y de habérseles negado todo derecho a defenderse. Desde los inicios de los años 20,

86 ibid. p. 101

los indígenas lograron articular sus luchas , con Quintín Lame su principal dirigente. Otros indígenas como José Timoté y Gonzalo Sánchez, también fueron abanderados de la causa. Quintín Lame, fue nombrado jefe supremo de las tribus indígenas y encarcelado 108 veces en el Tolima junto a sus compañeros por la lucha en recuperación de resguardos. Líder de vastas influencias en las regiones del Cauca, Valle, Huila, Tolima, junto a sus colaboradores Eustaquio Timoté y José Gonzalo Sánchez promovieron "El Supremo Consejo de Indias" el cual agrupó resguardos de Natagaima, Coyaima, Yelu, Yaguará, Coguán, como también delegaciones de Huila y Cauca. José Gonzalo Sánchez militó en las filas del Partido Socialista Revolucionario ; posteriormente ingresó al Partido Comunista (en los años 30). Lame no logró dar este paso. A pesar de la radicalidad de las luchas que dirigió siempre tuvo presente el sentido legalista, para él las leyes y los acuerdos con los representantes del gobierno debían ser respetados. El respeto a la legalidad se convirtió en su culto unido a las concepciones profundamente religiosas que profesaba.

Su concepción religiosa se quedó plasmada en las siguientes afirmaciones: "Si los indios habían sido despojados de sus parcelas por los "blancos" sin permiso de Dios, sus títulos nada valían y toda Colombia era un baldío"... el caudillo, defensor o jefe indígena consulta interior o exteriormente por medio del corazón de María concebida sin pecado, corazón donde vive y reina el misterio de la trinidad, porque es la cuna

de la sabiduría.⁸⁷

Sus luchas siempre estuvieron dirigidas para respetar las leyes, no para subvertirlas. Uno de los mecanismos que utilizó para enfrentarse a los latifundistas, fue llamar a los indígenas a no pagar terraje; registrándose los mayores choques con hacendados y mayordomos para los años de 1914. El Estado militarizó las regiones radicalizadas principalmente en los departamentos del Huila y el Tolima. Se dieron asaltos en otras regiones como Silva, Balalcázar, e Inzá, y Quintín Lame formó una especie de guerrilla móvil. Finalmente es detenido en mayo de 1917 y permanece en la cárcel hasta 1921.⁸⁸

Los puntos en que centraba Lame las luchas campesinas eran:

1. Defensa de las parcialidades y oposición militante a las leyes de división y repartición de las mismas.
2. Consolidación del Cabildo indígena, centro de autoridad y base de organización.
3. Recuperación de tierras perdidas a manos de los terratenientes, y desconocimiento de todos los títulos que no se basaran en cédulas reales.
4. Liberación de los terrazgueros, mediante la negación a pagar terraje o cualquier otro tributo personal.

⁸⁷ QUINTIN, Lame. Citado en Los movimientos campesinos. En: Oveja Negra, ed. Historia de Colombia. Fascículo. Bogotá: Oveja Negra, 1985.

⁸⁸ GILHODES. Op. Cit. p. 311

5. Afirmación de los valores culturales indígenas y rechazo de la discriminación racial y cultural a la que son sometidos los indios colombianos. 89

Las transformaciones ideológicas de los líderes indígenas José González Sánchez y Eustaquio Timoté -que abrazaron al socialismo-, determinaron que el movimiento indígena en los años 20, tomara otro curso; el de coadyuvar a ampliar las luchas campesinas hacia una perspectiva diferente, uniéndose a las luchas de otros sectores del proletariado: los campesinos sin tierra y los trabajadores.

En referencia a la concepción de Lame hacia las luchas indígenas, Gilhodes anota:

En un comienzo, la lucha indígena simbolizada por la actuación de Quintín Lame se puede calificar, sin connotación de ningún tipo, como anclada en el pasado. En efecto busca volver a crear en las montañas que recorre la situación existente para el indígena tal como era antes del embate del blanco se apoya en la memoria colectiva, y por el hecho que la legislación indígena, proteccionista y paternalista es de procedencia conservadora, se apoya en este partido en su lucha frente a los grandes propietarios, casi todos liberales. 90

En los años 20, al ampliarse el horizonte de las luchas indígenas se introduce una dinámica diferente. Los indígenas alcanzan una organización más sólida. Esta labor organizativa llama la atención del gobierno, y hacia ellos se encamina la persecución, especialmente durante las décadas del 20

89. MOVIMIENTOS CAMPESINOS. Op. Cit. p. 162

90. GILHODES. Op. Cit. p. 312

y del 30. El hecho de que hubiese sido el único sector en lucha que se organizó nacionalmente, lo hizo blanco de la represión y de la furia terrateniente.

Las luchas indígenas dadas fundamentalmente en los Departamentos del Tolima y del Huila, se efectuaron a través de ocupaciones de tierras; sus luchas no fueron sólo contra la expansión de los latifundistas, sino también contra la expansión de los enclaves extranjeros. Es el caso de la concesión de petróleo de la Andian Company para la instalación de los oleoductos de Barrancabermeja. En este contexto llama la atención el papel de los indígenas en las protestas, especialmente en las vías de comunicación en donde encontramos fuerza de trabajo femenina.

Además de las luchas del Cauca y del Tolima que generalmente son las más conocidas, hubo otros frentes como el Municipio de Riosucio (Caldas) y la Sierra Nevada de Santa Marta "en parte proletarizados y radicalizados en las Bananeras del Magdalena, y que se oponen a la penetración de las misiones, las cuales a menudo preceden al invasor blanco".⁹¹

El ciclo de protestas no finaliza en esta década, campesinos e indígenas siguen organizándose. La agitación tanto en el

⁹¹ Ibid. p. 312

campo como en la ciudad persiste: los campesinos cambian sus métodos, continuando la Hacienda como escena. El flujo de campesinos que emigraron de la ciudad huyendo de la violencia en búsqueda de mejores condiciones de vida, en unión con el proletariado urbano, aprendió de sus luchas, y en su retorno al campo, empujados por el desempleo producido de la crisis de 1929, engrosaron las ligas campesinas que en formas más organizadas estremecieron el sistema hacendil en los años 30.

3. LA CAIDA DE LA HEGEMONIA CONSERVADORA

3.1. CRISIS DE 1929 Y SU RELACION CON LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

En general las fases del ciclo económico están legadas al movimiento de la cuota de ganancia de los capitalistas, debido a que ella es el índice de los niveles de reproducción social en que se encuentra la economía, el movimiento de las inversiones, etc. Aquí se expresan las contradicciones propias del funcionamiento del capitalismo, poniendo al descubierto tanto las posibilidades como los límites del propio capital. La crisis de 1929-33 es una típica crisis de sobreproducción, entendida ésta no simplemente como un inventario excesivo, sino más bien como poder productivo excesivo, que significa, a su vez, sobreproducción de mercancías y de capitales.

Desde principios de siglo hasta el comienzo de los años 20 se sucedieron tres ciclos económicos. El primero, de 1900 a 1903, estuvo ligado al desarrollo de la industria siderúrgica, construcciones navales, centrales eléctricas y teléfono

nos. Estos mismos elementos estuvieron presentes durante 1907 - 1913, pero el ciclo entre 1913 y 1921 fue una condición para que entraran en actividad la industria química y la automovilística.

Datos globales indican que entre 1925 y 1929 la producción mundial de materias primas registró un incremento del 11%, la producción industrial entre el 23% y el 27% y el comercio mundial cerca del 20% lo cual indica que se estaba frente a una fase de ascenso de la producción capitalista.

La creciente internacionalización de las estructuras productivas permite que las causas de una crisis que se origina en los países imperialistas se transmita a los países atrasados, cuyas manifestaciones principales son una marcada restricción del flujo de capitales hacia ellos, una reducción notable del precio y del volumen de las exportaciones y una contracción significativa de la capacidad importadora y del volumen de importaciones.

La crisis de 1929 fue el punto de partida de una fase crítica del ciclo económico en los países imperialistas, originando profundos desequilibrios en las economías subdesarrolladas a través de una injusta división internacional del trabajo en donde se consolida el carácter monoprodutor y monoexportador de los países de América Latina; son los casos

de Costa Rica con el banano, Cuba con el azúcar, Puerto Rico, Haití, Colombia y Brasil con el café, Chile con el cobre, etc. en donde los precios de los productos disminuyen hasta en un 50%.

La misma crisis conduce a que los países imperialistas adopten políticas proteccionistas, situación que favorece a Estados Unidos por su expansión y hegemonía en los países latinoamericanos, creando condiciones para una reformulación de las relaciones económicas en cada nación en particular, y garantizar así una mejor negociación a favor de sus propios intereses.

Se puede afirmar que la crisis de 1929 puso fin al modelo de apertura inaugurado a fines del siglo pasado y comienzos del presente, y al impuesto por las exigencias de acumulación de capital internacional dando lugar a ensayos, unas veces tímidos, otras veces audaces, de industrialización en la mayoría de los países de América Latina. La burguesía de estos países ante el cierre de las importaciones de bienes manufactureros y de medios de producción que garantizaran el ciclo normal del capital, se ve ante alternativas diferentes: o sucumbe ante la realidad de la economía mundial o produce internamente gran parte de esos bienes importados. En la concreción de este proyecto se dan grandes transformaciones de las estructuras productivas en América Latina que se expre-

san en algunas posturas nacionalistas de ciertos gobiernos o personalidades que contribuyeron a la formación de una especie de ideología cuyo objetivo era la creencia en las posibilidades de un desarrollo capitalista autónomo que llevó a algunos enfrentamientos con la burguesía imperialista, y que se constituyeron en los datos empíricos para el surgimiento de la corriente teórica cepalina* que con base en una interpretación de esa realidad logra conformar un cuerpo teórico más o menos coherente de justificación del desarrollo del capitalismo nacional y autónomo para América Latina. Una vez la Cepal ubica lo que denomina los obstáculos estructurales del desarrollo, encuentra una insuficiente capacidad de ahorro interno que se traduce en la no disponibilidad del capital para las inversiones, lo que explica o que de las actitudes nacionalistas y anti-monopolistas, se pasa a las formas conciliadoras de la aceptación del capital extranjero como mecanismo para adquirir un crecimiento económico considerable. Lógicamente, ésto no fue así y los pueblos de América Latina se vieron nuevamente esquilimados cuando la fase de auge del ciclo económico hizo su aparición; los lazos de dependencia del capital extranjero se fueron fortaleciendo y nuestras economías continuaron transfiriendo valor, no sólo a través del intercambio desi-

* Pensamiento económico que surgió alrededor de 1950 en el seno de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina).

gual, sino que las remuneraciones al capital extranjero en favor de utilidades e intereses, fueron aumentado de una manera rápida y abundante.

La etapa expansiva del capitalismo había tocado fondo y se hacía necesario el desarrollo en intensidad, y éste sólo podría darse sobre la base de la preparación de condiciones para que el movimiento de mercancías, superado por el movimiento de capitales, ya sea bajo la forma de capital -dinero de préstamo- o bajo la forma de capital productivo cuya expresión fue el fortalecimiento de las empresas transnacionales en nuestros países fuera aumentando, como también el incremento de utilidades, intereses y dividendos pagados al capital extranjero.

3.1.1. Consecuencias económicas y políticas de la crisis en América Latina. Los efectos de la crisis en América Latina fueron desastrosos, ya que esto significó el estancamiento entre 10 y 15 años. Según Halperin, la continuación del crecimiento latinoamericano tuvo como precio una redistribución del poder entre los sectores dominantes locales y extranjeros, en beneficio de estos últimos⁹². La situación anterior, tuvo consecuencias graves para nuestros pueblos,

⁹² HALPERIN DONGHI, Tulio. Historia contemporánea de América Latina. Madrid: Alianza, 1972.

en donde los efectos políticos y económicos después de cinco décadas, todavía se están sintiendo.

En América Latina estos efectos se manifiestan también en el dominio del comercio exterior:

Así de 4.399 millones de dólares de importación, se cae en 1.332 millones en 1932. Los países agrícolas de América Latina, África, Asia, serán seriamente afectados. Se encuentran pistas en diversos países. En el Brasil la cuota de café cae de \$3.05 (dólares) el kilo a 1,8 en menos de un año. Ella se prolonga con el ingreso al mercado de las cosechas de los años de 1930-1931 y 1931 - 1932, cosechas que provienen de plantaciones hechas antes de la caída de la moneda y que estaban en plena producción. Numerosos fazendeiros huyen ante la imposibilidad de hacer frente a sus obligaciones. Los principales establecimientos bancarios fueron, de un día a otro, transformados en propiedades territoriales, bastante incómodas, por cierto, por esta riqueza ilusoria. La revolución de 1930, en gran parte apoyados por la clase de plantadores, jugando la política de la desesperación, lleva al poder al M. Getulio Vargas. 93

Los efectos también se producen en Bolivia, donde el estaño constituye el 80% del total de las exportaciones, y ocupa el cuarto lugar en la producción mundial para 1929. En el Perú a pesar de la variedad de su producción primaria (plata, cobre, zinc, azúcar, algodón) no escapa a la depresión prolongada. Es así que por el período 1926 a 1930 el país exporta por un valor de 110 millones de dólares. Pero de 1931 a 1935, en magnitud cae a 57 millones de dólares. 94

Tales hechos repercutieron en el aumento del nivel de deso-

93 MONBEIG P. Pionners et planteurs de Sao Paulo, Paris, A. Collin, 1952. p. 102-105. Citado En: NETRA, Hugo. El cesarismo populista. Madrid: Zero, 1970. p. 26.

94 ibid.

cupados que, en su mayoría, fueron arrastrados por la Acción Popular Revolucionaria Anti-imperialista (APRA).

La depresión se siente en el Uruguay y en Argentina, porque en vísperas de la crisis, Estados Unidos e Inglaterra se disputan su influencia en estos países. La dependencia de América Latina frente al expansionismo yanqui se hace un hecho incontrovertible. Todo preparaba ya esta dependencia: el aumento de inversiones americanas en el continente (1913: 1.242 millones de dólares, 1929: 5.581) la adquisición por empresas norteamericanas de títulos ingleses de propiedad en el continente, la apertura del Canal de Panamá (1914) que une los puertos del pacífico sur con los focos industriales del este del Atlántico. En fin, por los años 1928, los Estados Unidos con 571 millones de exportaciones, sobrepasa a Inglaterra (482 y 364 millones respectivamente).⁹⁵

El abismo de penurias se profundiza en los países latinoamericanos, extendiéndose hasta después de la Segunda Guerra Mundial, cuando retornan las exportaciones a los niveles anteriores a los de 1929.

3.1.2. Consecuencia de la crisis en Colombia. En Colombia, la crisis afectó especialmente aquellos puntos que los unía

95 ibid. p. 28

al mercado internacional en el café, petróleo y banano; desde comienzos de año, los precios del primero caen, se contraen las exportaciones y se reducen drásticamente las importaciones.

"Entre 1929 y 1932 las exportaciones se redujeron de 122 a 67 millones de pesos y las importaciones descendieron de 650.000 toneladas a 18.000 con valores de 142 y de 34 millones de pesos respectivamente".⁹⁶ Como los empréstitos habían sido suspendidos desde finales de 1927 se paralizó la construcción en las vías de comunicación. Los trabajadores de este sector fueron expulsados al ejército de desocupados. A nivel de la industria se agravó la situación laboral de muchos obreros, ya que en algunas empresas oficiales se habían producido rebajas en los salarios. Según Torres Giraldo, citado por Medófilo Medina, los salarios en el ferrocarril de Medellín descendieron entre 1928 y 1929 en un 50% para alguna categoría de trabajadores, y en un 35% para otras. El consumo por lo tanto disminuye en un 40%. Se estimaba que para 1929 había 150.000 trabajadores desempleados en Colombia, especialmente en el sector de obras públicas.⁹⁷ Las movilizaciones de desempleados, aunque no tuvieron un carácter articulado fueron muy frecuentes en va-

⁹⁶ GARCIA, Antonio. Colombia medio siglo de historia contemporánea en América Latina. En: Siglo XX, ed. América Latina: Historia de medio siglo. 3 ed. México: Siglo XX, 1977. p. 187.

⁹⁷ MEDINA. Las Jornadas del 6 al 9 de junio de 1929. Op. Cit. p. 38 y 39.

rias ciudades del país. Con ésto se demuestra que los sectores asalariados no fueron desmovilizados por la crisis, por el contrario, los sucesivos levantamientos de los trabajadores urbanos y rurales no finalizan con la década del 20, sino que fueron incentivados por los efectos de la crisis de 1929.

Por otro lado, la industria colombiana, con el cierre de los mercados extranjeros y el descenso de la capacidad de importar, da un impulso en la sustitución de importaciones sobre bienes de consumo duraderos ya que es en este sector donde más se orientan las inversiones. El desarrollo y creación de nuevas industrias fueron financiadas en sus inicios por el traslado de capitales desde el sector comercial, que logra incrementarse durante la crisis a causa de la caída en los precios del café.

Se impuso así una severa reducción de ingresos fiscales descendiendo así el presupuesto estatal de 75 millones en 1929 a 35 millones en 1932 (intensificación de presiones sobre el gasto público).

El Estado que se constituía en la única y verdadera fuerza motora de la actividad económica y de la estabilidad social, introdujo la forma pragmática de inversiones de Estado "sin el cual no habría logrado organizarse el mercado de cambios

internacionales, no se habría planteado la posibilidad de una jerarquización de las importaciones, ni se habría preservado los andamiajes de la organización bancaria y financiera".⁹⁸ Las restricciones en la exportación y remesa de capitales hacen que el gobierno busque mecanismos para favorecer la economía nacional y la incipiente industria, entre otros el control de cambios para limitar las importaciones.

La falta de una industria pesada condiciona el cierre estructural del mercado. Este no permite una ampliación importante en la industria liviana, ya que por un lado la sustitución de importaciones vino a disminuir la compra de productos manufacturados en el exterior pero, por otro lado el desarrollo de esta industria nacional requiere la compra de bienes de capital en moneda extranjera con divisas obtenidas por las ventas de productos del sector primario. En el caso de Colombia el monto de importaciones de equipos superó a las divisas obtenidas por exportaciones, lo que dio lugar a que se acudiera a empréstitos con el AID y el FMI; presentándose de esta manera una forma de dependencia del imperialismo que se da al alcanzar el país niveles importantes en la sustitución de importaciones.

⁹⁸ GARCIA. Op. Cit. p. 187 y 188.

3.1.3. Reacción política del Estado frente a la crisis. La crisis de 1929, como lo afirma Pecaüt, deja sentir sus efectos al interior de otra crisis ya existente. La coyuntura profundizó las contradicciones del régimen a nivel político dándose una simultaneidad de acontecimientos que dieron como efecto hechos nuevos, que permitieron a su vez replanteamientos económicos y políticos. Dichos efectos no se hicieron esperar. El cese de empréstitos desde 1928 -como fue señalado en páginas anteriores- si bien obedeció a causas económicas a las cuales estaban sujetos los países prestamistas, ayudó a socavar las bases de la hegemonía conservadora, que no podía controlar la situación económica por la que pasaba el país. El pueblo culpaba al gobierno conservador, el marco institucional tambaleaba, y los grupos que la respaldaron le quitaron su apoyo. El Conservatismo no pudo soportar este desaffo, creando estos hechos división dentro de sus filas.

Al final de la década del 20, la represión había causado estragos en los sectores populares: disueltos varios sindicatos, asesinados sus principales líderes, encarcelados y exiliados otros. El PSR después de su intenso trabajo de concientización, fundamentalmente en los trabajadores de los enclaves, de haber organizado el Frente Democrático contra la Ley Heroica, y contribuir a la difusión de las ideas socialistas, entró en crisis, y una fracción pasa a engro-

engrosar las filas del sector belicista del partido liberal, disminuyéndole esta alianza, autonomía en sus actividades políticas; así, organizó con este sector estrategias insurreccionales armadas que nunca lograron concretarse. Otro sector del PSR fundaría en 1930 el Partido Comunista de Colombia.

La crisis económica y política hizo mella tanto en las organizaciones de poder como las obreras y campesinas; nuevas fuerzas veremos aparecer, como también grupos económicos que tienden a fortalecer los rasgos más importantes de la "República Liberal". Los nuevos bloques en el poder apelan a la negociación y al consenso como un mecanismo neutralizador de la crisis política.

En alusión a estas rupturas, Antonio García afirma: que el bajo nivel de conciencia social, el efecto drástico de la depresión, y el señuelo de un campo abierto de reformas sociales, transformaron la coyuntura revolucionaria que se dió a finales de la década del 20, en una oportunidad de redefinir los contenidos ideológicos y las formas de operación de los Partidos Liberal y Conservador, incorporando a los universitarios, a los intelectuales, a los mandos obreros que habían aparecido bajo el signo socialista de la época, en los cuadros intermedios y altos del Estado como una de sus fuerzas de renovación social y administrativa.

En 1930, finalizado el período de Miguel Abadía Méndez, como era "normal" en los últimos 40 años, debía sucederle otro candidato conservador.

Por lo anteriormente anotado, y el inusitado control que ejercía la Iglesia sobre el Partido Conservador, no hubo acuerdos entre las candidaturas: la de Alfredo Vázquez Cobo y Guillermo León Valencia. La Iglesia apoyaba a los dos candidatos, lo que desconcertó a la maquinaria electoral. Esta división fue aprovechada por el liberalismo, conformando un bloque opositor, encabezado por la corriente modernizante de Alfonso López Pumarejo, exportador de café, con fuertes vínculos con los Bancos Internacionales. La coyuntura era propicia para lanzar un candidato: el escogido fue Enrique Olaya que en una coalición liberal-conservadora asciende al poder. Olaya se comprometió a no reformar la Constitución, a no inmiscuirse en los asuntos de la Iglesia, y a darle participación a liberales y conservadores en su gabinete ministerial. En forma paulatina se fue apoyando en una burocracia liberal, lo que ocasionó una fuerte oposición entre las filas conservadoras encabezada por el grupo de Los Leopardos con su principal dirigente Laureano Gómez.

3.2. ASPECTOS ECONOMICOS Y POLITICOS DE LOS AÑOS 30

En los años 30, Colombia no estaba vinculada totalmente al mercado internacional, tenía una escasa integración económica y un mercado interno poco desarrollado; era un país regionalizado que apenas se introducía a la modernización capitalista. Estas condiciones de atraso, obviamente influyen en todo el marco institucional, cultural, social, y político. A pesar de las luchas gestadas, el sistema seguía oponiéndose a la implementación de canales democráticos, y por oposición, imponía la cultura política de caciques, gamonales y compadres. Lógicamente, ello obstaculizaba el proceso de modernización y de reformas sociales. En este contexto subsistían tradiciones en nuestra cultura política; la imagen de un Partido Liberal progresista, precursor de reformas, opositor a los valores tradicionales que habían sometido a la sociedad al ostracismo.

Obsérvese, en primera instancia los rasgos determinantes del gobierno de Olaya Herrera, con el que se inician las características más relevantes de los gobiernos de la "República Liberal".

Su gobierno tuvo que cotejar hechos de singular importancia entre ellos las consecuencias de la crisis mundial, la profundización de los conflictos agrarios, la guerra con el Pe-

rd. A la crisis respondió internamente con disposiciones sobre la moratoria en los pagos que marca un hito importante en el camino del intervencionismo estatal en Colombia. Externamente, trató de mantener hasta el máximo el pago de la deuda externa, aún a costa de limitaciones interiores como el cierre de las escuelas, hospitales, el retraso en el pago de maestros y funcionarios.⁹⁹ Por sus vínculos dependientes con Norteamérica, pensó que la mejor manera de salir de la crisis era haciéndole concesiones a Estados Unidos para promocionar el desarrollo del país. Durante su gobierno fue firmado el contrato para la explotación petrolera, prorrogando la Concesión Barco, anulada durante los gobiernos conservadores, realizando así negociaciones desventajosas para el país. Se reafirmó el monopolio bananero de la United Fruit Company (UFCO), extendiendo su poder, a través de la construcción de canales de riego con absoluto dominio de la compañía. Este beneficio privado se lo reconoció a través de la Ley 113 extendiendo a 50 años el "permiso concedido" y los "derechos adquiridos" en el control de las aguas públicas. La huelga de 1928 presionó para que la empresa se ingeniara otros mecanismos para permanecer en la zona, y en 1934 cambió su nombre por el de Frutera de Sevilla. Además de estos privilegios, los encla-

99. TIRADO MEJIA, Alvaro: Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo. Bogotá: Procultura, 1981. p. 261.

ves no sólo conservaron la capacidad de exportación, sino los jugosos beneficios de no retornar al país el valor en dólares de las ventas en el exterior.

Esta política de concesiones no impidió que el país tuviese que adoptar otras medidas económicas para afrontar la crisis : Devaluó la moneda, elevó los aranceles, y adoptó una serie de políticas en pro de la industrialización.

Al respecto Charles Bersquist comenta:

Para comprender esta política es necesario considerarla no como la obra de una mítica "burguesía industrial nacional" sino como la respuesta práctica de los grandes productores y exportadores de café, la banca, y la industria ante la exigencia y oportunidades planteadas por la crisis de la economía mundial a sus intereses de clase, que eran en su mayoría compatibles. 100

El mismo autor dice, que la promoción del crecimiento industrial no indica necesariamente una-ascendencia de la burguesía industrial, mientras que sí refleja los intentos de los exportadores, la banca y los industriales para promover los intereses de su clase ante la depresión mundial y la sublevación de los trabajadores agrícolas.

A nivel de intervención estatal, el gobierno tuvo avances muy tímidos en la gestión de leyes que fuesen en pro del bienestar social. Entre éstas podemos mencionar: La Ley 93

100

BERGQUIST, Charles. Los trabajadores del sector cafetero y la suerte del movimiento obrero en Colombia 1920 - 1940. En: SANCHEZ y PERARANDA, Op. Cit. p. 156.

de 1931, que reconoció la sindicalización, reglamentando el ejercicio de la huelga; la Ley 1134 de 1931, reguló la organización de cooperativas; la Ley 45 de 1933, señaló el régimen prestacional de los trabajadores de la Imprenta Nacional; Ley 105 de 1933, estableció la inembargabilidad parcial de los salarios; el Decreto 895 de 1934, creó las prestaciones sociales de vacaciones, cesantías por despido injusto y auxilio por enfermedad para el sector privado; la Ley 28 de 1932, libró patrimonialmente a la mujer casada. Estos relativos avances no entran a regular uno de los conflictos que se agudizaron en el período: el problema agrario.

En lo político la división que sufrió el liberalismo durante el gobierno de Concentración Nacional desarrolló debates acalorados: el liberalismo se escindió: un ala se alió con conservadores y terratenientes interesados en conservar el "orden" social. La otra división, -la UNIR- liderada por Gaitán, que en actitud antagónica a las fracciones hegemónicas se constituyó en bloque anti-oligárquico. En este período la UNIR como partido independiente del Liberalismo se parcializa fundamentalmente por las luchas campesinas.

Se puede afirmar que la trayectoria política de Gaitán se divide en dos durante estos años de transición: la primera etapa se caracteriza por el apoyo al gobierno de Olaya, al-

ternando sus actividades políticas con su carrera de abogado y catedrático en la Universidad Libre. En apoyo a la gestión del gobierno presentó en 1930 ante el parlamento, un proyecto para reformar la Constitución, sin mayor resonancia en las instancias decisorias de poder. En esta primera fase, Gaitán estaba convencido de que el Parlamento liberal tenía asignada la tarea histórica de hacer la revolución en Colombia. Al respecto comentó: "el verdadero Partido Liberal está en la masa: en el campesino, en el obrero, en el estudiante, ávidos todos y hambrientos de libertad económica de justicia social; no de igualdad retórica ante la ley sino de la igualdad palpitable ante la vida".¹⁰¹

Defendía el gobierno de Olaya, porque con él se había iniciado "la revolución" en Colombia, la cual no debía significar según Gaitán, demagogia, desorden, sino método, ponderación, equilibrio y avance. Para él "la revolución" que debía liderar el liberalismo debía estar unida a una profunda defensa de la nación a las agresiones políticas externas. En sus enconados debates con el conservatismo que estaba en la oposición, -especialmente con el grupo liderado por Laureano Gómez, los Leopardos al cual tildaba Gaitán de nacionalistas de derecha- argumentó en una ocasión: nacionalistas fuimos nosotros ayer y lo somos hoy; pero nacio-

101

COMPILACION. Oraciones de Jorge Eliécer Gaitán. s. l.: s.n., 19_?
p. 48

nalista que no somos enemigos del pueblo americano sino adversarios de los sistemas imperialistas que tienen sus más vigorosos opositores en ese mismo pueblo que trabaja bajo la égida protectora de la estatua de la libertad".¹⁰²

Con una política de apoyo, pero preservando para sí juicios críticos sobre las gestiones del gobierno, Gaitán no encontró otra salida a las consecutivas oposiciones que despertaban los proyectos de reformas sociales que él presentaba, que la de fundar una organización política diferente que pudiera abanderarse de un programa de reformas sociales; creyó alcanzarlo con la Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria.

Tenencia de la tierra en los años 30: Las diversas fases de 1925 - 1950, periodizada en diferentes etapas, "la Prosperidad al Debe", "La República Liberal", "La Revolución en Marcha", la "Pausa" de Santos, y finalmente la "Violencia", no son más que hilos continuos en los que el Estado y la sociedad buscaron formas de coexistencia, utilizando diversos métodos como la represión, las transacciones y las reformas.

A partir de los años 30, el latifundio comenzó a transformarse lentamente en empresa agrícola, conservando en su esencia los rasgos más característicos: el control de la

¹⁰² *ibid.* p. 47 y 48.

tierra y con ello el dominio sobre la mano de obra campesina. La continuidad de estos rasgos testimoniaron las luchas agrarias de la República Liberal. La década del 30 fue difícil para la propiedad latifundaria. Se cuestionaron con mayor insistencia la legitimidad de los títulos y terrenos baldíos reclamados al mismo tiempo por campesinos y terratenientes. Ello nos demuestra todavía la ausencia de una organización legal. El desarrollo de los conflictos presionó para que se definieran posteriormente políticas hacia nuevas relaciones económicas y sociales en el campo, para establecer un nuevo marco institucional. La radicalización de las reivindicaciones agrarias fue reforzada por los cambios ideológicos que sufría el campesino emigrante de las ciudades, que regresó a sus parcelas por la recesión. Los efectos, como se anotó, obligaron al reflujo en la dirección ciudad-campo. Este campesino que retornaba con todas las experiencias vividas en la década del 20, conoció que tenía derechos como asalariado, y que cualificando sus métodos de lucha podía alcanzar logros jurídicos especialmente en los terrenos denominados baldíos y obtener una parcela de tierra. Los latifundistas

suponían que el "hijo pródigo" llegaría en tanto que colonó a seguir despejando la montaña virgen para crear hacienda y como arrendatario para fundar cafetales; o sea, ampliar las zonas sembradas con café. Creían que colonos, arrendatarios y peones agrícolas, en época de cosecha, prestarían su fuerza de trabajo para la recolección de fruto.¹⁰³

Pero no fue así. En el caso de muchos colonos, orientaron su lucha en la búsqueda de mayores ingresos, y la posesión de un pedazo de tierra. A estos últimos se les presentaron varias alternativas: se convertían en arrendatarios, propietarios de parcelas o seguían siendo colonos. Las características mismas de la colonización no los convertía en un grupo homogéneo; muchos de ellos se hicieron pequeños propietarios y otros ocuparon extensiones de tierra. Lo descrito nos hace aseverar que las luchas agrarias en los años 20 y 30 tuvieron expresiones regionales, que dependieron del tipo de relaciones de producción dominante, o sea de las articulaciones de factores culturales y étnicos.¹⁰⁴ La complejidad de las relaciones sociales en el campo también manifiestan las relaciones de producción en un periodo de transición.

Los conflictos se agudizaron después de 1929; los campesinos insisten en sembrar café en zonas prohibidas por los dueños, negándose los propietarios a comprar las mejoras realizadas por los campesinos en tierras colonizadas. A su vez, el campesino se negó a seguir trabajando con "contratos a partida" y a ser expulsado cuando el arrendatario lo requiriese. Los latifundistas respondieron con mayor

¹⁰⁴ SANCHEZ, Gonzalo. Las ligas campesinas. En: Ensayos de historia social y política del siglo XX. Op. Cit.

ferocidad, incrementando la "barrida de las haciendas", las multas, persecuciones, expropiación de herramientas; métodos que no eran nuevos, y que el campesinado venía resistiendo con la diferencia de que en estos años la resistencia fue organizada.

Los conflictos en veredas y municipios, estuvieron combinados con otros elementos que permiten tener una visión más completa del panorama político: luchas partidarias, conflictos agrarios, bandolerismo, combinándose y conservando rasgos diferentes pero también comunes en las regiones en que brotaron. Por ejemplo en zonas de agitación como los Santanderes y Boyacá, en las que predominaba especialmente el minifundio, los conflictos tuvieron mayor carácter partidista. El ascenso del liberalismo al poder, reactivó en algunas zonas los viejos conflictos partidistas y campesinos identificados con uno u otro partido tradicional resolvieron los conflictos con las armas; estas reacciones, continuaron a pesar de las condenas públicas de los directorios políticos de los dos partidos. Los enfrentamientos en los Santanderes y Boyacá, prosiguieron durante el gobierno de Olaya, regiones que fueron "pacificada" en 1934 cuando el gobierno de Alfonso López Pumarejo envió a las zonas soldados, quemando pueblos enteros, asesinando campesinos, y obligándolos a emigrar a otras regiones. Los brotes de violencia se dieron también en otras regiones como Cundinamar-

ca, la Sabana de Bogotá, en las regiones del Tolima, Sumapaz, alcanzando otras regiones del país como la Costa Atlántica, especialmente la zona ganadera del Sinú en el Departamento de Bolívar. En el Departamento de Caldas, hoy Quindío, en la zona suroeste, emergieron conflictos de igual forma; en el Valle del Cauca, Huila, en la provincia de Vélez de Santander, los Municipios de Sucre y Jesús María en el Meta, en la Zona Bananera de la United Fruit Company en el Magdalena, y en la zona de colonización de la selva tropical como la del Bajo Santander.

La forma como se explotaron grandes extensiones de tierra presentó características diversas. Por ejemplo los terratenientes antioqueños aceptaron la siembra de café en las parcelas de arrendatarios; en otras regiones como Cundinamarca y Tolima los latifundistas no aceptaron condiciones y los conflictos se radicalizaron en estas zonas. En regiones indígenas como el Sur del Tolima, Norte del Cauca, Sierra Nevada de Santa Marta se estructuraron otras formas defensivas de lucha: en mayo de 1931 los indígenas de Coyaima organizaron un "soviet" dirigido por uno de sus líderes, Ismael Diógenes Cantillo. Estos asentamientos recibieron influencia política del UNIR y el Partido Comunista. En la región de Sumapaz se generó otro foco de resistencia; la Colonia Agraria de Sumapaz

surgió en la cordillera del mismo nombre al suroccidente de Bogotá, conformada por más de 6.000 campesinos que reclamaban tierras de las haciendas con títulos irregulares. En esta región ejerció predominio el Partido Agrario de Sumapaz dirigido por Erasmo Valencia. Allí los campesinos prefiguraron su propio gobierno siendo esta experiencia la antesala de la República Independiente" que surgiría en la misma región durante la violencia 20 años más tarde. 105

A pesar de las razones evidentes para instar a una reforma agraria, el gobierno se negó, porque hacerla, no era su prioridad. La oposición liberal (gaitanista) se empezó a deslindar del gobierno, y al igual que el Partido Comunista denunciaron sus actitudes intransigentes. La coyuntura no era la mejor para la oposición, ya que el gobierno empezó a reprimir todos conflictos, ilegalizando las huelgas agrarias y obreras. En esta coyuntura nació la UNIR con apoyo obrero, artesanal, estudiantil, campesinos y profesionales; en 1933 lanzó un manifiesto invitando a los oprimidos a conformar un Frente Unico contra la oligarquía. En esta primera fase del movimiento gaitanista su proyecto político no se presenta acabado. Dicho proyecto fue producto de etapas de reflexiones teóricas y prácticas; su ruptura con el oficialismo liberal en esta etapa transitoria lo convierte en una de las experiencias políticas más importantes en la década del 30, y en la antesala del movimiento populista que se consolidó en la década del 40.

105 LE GRAND. Op. Cit.

Basándose fundamentalmente la UNIR en principios democráticos, señalando según Gaitán el rumbo de "simple organización y no de partido, pues todavía no somos partido",¹⁰⁶ sus aspiraciones estuvieron dirigidas a estructurar un movimiento de masas. Los fundamentos del programa de la UNIR se hallan en las "ideas socialistas" en Colombia, cuya tesis como lo expresamos en anteriores páginas se reclamaron en los años de 1926 como defensores de la tradición socialista. Su programa tomó numerosas ideas del marxismo, matizando sus discursos, atacó a los dueños de los medios de producción, y defendió a los que sólo poseían su fuerza de trabajo. Entre los objetivos de la UNIR, siempre estuvieron sectores obreros, especialmente campesinos de las zonas limítrofes de Bogotá, convulsionada por los conflictos agrarios, especialmente la región de Sumapaz. A pesar de que el elemento obrero y campesino estuvieron presentes en su programa, hizo especial énfasis en el sector de clase que tampoco poseían medios de producción, haciendo alusión a la clase media.

La influencia de Sorel, Mussolini, Haya de la Torre también estuvieron presente en el programa de la UNIR. Del APRA, fundada por Raúl Haya De la Torre rescató alguno de los puntos: la acción contra el imperialismo, la nacionalización de tie-

¹⁰⁶ Compilación. Op. Cit. p. 106

rras e industrias, la unidad política de América Latina, la solidaridad con todos los pueblos y clases del mundo.¹⁰⁷ Gaitán al igual que De La Torre, estuvo convencido de que no se podían elaborar esquemas únicos ni recetas mágicas desde Europa para la solución de los problemas Indoamericanos; en esta última posición estaban presentes dos elementos: apelación al rescate de nuestro antepasado indígena, y una clara contradicción con la política de los partidos comunistas en América Latina. Las relaciones de la UNIR con el Partido Comunista colombiano no fueron nada gratas; acusado de comunista y otras veces de fascista, Gaitán respondía ante las acusaciones, estableciendo diferencias al respecto:

Se puede decir que el unirismo es fascismo, únicamente porque ha querido disciplinarse, surgir y desarrollarse con el criterio de una organización moderna? Se cree que basta el elemento externo de su estructura para que una fuerza pueda ser calificada de fascista? Me parece una grave equivocación. En el mundo civilizado de hoy todos los partidos, son fuerzas organizadas y disciplinadas. 108

Otro aspecto...

de modo que parece tan ilógico tan infundido, apellidar al unirismo de comunista como calificarlo de fascista, ya que nosotros rechazamos la dictadura del Estado por el Estado mismo y rechazamos también la dictadura de la clase proletaria sobre las otras clases, pues ella es en todas sus for-

¹⁰⁷ DE LA TORRE HAYA, Raúl. El anti-imperialista y el APRA. Chile: Ercilla, p. 198.

¹⁰⁸ COMPILACION. Op. Cit. p. 105.

mas absolutamente ajena a nuestro pensamiento y sentido político. 109

La creación de la UNIR es entonces el resultado de su disidencia con el oficialismo liberal. Los deseos del caudillo de que el liberalismo girase a la izquierda, era rechazado por los jefes liberales. Desde los inicios de su carrera política Gaitán, estuvo en un constante vaivén: entre definirse a desarrollar una política de masas independiente de los partidos tradicionales, y sus aspiraciones de incursionar en el poder. En estos momentos se definió por la primera opción. En esta etapa correspondiente a los años de 1933 - 1935 es donde podemos observar la importancia de la existencia de la UNIR como organización independiente de las ya tradicionales, ya que se pudo introducir en estos años de activismo político independiente, innovaciones en nuestra cultura política confrontando el clientelismo bipartidista.

Una de las banderas más importantes que alzó la UNIR fue la lucha contra el latifundio y la abolición de las relaciones semi-serviles existentes. Para Gaitán una forma de pacificar las zonas violentas era que desde el Estado se gestara una reforma agraria, con leyes que se hicieran efectivas, para que éstas no se quedaran olvidadas en los Códigos. En estos

109 ibid. p. 106

años, a pesar de las críticas hacia la concepción legalista de Gaitán, no se puede negar que su interés en reestructurar y hacer leyes, contribuye a que se empiece a dar forma jurídica a las relaciones de producción, mucho antes que se promulgaran leyes de interés social. Su visión ordenada de la sociedad, la "revolución ordenada", estuvo siempre presente durante su trayectoria política.

A igual que en otros países en América Latina, la UNIR fue una respuesta a los cambios que estaba ocurriendo en esta parte del continente, los cuales abrieron paso a modalidades diversas, a tipos distintos de experiencias populistas. Contrariamente a movimientos que se "olvidaron" del campesinado, la UNIR se apoyó en los sectores rurales, relacionándose lo anterior con la manera como se resolvieron posteriormente los conflictos en el agro.

En las perspectivas de las experiencias populistas en América Latina, fue echada lado la situación agraria. En Colombia las características fueron diferentes. Aquellos estudios que se dedicaron a investigar las experiencias urbanas, llamadas por algunos autores "estudios industrialistas", pudieron tener validez para otros países, pero en Colombia, el agro ha sido fundamental para la relación Estado-Sociedad Civil.

La UNIR desarrolló una plataforma y un cuerpo de ideas originales, abriendo un espacio a la problemática social, especialmente en ciertas zonas agrarias. Su programa fue una propuesta creativa, cúmulo de ideas encaminadas a darle solución a los conflictos de los sectores subalternos. Para Gaitán, el ejecutar reformas democráticas, especialmente en las zonas rurales, era una necesidad inaplazable, y a la vez un mecanismo de supervivencia de la nación; por ello desafió el autoritarismo oligárquico y sus esquemas rígidos, ya que era consciente de que ellos impedían los cambios sociales; en un lenguaje que unas veces llama a la negociación y en otros reta al establecimiento, rechazó las desigualdades sociales, abriendo fisuras dentro del liberalismo y permitiendo que los sectores sociales que apoyaron a la UNIR se expresaran en otros espacios políticos, "adscritos" por la tradición, a las clases dominantes.

3.3. EL MANIFIESTO UNIRISTA

Para 1933, Gaitán estaba convencido de que las diferencias doctrinarias entre liberales y conservadores eran cosas del pasado, y que ellas se habían reducido a las pugnas burocráticas; de ahí su insistencia en el fortalecimiento de la UNIR, para que fuese un vehículo de propuestas políticas innovadoras. Para esta nueva organización los problemas sociales no podían ser resueltos sin la intervención estatal. Pa-

ra accionar los cambios necesarios debían encontrarse criterios que fueran compatibles con el "Liberalismo Socialista" con el cual se identificaba. En una mezcla de liberalismo y marxismo expresó:

Si nosotros en realidad sentimos la necesidad de una revolución en el país, no podemos olvidar ni un momento de que una revolución comienza cuando un nuevo partido sube al poder y adelanta el cambio integral del sistema jurídico y constitucional que sirvió de base gubernamental al partido anterior. Cuando un partido llega al gobierno y continúa mandando con las mismas normas constitucionales, las mismas leyes y el mismo criterio del anterior, entonces no hay evolución ni transformación, ni cambio, sino repartición de prebendas. Pero la simple ley escrita nunca falta para la solución de los problemas sociales. Es necesario crear la conciencia pública que convierta la letra estática de la ley en fuerza dinámica y profunda. 110

Para que la "revolución" se pudiese llevar a cabo levantó tres banderas prioritarias: la cuestión agraria, la obrera y la lucha contra el imperialismo. De ello deriva su análisis sobre el latifundio, la política de baldíos, y las relaciones sociales imperantes en el campo. Para la solución de estos problemas, propuso la necesidad de llevar a cabo una "etapa inmediata de reformas (parcelación, limitación de la propiedad, tecnificación) para luego pasar a la etapa subsiguiente y revolucionaria de transformación total ya que el proceso histórico dialéctico, según Marx no

110
ibid.

va por saltos sino por escalones graduales".¹¹¹ Su política sobre el latifundio la expuso en el proyecto que presentó al parlamento en 1933. En contraste, Carlos Lleras presentó uno alterno en el cual proponía comprarle las tierras a los latifundistas por medio de bonos para arrendárselas a los campesinos. Gaitán estuvo en desacuerdo con el proyecto, ya que el problema agrario era tan complejo que para lograr su solución había que estratificarlo, en tierras no cultivadas que había que subdividir las en no cultivadas y con título legítimo, y no cultivadas y con títulos ilegítimos; tierras cultivadas y con títulos legítimos y tierras cultivadas con titulación ilegítimas y ubicando en el centro de la problemática las relaciones entre el trabajo humano y el capital agrario.

El Estado debía expropiar las tierras inexplotadas a excepción de las reservas forestales. Con una política de parcelación, debían pasar a manos de los campesinos que eran los que con base en el esfuerzo las habían puesto a producir. De ello se deriva la absoluta oposición de Gaitán al desalojo de los campesinos de sus parcelas. A raíz de ello se pronunció en el parlamento: "A estos hombres no sólo se les incendian sus sementeras y se les destruye la casa que

111

UNIRISMO. Bogotá, (14, junio, 1934); p. 2. Citado por MORENO, David. En: Trayectoria del pensamiento político de Gaitán. Bogotá: Centro Jorge Eliécer Gaitán, 1983. p. 322.

han erigido y trabajado en tierras de propiedad de la nación, sino que las autoridades lo persiguen y llevan hasta suprimir sus vidas por medio de la violencia oficial.¹¹²

Para que una reforma agraria se hiciera efectiva había que dotar al gobierno de un procedimiento rápido que le permitiera reivindicar para la nación las tierras retenidas por los latifundistas, por lo tanto, el Estado no debía comprar las tierras para repartirlas, podía poseerla dada la ilegalidad de los títulos, ya que las controversias no se habían presentado en tierras con títulos legales, sino en parcelas en las que habían tomado posesión los campesinos convencidos de que eran tierras de la nación, sobre las cuales alegaban derechos, personas que no podían demostrar la legitimidad de sus títulos. En su propuesta agraria impulsaba la política de parcelaciones, y la organización de los campesinos en las llamadas cooperativas agrícolas: "yo me declaro partidario del patrimonio familiar pequeño porque creo que dentro de nuestra economía agrícola y en el actual estado social es él la base tanto para el desarrollo económico del país como para el progreso de su capital humano. La iniciativa de la Ley de Tierras que presentó al Parlamento se fundamentó en cuatro puntos principales:

- 1) Deslinde de los terrenos baldíos y la propie-

¹¹² GAITAN, Jorge Eliécer. Escritos políticos. Bogotá: Ancora, 1985.
p. 52

dad particular. 2) Solución inmediata de los conflictos agudos en que se hallaban enfrentados los trabajadores agrícolas con propietarios. 3) Cambio sustancial del procedimiento que debían seguir las autoridades que iban a empaparse de la problemática. 4) Reglamentación del concepto de mejoras ya que el que regía daba origen a injusticias o suscitaba los conflictos entre los trabajadores y los propietarios verídicos o los detentadores de tierra. 113

Para que tales acciones pudiesen llevarse a cabo el Estado debía mediar congelando los conflictos en tierras colonizadas hasta tanto no se resolvieran. Con esta medida, ni los colonos podían ser lanzados, ni maltratadas sus parcelas, ni quienes alegaban propiedad podían ser perturbados en las partes cultivadas. La propuesta se complementó con la aplicabilidad de procedimientos no contagiados de corrupción: la administración municipal no podía resolverlos ya que su ambiente estaba determinado por caciques politiqueros que a la postre eran dueños de tierras: por el contrario había que organizar los juzgadores, libres de presiones, que les permitieran la aplicabilidad de la ley.

Otro de los aspectos importantes que tocó el proyecto se refería a la función social de las grandes extensiones de tierra. Si el objetivo era el señalado, debía reformarse la Constitución de 1886; la nueva Constitución, debía establecer límites: después de cinco años, las tierras no

cultivadas pasaban a ser propiedad del Estado, y las tierras de colonos cultivadas por más de cinco años, sin títulos de propiedad, debían ser entregadas a los mismos. Para los arrendatarios, proponía elaborar una revisión de los títulos de propiedad estableciendo un tope máximo de 1.000 hectáreas, y los campesinos favorecidos organizarse en cooperativas.

Otros puntos de los cuales tenía que encargarse la reforma constitucional era la de reemplazar el régimen presidencialista por uno parlamentario, y menos autoritario. La separación entre la Iglesia y el Estado era urgente dentro del proyecto, para restarle influencia a la Iglesia en la política y en la vida social del país. Ello traería profundos cambios, entre otros, la autonomía del Estado para guiar los programas educativos, que no fuese patrimonio de exclusivas corrientes filosóficas que impidieran el cambio, y por el contrario que la educación se convirtiera en un crisol de ideas discutibles. En otras palabras era una herramienta para transformar nuestra cultura política con base en el respeto de las ideas. Hay un punto que llama la atención de las propuestas que, adelantándose a varias décadas en su proyección social, reivindicaba cambios hacia la condición de las mujeres colombianas:

reconocimiento para la mujer de todas las garantías sociales que hoy pertenecen únicamente al

hombre, y capacidad de aquella en igualdad con el hombre para actuar con los mismos derechos. Abolición de las diferencias entre hijos legítimos e ilegítimos y su igualdad completa en todos los aspectos. Establecimiento del divorcio. 114

Lógicamente que reformar la Constitución traía consigo reformas a nivel laboral y social, cambios en las costumbres y la cultura, de ahí su insistencia en la transformación en la Institución Educativa.

Otro punto de su programa era la denuncia de la desprotección de la clase trabajadora llevada a extremos de pauperismo por el Estado y el imperialismo. Para este sector había dos momentos: uno inmediato de reformas sociales y otro revolucionario:

el obrerismo debe comprender que estas reformas sociales que él necesita siquiera sean para formar un elemento subjetivo vigoroso, no las puede obtener del Estado tal como está constituido. Necesita imponerlas por sí misma, por medio de sus representantes auténticos en los cuerpos legislativos, mientras llega la hora del derrocamiento del sistema vigente y el establecimiento y consolidación del gobierno de las clases productoras. 115

La clase obrera debía luchar por reformas laborales que favorecieran sus condiciones de vida, entre ellas, la UNIR propuso la creación de un Banco de Previsión Social que se sostuviera con el aporte obligatorio del 50% de las ganancias capitalistas. Recogiendo el sentimiento anti-imperia-

114 Ibid. p. 85.

115 Unirismo. Bogotá (14, Jun. 1934). Citado por MORENO, David. Op. Cit.

lista todavía latente por la toma del Canal de Panamá y el reciente genocidio de las Bananeras, se empeñó en encabezar una fuerte campaña contra el imperialismo norteamericano, representado en Colombia por las compañías extranjeras:

los baluartes del imperialismo son los establecimientos bancarios como el National City Bank y las concesiones petroleras a las compañías imperialistas, como la Tropical Oil y la Gulf, ambas dependientes de la Standard Oil. Pero si nos concretamos más en el caso nuestro veremos en Barrancabermeja se extorsionan y bilipendia a nuestros connacionales por los agentes de la Tropical y con equiescencia del gobierno, que en este caso se hace como el que nada sucede y nada sabe y lo mismo podemos decir de las Bananeras de Santa Marta. 116

En la lucha contra el imperialismo la UNIR, en una visión latinoamericanista, pretendía la unión de todos los partidos socialistas y organizaciones revolucionarias de América Latina; las organizaciones como el APRA, el Partido Revolucionario Mexicano, debían unirse en un sólo frente.

La UNIR no consideró acabado su programa, puesto que ello estaría íntimamente relacionado con la integración del Partido con el pueblo, con el conocimiento de sus necesidades, con su cultura y aspiraciones. La "Plataforma de lucha de la UNIR" definía el carácter de la revolución que pretendía llevar a la práctica, basándose en los conceptos de democracia

económica y democracia política. Para Jorge Eliécer Gaitán el Programa y la Plataforma constituyen respectivamente la estrategia y la táctica del movimiento. Basándose en la definición marxista de estas categorías expresó:

el programa es la línea general de orientación, es el criterio fundamental sobre puntos fundamentales. No es un dogma es una pauta. El programa engloba todo un sistema. La plataforma política es una etapa, un momento, un eslabón, que ha de ser sucedido por otras para coronar la obra total. La plataforma no puede existir sin un programa, pues la obra carece de armonía. 117

La UNIR con su plataforma, se diferencia de los partidos tradicionales, no sólo en su estructura organizativa, sino también en su contenido programático y en los métodos de hacer política; para la UNIR el pueblo no era visto sólo como forjador electoral. A través de esta plataforma es posible conocer el perfil doctrinario de Gaitán, en el que esbozó desarrollo conceptuales sobre el Estado y su relación con la sociedad civil, combinando el disenso y el consenso para la resolución de los conflictos en la ampliación de los canales de participación democrática. Sus intentos de aplicar el marxismo a los problemas nacionales se manifiestan en todo su cuerpo conceptual, lo que ha conllevado a que se den profundas divergencias alrededor de sus tesis en el afán de encasillar dogmáticamente este hecho político; lo que si se puede afirmar es que ello ha permitido la multiplicidad de análisis y de estudios. Uno de estos ejes eran los conceptos que so-

117 GAITÁN, Jorge Elfecer. *El manifiesto del unirismo*. (Agosto, 1934). Obras selectas. p. 132. Citado por MORENO, *ibid.* p. 33 y 34.

bre el Estado contenía el programa unirista: un instrumento que servía a la clase poseedora, para oprimir a los desposeídos; el control económico de la minoría y no de la mayoría; el Estado no era síntesis de democracia, sino negación de ella. Contrariamente a sus análisis marxistas Jorge Eliécer Gaitán afirmaba que en Colombia "la lucha de clases no existía, lo que existía era una lucha de intereses. En relación a esta afirmación el régimen político era concebido como "un gobierno para el pueblo y no un gobierno del pueblo", ya que las masas no tendrían conciencia para dirigir el Estado. En uno de estos apartes expresó:

quien desee realizar la inmensa trascendental al parecer casi imposible obra de incorporar a nuestro pueblo, a nuestras masas, las cuales viven hoy en el más absoluto primitivismo en lo material, cultural y moral, no puede ni debe engañarse en cuanto al apoyo que ellas le presten. Ni tienen conciencia de sus destinos, ni hay razones para que la tengan. La obra de liberación social sería como resultado de la acción de una minoría que no necesitándola estrictamente, dedique su actividad, que debe tener mucho de sacrificio, a liberar a la gran mayoría. 118

En síntesis, según el programa unirista las transformaciones sociales, económicas y políticas debían alcanzarse gradualmente a través de varias generaciones y las fases eran: 1) La instauración de la democracia económica que permitiría la existencia de la democracia política y social. 2) Cumplida la anterior etapa las masas lograrán una conciencia revolucionaria que las llevaría a implantar la República de los tra-

118
UNIRISMO: Bogotá. (23, agosto 1934). Citado En: MEDINA, Medófilo. Historia del partido comunista de Colombia. Bogotá: Colombia Nueva, 1980. p. 205.

bajadores. El Estado en esa fase sería un Estado intervencionista, organizador de la economía, que obraría con el criterio de la abolición de la explotación de las personas, cuya eliminación como clase sería el fin de la siguiente etapa, cuando la sociedad se trace objetivos socialistas, bajo la dictadura de la democracia obrera-campesina. La revolución que proponía la UNIR debería ser realizada por un sólo bloque compuesto por la clase media, obreros y campesinos, pero como estos últimos carecían de conciencia de clase, los dirigentes de la UNIR serían la vanguardia del proceso. A través de los planteamientos anteriores es posible llegar a algunas de las aproximaciones del ideario unirista: el enfrentamiento de clases podía ser superado, logrando que el capitalismo funcionase, si el Estado ejecutara un real papel interventor y los capitalistas, tanto industriales como latifundistas pudiesen compartir riquezas, pero elevando el nivel de vida de la población. Tales posiciones políticas, se encaminaron a oscurecer la división real de la sociedad en abierto conflicto y establecer la idea de nación como comunidad de intereses que podían coexistir.

Los fundamentos teóricos sociales del Unirismo y su programa mediatizador, han impedido analizar su esencia política, estigmatizado por algunos autores que subestiman sus aportes, y resaltan sólo sus "contradicciones conceptuales". Es-

tas apreciaciones han estado basadas en que por un lado se apoyaba en el marxismo, pero por otro evitaba el reconocimiento abierto de la lucha de clases en Colombia. Más que una incoherencia ésta fue una respuesta a un cuerpo teórico alrededor del quehacer político que respondía a una concepción de coexistencia pacífica entre la sociedad civil y el Estado. Para algunas de las experiencias populistas el marxismo ha sido la fuente donde han bebido sus propuestas programáticas. Se debe ver en el marxismo el principal marco de referencia para la comprensión de la filosofía social del populismo y ello es posible porque el programa y la plataforma de la UNIR así lo reflejaron, organizados con base en el conocimiento de los principios teóricos del marxismo recurriendo a sus categorías conceptuales para entender y acercarse a nuestra realidad social y cultural. El marxismo se presenta entonces como catalizador en la tradición y desarrollo del pensamiento populistas*. La concepción que tenía el Unirismo sobre el capitalismo, no era en general del todo marxista, pero no hubiese tenido esta visión sin la influencia del marxismo. La importancia de la UNIR en esta etapa, fue la de irrumpir en la "inalterable" política tradicional colombiana.

* Para mayor información ver: WALICKI E., Andrzej; GELL y IONESCU. Populismo. Argentina: Amorrortu, 1969. p. 81 - 117.

3.3.1. Incidencia de la UNIR en las luchas campesinas. Acusado el programa unirista de generar el caos y el desorden por los partidarios del orden y la tradición, los jefes liberales como López, Olaya, Santos, confluieron en la necesidad de aplastar el movimiento a toda costa. El nuevo estilo de hacer política no fue del agrado de los padres de la patria: la fundación de Casas uniristas en diversas poblaciones del país, en aldeas, caseríos, ciudades, municipios, la organización de difusión de ideas a través del seminario Unirista, sus mecanismos de movilización, y el uso de símbolos políticos como el de las antorchas en sus marchas, el uso de banderaz rojo y negro, tenían aterrados a la oligarquía. Su bandera roja y negra le recordaba a la oligarquía el movimiento farcista con una fuerte presencia en la Europa de entonces. Ante el fortalecimiento de la UNIR las acusaciones vinieron de varios frentes de liberales y comunistas. Aquellas no bajaban de tono: comunistas para unos, y para otros, fascistas y extremistas. La UNIR se defendía de los ataques; para los Uniristas el color de su bandera no era símbolo del fascismo, para ellos tenía un significado preciso: el rojo lo tomaron de aquella tradición de lucha popular liberal, adicionándole el negro que simbolizaba que para llegar a la victoria, si había que sacrificar la vida, había que hacerlo. De ahí que la oligarquía no sólo rechazó sus símbolos colectivos sino la extracción de sus seguidores conformados por bodegueros, cauche-

ros y limpiabotas, aquellos descamisados que encontraron grandes identificaciones con el programa unirista. Pero los ataques no mermaron la capacidad organizativa de la UNIR. Su organización le permitía tener un fácil contacto con sus seguidores. Su sede central se localizó en Bogotá y para una mayor identificación y concentración de su militancia expidió cédulas de inscripción. La estructura organizativa ágil, les permitía mayor contacto con la militancia:

las legiones uniristas constaban cada una de 10 equipos, siendo cada equipo integrado por cinco afiliados que elegían a su capitán. La legión a su vez, tenía el suyo. Este era un sistema de organización nuevo en Colombia que dió benéficos resultados, pues cuando quiera que se hacía indispensable la presencia de cierto número de uniristas en determinado lugar, bastaba que la dirección central lo hiciera saber, así a los capitanes de legión, quienes lo comunicaban enseguida a los capitanes de equipo y éstos a sus cuadros respectivos. 119

Para la comunicación y movilización utilizó otros mecanismos: fundó periódicos editados estratégicamente como El Unirismo, en Bogotá; el Socialista en Barranquilla, epicentro de acción en la Costa Atlántica; Pluma en el Occidente colombiano.

La capacidad movilizadora de la UNIR fue vulnerada por el gobierno a través de diversas formas, que iban desde la re-

119

LOPEZ GIRALDO, F. El apóstol desnudo. Manizales: ZAPATA, 1936. p. 52.
En: SANCHEZ. Ligas campesinas, Op. Cit. p. 167.

presión colectiva en concentraciones y movilizaciones, hasta la selectiva, reclutando sus militantes para que prestaran el servicio militar como sucedió en la región del Ifbano, denominada por la combatividad de sus sectores campesinos -muchos militantes uniristas-, la "Ciudad Roja de Colombia".

El radio de acción de la UNIR en las zonas campesinas fue bastante estimable, resaltando las regiones de Quipile, Viotá, la Mesa, Anapoima, Sumapaz. Se fortalece en las regiones donde está fuertemente consolidada la hacienda cafetera, especialmente en Cundinamarca donde habían aproximadamente 25 grandes extensiones cafeteras y en Fusagasugá Municipio perteneciente a este mismo Departamento. En el latifundio "El Chocho" (Fusagasugá) recibió su "bautizo de sangre" el cuatro de febrero de 1934. Los campesinos uniristas habían resuelto movilizarse para recibir a Gaitán que arribaba ese día; la ocasión iba a ser aprovechada para protestar por la no solución de las tierras en conflicto. Los organizadores solicitaron permiso para la concentración pública, cuestión negada por el gobernador del Departamento, por estar próximas las elecciones presidenciales. Los uniristas desconocieron la negativa, y más de 1.000 de ellos marcharon hasta la plaza principal, coreando consignas contra liberales y conservadores corruptos. La manifestación quiso ser disuelta por la policía, dando un saldo trágico de va-

rios muertos y heridos. La tragedia fortaleció las filas uniristas. En otras regiones del país se adhirieron muchos campesinos a sus filas : Campesinos en el Sur y Norte del Tolima, los campesinos de El Limón (Chaparral), Icononzo, Fresno, Viejo Caldas, Valle en la franja de Tulúa y Cartago.

La UNIR al igual que los comunistas participa en la organización de huelgas de las trilladoras de café a comienzos de 1935, en los principales pueblos y ciudades como Pereira, Chinchiná, Montenegro, Finlandia, Manizales, Santa Rosa y Palestina. La mayoría de estas huelgas fueron desmanteladas por la represión.

Gaitán actuó como negociador en muchas de las huelgas tanto a nivel urbano como rural, ya que la ley y los códigos fueron su cinturón defensivo, -del que algunos autores lo han acusado de haber cargado a cuesta durante toda su vida con el tradicionalismo santanderista-. No obstante estos cuestionamientos, Jorge Eliécer Gaitán contribuye con sus herramientas legales a que el gobierno reconozca la negociación colectiva; con su asesoría, los trabajadores y campesinos presentaron pliegos de peticiones, reivindicando salarios, ascensos, contratación, protección médica y edu-

cación para sus hijos*.

Los hechos descritos, hicieron que el gobierno mirara a unionistas y comunistas como el principal enemigo al que había que exterminar. El gobierno sigue disolviendo las concentraciones a bala. El 14 de agosto de 1934, se dio otra masacre en la Hacienda el "Tolima" en jurisdicción con el Municipio de Ibagué, porque los colonos no admitían avalúos en los términos que imponía la hacienda. En este mismo año la UNIR se anota uno de sus mayores éxitos legales y políticos: desocupación de la hacienda "El Chocho", latifundio que poseía en sus predios más de 4.000 arrendatarios. Gaitán como diputado a la asamblea departamental por Cundinamarca, presionó para que se hiciera un acuerdo con los dueños, para que el Departamento adquiriese el latifundio, con el objetivo de entregarle a los campesinos una parcela. Los propietarios accedieron y se procedió a su división. Para sus dueños, -los Caballeros-, la hacienda, además de ser foco de conflictos, se había convertido en una carga económica, por efectos de la post-depresión. Este logro, incentivó la lucha en otras regiones. Por ejemplo en la región de Viotá

* Las reivindicaciones no sólo se inscribieron en el marco legal: Reivindicaron porciones de parcela, seguridad social, libre uso de las aguas que pasaban por la hacienda, la utilización de la madera y los caminos de ésta. Así la resistencia se fue incrementando y con "vivas" a la revolución se fueron fortaleciendo las Ligas Campesinas.

hubo muertos y heridos entre los bandos que se enfrentaron: campesinos e integrantes del ejército y la policía. Por estos días, el 17 de julio de 1933 caen asesinados en la vereda de Georgia en el municipio de Icononzo cuatro campesinos y hay también varios heridos.¹²⁰ En octubre del mismo año en El Pilar Cundinamarca se repiten los mismos actos represivos. Debido a estos sucesos, Gaitán envía un memorial de agravios por las matanzas, al ministro de gobierno:

Señor Ministro, no es posible que continúe este sistema de homicidios contra pobres gentes de bien. Y Menos que continúe impunemente, como hasta ahora ha sucedido. No es posible, no sólo porque hiere la moral, los elementales principios de vida de los pueblos medianamente civilizados, sino porque esa violencia continuada puede y traerá la violencia que no será entonces injusta represalia, sino legítima defensa, lo cual tiene su base de consagración en todos los códigos, así divinos como humanos. 121

Los editorialistas de los periódicos capitalismo, liberales y conservadores, acusaban a la UNIR y al Partido comunista por los desmanes ocurridos, ya que éstos eran producto de incitaciones a la "revolución". Esta "revolución", denominada así por los patricios, no eran más que reivindicaciones modestas, como por ejemplo la reforma agraria, en fin, que analizadas a grosso modo, no pretendían subvertir radi-

¹²⁰ UNIRISMO. Bogotá. (18, octubre 1934) No. 19. Citado En: GAITAN, Gloria. La lucha por la tierra en la década del 30.

¹²¹ GAITAN, Gloria. La lucha por la tierra en la década del 30. Op. Cit. p. 44

cálmante las relaciones sociales, especialmente en el agro, sólo intentaban alcanzar derechos que le pertenecían al campesino. Pero este hecho se convertía en subversivo en Colombia de los años 30.

3.3.2. La UNIR y el Partido Comunista. El cinco de julio de 1930 se reunió en Bogotá el pleno ampliado del Partido Socialista Revolucionario, con el objetivo de protocolizar la fundación del Partido Comunista de Colombia (PCC), bajo la directriz de la Internacional Comunista. La Internacional Comunista diagnosticaba la situación interna del país, aunque, erradamente. El mensaje publicado por Medófilo Medina como respuesta al informe de la Masacre de las Bananeras (1928), entregado por el PSR a esta instancia en uno de sus apartes decía:

Colombia sufrió desde el principio del siglo XX y más particularmente desde el fin de la primera guerra mundial, una completa transformación en su estructura económica y en consecuencia, una conmoción profunda de todas sus relaciones sociales. Pasa rápidamente de un régimen de producción agrícola semifeudal, casi esclavista, a una forma de producción capitalista moderna estrechamente incorporada al sistema del imperialismo más desarrollado. De esta manera Colombia presenta toda una serie de sistemas económicos superpuestos que van de la "trata de indios" a la empresa moderna racionalizada, sistemas que se penetran, se combinan, se combaten y están en continua evolución.¹²²

¹²² LA HUMANIDAD. Cali (1, mayo, 1930) Citado En: MEDINA. Historia del Partido Comunista. Op. Cit. p. 164

El mensaje permite analizar la dependencia analítica y las directrices del PCC hacia la Internacional Comunista; ésto trajo consecuencias negativas: caracterizaciones erradas, alianzas con sectores de la burguesía que coadyuvó a la desmovilización de sectores obreros y campesinos, a la fluctuación de posiciones que iban desde el extremismo hasta la conciliación con la "burguesía progresista". La caracterización que el PCC hizo de la UNIR no estuvo exenta de lo anteriormente afirmado; para ellos era una corriente pequeña burguesa, influenciada por la ideología fascista, y su líder rayaba en el más burdo oportunismo. Como es lógico estas caracterizaciones del movimiento gaitanista, impidieron valorar a la UNIR en su justa dimensión, sin observar otras perspectivas y proyecciones políticas. Estas visiones deformadas condujeron a que las contradicciones entre el PCC y la UNIR se profundizaran, especialmente en zonas en que las dos partes tenían arraigo, llevando tales contradicciones a la confusión de obreros y campesinos. No apreciaron que para el Estado, unirista y comunista eran vistos como los principales enemigos del gobierno, y hacia ellos se dirigía selectivamente la represión. El PCC al igual que la UNIR tuvo influencia en las Ligas Campesinas, sobre todo en zonas en donde las luchas de los arrendatarios se agudizaron y en las zonas indígenas que reivindicaban el retorno a sus tierras comunales. El PCC le criticaba a la UNIR su profunda convicción legalista. Respecto a ello, Medófilo Medina escri-

bió : "había por parte de Gaitán una sobreestimación de los métodos legales, si se tiene en cuenta que en Colombia en los años 30 apenas iniciaba la legislación laboral y que aún las leyes ya sancionadas por el gobierno como la jornada de ocho horas sólo se hacían realidad en la medida de la lucha obrera".¹²³ Ambas organizaciones no se identificaron con la utilización de ciertos métodos de lucha. Por ejemplo: la UNIR, estaba en desacuerdo con la ocupación de las fábricas por parte de los obreros en huelga. Para ella agotar la fase legal era lo principal: la presentación de pliegos de peticiones en la que podían intervenir en las negociaciones directamente los trabajadores, había que promoverlas orientando la lucha hacia cauces legales. Al lado de estas críticas se encontraron las acusaciones del PC sobre el colectivismo del programa de la UNIR: donde coexistían con tesis marxistas, la negación de la lucha de clases y por lo tanto el papel revolucionario de la clase obrera. Estas discrepancias fueron motivo para que muchas de las huelgas fracasaran, siendo el hecho notorio por la influencia de estas organizaciones en el sindicalismo urbano, especialmente en ciudades industrializadas como Bogotá. Si bien para la sindicalización obrera no fue su mejor período, la clase obrera pauperizada golpeada por la crisis, apoyó el sindicalismo para protegerse de una expulsión del mercado del

¹²³

MEDINA. Historia del partido comunista. Op. Cit. p. 197.

trabajo. La UNIR tuvo presencia en varios sectores obreros: en la fábrica de Papagayo, Nacional de Chocolates, Textiles Monserrate; el PCC en la Cervecería Bavaria, sindicato de panaderos, Construcción British, Tabacco, entre otras.

A raíz del sectarismo del PCC y la UNIR, uno de los dirigentes y teóricos de la clase obrera en Colombia, Torres Giraldo, reconocía que la UNIR era un paso adelante en la medida que pretendía organizar sectores medios, contrarios a las posiciones de la dirigencia del PCC que veía a la UNIR como producto estratégico del Partido Liberal calificándola además de reformista y apéndice de los partidos tradicionales. Medófilo Medina en la obra citada, al respecto comenta: "sectariamente se perdía de vista o se presentaban como demagógicos los aspectos indudablemente progresistas de la plataforma de Gaitán. Esto le impidió al PC comprender la significación progresista de la UNIR como tentativa de desafío al bipartidismo y por tanto de estimularla, lo cual hubiera sido posible sin renunciar a la propia alternativa revolucionaria ofrecida por los comunistas". En esta línea contra la UNIR se mantuvieron; en el tercer pleno del Comité Central del PC, reunidos en 1934, motivados por el ascenso de las masas, lanzaron la orientación general del Frente Único por la base, excluyendo los acuerdos con otras organizaciones que como el unirismo y el liberalismo tenían presencia en el sindicalismo. Con críticas acertadas y otras

equivocadas, confundieron el debate entre los trabajadores que no entendían cómo ellas separaban y atomizaban las fuerzas, convirtiéndose en contradicciones irreconciliables, presentes a través de toda la trayectoria del movimiento gaitanista.

A pesar del debate que no educaba sino dispersaba, en estos años los trabajadores se iban incluyendo en el proceso de sindicalización, aunque todavía de manera muy escasa. Para 1931 el gobierno de Olaya, presionado socialmente, a través del Congreso, expidió la Ley 83 donde se le reconocía a los sindicatos el derecho a ejercer sus actividades, pero bajo la reglamentación oficial, permitiendo además la firma de contratos colectivos. Aunque esta ley no era un reconocimiento total a la acción sindical, fue útil para la organización del sindicalismo en Colombia. Durante este gobierno fueron reconocidos 114 organizaciones sindicales; sin embargo la ley tenía sus limitaciones objetivas: no existía el reconocimiento del fuero sindical, y para quebrar la huelga permitía el esquirolaje. Aunque legalmente el paralelismo no se permitía porque solamente reconocía un sindicato por empresa, igualmente, para neutralizar la acción sindical se consintió la creación de federaciones, y confederaciones sindicales. La Ley 83, a pesar de ser una conquista de los asalariados, era un punto débil para que el Estado se inmiscuiera en los conflictos salariales.

Posteriormente, en el mismo período (1930 - 1934) se reconoció el derecho a vacaciones remuneradas y la jornada de ocho horas. Lo que había sido una conquista en décadas anteriores en los países europeos, en Colombia sólo se convirtió en Ley en la década del 30.

El sindicalismo en este período se diferencia de la década anterior:

en lo que toca a la clase obrera , hemos visto que antes de la crisis de 1929 la dirección de los movimientos "revolucionarios" había escapado, en la práctica, a sus propios dirigentes, en provecho de algunos liberales de los sectores medios; éstos se dejan tentar por la ilusión de esperar que el nuevo régimen liberal produzca las reformas que no logró alcanzar en los años precedentes. ¹²⁴

La crisis incide en el nivel organizativo de los trabajadores. Una de las variables, como ha sido corroborado, fue el incremento del desempleo. Al respecto cifras anotadas por Torres Giraldo lo demuestran "la mano de obra empleada en el Ferrocarril de Antioquia pasa de 4.800 empleados en marzo de 1928 a 1.680 en 1928".¹²⁵ A nivel organizativo la crisis influye en la desarticulación de sindicatos, rompiendo con la línea ascendente de la década anterior; estos disminuyen durante los dos primeros años de la década. Al respecto la Oficina de Trabajo expresó en 1934:

¹²⁴ PECAUT. Op. Cit. p. 21

¹²⁵ TORRES GIRALDO, Ignacio. Los inconformes. Tomo 4. p. 167. Citado En: PECAUT, ibid. p. 122.

Las huelgas que se han presentado en el país constituyen fenómenos naturales de conmoción por la época de reajuste, pero no hay una sola que sea reveladora de fermento revolucionario o subversivo. Los obreros reconocen sistemáticamente los fueros legítimos del capital y los esfuerzos personales de los patronos para el desarrollo del país. 126

En un contexto diferente y recuperada relativamente la economía, las huelgas vuelven a tener presencia en las luchas sindicales, aproximadamente para los años de 1933 y 1934. A pesar de que el sindicalismo se reactivaba, el PCC actuaba ambivalentemente, tendencia que se observa especialmente durante el gobierno de López, ya que por un lado quería impedir que los sindicatos sucumbieran ante la influencia de la UNIR pero al mismo tiempo, no se liberaba de las tentaciones de realizar alianzas con el Partido Liberal. En síntesis, el PCC criticaba al liberalismo pero seguía influenciado por él.

El cúmulo de contradicciones a nivel del sindicalismo permite la confusión de obreros seguidores de una u otra organización, y debilita la organización sindical.

3.4. EL PCC Y LAS LUCHAS AGRARIAS

En las luchas agrarias el PCC, reivindicó mejoras salaria-

126 INFORMES DEL DEPARTAMENTO DE LA OFICINA GENERAL DEL TRABAJO, 1934.
Citado En PECAUT, *Ibid.* p. 123.

les , rebaja de los arriendos a los campesinos, reducción a la "obligación". A pesar de ser una de las etapas más combativas de su historia, fue contradictoria.

Sus posiciones políticas y tácticas variaron. Unas veces se identificaron con la lucha armada, en otras, preferían la alianza con sectores de la burguesía tratando de concretarlas a través de los Frentes Populares, política que gestionaron durante el gobierno de López. Las "guardias Rojas del Partido Comunista", estuvieron enfrentadas con las "guardias oficiales" al servicio de los latifundistas en regiones donde fue más aguda la lucha. Organizaron destacamentos armados de campesinos y peones logrando influenciar las direcciones de las Ligas Campesinas. En una de las regiones donde mayores conflictos armados hubo, fue en las regiones de los Santanderes. En 1934 el Partido Comunista se extiende a nuevos escenarios al Sur del Departamento de Córdoba, donde se organizan los "Baluartes Rojos" de Lomagrande, igualmente amplía su acción en Puerto Berrío (Antioquia) y en Baraya (Huila). Esta acción se fortaleció en la zona de Viotá, arraigada por emigrantes de las zonas tabacaleras de Ambalema. En la región de Rovira (Santander), zona tabacalera, los enfrentamientos como se analizó en un inicio, se dieron en términos de una rebelión conservadora contra el gobierno liberal; el Partido Comunista se identificaba en darle un tratamiento diferente a estos enfrentamientos, expresando:

El partido debe ligarse con los grupos armados de obreros y campesinos de los Santanderes, y luchar por todos los medios por influenciar su lucha, por crear núcleos en el interior de las guerrillas, por crear una plataforma concreta de lucha, a través de los núcleos luchar por conquistar su dirección. El movimiento de los santanderes puede transformarse en un foco revolucionario consciente, en una región adelantada de la revolución, incluso en una región soviética. 127

La protesta rural en los Santanderes adquirió múltiples formas:

En Vélez surgieron expresiones de bandolerismo que dejaron huellas legendarias, bien por la audacia de sus protagonistas en los enfrentamientos con las autoridades (caso del célebre José del Carmen Tejeiro), o bien por la inclinación social de sus acciones, como fue el caso de Víctor Manuel Colmenares, una especie de Robin Hood que repartía el botín de sus andanzas a los pobres; su muerte en combate con el ejército desató una enardecida protesta de la población que fue violentamente reprimida. 128

Las luchas agrarias fueron creando necesidades, presionando a coordinar acciones entre las Ligas y los Sindicatos Agrarios con la creación de organismos coyunturales como los "bloques de campesinos" y "peones contra terratenientes" y con los "Comités de lucha obrera y campesina", las Ligas Campesinas lograrían mejores criterios de coordinación. Esto contribuyó a que se fortalecieran especialmente en el Occidente y el Oriente del país.

127 EL BOLCHEVIQUE. (20 Oct. 1934). Citado por SANCHEZ. Las ligas campesinas. En: _____, Op. Cit. p. 172

128 QUIJANO, Elías Plutarco. El terror de Santander. En: El País. Cali. (17, agosto 1969). Citado por SANCHEZ. Las ligas campesinas, ibid.

4. FORTALECIMIENTO DE LA REPUBLICA LIBERAL

Revolución en Marcha: "un movimiento político constitucional dirigido a modificar radicalmente las bases y la organización del Estado".

López Pumarejo

En 1934 López Pumarejo sube al poder no como representante de una alianza liberal-conservadora, sino como representante de una corriente reformista dentro del Liberalismo; esto es, la fracción industrial que lo apoyó con la pretensión de neutralizar la hegemonía latifundista. En estos años, continuó la fase depresiva que se prolongó hasta 1937, año en que se inicia una lenta recuperación. Su gobierno sorteó un panorama económico difícil. "El presupuesto nacional para el año fiscal de 1935, aprobado por el gobierno anterior, llegaba sólo a \$47.723.029, es decir, era inferior en 20 millones de pesos al del año precedente y el más bajo de los presupuestos desde 1926".¹²⁹

¹²⁹ Presidencia de la República, la política oficial. Bogotá: Imprenta Nacional, 1925. Tomo 2. p. 200. En: MEDINA. El primero de mayo, Op. cit. En: La protesta urbana, Op. Cit. p. 45.

Para la comercialización del café éstos no fueron sus mejores años: "el valor de las exportaciones cafeteras, que llegaba en 1928 a 88.171, en 1934 apenas sobrepasaba los 51 millones de pesos. La deuda exterior era muy alta y el crédito externo no se había suspendido desde finales de 1927".¹³⁰ Recuérdese que el ciclo inflacionario sacudía la economía desde mediados de 1933. La crisis, que no fue pasajera, puso de manifiesto la importancia de la acumulación capitalista en la cual el fortalecimiento del mercado interno era prioritario. Estos elementos modernizantes, al igual que la industrialización, no podían ejecutarse sin la concentración de poder del nuevo gobierno; combinó dicha concentración con el interés de democratizar las instituciones. Este gobierno priorizó focos perturbadores de campesinos y obreros, en los que la negociación y cooptación fueron necesarios en el afán de fortalecer su programa denominado "Revolución en Marcha", el cual integró su estrategia de gobierno basándose en el programa unirista. Como reformador, López supo apoyarse -en el momento indicado- en otros sectores de clase organizados y no organizados, para presionar a los sectores opositores. Estos últimos veían en sus propuestas reformadoras y en sus críticas a las estructuras bipartidistas, una amenaza a la República Señorial. En su discurso de aceptación a su

¹³⁰ ibid.

candidatura presidencial introdujo cuestionamientos al autoritarismo en el que se fundamentaban los partidos tradicionales. En esa ocasión afirmó: "No encuentro en la historia nacional el ejemplo de un período de gobierno que no se haya constituido como una oligarquía, más o menos disimulada, o que no haya derivado hacia una forma de mando, olvidando sus obligaciones con sus electores".¹³¹ Concluyó su discurso diciendo que en Colombia se había ensayado la democracia, y por lo tanto "no se podía hablar del fracaso de la democracia en donde nunca se había practicado. Las masas no habían participado en política, ya que los grandes acuerdos siempre habían sido entre los grandes gamonales, comerciantes, industriales de los partidos políticos".¹³² Se proponía así modernizar el Partido Liberal, ganando el apoyo popular. Para lograrlo debió restarle presencia política a la fracción gaitanista organizada en la UNIR, cuyas reivindicaciones disgustaban a jerarcas liberales y conservadores. López veía en Gaitán un opositor que no era fácil de combatir; y éste por su parte le hacía críticas a la Revolución en Marcha sobre la inconsistencia de su programa, y en un inicio no era favorable a participar en el gobierno.

¹³¹ DISCURSO DE ACEPTACION DE LA CANDIDATURA PRESIDENCIAL. p. 77. Citado En: TIRADO. Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo. Op. Cit. p. 8.

¹³² Ibid.

La UNIR siguió teniendo presencia en las luchas agrarias hasta 1935, organizando Ligas y Sindicatos Agrarios, pero Gaitán desconcertó a sus militantes cuando en ese mismo año resolvió disolver la UNIR. Para ello adujo la falta de garantías para las elecciones que iban a realizarse. Ordenó a la militancia presentar listas allí donde él tenía fuerzas (Cundinamarca y Tolima) y abstenerse donde tenían poca presencia, -a pesar de que siempre afirmó que el sentido de la UNIR no se fundamentaba en los votos-, y estableció alianzas con liberales en poblaciones donde tenía perspectivas de ganar. Autores como Robinson Cordell señalan el hecho de que Gaitán llamó a la abstención en los lugares en donde los votos de la UNIR le restarían votos al oficialismo liberal. Para Gaitán tampoco fueron muy alentadores los resultados electorales en las zonas cafeteras, donde la UNIR era defensora del campesinado, especialmente de los colonos. Con esto se demostró que a pesar de las huelgas cafeteras, el campesinado colombiano continuaba siendo leal a los partidos tradicionales.

Con la disolución de la UNIR, se interrumpe el intento de organizar un tercer partido en Colombia diferente al bipartidismo. El intento organizativo del gaitanismo en partido se trunca. López le ofrece a Gaitán una curul en el Senado, la cual fue aceptada ya que para él la esencia del sistema político radicaba en el parlamento. Ante la disolución de la UNIR, a Gaitán no se le presentaban grandes opciones, sólo apoyar al gobierno o abrirse en franca disidencia y prefirió lo

primero, alternando sus actividades políticas con el ejercicio profesional como abogado. Acertadamente, Antonio García en su libro *Gaitán apogeo y crisis de la república liberal* afirma que la trayectoria gaitanista de este período está llena de contradicciones, que se mueven entre la radicalidad de los años 20 e inicios del 30 y el reformismo que no abandonaba. Tampoco continúa afirmando el autor- podía liberarse del tradicional legalismo, de la idolatría santanderista por la ley concebida como una realidad en sí y no como una simple posibilidad de hacer o no hacer. Según García, la generación del Centenario nunca se liberó de su influencia: ~~quería~~ rechazar y antagonizar con la república señorial pero estaba apegada a ella por sus prejuicios legalistas. Estos elementos no se pueden aislar del análisis del gaitanismo en su existencia.

La Revolución en Marcha tuvo muchos opositores, entre éstos el conservatismo, encabezado por la beligerancia de Laureano Gómez. Gaitán lo ataca en sus intervenciones, en el Senado intentando con ello recoger el prestigio mermado por la disolución de la UNIR. Le habló al pueblo en sus giras sobre las reformas del gobierno, sus alcances, pero también habló del peligro que corría el proyecto político de López. Sus posiciones que iban desde el apoyo al gobierno hasta las severas críticas de la Revolución en Marcha, fueron fluctuantes durante estos cuatro años. Para él no era difícil sustentar el programa de López -grandes apartes fueron retomados del programa de la UNIR- aunque López nunca lo reconoció. A su vez, los objetivos

del presidente estuvieron siempre encaminados a reemplazar a Gaitán en sus proyectos políticos, hegemonizando a su alrededor las bases liberales. Su estrategia se vió fortalecida por la debilidad organizativa de sectores sociales importantes como las clases medias, obreros y campesinos. Uno de los sectores más importantes para López era el obrero, y hacia éste coordinó su política. De igual forma se ve este propósito reflejado en la propuesta de reforma agraria, a través de la discutida Ley 200 de 1936, en la cual se ponía de presente la viabilidad del desarrollo capitalista en el campo.

Su gobierno se presenta como mediatizador entre los sectores populares en conflicto y la burguesía resistente al cambio. En el balance de su período logra ciertos objetivos: la sociedad civil conquista algunos espacios, por un lado en la participación política, expresada en las protestas y movilizaciones fundamentalmente urbanas, y por otro lado, permite el reacomodo de las fracciones políticas de la burguesía en el Estado. El poder se desliza hacia industriales y comerciantes sin anular la presencia terrateniente, así la República Liberal continúa en una transitoria estabilidad política que se prolonga hasta mediados de la década del 40.

4.1. PRINCIPALES PROPUESTAS REFORMADORAS DE LA REVOLUCION EN MARCHA

La importancia de las reformas de la Revolución en Marcha, no

puede desconocerse a pesar de que en su desarrollo se observan algunas limitaciones. El eje central de sus propuestas era la reforma constitucional, el Estado debía intervenir en espacios que transformarían la vida política social de los colombianos. Para entender el alcance de esta propuesta, es importante conocer que en Colombia, desde su independencia de la metrópolis española, han regido constituciones diferentes durante el siglo XIX: 1832, 1843, 1854, 1886.

La Constitución de 1886 permaneció vigente por más de un siglo, a pesar de que se le hicieron tímidas reformas para adecuarla a ciertas condiciones históricas. Las reformas que se le introdujeron en este siglo fueron la de 1910, 1936, 1945, 1957, 1968 y 1991. Lógicamente éstas encontraron una fuerte resistencia por parte de los sectores liberales y conservadores, representantes industriales y del agro. Los cambios, expresaban nuevos conceptos en la propiedad, en la relación Iglesia-Estado, reformas en la educación, en el sufragio y en otros derechos sociales. Algunas de las innovaciones introducidas han permanecido, otras han sido negadas o borradas del texto constitucional. Si bien las reformas propuestas no estuvieron exentas de la influencia de las nuevas corrientes del pensamiento del período -especialmente en América Latina- fue un remezón a las viejas estructuras constitucionales, y uno de los hechos más importantes del medio siglo*.

* Ver TIRADO MEJIA, Alvaro. La economía y lo social en la reforma constitucional de 1936. Conferencia presentada en el Simposio Estado y Nación, a propósito del Centenario de la Constitución de 1886. Medellín, (24-26. sept. 1986). p. 3

Reformar la Constitución implicaba para el Lopismo un Estado Moderno, interventor, tanto en el plano económico como en lo político; un Estado reorganizado conllevaba también la transformación interna del Partido Liberal.

Como resultado de las propuestas, el conservatismo se lanzó a la oposición, y el liberalismo continuó dividido.

En el parlamento se vio que la unidad doctrinaria no existía. Que sólo había lealtades de partido frente al contricante conservador, y puntos de acuerdo sobre objetivos amplios. Y en el país a nivel de lo que era el partido liberal en su organización, surgió de bulto que éste en gran parte era una especie de confederación de grandes electores, caciques, que ante todo tenían como mira el predominio regional. 133

A la oposición del conservatismo y la de otros sectores económicos, López expone su tesis de un gobierno de partido; tesis en el fondo excluyente, que demostraba el profundo carácter anti-democrático, pero que tiene validez para el papel que debe jugar la oposición en la política. Sobre su concepción de gobierno de partido expresó:

La oposición no es, en las democracias, una penitencia, ni un duelo, ni un castigo providencial, ni una misión detractora sino un camino hacia el poder. La oposición es por consiguiente, esencialmente activa y positiva, no niega: afirma. No se satisface en difamar, sino que busca exaltar a sus partidarios con una misión de gobierno para cumplir. Para conquistar el poder no basta demostrar que se tienen elementos e ideas para hacer buen uso del gobierno, y que por ello se pre-

133 DISCURSO EN EL BANQUETE QUE LE FUE OFRECIDO POR EL PARTIDO LIBERAL.
Citado En: TIRADO. Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo. Ibid. p. 23.

tende adquirirlo. La oposición se hace sobre programas de gobierno. Los partidarios no se consiguen demostrando la necesidad de los adversarios, sino la capacidad de los propios directores. No es, pues, una sutileza la distinción universal entre oposición constructiva y negativa. La construcción (sic) invita al pueblo a hacer algo. La negativa a destruir, sin aspirar a sustituir, sin plan de gobierno, sin ambición de mando tiene una rara similitud con el anarquismo cualquiera que sea el partido que la profese. La negativa se alimenta de tradiciones, la constructiva de ambiciones. La negativa quiere aprovechar todo desorden o todo desastre, como finalidad suprema, para exclamar conmovida: que caos! La constructiva no busca el desorden, sino el orden nuevo, que quiere crear con el menor perjuicio de la riqueza pública, de la normalidad, de la paz, porque trabaja siempre con el criterio de un gobierno transitoriamente derrotado. 134

Agregó además que su "revolución" debía ser legal, dentro del marco de las normas, haciendo cumplir aquellas que no se aplicaban, o modificando las que fuese necesarias, revolución había que hacerla dentro del orden, sus avances tenían límites.

A pesar de reivindicar reformas en la Constitución, se opuso a la fracción liberal -en la que se hallaba Gaitán- que estaba de acuerdo con una Asamblea Constituyente con el fin de elaborar una Constitución nueva*. Su sentido no era transfor-

134. Mensaje de López al finalizar su primera administración. (20, jul., 1938). p. 105. Citado En: TIRADO, ibid. p. 61

* En esto Gaitán se adelantó a la época, para la burguesía colombiana, dicha propuesta subvertía la tradición política colombiana.

mar el conjunto de las estructuras políticas, sino de modificarlas. Sin embargo, impulsó, entre otras, dos reformas importantes y logró que el Congreso las aprobara en 1935, éstas fueron: la electoral y la tributaria, con las que tocaba puntos sensibles del sistema político. Con la electoral, quería transformar los viciados mecanismos electorales en los que primaba el fraude y la corrupción, estableciendo la cédula de ciudadanía, la cual servía para que los ciudadanos ejercieran otros efectos civiles. Esta reforma era importante porque depuraba en algo el sufragio sometido a un sistema electoral que funcionaba basado en el servilismo y la compra de conciencias políticas o de favores a los electores, fundamento del clientelismo rural y urbano.

Presentó además otro proyecto al Congreso sobre el "régimen de tierra", (Ley 200 de 1936), para que la propiedad cumpliera su función social. La propuesta contemplaba la posibilidad de realizar expropiación sin indemnización, pero para ejecutarla necesitaba el respaldo del voto de las tres cuartas partes de las dos Cámaras y del Congreso; ésto hacía imposible que se aprobara la expropiación. Tras las anteriores reformas se desarrollaron otras: la necesidad de intervenir en la educación pública, fortaleciendo la Universidad Nacional, la cuyo mandato fue construida la Ciudad Universitaria. Pero el interés no estuvo dirigido sólo a la educación universitaria, sino a fortalecer también el poder civil

sobre el eclesiástico, abriendo fisuras y restándole poder a la Iglesia sobre la educación. La anquilosada estructura de la Constitución del 86 era demasiado rígida al respecto. Los enfrentamientos con la Iglesia fueron frecuentes, ya que ésta no se resignaba a perder sus privilegios extendidos en todo el ámbito de la sociedad civil. La "libertad de conciencia" y de enseñanza era primordial en el paquete de reformas, ya que los poderes eclesiásticos no tenían límites pues desde tiempos ancestrales controlaban al Estado y los valores espirituales, impuestos desde la Colonia, ocupando grandes espacios del tejido social. Si se analiza su poder a nivel político, se observa la gran influencia que tenía la iglesia sobre los destinos de la nación y la política nacional.

La Iglesia se opuso a las reformas, y ante el Congreso en 1936, López le respondió que: "el Estado no pretendía la educación oficial obligatoria porque no tenía medios para darle a todos los colombianos que carecían de ella, y que por el contrario estimulaba la iniciativa privada para compensar las deficiencias producidas "bajo la dirección de la Iglesia en 50 años", pero el Estado quiere poder orientar la educación bajo la vigilancia oficial, sin perjuicio de que ella sea en el régimen privado católico o confesional, y sin que sea estrictamente laica o confesional, y sin que sea estrictamente laica en lo público. El hecho de eliminar la declaratoria del catolicismo como religión de

la nación, no incluía la separación de los dos poderes -Iglesia y Estado- inhibiendo la soberanía del Estado colombiano sobre el estado civil de la persona. Lo que realmente se pretendía era que en los bloques de poder tuviesen mayor independencia las fuerzas políticas laicas; contrariamente, la jerarquía católica, como puntal ideológico del conservatismo, era partidaria del mantenimiento de la Hacienda como Institución, lo cual no servía al programa de gobierno para poner en marcha la Ley 200 de 1936. La Iglesia alarmada ante las posibilidades de confiscación transfirió muchas de sus propiedades a las corporaciones norteamericanas católicas.

Las reformas por su parte, aspiraban también a modificar el Concordato en lo relativo al matrimonio, aprobándose el civil. Intervinieron también en la hegemonía administrativa de la Iglesia con relación a los cementerios entregados a ésta desde 1892, aboliendo así el Convenio de Misiones de 1928 en el que se estipulaba el nombramiento de los jefes civiles en los territorios nacionales habitados por poblaciones indígenas, requiriendo para el nombramiento, la aprobación del Nuncio.

Se plantearon además propuestas para reformar y elaborar leyes que discriminaban a la mujer y los hijos concebidos por ella; se dictó la Ley 45 de 1936 para borrar la discriminación existente entre hijos legítimos e ilegítimos.

Otra de las reformas podemos mencionar la tributaria -antes anunciada- se aprobó con la Ley 78 de diciembre de 1935 mediante la cual se elevó la participación de los impuestos directos en el conjunto de los recaudos fiscales y se introdujeron gravámenes a la gran propiedad inmueble. Con esta reforma, el gobierno buscaba una redistribución de las cargas impositivas que aliviara los gravámenes a los ingresos y que a la vez allegara fondos que permitieran al Estado su modernización y la ampliación de su tren burocrático.¹³⁵ A esta reforma, industriales y propietarios se opusieron re-nuientemente.

Los oponentes demandaron el decreto ante la Corte Suprema de Justicia. Los propietarios, por el contrario, eran partidarios de que los impuestos debían recaer sobre las clases populares. La oposición fue más allá, y se organizaron a través de la Acción Patriótica Económica Nacional (APEN) sirviendo ésta de órgano de presión para que algunas de las reformas no pasaran de ser sólo propuestas. El panorama se le fue congestionando al reformador. Las compañías extranjeras también ingresaron al bloque opositor porque la reforma también llegaba a ellos, ya que el gobierno había incrementado los impuestos para tales compañías con sede en el país. Las

¹³⁵ MED INA. El primero de mayo de 1936. En: La protesta urbana en Colombia en el siglo XX. Op. Cit. p. 46.

presiones hicieron sus efectos; muchas de las reformas, especialmente las que gravaban a las clases pudientes no se llevaron a cabo. A raíz de ello Gaitán expresó: "Hay nuevos impuestos y nuevas contribuciones, para formar el mismo presupuesto conservador, llevado a base de la burocracia y las granjerías que nos dejó el régimen conservador. Esto que se ha dado en llamar "revolución" es una revolución de pasta y cartulina".¹³⁶

La ley 200 de 1936: Los problemas de orden público se agudizaron. Campesinos en lucha abierta contra los terratenientes, --siendo causantes elementos que hemos enunciado anteriormente--, producción escasa, monopolio de la tierra, encarecimiento de los productos del agro, baja productividad en el campo por las formas atrasada como se cultivaba la tierra, así como por las relaciones de producción existentes, además de un mercado agrario bastante restringido. La necesidad de intensificar la explotación cafetera requería de una reforma agraria, e igualmente de un desarrollo industrial y exigía la abolición de las relaciones precapitalista de trabajo, tanto como liberar la concentración monopólica de la tierra.

Lo enunciado "incluía el surgimiento y desarrollo de nuevas

¹³⁶ COMPILACION. Op. Cit. p. 164

actividades productivas, la redistribución espacial de la población y las nuevas relaciones sociales que en el conjunto implicaba estas transformaciones".¹³⁷

Uno de los aspectos que más preocupaba a López era el consenso entre los sectores agrarios de la UNIR y del Partido Comunista. En inicios de su gobierno, una de las huelgas más importantes fue la de las escogedoras del café en 1935, trabajadoras de las más explotadas que laboraban a destajo y por horas. La mayoría de los municipios cafeteros contaban con trilladoras en las que trabajaban más de 100 mujeres*.

Las zonas cafeteras como Medellín, Manizales y Pereira, tenían trilladoras grandes. En 1935, tanto los activistas comunistas como los uniristas, participaron en la organización de huelgas en las trilladoras de los principales pueblos. Estos fueron entre otros: Pereira, Chinchiná, Montenegro, Finlandia, etc. Sus peticiones, se referían a aumento salarial, jornada de ocho horas y el amparo de la legislación nacional que regía la compensación por accidentes industriales. Por retaliación la represión contra las escogedoras fue brutal.

¹³⁷ FAJARDO, Darío. Haciendas campesinas y política agrarias en Colombia, 1920-1980. Bogotá: Oveja Negra, 19--7 p. 47.

* Ver BERGQUIST, Charles. Los trabajadores del sector cafetero y la suerte del movimiento obrero en Colombia 1920-1940. En: SANCHEZ y PENARANDA. Op. Cit.

Los hechos violentos, unidos a la necesidad de intensificar la explotación cafetera, hacían necesaria la reforma agraria. No está demás recordar que la expansión cafetera era insuficiente durante estos años, puesto que desempeñaba el papel de amortiguador entre las contradicciones dadas por el desarrollo industrial y la economía de hacienda. Los conflictos en el agro presagiaban contradicciones más profundas, que posibilitaban el enfrentamiento de clases. De ahí la propuesta de reforma agraria que creó muchas expectativas en los sectores rurales: se incrementaron las ocupaciones de las haciendas, los campesinos declaraban huelgas en épocas de cosecha, y las Ligas Campesinas y los Sindicatos Agrarios se siguieron organizando. En las regiones de Sumapaz y Tequendama continuaron los conflictos, se reforzaron las organizaciones campesinas; sus confrontaciones superaron los enfrentamientos bipartidistas en regiones como los Santanderes, en un claro avance hacia reivindicaciones sociales. Muchas de estas Ligas se fueron transformado en movimientos armados cuyos perfiles se cualifican a finales de las décadas del 40 y 50*. Los terratenientes respondieron ante tal situación no sólo con las armas, sino con mecanismos legales y aparatos de presión como la APEN que aglutinó a terratenientes liberales y conservadores renuentes a aceptar los intentos reformistas de López y los alzamientos en el campo. A través de la APEN, los terra-

* MOLANO, Alfredo. Violencia y colonización. En: Revista Foro No. 6. (Jun., 1988).

tenientes acusaban a uniristas y comunistas de ser los protagonistas de los incendios de las haciendas y de movilizar a los campesinos e incitarlos a la huelga.

Esta reforma agraria no era un intento nuevo, pero sí el más importante por sus consecuencias sociales y políticas. La Ley se apoyaba en que la propiedad era función social e implicaba obligaciones. Por lo tanto, el sistema del latifundio concentrado en pocas manos debía transformarse, había que racionalizarlo; eso traería como consecuencia la organización del trabajo en el campo y la adecuación de las estructuras económicas y sociales a los cambios que necesitaba la Colombia de entonces. Los principales puntos de la Ley 200 fueron:

- Presunción de no baldíos sino de propiedad privada, de las tierras poseídas por particulares, entendiéndose esta posesión como la explotación económica del suelo mediante hechos positivos propios del dueño, a no ser que existan títulos de propiedad expedidos con anterioridad, caso en el cual los poseedores debían probar la legitimidad de los títulos.

- Establecimiento en favor de la nación, de la extinción de dominio o propiedad sobre los predios rurales en los cuales se dejará de ejercer presión, entendida como explotación económica en un lapso de 10 años continuos.

- Establecimiento de una prescripción adquisitiva de dominio en favor de quien, creyendo de buena fe se tratara de tierras baldías, poseyera, es decir explotara, terrenos de propiedad privada durante cinco años continuos, los cuales no estuvieren explotados por su dueño en la época de ocupación.
- Establecimiento del lanzamiento para ocupaciones de hecho en terrenos reconocidos como propiedad privada según la ley.
- Reconocimiento de las mejoras a favor del ocupante en caso de que el propietario tenga derecho a recuperar el terreno, situación en la cual no podrá realizar el lanzamiento sin que el pago haya sido realizado previamente.
- Creación de los "jueces de tierras" para reconocer en primera instancia las demandas promovidas en ejercicio de las acciones consagradas por la ley.¹³⁸

A través del contenido de la ley, se observa sus intenciones: un objetivo central del sector liberal que apoyaba al gobierno era institucionalizar y canalizar los conflictos agrarios que amenazaban con desbordarse, máxime, cuando los problemas se incrementaban en las regiones donde se venía ex-

¹³⁸ MACHADO, Absalón. Políticas agrarias en Colombia (mecanografiado). Bogotá, 1979. Citado En: FAJARDO. Haciendas campesinas y políticas agrarias en Colombia. Op. cit. p. 25-53.

pulsando masivamente a los campesinos. Esta ley que se elaboró para acomodar los intereses de las clases dominantes se presentaba a la vez como una necesidad clamada por las capas campesinas, pero en el fondo resolvía el malestar de los terratenientes. Intentos más agresivos se habían realizado a principios de siglo en el gobierno de Rafael Reyes, a través de la Ley 56 de 1905, que en su artículo séptimo estipulaba:

Los terrenos baldíos que no hayan sido cultivados desde la expedición de la Ley 48 de 1882, volverán ipso facto al dominio de la nación, y exhibida la prueba de no estar cultivados, pueden ser denunciados. Así mismo, en lo sucesivo, todo terreno baldío adjudicado a colonos, empresarios o cultivadores, debe trabajarse siquiera en la mitad de su extensión, sin cuyo requisito, quedará extinguido el derecho del adjudicatario en el lazo fijado en el título de la adjudicación. 139

Gonzalo Sánchez, resaltando las intenciones de la ley, cita uno de los apartes de un discurso de López pronunciado en el Teatro Municipal del Bogotá: "Y se va a cambiar la ley de tierras, la ley sobre la cual hablará aquí mañana el doctor Echandía, que el ofrece al país, entre otras cosas, oforgarlo bien quienes dudan de la bondad de la ley, esta pequeña ventaja económica: Aquí donde se presume que ningún poseedor de tierras y donde como lo saben todos los que por ausencia de tales títulos no pueden ir a los bancos ni entenderse con los explotadores del petróleo, vendrá esa ley a ofrecerles un título: a establecer que quien haya explota-

139 SANCHEZ. Las ligas campesinas en Colombia. Op. Cit. p. 195 - 196.

do la tierra económicamente será dueño, con buen título, a condición, eso sí -y ésto es lo que espanta a algunos liberales- de tener que trabajarla. A quien no la trabaje, a quien la abandone se la quita el Estado, pasado 10 años". Lo contradictorio de todo ello, era que muchas de estas tierras confiscadas a campesinos e indígenas eran devueltas al Estado si en 10 años no se habían puesto a producir; tiempo necesario para que los latifundistas se organizaran.

Gloria Gaitán corrobora lo anterior, manifestando:

la aprobación de la Ley 200 de 1936 trajo como consecuencia, el saneamiento de los títulos de los latifundios con el propósito de que aquellas mal habidas pudieran parcelarse y con ello recibir pingües ganancias. Se le solucionaba a los terratenientes los problemas surgidos como fruto de la rebeldía campesina. 140

Daniel Pecaut considera que se juzgaba "realmente a un orden institucional fundado sobre la hegemonía política del sector agrario. Ante la imposibilidad de modificar las estructuras agrarias brutalmente, se trata por lo menos de reformar las instituciones para evitar que sigan perpetuando una hegemonía política".¹⁴¹ Otros como Antonio Bejarano opinan:

La Ley 200 no contempla la posibilidad de expropiar tierra privada para realizar lo que hoy llamaríamos una Reforma Agraria. Se trataba esencialmente de clarificar el derecho de propiedad sobre la tierra, bien fuera baldía o bien se presumiera de propiedad privada a fin de que el Estado pudiera conocer exactamente cuales eran sus derechos sobre ellas y por otra parte, abrir el mercado de

140 GAITÁN, G. La lucha por la tierra en la década del 30. Op. Cit. p. 91.
141 PECAUT. Política y sindicalismo en Colombia. Op. Cit. p. 135.

tierra mediante el saneamiento de título. Por otro lado, la ley 200 trató de presionar la conversión de los terratenientes en empresarios para poner a producir la tierra ociosa y subutilizada y además, claramente apuntaba a resolver y calmar las luchas agrarias y aclarar la incertidumbre prevalente sobre los títulos de propiedad, en razón sólo de que eran fuente de conflicto sino de que gran parte de la política agraria en particular de la capitalización del campo se veía obstaculizada por esta incertidumbre sobre la titulación. 142

Antonio García señala la incoherencia de la ley ya que el país vivía un proceso de modernización capitalista, en donde al mismo tiempo.

se hacía más integrado al mercado interno y se aceleraba la corriente de urbanización y metropolización se ampliaba las bases de sustentación del sistema latifundista, al aplicarse una política de adjudicación de tierras baldías entre la élite política en las zonas de reserva más valorizables: algunos valles del Bajo Magdalena de Pie de Monte Amazónico, las regiones húmedas de los Llanos Orientales. 143

Es notorio que con la ley 200 no se rompía con el monopolio de la tierra ya que una de las preocupaciones centrales era cómo indemnizar a los propietarios por las divisiones de los latifundios. Por el contrario, con ella se ponía a discusión la vía del desarrollo capitalista en el campo con base en la pequeña y mediana propiedad. Y este último camino fue el que se escogió, no fue una verdadera reforma agraria, porque además no abordó claramente el problema de la re-distribución de la tierra, como tampoco resolvió el problema del crédito

142 BEJARANO. Op. Cit. p. 200.

143 GARCÍA. Colombia medio siglo de historia contemporánea. Op. Cit. p. 193 - 194.

agrícola, ni el contrato de trabajo rural, ni prestaciones sociales de los peones en el campo, ni las necesidades de higiene de las viviendas campesinas, ni la defensa de los bosques. Sin embargo si la ley no llegó a resolver el problema de la tenencia de la tierra, advirtió a las clases dominantes que el problema agrario en Colombia tendría proporciones alarmantes, de ahí el objetivo de la ley de adecuar nuestra estructura agraria a las necesidades del desarrollo capitalista, y las relaciones de trabajo en el campo al sistema de monopolio. Para forzar la rápida transformación de la institución latifundista, esta ley prohibió el pago del trabajo en especie y los pequeños arriendos con lo que imponía el trabajo asalariado. Pero este último no se dió en la totalidad de los latifundios. En muchas regiones apartadas del país, no llegaron los efectos "democratizadores" de ésta ley, permaneciendo intocables los latifundios pues el campesinado desconocía el derecho a la agremiación. El gamonalismo siguió controlando y amasando poder. Machado sintetiza otros logros de la Ley 200: "Protección arancelaria, saneamiento de títulos, carencia de conflictos agrarios y movimientos campesinos y lo que es tal vez más importante con un poder político terrateniente fundamentado tanto en la posesión de tierras como en las alianzas e interrelaciones con la burguesía agroexportadora industrial y comercial"¹⁴⁴ Continúa el autor:

La definición de políticas que hubieran de afian-

¹⁴⁴ MACHADO. Citado En: FAJARDO. Op. Cit. p. 63.

zar el nuevo impulso del sector industrial dentro del cual se avanzaba en la consolidación económica y técnica de las empresas. Como resultado del crecimiento de la demanda se incrementaban los precios de este producto frente a lo cual el gremio terrateniente exigía aún más medidas proteccionistas y solicitaba al gobierno una política de fomento para el desarrollo agrícola, como única solución al problema de la oferta. 145

Medidas proteccionistas arancelarias se habían aplicado con anterioridad, en 1931 con la "ley de emergencia", sin embargo ésta no logró estimular la producción nacional, y sus trabas eran más profundas, ya que el meollo del problema, como se ha afirmado radicaba en la estructura de la Hacienda. El problema del latifundio no podía ser resuelto ni con políticas de importaciones, ni subdividiendo los latifundios. No obstante, la ley tuvo otros efectos: la parcelación de varias haciendas y por ende cambios en las relaciones de propiedad. Algunos hacendados al no tener el control absoluto sobre los campesinos, se sintieron inseguros de sus propiedades y las vendieron al Banco Agrícola Hipotecario para que el gobierno negociara con los campesinos las parcelas. Según Gloria Gaitán, hasta 1937 el gobierno nacional había parcelado un total de 4.893 fanegadas en 276 parcelas vendidas por un valor total de \$1.810,660 y a finales de 1940 las parcelaciones efectuadas por las gobernaciones de Atlántico, Boyacá, Cundinamarca y Tolima y por el gobierno nacional sumaban 240 fincas parceladas sobre un total de 348.644 fanegadas con un valor de venta de un poco más de cinco millo-

145 ibid.

nes y medio.¹⁴⁶

Un cierto número de campesinos del sector cafetero asimilados a la política estatal de parcelaciones, como pequeños propietarios comenzaron a luchar con bancos y terratenientes para sanear sus deudas y convertir sus tierras en productivas.

Esta política, no fue del todo útil al campesinado, ya que se favoreció un porcentaje muy mínimo, por el contrario le sirvió al latifundista porque le dio la oportunidad de deshacerse de los terrenos improductivos. Otra consecuencia de la ley fue la de la expulsión masiva de campesinos en zonas de conflictos como en Cundinamarca, Tolima, Cauca, Caldas, Antioquia, Bolívar, Nariño. Los terratenientes organizados a través de la APEN, pensaron que la "expulsión preventiva" ane-
drantaría a los campesinos pero, ocurrió lo contrario; se profundizaron los conflictos, ya que también se intensificaron los lanzamientos en comunidades indígenas. Algunas organizaciones campesinas resistieron la ofensiva latifundista, como la región de Chaparral (1938), otras no soportaron la arremetida y emigraron a otras regiones. Más sin embargo los efectos de la ley en la conciencia campesina son múltiples, ya que ella dio margen a que se dieran interpretaciones diferentes, que el campesino se radicalizara en defender parcelas colonizadas, porque existía una ley que los "protegía". Los

¹⁴⁶ GAITAN, G. La lucha por la tierra en la década del 30. Op. Cit. p. 82.

informes de la Administración de Hacienda de la época, no dan un reflejo de otros efectos: en las regiones de Bitaca, Zona Central del Valle del Cauca, en las haciendas cafeteras del Norte del Tolima, se desencadenó una oleada de toma de tierra. Debido a ésto en el Norte del Tolima, los terratenientes desalojaron a los campesinos más "revoltosos" es decir menos sumisos y empezaron a sustituir aceleradamente el sistema de los tabloneros por el de la administración directa y el trabajo asalariado. La transformación en la forma de explotación de las haciendas tiene que ver con el grado de organización y el nivel de conciencia política de los campesinos*. Lo anterior influyó para que disminuyera la oferta de fuerza de trabajo de los campesinos. Ante la situación, los terratenientes los presionaban a que regresase el sistema de arrendatarios lo que, era contradictorio cuando se había entrado a un proceso de modernización en el campo.

La agitación bajó de tono; el reflujo campesino se agudizó por el papel que jugaron las organizaciones políticas en la interpretación de la Ley 200. Las fuerzas políticas que representaron los intereses campesinos mermaron su activismo. La política "protectora de López", le quitó piso a la intervención de la izquierda y debilitó también los sectores opositores de los partidos tradicionales. La desmovilización

* Ver SANCHEZ, Gonzalo. Las ligas campesinas en Colombia. Op. Cit. p. 206. y siguientes.

campesina fue favorecida con las posiciones del Partido comunista y de la UNIR. Disuelta la última, Gaitán se reintegró a las filas del oficialismo, al ser nombrado alcalde de Bogotá.

Por otra parte, la política del Partido Comunista fue bastante ambivalente, después de una etapa de combatividad, en donde la toma revolucionaria de las tierras eran sus principales consignas. El viraje del apoyo al gobierno en su política del Frente Popular tiene explicación en los marcos de la política internacional:

Los avances del fascismo en Europa, y el temor de una posible agresión de éste a la Unión Soviética, el VII Congreso de la Internacional Comunista, sobre la base de una fugaz experiencia en Francia, promovió el rango de dictamen para todos sus afiliados en el mundo, la aplicación de la táctica del Frente Popular, una alianza de los partidos comunistas con los socialdemócratas y con los grupos burgueses reformistas en general, que, tal, como aconteció en España, contribuyó en buena medida a frenar el desarrollo de una potencial revolución proletaria.¹⁴⁷

Estas posiciones ambiguas del P.C. no fueron acogidas por muchos de sus militantes. Esto se vio reflejado a fines de 1938 cuando hicieron una "auto-crítica" sobre los errores del llamado Frente Popular.

Los sectores anti-gobiernista se unieron contra el gobierno: la APEN, la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC), Cámara de Comercio, Federación Nacional de Comerciantes, Comité

¹⁴⁷ SANCHEZ. Las ligas campesinas en Colombia. Op. Cit. p. 198-199.

de Cafeteros, rechazaron las medidas de López. La SAC, que formaba parte de la APEN, expresó que había que atacar a los campesinos y acusó a la fracción industrialista que apoyaba a López de querer impulsar un industrialismo importado. Los propietarios argumentaron que las Reformas llevaban como objetivo la expropiación y por lo tanto había que intensificar la expulsión campesina. En 1934, la SAC le solicitaba a López que se pronunciara ante la situación y que le "devolviera la tranquilidad a los creadores de riqueza y colonos e hiciera respetar el derecho de propiedad". Numerosas denuncias empiezan a presentarse, como en el caso de la Hacienda "Chenche Asoliado" en las que se les quitó las tierras a cerca de 4.000 campesinos que estaban en posesión de ellas. Igualmente se dieron lanzamientos masivos desde 1937 en Cauca, Caldas, Cundinamarca, Antioquia, Bolívar.¹⁴⁸ Argumentando que la ocupación ilegal de tierras por los colonos se había exacerbado, los terratenientes se quejaban:

ni siquiera exhiben títulos ninguno; en muchas regiones grupos de desocupados invaden tierras de propiedad privada y lo primero que hacen es talar los bosques porque creen que este hecho les crea un derecho de posesión. En la mayor parte de los casos después de causar el mal los invasores abandonan las tierras que los tiene como trabajadores.¹⁴⁹

La APEN elaboró un manifiesto inicial, el cual expresaba el

¹⁴⁸ BEJARANO. Op. Cit. p. 208

¹⁴⁹ VILA, Alejo. Sobre efectiva protección a la propiedad privada y la posesión. En: Revista de Agricultura (Nov. 1939) y Revista Nacional de Agricultores (Jun. 1942) citado por BEJARANO. Ibid. p. 202.

estado de ánimo de los terratenientes liberales y conservadores:

...Incendios, homicidios, despojos, violencias, demasías hemos visto en los últimos días, que delatan un africano abandono del derecho. Los hacendados tienen en peligro no ya sus bienes, sino su propia vida y su seguridad personal. Las peonadas insurrectas talan el bosque, queman las siembras, derriban las casas, asolan las campiñas y levantan el hierro contra el patrón, ebrias de vocablos que no comprenden". Era el grito herido de la clase más caduca de la sociedad, irritada porque "la peonada insurrecta" por primera vez en el país se proponía coordinar su esfuerzo contra el régimen de servidumbre, heredado desde la ya remota era colonial. Más adelante, este organismo anunciaba sus propósitos subversivos: "A la complacencia y alcahuetería de ciertas autoridades raquílicas le presentamos nuestro coraje, nuestra fuerza y nuestra organización y ella se extenderá sobre todas las ramas del capital, agricultura, industria y urbanismo".¹⁵⁰

A través de las denuncias en los medios de comunicación se pudo conocer el aumento del abigeato, el asesinato y otras tipologías de violencia. Esto, unido al deterioro de la aparcería, sirvió para que los terratenientes hicieran presión y se modificara la ley como puede verse reflejado en la Ley 100 de 1944 emitida durante el segundo gobierno de López.

4.2. BALANCE DE LA UNIR

Es necesario hacer un balance del movimiento ya que su disolución estuvo íntimamente relacionada con la política gestada por el gobierno de Alfonso López Pumarejo:

¹⁵⁰

Manifiesto reproducido por el Bolchevique, Bogotá (6, Oct., 1934).
Citado En: MEDINA. Historia del partido comunista. Op. Cit. p. 226.

- Si bien pudo organizarse durante un corto periodo, la UNIR fue rebasada por la presencia y el programa de la corriente liberal reformista encabezada por Alfonso López Pumarejo, - como muchos puntos del programa unirista fueron retomados por la "Revolución en Marcha", este hecho -en parte- arrebató sus principales banderas meriéndole iniciativas políticas, lo cual, unido a una fuerte convicción por parte de Gaitán de ver en el Liberalismo una alternativa social, coadyuva al ingreso de la corriente unirista al Partido Liberal. La Revolución ordenada de López no antagonizaba con el ideario político gaitanista. Su proyección política se contrarresta con su vinculación al Partido Liberal, ya que ello abrió paso a que el Estado y los partidos tradicionales mantuviesen su influencia en las organizaciones campesinas y obreras, se puede concluir que el acercamiento de la UNIR se vió motivado por las tácticas que utilizó para ganarse estos sectores.

Apoyo del proletariado agrícola y urbano, marginados de los partidos tradicionales evitando disociar reivindicaciones de los sectores mencionados. Su conjunto discursivo era portador de significaciones ideológicas e inscrito en un lenguaje marxista, en cuyo interior estaba latente la posibilidad de coexistir con las contradicciones, puesto que su estrategia discursiva iba encaminada prioritariamente a reformar las instituciones. Su forma discursiva en la que llamaba al cambio de las relaciones políticas, generó nuevas formas de movilización.

ción que en esta primera fase fue el preámbulo de las grandes manifestaciones, protestas y concentraciones de masas que arrastraría Gaitán. En esta fase coexisten dos temas inseparables que afirman lo expuesto: su marcado rechazo a las diferencias sociales, y su mensaje de no agresión a la burguesía: "no somos enemigos de la riqueza, no somos enemigos del capital". Al igual que el Aprismo, proclamaba la aplicación del marxismo a "nuestra realidad indígena". No se debe desconocer la gran influencia del programa unirista en la "Revolución en Marcha"; el sector de la burguesía que apoyó a López, -el reformador- siempre fue temeroso del consenso del unirismo, arrebatando y modificando su programa lo que le disminuyó presencia política especialmente en los sectores campesinos. Tanto a la Revolución en Marcha como al Unirismo les preocupó la viabilidad del desarrollo capitalista en la agricultura. El proponer para el agro la intervención del Estado en la redistribución de la tierra, el que se le facilitare créditos a los pequeños y medianos propietarios, asistencia técnica para permitirle al campesino la superación de las formas atrasadas de producción y con ella, una mayor vinculación con el mercado mundial, fueron propuestas avanzadas para la época. En los aspectos enunciados, existieron marcadas diferencias con las propuestas de la llamada "Revolución en Marcha" ya que para el liberalismo, lo de la colectivización y el cooperativismo agrario eran agendas subversivas de Gaitán. El Unirismo fue más allá y a pesar de haberse disuelto en 1935, su programa resurgió en 1945 cuando Gaitán fue candidato a la presidencia con su conocido "Plan

Gaitán".

A pesar de las limitaciones mencionadas, no se puede desconocer que introdujo elementos renovadores en la política nacional, iniciando junto al partido comunista, formas organizativas diferentes tanto en el campo como en la ciudad. El Unirismo a pesar de que abre brechas en la política tradicional tiene un gran contrasentido desconocer su programa esencialmente progresista -actitud que asumió el partido comunista- y se estigmatiza como demagógico y oportunista. Se echó de lado, que a pesar de su corta duración y la no consolidación de una mayor injerencia en los sectores populares, enfrentó al anquilosado bipartidismo en la práctica, y ello para la burguesía fue muy preocupante. La respuesta fue la "Revolución en Marcha", emprendida por López.

4.3. LOPEZ Y EL SINDICALISMO

El movimiento huelguístico adquiere vitalidad e importancia y la clase obrera incrementa con López su presencia política. Las protestas de los trabajadores entran en un período de ascenso, ya que las demandas sociales y económicas incumplidas, motivan las acciones sindicales (esta tendencia que tenían los obreros de reagruparse en organizaciones más sólidas, se observa desde el gobierno de Olaya Herrera). En consecuencia el proletariado urbano se convierte en un actor importante ante el debilitamiento relativo de los hacendados. Las condi-

ciones en que se encuentra el sindicalismo durante este gobierno se referían a que el gobierno de Olaya Herrera no emprendió las reformas prometidas, y no dudó la reprimir acciones obreras y campesinas. Sin embargo, ante las masas populares no se había extinguido la esperanza de cambios que había despertado el liberalismo desde que ascendió al poder en 1930. Estas ilusiones resurgen con López, quien al promulgar una candidatura hegemónicamente liberal reactiva aquellas esperanzas. No es posible desvincular este hecho con el número de huelgas que se desatan cuando López asume el poder pues, lógicamente, interfieren otros factores como la degradación de los salarios que se haría sentir durante tales años y que golpea el nivel de vida de la clase obrera.

López afianza las expectativas de cambio cuando se declara ante la clase obrera no como instrumento de las clases dominantes sino como árbitro entre los intereses de estas últimas y los trabajadores. Una clase obrera organizativamente débil, era muy sensible a las intenciones reformistas de López. El desarrollo de la industria demuestra esta debilidad, además de la ausencia de sindicatos en varias empresas:

La acumulación endógena recurre a una explotación más considerable de la mano de obra. Los salarios obreros reales se mantienen o hasta aumentan hasta 1933 antes de un derrumbamiento brutal y duradero en 1934. A través de estos datos no se puede ignorar una coincidencia notable entre la comprensión de los salarios de la mano de obra y la adopción más o menos consciente de una política de industrialización. La depresión de los salarios reales trae dos observaciones, el proyecto lopista no se proponía perturbar las "leyes" de la

evolución capitalista, sino por el contrario permitirles funcionar. 151

Sin embargo en Colombia las huelgas se multiplicaban durante los años de 1934 - 1938. Irrumpe consecutivamente en dicho contexto, apoyadas por la fracción lopista, interesada en la institucionalización del sindicalismo, y en el reconocimiento jurídico de la CTC (Central Unica de Trabajadores de Colombia) para que a través de la Central el gobierno negociara con los obreros salarios y condiciones de vida. En las Tablas 3 y 4 se observan los conflictos obreros de junio de 1936 y junio de 1937.

Las huelgas se presentaron consecutivamente en focos importantes de la economía. En algunas empresas los obreros se van a la huelga sin existir organización sindical lo que da la imagen del sindicalismo de la época. López seguía afirmando la necesidad de "quebrantar" la omnipotencia patronal. Hasta 1936 ejecutó el papel de árbitro de los conflictos sindicales. El número de dichas huelgas aumentó, los trabajadores del Río Magdalena se van tres veces a huelga: en noviembre de 1936, junio de 1937, diciembre de 1937. Estallan otras en los ferroviarios del Pacífico, en las Empresas Municipales de Medellín, en las regiones cafeteras, la del "desquite" de la Zona Bananera en 1934, con la cual López aprovechó la ocasión para sentar su posición ante los enclaves extranjeros. Su popularidad au-

151 PECAUT, Daniel. Orden y violencia 1930 - 1954. Bogotá: Cerec, 1987. p. 229 y 230.

TABLA 3. Repartición de los conflictos entre junio de 1936 y junio de 1937. Según sectores de actividad.

| Pequeñas empresas industria- les | Grandes empresas industria- les | Artesanado | Servicios públicos transpor- tes | Haciendas agrícolas | Choferes |
|-------------------------------------------|------------------------------------------|------------|-------------------------------------------|------------------------|----------|
| 12 | 6 | 12 | 14 | 6 | 2 |

FUENTE: PECAUT, Daniel. Orden y violencia 1930-1954. Bogotá: Cerec, 1987. v. 2 p. 233.

TABLA 4. Repartición de los conflictos entre junio de 1936 y junio de 1937. Según ciudades.

| Bogotá | Medellín | Cali | Barranquilla | Pequeñas ciudades y zona rural |
|--------|----------|------|--------------|-----------------------------------|
| 20 | 5 | 3 | 6 | 18 |

FUENTE: PECAUT, Daniel. Orden y violencia 1930-1954. Bogotá: Cerec, 1987. v. 2 p. 233.

menta al intermediar en sus huelgas, ya que los trabajadores de la Tropical Oil Company, tuvieron que negociar prestaciones sociales importantes. La política del gobierno, ayudó a incrementar el número de sindicatos, reflejados en las estadísticas. Para Miguel Urrutia, la organización sindical se favoreció ya que para 1935 había cerca de 43.000 sindicalizados cifra que se duplicó hasta alcanzar los 94.000 en 1941.¹⁵² La política del Estado fue consciente, ya que al aumentar su ingerencia y su capacidad interventora en el movimiento sindical, neutralizaría la influencia del unirismo y del comunismo en los sindicatos.

Para López, la intervención del Estado para solucionar reivindicaciones que mejoraran las condiciones de vida de los obreros era pieza clave que se convertiría en barrera de contención para el avance del comunismo ya que, al existir formas de entendimiento entre patronos y obreros se posibilitaba el funcionamiento del sistema. Pero además de claras razones políticas en su relación con los sectores obreros había también intenciones económicas. Kalmanovitz considera que según el modelo económico de López, una demanda solvente contribuiría a la consolidación de un mercado interno para la industria que en esos años fabricaba medios de consumo -la cual no contaba con los recursos de años atrás- porque las estrategias econó-

¹⁵² URRUTIA, Miguel. Historia del sindicalismo en Colombia. Bogotá: Universidad de los Andes, 1969. p. 83. Citado En: KALMANOVITZ, Op. Cit. p. 351.

micas utilizadas de 1924 a 1929 -la danza de los millones- en esos momentos no podían aplicarse.

Al respecto Pecaüt, dice: la fracción lopista enfrentaba a otras facciones dominantes, sin desaprovechar conflictos sociales para fundamentar su poder. así, para hacer presión sobre el latifundio se necesitaba de los conflictos entre propietarios, colonos y arrendatarios; contra las pretensiones de los industriales, la amenaza sindical; contra los abusos del sector comercial, se estimuló la protesta de los consumidores. López procuró inscribir la lucha de los obreros dentro de la legalidad burguesa y sus gestiones "democráticas". El apoyo de los sectores populares, era importante ante un Estado débil cuya "unidad es amenazada por la autonomía relativa de sus diversas esferas; el "pueblo" que figura bajo diversas modalidades en cada una de estas esferas, constituye la única base sobre la cual es posible construir un aparato estatal resistente".¹⁵³ López era consciente, que los únicos que podían darle un carácter social a los proyectos de desarrollo nacional eran los sectores populares; pero su gran "ilusión consistió precisamente en creer que este desplazamiento del poder podía ir más allá de los límites asignados por los sectores exportadores y que la alianza entre el sector industrial y estos sectores podía romperse a través de una alianza

¹⁵³ PECAÜT. Orden y violencia. Op. Cit. p. 241 y siguientes.

de la que el Estado sería el organizador".¹⁵⁴ Este tipo de concepción motivó a que a través del sindicalismo se fortaleciera el Estado. Este sindicalismo, a pesar de las tendencias que en él confluyeron, fue el protagonista de las más importantes movilizaciones del período que sin cuestionar en su esencia el sistema político, mantuvo exigencias salariales y reivindicaciones "menos políticas" que en el período anterior. Los sectores obreros fueron enajenados con políticas estatales y con los errores que en ellas tuvieron las direcciones sindicales. Finalmente, las organizaciones fueron parcialmente desmovilizadas a partir de la "pausa" del gobierno de Eduardo Santos.

En 1935 se acentúa la incorporación de las masas urbanas a las actividades políticas, y aquí juega un papel importante el Partido Comunista López no lo clandestiniza, y estratégicamente, lo admite como "interlocutor legítimo". El Partido Comunista propone alianzas con el gobierno a través de la conformación de un frente Popular, aparato político que nace con una debilidad: no es un encuentro de corrientes políticas. Para López este frente era ajeno a sus planes ya que sus intenciones no eran llevar a cabo un proyecto populista. Sin embargo debe reconocerse, que este componente resurge a cada instante a través de su mandato, y ello se observa en el control que mantuvo del movimiento sindical. La burguesía que

¹⁵⁴ PECAUT. Política y sindicalismo. Op. Cit. p. 131

apoyaba a López tampoco estaba dispuesta a llevar a cabo una aventura como la que le proponía el Partido Comunista. Al presidente se le presenta una situación difícil: al respaldar a los obreros, tenía que sortear huelgas trascendentales. El "respaldo" de las huelgas lo puso en situación difícil, ya que, al reprimirlas directamente desgastaba su imagen democrática. Estas posiciones vacilantes causaron reacciones airadas por parte de la APEN, que expresó su disgusto a través de columnistas de periódicos que como Calibán escribió en El Tiempo su profundo desacuerdo con las políticas del gobierno. Ante la arremetida de los sectores opositores los gremios responden: en 1935 se realiza el Primer Congreso Obrero y Campesino subvencionado por el gobierno -antecedente de la Central de Trabajadores de Colombia (CTC)- el primer intento de centralización obrera, pues en este se vieron representadas las diversas corrientes del sindicalismo: comunistas, liberales y uniristas. A pesar de las divisiones existentes se constituyó en la primera Confederación Sindical de Colombia (CSC). En el curso del Congreso, la alianza del Partido Comunista y el Liberalismo fue definitiva; la política que se gestó fue la de la "unidad sindical" alrededor de López. La CSC adopta el nombre de CTC* en 1938.

Las disputas internas de comunistas, uniristas, liberales,

* CTC (Central de Trabajadores de Colombia).

llevaron a que en el sindicalismo se expresaran posiciones confusas y ambivalentes, que fueron desde la oposición radical hasta las de total respaldo al gobierno. Las discordias políticas continuaron. El movimiento sindical estaba confundido y en regiones como en el occidente colombiano estaba parcialmente desmovilizado. Para 1936 este movimiento toma rumbos diferentes; las propuestas de reformas de la Revolución en Marcha, motivaban a los intensos debates políticos y el movimiento sindical salió a la calle respaldando las reformas. Disuelta la UNIR, era oportuno para el PCC insistir sobre su propuesta en la organización del Frente Popular aliándose con los sectores lopistas; al mismo tiempo, se acoge a las indicaciones del séptimo Congreso de la Internacional Comunista, de hacer alianzas con las burguesías progresistas y lanza la consigna: "con López contra la reacción".

La conferencia del Partido Comunista que se desarrolló en 1935, había aprobado la necesidad de formar el Frente Popular para luchar contra las fuerzas derechistas del país y el imperialismo, invitando a que se unieran al Frente, intelectuales, socialistas y liberales izquierdistas. Para el PCC, López estaba a la izquierda del liberalismo. El Frente Popular se organiza tímidamente, y López no le da un irrestricto apoyo, confluyendo en él simpatizantes de la Vanguardia Socialista y fracciones del liberalismo.

El intenso debate político del período permitió que se radicalizaran fracciones y sectores políticos que se oponían a las reformas: el conservatismo, a cuya cabeza se encontraba Laureano Gómez, la Iglesia Católica y fracciones del liberalismo que a través del periódico "La Razón" expresaban su oposición a López. Al bloque opositor López respondió con la movilización obrera, y la oportunidad la vio con la conmemoración el primero de mayo. El Frente Popular le da un gran apoyo al presidente demostrando con ello, que las reformas tenían respaldo popular. Esta movilización obrera y popular también fue posible por las manifiestas tendencias de organizar al sindicalismo nacionalmente, ya que el proletariado para la época se había incrementado, y para 1938 el número de obreros se estimaba en 753.000.¹⁵⁵

La movilización del primero de mayo fue multitudinaria. Los preparativos estuvieron a cargo del Comité Confederal unificado de la Federación Local del Trabajo y de los organismos del Frente Popular. Al respecto Medófilo Medina reconstruye ese día: el desfile transcurrió dentro de un definitivo ambiente obrero. Detrás de los dirigentes del sindicalismo desfilaban los sindicatos de transporte, ferroviarios, choferes y tranviarios. Participaban los sindicatos fabriles, existentes entonces en Bogotá: de obreros de Bavaria, Fenicia, Fósforo el Ruiz, Fábrica de Papagayo, Paños Colombia,

¹⁵⁵ MEDINA. El primero de mayo de 1936. En: Op. Cit. p. 49

Textiles Monserate. También tomaron parte de la manifestación, los trabajadores de los servicios, los sindicatos de los trabajadores mineros y ligas campesinas como las de Sumapaz, Girardot, Anapoima. Desfilaron asociaciones artesanales de sastres, de carpinteros y juntas de vecinos, como la de los barrios Altos. Las universidades tuvieron una activa participación en el desfile. Se hicieron presente los Comités del Partido Comunista, el Frente Popular y el liberalismo que apoyaba a López. Las consignas fueron diversas: "viva la unidad sindical", "apoyemos la reforma constitucional", "las delegaciones campesinas saludan al doctor López", "con López contra la reacción clerical conservadora", "libertad para Thaelmann y Luis Carlos Prestes", "pedimos que se urbanicen los barrios altos para sus actuales habitantes", "pedimos mejoras salariales y garantías". Las consignas reflejaban el sentir de los diversos sectores, recogiendo reivindicaciones obreras, y hasta demandas barriales.*

Las manifestaciones, que exigían un espacio político, hicieron retroceder transitoriamente la arremetida de la derecha, y son voz de alarma para la burguesía, que observó con temor el fortalecimiento del sindicalismo. Por otro lado, a pesar de las contradicciones del sindicalismo, éste tiende a fortalecerse, ya que en 1937 se obtiene reconocimiento legal de 159 sindicatos, alcanzándose algunos logros, como los de la

* Ver MEDINA, Medófilo. El primero de mayo de 1936. Op. Cit. p. 20

Federación Nacional del Transporte Marítimo (FEDENAL), (la organización de los braceros del Rfo Magdalena, los navieros y los trabajadores de los puertos) que adquirieron por convención colectiva -caso único en Colombia-, la prerrogativa de afiliación obligatoria para los trabajadores de esa rama, consistente en una cláusula según la cual la empresa no podía contratar sino personal sindicalizado. *

Este mismo año -1936- es de intensa actividad para Gaitán; quien desde el año anterior, ocupaba la rectoría de la Universidad Libre de Bogotá, dedicado a la cátedra de derecho penal. Las críticas que hizo Gaitán a la Revolución en Marcha eran de recelo para López, quien transformando su táctica le dio participación más directa en el gobierno nombrándolo alcalde de Bogotá. Para despertar la emotividad de sus seguidores, Gaitán insistió en llegar en hombros a la Alcaldía de Bogotá a posesionarse el ocho de junio, día en que cayó Abadía Méndez, recordándole al liberalismo, que la República Liberal tenía responsabilidades con el pueblo y que debían diferenciarse sus gobiernos de los de la hegemonía conservadora. Cuando se posesionó se dirigió a sus seguidores expresando: "si avanzo seguidme, si retrocedo matadme, si muero vengadme" palabras de Mussolini cuando encabezó su marcha a Roma. En su programa como alcalde incluyó campañas

* Ver CAICEDO, Edgar. Historia de la lucha sindical en Colombia. Op. Cit. p. 20

contra el hambre, a favor del orden y la limpieza. Estableció el desayuno escolar y mandó a demoler las estatuas y monumentos que estorbaban la ciudad por el mal gusto de sus construcciones; "prohibió los avisos comerciales que perjudicaran la estética urbana; y en guarda del idioma que constituye uno de los símbolos de la nacionalidad y una afirmación de la raza suprimió los nombres extranjeros de todos los establecimientos los cuales deberían exponerse exclusivamente en castellano y sin faltas ortográficas".¹⁵⁶ Solicitó la municipalización de los servicios públicos, insistió en el calzado popular, en la supresión de la ruana, en el aseo personal de los trabajadores; los barrenderos debían estar bien presentados, afeitados y calzados. Vinieron los ataques de la oposición y de los trabajadores opuestos a estas medidas: fue acusado de ridículo, trivial, exhibicionista; y de olvidar los problemas más importantes de la ciudad. Los sindicatos también se opusieron a las medidas de Gaitán, cuando quiso imponerles a los choferes como "testimonio de responsabilidad ante el público", uniformes obligatorios. A pesar de las oposiciones, se negó a echar paso atrás, y los choferes se fueron a la huelga; el desorden cundió en la ciudad, los huelguistas amenazaron con destruir los comercios e impedir la circulación de los vehículos. En solidaridad, los ferroviarios anunciaron que se irían a huelga si la medida no era anulada. Gaitán pretendió hablar con la muchedumbre, pero aquella se lo impidió.

¹⁵⁶ OSORIO. Op. Cit. p. 195

El movimiento, si bien era apoyado por los choferes, tenía específicos fines políticos de sus opositores para desprestigiar al alcalde pues, no les interesaba que se fortaleciera la corriente gaitanista en la que los sectores populares se habían identificado a pesar de su re-ingreso a las filas del liberalismo. Sectores liberales y conservadores atizaron a los huelgistas. López y Echandía (el último, candidato por el liberalismo para suceder al primero) le quitaron su apoyo; no era posible respaldarlo, cuando en ese momento, industriales, banqueros y latifundistas, estaban en su contra. En el fondo de las protestas, se ponían en juego las candidaturas presidenciales de 1938, ya que se habían organizado dos bloques: un sector de liberales y conservadores opuestos a que se candidatizara un continuador del programa de la Revolución en Marcha, que en la práctica presionaron para que López decretara la "pausa" de su "revolución"; y el otro sector, en pro de la continuidad de las reformas entre quienes estaban Gaitán, Echandía (Ministro de Gobierno) y Plinio Mendoza. Antes de entregar el cargo, Gaitán se defendió contra la acusación de sus oponentes liberales, conservadores y comunistas. Por su destitución comentó que se había "sentado un precedente político funesto: se ha sacrificado a un leal servidor de la izquierda para que las falanges de la derecha pudieran ganar una victoria".¹⁵⁷ Y contra las acusaciones de los comunistas, que también atizaron las protestas expresó:

¹⁵⁷ Compilación. Op. Cit. p. 192

No he sido nunca comunista y he sido siempre adversario del comunismo como lo demuestran todos los movimientos políticos en que he tomado parte: todas mis expresiones públicas en la tribuna y en la prensa. Más aún, he declarado y probado muchas veces que no soy integralmente marxista. Por defender banderas anti-comunistas grandes batallas con grandes índices de la elocuencia he librado en este recinto. Pero soy un hombre de la izquierda y me enorgullece haber tenido ocasión de demostrar con mis actos cómo la izquierda obra en política y aplica su doctrina cuando llega a posiciones de gobierno. No con palabras, no refugiándome en cláusulas ambiguas, sino haciendo que el acto oficial refleje exactamente la ideología que me inspira. 158

A pesar que el gobierno aceptó su renuncia, Gaitán ocupó su curul en la Cámara de Representantes.

La huelga de choferes no fue la única, también se declararon en huelga los trabajadores textiles, ferrocarriles, y los de la Tropical Oil Company, la cual fue derrotada posteriormente en 1938. Los patrones, como respuesta, se negaron a negociar pliegos en las empresas donde declararon huelga, se atentaron además, contra la vida de muchos dirigentes sindicales, y amenazaron con cerrar fábricas, con lo cual se incrementaría el desempleo.

Para los propietarios era prioritario acabar con las organizaciones sindicales, para inhabilitar las demandas sociales. Esta ofensiva se vio respaldada por el mejoramiento de las condiciones económicas; ya para 1936 se estaba saliendo de la

158 ibid. Op. Cit. p. 188

crisis, la industrialización crecía lentamente. Era la coyuntura para preparar la ofensiva: las fracciones opositoras con representación en el Congreso obstaculizaban las propuestas de reformas por parte del gobierno. El Partido Conservador atacó a López, acusando al gobierno, de persecución política. Los conflictos entre liberales y conservadores no se resolvieron fácilmente; muchos de ellos se solucionaron por la violencia.

En los departamentos donde la población es beligerante y vive su existencia con sentimiento heroico, los conflictos políticos se dirimían en la agresión personal y en el combate armado y las víctimas se ofrecían, por partes iguales, de los dos partidos.¹⁵⁹

Las "soluciones" más sangrientas las vemos en los departamentos de Santander y Boyacá. En estas condiciones, la contraofensiva debilita aún más la autoridad del Estado. Con estas contradicciones políticas, la alianza entre la élite dirigente y las masas populares, que se adornaban con los colores de la "Revolución" cedía el paso a la simple alianza electoral en provecho de un partido -el liberal- que se enraizaba también como su rival, en las modalidades de dominio de la sociedad oligárquica*.

¹⁵⁹ OSORIO. Op. Cit. p. 188

* Ver PECAUT, Daniel. Orden y Violencia. Op. Cit.

Después del concurrido primero de mayo, se inicia el reflujó de la "revolución en marcha". López, en una de sus intervenciones en la ciudad de Barranquilla, anuncia en 1936, la "pausa" de su gobierno a las pretendidas reformas sociales. El balance a finales de su período no puede ser más dicente: la Ley 200 de 1936 que pretendía liberar la carga opresiva del latifundio sobre el campesinado, no cumplió su cometido; los industriales no permitieron grandes reformas en las relaciones obrero-patronales, y cuando, a finales de 1937 el gobierno impulsaba la ley obligatoria sobre "cesantías", los propietarios se opusieron, acusándolo de incitar a la lucha de clases. A pesar de ello se dieron algunas reformas: la ley de 1936 reorganizó el Departamento Nacional del Trabajo dotándolo de instrumentos de inspiración y vigilancia, y revistiendo a los funcionarios del carácter de policías. Otras Leyes como las de 1936-38 que se fundamentaron en la inembargabilidad de los 4/5 del salario, construcción de granjas, casas para obreros y empleados, descanso remunerado para el primero de mayo, protección a la maternidad; a pesar de las reformas, no llenaron las expectativas de los trabajadores. Tales ajustes incrementaban la necesidad de los industriales, de desmontar los sindicatos.

La pausa de la "Revolución en Marcha" se manifestó en el movimiento sindical. Su dependencia de las políticas gubernamentales le recortó su impulso revolucionario, su sentido de lucha como clase trabajadora, dejándose arrastrar por el

engranaje electoral del liberalismo.

En vista de las nefastas consecuencias que lo anterior trajo para el movimiento popular, el Partido Comunista entró a precisar algunas de sus tesis, y en el cuarto plenun del PCC en 1938 define a la burguesía como "una burguesía a la vez explotadora y explotada", "no toda la burguesía hace parte de ella y sería no bolchevique tomar en su conjunto como una fuerza progresita y democrática. Y continúa la declaración:

hay que separar claramente dos fracciones: la burguesía se diferencia principalmente en un sector que más propiamente pudiéramos llamar industriales nacionales y el otro sector ligado a los imperialistas, a los bancos, al alto comercio con el extranjero. 160

"Queda pues entendido que los industriales figuran globalmente del lado bueno y que no podrían tener vínculo alguno con la supervivencia precapitalista".¹⁶¹ A pesar de estas "rectificaciones" el balance no fue nada favorable para el sindicalismo.

La "pausa" decretada por López, tuvo reacciones adversas para obreros, campesinos y sectores populares. De un lado,

160. Informe político sobre la aplicación práctica de la línea general adoptada por la Tercera Conferencia Nacional del Partido (22, mayo, 1938). En: El Bolchevique (6, oct. 1938); citado En: PECAUT. Orden y violencia, Op. Cit. p. 220.

161. ibid.

selló los lazos de dominación hegemónica entre industriales y latifundistas y coadyuvó a la cooptación de los sectores organizados ante la disolución de la UNIR, y por el otro, las políticas ambiguas del PCC desarticularon al movimiento obrero dejándolo a la deriva, hecho que repercutió en años posteriores. Para Kalmanovitz, de la alianza industrial-latifundista se desprenden los rasgos dominantes que caracterizaron el desarrollo colombiano durante los 20 años siguientes: gran independencia de los empresarios con relación al Estado, autonomía que se hace posible en vista de que su actividad no trasciende la industria de bienes de consumo (alimentación, bebidas, textiles...) y rechazo radical a una política de sustitución de importaciones más amplia, actitud que refleja la posición expresada por el sector agroexportador cuando el gobierno de Alfonso López trató de romper algunas de estas limitaciones y de incrementar la autonomía del Estado. El gobierno llega al final del período con un triste balance; al liberalismo se le presenta el dilema del sucesor de López: Olaya era una fuerte opción, pero con su deceso quedó el liberalismo sin candidatura, lo cual generó una división: unos que apoyan a Eduardo Santos, propietario y director de El Tiempo, y otros, entre quienes estaba Gaitán, que apoyan a Echandía. Santos gana las elecciones, y López mantiene una posición intermedia entre los dos candidatos, ya que se fue del poder con el firme propósito de ser re-elegido para el próximo período.

5. EL GOBIERNO DE EDUARDO SANTOS

5.1. ASPECTOS ECONOMICOS DEL PERIODO

Durante el periodo de 1939 - 1945, América Latina se ve sometida a transformaciones económicas por los efectos de la segunda guerra mundial -de los cuales no escapó Colombia-, que se reflejan en sus estructuras económicas, políticas y sociales. Tales efectos no sólo deben ser analizados sobre la marcha del periodo sino estudiando y comparando el comportamiento de las importaciones y exportaciones de la década del 30 y 40, lo que permitirá observar las formas de inserción en la economía mundial y su efecto sobre el proceso de industrialización en América Latina. Para 1929 América Latina logró exportar bienes por un valor aproximado de 2.400 millones, cantidad que disminuyen para 1939 a sólo 1.700 millones de dólares. La situación económica varió después de 1943, cuando el comercio exterior latinoamericano alcanzó los niveles que mantuvo antes de la crisis de 1929.*

* Ver a CARNAGNANI, Marcelo. América Latina en 1880 a nuestros días. España: Oikos-tau, 1975.

Pero si la crisis fue importante para el proceso de industrialización y el comercio exterior latinoamericano, este despegue se vio favorecido con el estallido de la segunda guerra mundial, ya que estimuló el proceso mencionado con efectos complejos en la medida en que inciden en la demanda de los distintos productos primarios que América Latina exportaba. El sector industrial gozó -más que en la etapa anterior- de la ventaja de la desaparición de la competencia metropolitana: la guerra, más que la crisis, estimuló la industrialización. Además acentuó los rasgos negativos de una infraestructura insuficiente, sustentada en esfuerzos propios debido a que era imposible importar maquinarias y herramientas de los países metropolitanos*. Y por otra parte, se debilitaron los mecanismos de dependencia, ya que la gravedad del conflicto impedía a los países imperialistas -principalmente a la economía estadounidense- mantener las ancestrales relaciones de dominio ya que las inversiones bajaron aproximadamente en 1.000 millones de 1939 a 1946. La reducción de las inversiones se llevó a cabo con capitales nacionales, la mayoría estatales, obtenidos por los bienes agrícolas y mineros exportados. La segunda guerra redujo las importaciones de bienes industriales a través de la reconversión con fines bélicos, de las industrias de las economías dominantes. Esto permitió el des-

* Ver HALPERIN, DONGHI, Tulio. Historia contemporánea de América Latina. Madrid: Alianza, 1972.

rrollo de un sector industrial capaz de producir bienes intermedios y de una incipiente industria básica. También contribuyó en la reducción de la deuda con el extranjero. Tal situación vivida por la mayoría de estos países no finalizó con la segunda guerra mundial, sino que prosiguió hasta 1952, concluida la guerra de Corea*.

En Colombia el período de la segunda guerra mundial guarda características diferentes: al sucumbir el proyecto lopista, los sectores liberales y conservadores opuestos a las políticas del lopismo, cierran filas para prevenir un proyecto que despertase expectativas sociales y para ello no encontraron mejor candidato que Eduardo Santos, perteneciente al ala moderada del liberalismo, hijo ilustre de la burguesía colombiana. Este período significa para Colombia un período de desarrollo económico lento. En los años de 1939-45 el producto bruto por habitantes permanece prácticamente constante. Según la Cepal, la tasa de crecimiento en la producción industrial es tan sólo de 6% contra un 10% de la época anterior. Disminuyen las importaciones de bienes de consumo, pero no aumenta la proporción de bienes de capital. Crece la parte de materias primas y productos intermedios.¹⁶²

* Ver CARMAGNANI, Marcelos. América Latina de 1880 a nuestros días. España: Oikos-tau, 1975.

¹⁶² CEPAL. El desarrollo económico de Colombia. 1957. p. 12. Citado En: PECAUT. Política y sindicalismo. Op. Cit. p. 179.

Es bien claro que las dificultades de importación que aparecen con la guerra no provocan una evolución masiva hacia la sustitución de importaciones, salvo en el campo de los bienes de consumo donde la evolución se había iniciado ya. La dependencia global de la industria colombiana con relación a la capacidad de importación, se confirma con la baja en el crecimiento industrial. 163

La explicación que se le puede dar a este fenómeno que diferencia a Colombia de otros países de América Latina se debe -según Pecaut- a que la debilidad de la industria de base, mecánica o metalúrgica vuelve ilusorio un proyecto más amplio de sustitución de importaciones. La capacidad productiva no aumenta en la época anterior al mismo ritmo que la producción. No obstante, es una prueba de los estrechos límites en que ésta opera en la industrialización y del fracaso de la política lopista. Colombia siempre se pronunció en favor de una política de expansión cafetera, bajo la influencia de sectores ligados al comercio del café, ésto explica en parte, el poco énfasis puesto en la creación de industrias básicas.

Desde la perspectiva política y social los signos no fueron muy alentadores para el país. El poder de caciques, gamonales, terratenientes y en este último sector, el de los agro-exportadores -especialmente el cafetero- lograron la hegemonía al lado de los industriales. En lo sucesivo no se llamaría a las masas para defender el programa del gobierno al

163
 PECAUT. Política y sindicalismo. Ibid. p. 179

estilo lopista, puesto que el capital bancario, comercial e industrial unido al latifundario estaban dispuestos a defender sus intereses así fuese con las violencias. La hegemonía estuvo unida a políticas desmovilizadoras hacia sectores sociales que habían logrado formas de cohesión alrededor de ciertas reivindicaciones en el pasado período.

La respuesta social a este hecho se observa en el transcurso de los gobiernos liberales subsiguientes, en la recuperación y el fortalecimiento paulatino de la corriente gaitanista al interior del liberalismo que a través de la movilización popular cuestionó esta institucionalización. El recorte de estos espacios acentuó los conflictos internos, estableciéndose una estrecha relación entre violencia y movilización popular.

El curso que tomará la movilización popular estará íntimamente relacionado con los conflictos internos del sistema y con la acentuación de lo que Pecaut ha denominado el esquema liberal de desarrollo.

Mientras que, merced a la necesidad de acelerar la sustitución de importaciones, la segunda guerra mundial conlleva en otros países el fortalecimiento del poder de arbitraje propio del Estado, e, indirectamente, la referencia a ideologías de carácter más o menos desarrollistas, en Colombia la situación es otra. El fortalecimiento del Estado como instancia de mediación con el exterior no implica la conquista de un poder de arbitraje propio. Si resulta significativo, en cambio, el fortalecimiento de los diferentes grupos económicos, industriales, comerciantes o agricultores, que asumen directamente la negociación de compromiso entre sus res-

pectivos intereses.¹⁶⁴

Así como en otros países la movilización popular significó el surgimiento de gobiernos, movimientos de tipo populista, organizados la mayoría de las veces en torno al Estado, en Colombia estas demostraciones políticas activaron los grupos más reaccionarios de los partidos políticos y sectores económicos que utilizaron la violencia como solución social ante la alternativa del fortalecimiento de una experiencia populista.

Al mismo tiempo el panorama político internacional influyó en las corrientes políticas internas. La guerra civil española por ejemplo, contribuyó a la polarización de fuerzas sociales y proyectos políticos dentro de la sociedad colombiana, entre posiciones defensoras del franquismo como el ala laurenista del Partido Conservador, y posiciones contra la incorporación de estas tesis para darle solución a los conflictos internos. Los primeros rasgos estuvieron afirmados en la concentración económica y organización corporativa de industriales, comerciantes, banqueros y terratenientes lo que unido a factores económicos no muy favorables para el país con las consabidas trabas económicas por los efectos de la guerra, no demora en manifestarse en la pérdida de los mercados cafeteros, así, disminuye el ingreso nacional de divisas internas, trayendo como consecuencia el incremen-

¹⁶⁴ ibid. p. 178

to del desempleo, problemas en las importaciones y emigración extranjera, entre otras.

Luego, cuando el grano se recuperó y las demandas de la guerra de los aliados absorbieron todas las materias primas, la nación estuvo sujeta a una tripe tendencia inflacionaria: financiación deficitaria de presupuesto nacional, escasez de materiales y bienes de consumo importados y acumulación de dólares. 165

La comercialización de café fue negativa para la economía colombiana; se cerraron muchos mercados y los países productores se lanzaron a una gran competencia para cooptar el mercado. El ministro de hacienda durante la administración Santos, Carlos Lleras Restrepo, preocupado por tal situación expresó:

La situación ha adquirido carácter de mayor gravedad y las perspectivas son más graves porque vamos a comenzar un año cafetero con stock acumulado en todos los países, con todos los mercados europeos cerrados, con el Mediterráneo bloqueado y la afluencia posible, inminente de cafés coloniales a los Estados Unidos lo que agravará las condiciones. 166

Los precios del café se recuperaron (véase Tabla 5) especialmente después de 1945 cuando finalizó la segunda guerra mundial, cayó el control de precios y se estabilizó el mercado europeo. La devaluación de la moneda tuvo consecuencias directas en el costo de alimentos de primera necesidad. El índice aproximado de inflación para el año de

165 VERNON LEE, Fluharty. La danza de los millones. Bogotá: Ancora, 1981. p. 76.

166 LLERAS RESTREPO, Carlos. Política cafetera 1937/78. Bogotá: s.n., 1982. p. 293. Citado En: KALMANOVITZ, Op. Cit. p. 361

TABLA 5. Exportaciones e importaciones de Colombia. (1940
a 1950) (millones de US\$).

| Año | Exportaciones Fob | Importaciones Cif | Balance |
|------|-------------------|-------------------|---------|
| 1940 | 95.8 | 84.6 | 11.2 |
| 1941 | 100.4 | 96.9 | 3.5 |
| 1942 | 109,5 | 59.9 | 49.6 |
| 1943 | 125.1 | 83.9 | 41.2 |
| 1944 | 130.1 | 100.0 | 30.1 |
| 1945 | 140.5 | 160.5 | -20.0 |
| 1946 | 201.3 | 230.2 | -28.9 |
| 1947 | 276.3 | 364.1 | -87.8 |
| 1948 | 306.6 | 323.7 | -17.1 |
| 1949 | 335.2 | 264.6 | 70.6 |
| 1950 | 395.6 | 364.7 | 30.9 |

FUENTE: Revista del Banco de la República. Tomado de KALMANOVITZ, Salomón. Economía y nación. Bogotá: Siglo XXI, 1981. p. 362.

1938 fue de 13,4 y ascendió para 1944 en 167,0. Para Antonio García la moneda colombiana alcanzó sólo el 52% del poder adquisitivo que representaba en 1938.

Uno de los sectores más golpeados por los efectos de la guerra fue el del transporte, ya que el problema de las llantas fue bastante preocupante. Al respecto, el gobierno tomó medidas como prohibir el tráfico de carreteras que fuesen paralelas a las vías de los ferrocarriles. Por Decreto 1157 de 1940 y con un capital de 4'000.000 de pesos, se creó el Instituto de Fomento Industrial (IFI), el cual tenía entre sus objetivos promover la fundación de empresas y prestarle a las ya existentes colaboración y ayuda técnica. Si la iniciativa privada no se arriesgaba a nuevos proyectos industriales, el Estado se encargaría de beneficiarlos e importarlos. Con la fundación del IFI, se vieron ciertos resultados, como por ejemplo, la puesta en funcionamiento de la fábrica de llantas Icollantas en 1945 y su libre importación después de la guerra, ya que su escasez creó traumatismos sociales, paros de buses y taxis en Cali, Boyacá, Bogotá y los Santanderes. La empresa fue vendida finalmente a la compañía transnacional Goodrich (1948). Esta entidad fomentó otras compañías, como la fábrica de levaduras, abono, mangie, cloro, leche, vidrio, madera, e intervino con capital en la empresa siderúrgica de Medellín, en la Unión Industrial de Barranquilla -UNIAL- (astilleros) y en la planta de seda de Zipaquirá.

El gobierno de Santos marca tendencias bastante claras de intervencionismo estatal, puestas también en práctica por sus antecesores. A través de los gremios, se incrementa la participación de los sectores privados en las decisiones del Estado dinamizando lo que Antonio Gracia denominó "estructuras cooperativas" dentro de los esquemas de intervencionismo lo que permite al sector privado no sólo fortalecerse gremialmente y aumentar su capital sino también su poder político. Debido al impulso que se le da a la industria a través del intervencionismo estatal el ritmo de crecimiento de ésta fue de 8,1% entre 1940 y 1954 según la Cepal¹⁶⁷, y se fundaron industrias como Cicelco, Eternit, Textiles, Cervezas y otras. Posteriormente en los años de 1940 y 1941 hubo estancamiento industrial.

En esta fase de desarrollo la industria colombiana era básicamente nacional aunque muchos de sus empresarios, fueron inmigrantes. Adn no había invasión de capitales extranjeros, que operaba de preferencia en los enclaves petroleros, pero comenzaba a llenar lentamente, a proliferar y a tomarse la economía por sí mismo combinados con grupos financieros-industriales nacionales, con mayor rapidez de 1945 en adelante. 168

Otro ejemplo de intervencionismo estatal se observa con la creación del Instituto de Crédito Territorial (Decreto Ley de 1939), que centró su objetivo en la construcción de vivienda urbanas y rurales y con el IFI (Decreto 503 de 1940)

¹⁶⁷ AGUDELO VILLA, Hernando. Cuatro etapas de la inflación en Colombia. Bogotá: Tercer Mundo, 1967. p. 59 y 60. Citado En: KALMANOVITZ, Op. Cit. p. 364

¹⁶⁸ KALMANOVITZ, Op. Cit. p. 364 y 365

cuyos objetivos eran "resolver" la insuficiencia de los principales servicios de la población colombiana tales como agua, luz, alcantarillado. Se calcula que sólo el 3% de los municipios tenían alcantarillado y que en los hospitales de Bolívar y de Chocó apenas había en su orden una cama por cada 4.299 y 4.277 habitantes*. Una de las realizaciones a nivel de intervención estatal fue la aprobación de leyes fragmentarias sobre prestaciones sociales para la clase trabajadora a través del Ministerio de Trabajo creado en 1938; también, la aprobación de la Ley 45 de 1939 sobre procedimiento verbal en las controversias judiciales del trabajo. Hasta 1943, la legislación social no era un cuerpo legal coherente, era fragmentario, no respondía a las necesidades sociales.

Otro de los logros del período en relación con el incremento de industria fue la creación en 1938 de la industria de alimentos a través de la Ley 129. En la rama siderúrgica, la Ley 97 facultó al gobierno para el establecimiento de empresas de elaboración de hierro y acero autorizándolo para suscribir el 51% de las acciones de tales empresa. Pero las leyes sobre intervención estatal no fueron muy lejos, ya que el Estado estableció una cláusula que decía que cuando lo considerara conveniente vendería sus acciones a particulares, lo que en vez de beneficiar al Estado reforzaba el po-

* Ver MOLINA, Gerardo. Las ideas liberales. Bogotá: Tercer Mundo, 1986.

der del capital privado. En el fondo, el gobierno tenía una preocupación central: mejorar las relaciones con el capital extranjero, por lo que le solicitó al Congreso facultades extraordinarias para legislar en materia económica, las que obtiene en la Ley 54 de 1939 cuyo Artículo primero autorizaba "la regulación de la deuda pública y la reanudación del servicio de empréstitos". Santos le abría el camino al capital extranjero para incrementar la penetración, fenómeno más notorio después de la segunda guerra mundial. Con la consigna "neutralidad pero no indiferencia", ocultaba su simpatía hacia las políticas norteamericanas; sin embargo en las tres conferencias de cancilleres americanos celebradas entre septiembre de 1939 y enero de 1942 Colombia estuvo al lado de las decisiones norteamericanas estrechando aún más los lazos de la doctrina de "solidaridad hemisférica". La cultura europea y el intervencionismo norteamericano tuvieron en el presidente Santos su ferviente admirador.

5.2. SANTOS Y LA POLITICA NORTEAMERICANA

A los pocos días de su posesión, Santos empieza a ser presionado por el gobierno norteamericano a través de Spille Braden, embajador de Estados Unidos en Colombia. El asunto radicaba en que el gobierno colombiano debía pronunciarse a favor de la política del "buen vecino" de Roosevelt; Estados Unidos era consciente que, para estos años, en varios países de América Latina se reivindicara el nacionalismo como

fórmula política contra el atraso y la dependencia. Estas "razones" motivan al gobierno del norte a aumentar su presencia a través de sus embajadores en las capitales suramericanas. Incluso, hacia los ejércitos latinoamericanos se ejecutó un plan de acción: ganarse su oficialidad a través del Pentágono. Para 1940, en América Latina se habían duplicado los agregados militares norteamericanos, cuya política tenía claras intenciones: presionar a los países latinoamericanos a solidarizarse con Estados Unidos contra cualquier agresión de los países del eje. Colombia rompe relaciones con Alemania, Japón e Italia, reafirmando la política de solidaridad hemisférica. El ataque del siete de diciembre de 1941, por parte de la marina de guerra japonesa a la base militar norteamericana, Pearl Harbor, significó la entrada a la guerra de los Estados Unidos. El 11 de diciembre Alemania e Italia le declaran la guerra a los Estados Unidos. Esta razón motivó a que el país del norte intensificara su agresión militar en el área latinoamericana, para seguir manteniendo el Canal de Panamá como zona estratégica ante cualquier posibilidad de intervención. Colombia firma el Pacto de la Habana en 1941 para conservar el privilegio norteamericano en el canal mencionado*. Como consecuencia, se confiscaron los bienes de alemanes y japoneses en Colombia, preparándose el camino para la administración

* Braden declaró en una ocasión que Colombia era el país de América Latina que mantenía las mejores relaciones con Estados Unidos.

y control de los bienes extranjeros. El gobierno se comprometió también a saldar las deudas pendientes después de la crisis de 1929, para poder obtener nuevos préstamos norteamericanos, fundamentalmente en el sector industrial. En comparación con otros años, se considera que para 1945 era diez veces mayor las inversiones norteamericanas.

La política hacia los extranjeros se hace expropiando sus bienes, reglamentando dichas confiscaciones a través del Decreto 59 en enero de 1942 designando al IFI, y la Federación Nacional de Cafeteros, administradores fiduciarios de todos los bienes y empresas de propiedad de alemanes, italianos y japoneses. Poco después mediante Decreto 99, esta función le fue transferida al fondo de estabilización del Banco de la República. Desde este momento y durante cinco años, el fondo manejó más de 2.500 propiedades de alemanes, 1.500 de italianos y una cuantas de japoneses y quedó facultado para administrar los bienes de personas naturales y jurídicas de los países ocupados por Hitler y sus aliados.¹⁶⁹ Las concesiones dadas, no fueron suficientes para el Imperio, que presionó también en obtener del gobierno la accesibilidad de puntos estratégicos que favoreciesen una confrontación bélica; para el control del Canal de Panamá adquirieron tierras e islas aledañas que eran importantes para la

¹⁶⁹ GÓMEZ ARRUBLA, Fabio. Historia del Banco de la República, 1983. p. 100 a 102. Citado En: GALVEZ, Silvia y DONADO, Alberto. Colombia Nazi. Bogotá: Planeta, 1986.

instalación de bases aéreas, aportando puntos de acuerdos para el uso de las bases militares. Se instalaron en secreto algunas en Barranquilla y Cartagena. Santos no consultó al Congreso, y firmó el pacto; dos días después contrario a lo que ejecutó, en la lectura de un mensaje al Congreso el 20 de julio de 1941 exclamó:

no se ha planteado a mi gobierno en forma ninguna la cuestión de bases navales, militares o aéreas para la colaboración de fuerzas nacionales y extranjeras en la persecución del interés común. La marcha de los sucesos no parece presagiar la necesidad de tales bases, y si algún día la cuestión se planteara, que no se ha planteado, por grande que fuera el sacrificio, Colombia tendría que resolverla con sus propios recursos y bajo su propia autoridad, porque no otra cosa permitiría el cuidado de nuestra soberanía. 170

En Barranquilla se construyó en 1942, en terrenos de propiedad de la Empresa Avianca, contigua al Aeropuerto de Soledad hoy Aeropuerto Ernesto Cortissoz, una base militar ampliada con dirigibles para casos de bombardeos. Se permitió también la presencia de observadores militares en los consulados norteamericanos de Barranquilla, Medellín, Cúcuta, además de la vigilancia extranjera en los Llanos Orientales; a esta misión se asignaron los aviones de Socony Vacuum y la Tropical Oil Company, empresas petroleras que bajo el camuflaje de ser extractoras de petróleo encubrían las acciones militares.

170 Memorial presidencial al congreso de 1941 (Bogotá: Imprenta Nacional MCMXLI) p. 13. Citado En: Ibid. p. 72

5.3. ASPECTOS POLITICOS DEL PERIODO

La política santista, tal como se ha afirmado, no tenía intenciones de insistir en un proyecto de desarrollo nacional como el lopista. Este hecho fue causa de malestar y rechazo entre los sectores políticos que lo apoyaron. El enriquecimiento acelerado de un exclusivo sector que se benefició con las políticas económicas del gobierno fortalecía la oligarquía que tan insistentemente denunciaba Gaitán.

Por otra parte, se fueron conformando bloques políticos de sectores dominantes en desacuerdo con las corrientes pro-nazistas que tuvieron asidero en el Partido Conservador, levantando campañas anti-fascistas. El gobierno sufrió ataque de conservadores y liberales; ya que su timidez en materia de reformas sociales, su política hacia el agro, sus relaciones con el movimiento obrero, fueron motivo para que las masas populares se fuesen alineando hacia las corrientes del liberalismo que insistían en un programa de reformas. López le hizo la oposición a Santos durante cuatro años (siempre lo acusó de ser el representante de los intereses más reaccionarios de la burguesía). Esto fortalecía la división liberal y el fortalecimiento del Partido Conservador; porque, una de las cosas que molestaba profundamente a Laureano Gómez era la pretendida "revolución" lopista que había dejado estragos, sólo reparables si se aplicaba mano dura al movimiento popular.

La corriente gaitanista al interior del liberalismo adoptó una política crítica hacia la campaña emprendida por López en pro de su re-elección para el período 1942-1946. Las tesis que sustentó -(que aún guardan vigencia)- son muy lúcidas, demostrando su convicción democrática. Gaitán participó en el gobierno como Ministro de Educación Nacional, causando gran revuelo dentro del círculo de "los notables"; que veían las tesis de Gaitán -al lado de las ideas conservadoras de Santos- como muy "subversivas". Su nombramiento tuvo fines políticos para el gobierno: al dividirse el liberalismo las corrientes santistas y lopistas se enfrentaban en batallas ideológicas: los santistas contra la reelección, mientras los lopistas promulgaban los avances de la "revolución en marcha" y su fuerte sentimiento "revolucionario y democrático". Gaitán estaba contra la reelección, y nombrarlo como Ministro de su Gabinete era un golpe contra el lopismo. El 17 de febrero de 1940 le fue brindado un banquete en el Hotel Granada en su honor por el nombramiento, y en el expuso los objetivos durante su ministerio y le respondió a la clerecía colombiana sobre sus temores por su designación declarando que

el liberalismo respetaba los sentimientos católicos del pueblo colombiano, no por alarde táctico sino por la profunda convicción, ya que entre sus principios cardinales se encuentra la libertad de conciencia y el acatamiento a la voz predominante de los pueblos "el partido liberal cuando respeta el credo ajeno no hace otra cosa que reafirmar su propio credo. 171

Propuso la conformación de un movimiento educativo del que formarían parte todas las clases y orientaciones políticas, para luchar por las soluciones a problemas como el analfabetismo, la libertad de conciencia, y necesidades internas de cada escuela, tales como restaurantes escolares, bibliotecas, etc. En síntesis el movimiento debía propugnar por el acceso del pueblo a la cultura. En esa misma ocasión expresó:

Me parece haber hecho referencia al sentido orgánico como elemento necesario para la eficiencia de una labor. La circunstancia de haber ocupado el cargo de representante, de diputado y de concejal, me ha deparado la posibilidad de afirmar que el mayor tropiezo que hoy tiene la educación pública reside en la desvertebración y anárquico ritmo de los diversos núcleos dirigentes. Tesis que resultan valederas desde el plano municipal; son contraproducentes en lo departamental y también en lo nacional. Una viciada ausencia de métodos hace que la nación deba atender fraccionalmente a la provincia de útiles y otros menesteres de la escuela, quedándole reservado al municipio la dotación de edificios y al departamento aquella que se refiere a los maestros sin que nadie tenga la responsabilidad de la orientación unitaria y global. 172

Estas tesis no fueron nuevas en el ideario gaitanista, pues ya se hallan también en el programa de la UNIR. En 1942 presentó un proyecto sobre reforma educativa en la que solicitó el nombramiento de una Comisión Técnica conformada por el Ministerio del Ramo, la Universidad Nacional y Direcciones Departamentales, Institutos privados, para la reforma de pécunias y la normatización de la enseñanza pública y privada.

172
Ibid. p. 252

Las reformas a la educación no tuvieron asidero y, presionado tuvo que renunciar del cargo.

Otra de las tesis más importantes que sustentó fue ¿Por qué soy anti-releccionista?¹⁷³ Los enfrentamientos de Santos y López chocaron en la Convención Liberal de 1941, donde se discutieron las dos posiciones, y sometida a votación la no reelección y la reelección, ganó la primera por un voto a favor. Desde entonces, López, partidario de la reelección se perfilaba como un fuerte candidato para la presidencia en 1942. En esta convención Gaitán combatió la propaganda Lopista en la cual se reconocía como una corriente revolucionaria, desconociendo a él y a otros exponentes de la denominada izquierda del liberalismo. Expresó no temer a las audacias revolucionarias de los seguidores lopistas, ya que el grupo de banqueros, latifundistas y contratistas del régimen -de reconocidas actitudes reaccionarias- no podía realizar las reformas propagandeadas por López. Afirmó además, que había sido defensor de la gestión de Alfonso López, pero le restaba su apoyo por la falta de eficacia para realizar las reformas que proclamaba el pueblo.

Consideraba el releccionismo, fatal en un régimen presidencialista, por considerarlo como un atentado contra la democracia y analizaba que en las formas autoritarias existen-

¹⁷³ ibid., p. 256

tes en la democracia colombiana , no se les podía dar cabida al reeleccionismo.

Poseer los poderes que el régimen presidencial colombiano entrega al primer mandatario; tener la manera de manejar las fuerzas de avance y de choque que un presidente tiene; establecer en el país la posibilidad de que no ya el Presidente sino sus funcionarios inmediatos puedan formar dentro del Estado con perspectivas hacia beneficio político propio, un sistema que permita mañana traer de nuevo el poder al mismo hombre que ya lo ejerció, para seguir gozando de los beneficios antes gozados, es problema grave que puede desquiciar los fines ideológicos para reemplazarlos por el continuismo concupiscente, con grave mengua de las bases esenciales de la democracia. 174

Combatiendo a la reelección le preguntaba a sus seguidores, qué había ocurrido con la reforma agraria que tanto necesitaba el agro colombiano, y acusó a López de utilizar las banderas de justicia social para la politiquería rastrera en la sola búsqueda de votos. 175

Es importante mencionar la presentación de un proyecto en el que Gaitán proponía una reforma electoral, que cuestionaba el clientelismo y el montaje del aparato electoral, como un mecanismo para luchar contra estas arraigadas estructuras. Propuso el voto obligatorio, debido a lo cual fue acusado en forma oportunista por los políticos tradicionales de totalitario y autoritario; ya que éstos eran conscientes de que al aprobarse el proyecto se le daba un golpe al caciquismo regional. Dentro de este paquete de reformas había un

174 ibid.

175 ibid.

artículo, sin duda, el más importante, que contenía los siguientes términos:

el voto de los ciudadanos es obligatorio. Carecerá de valor para los efectos civiles la cédula que no tenga la comprobación de que el ciudadano a que pertenece votó en la última elección popular. En caso de imposibilidad física o fuerza mayor, el interesado podrá obtener el jurado electoral respectivo y previa comprobación, un certificado de validez provisional hasta la próxima elección. 176

Para él el acto de votar no era una cuestión de interés individual voluntario, sino un derecho que acarrea el deber de ejercerlo. Sintetizaba, sustentando los efectos prácticos de su propuesta: en la actividad electoral predomina la acción del intermediario, del seguidor de voto, del que lleva la gente a las urnas seduciéndola con la comilona, con el retozo, con el aguardiente y hasta con ofertas de dinero, lo que se debe a que como el voto es voluntario sólo un 35% del electorado consigna su voto y el 65% se abstiene de hacerlo. La obligatoriedad del sufragio hará desaparecer al intermediario, al cacique y la marea de prostitución política en que vive agobiado el país. Los halagos no tendrán cabida porque al surgir la obligatoriedad por la fuerza coercitiva de la ley, los políticos y los partidos se verán compelidos a inclinarse a favor suyo al votante por altos motivos espirituales e ideológicos, por la calidad de sus programas, y si alguien quiere ser elegido con votos mercenariamente adquiridos tendrá que disponer de un inmenso capital pues la multiplicación de los sufragios hasta el 100%

176 Ibid. p. 269

de la población electoral hábil demandará inversiones tan cuestionosas que lo harán retroceder en su intento.¹⁷⁷ Debe resaltarse su vigencia por los enquistados rezagos existentes en la actualidad en el sistema electoral colombiano. Critica además las posiciones autoritarias y represivas que asume el gobierno de Eduardo Santos, quien reprimió varias huelgas entre las cuales estuvo la de FEDENAL, trabajadores de la navegación, empresas públicas, ferrocarriles, obras, energía eléctrica, comunicaciones, magisterio, así como protestas campesinas. La continuidad de los conflictos en el agro dice de las posiciones ventajosas en que continuaban las clases dominantes, que apoyando el modelo económico de Santos evitaban las reformas que en el campo se pudieran hacer. Para estos años el panorama del agro es bastante heterogéneo: regiones extensas, ocupadas en su mayoría por grandes haciendas pre-capitalistas otras en donde se iba determinando un proceso de modernización, los pequeños minifundios habitados por campesinos empobrecidos a los cuales la "reforma" de la revolución en marcha no había llegado. En otras regiones como Antioquia y el Viejo Caldas la pequeña propiedad de economía mercantilizada era notoria. La pausa de Santos conservativizó aún más el campo colombiano. La política que se impulsó después de la Ley 200 de 1936, fue según Santos la de "complementar" esta "Ley de tierras" basándose en la modernización del latifun-

¹⁷⁷ ibid. p. 270

dio, en la protección arancelaria, saneamiento de títulos, carencia de conflictos agrarios y disminución de la presencia de movimiento campesino. En los años sucesivos la política de fomento agropecuario se convirtió prácticamente en la política agraria; la represión de los conflictos fue el rasgo dominante del período y de los próximos años, encubriéndose inicialmente bajo la lucha sectaria bipartidista mecanismo que encubrió la expropiación masiva de las tierras campesinas. Los enfrentamientos del período se expresan en varias formas: unos sectores de la burguesía estaban de acuerdo en aplicar una vía "redistributiva" mientras que para otros, representados en la SAC, la mejor defensa continuaba siendo el ataque.

Desde 1938 Santos definió una serie de políticas para fomentar la producción de ciertos alimentos de primera necesidad: maíz, arroz, papa, algodón, madera, ganado, cultivo de productos tropicales entre ellos el café, el cacao, copra, hierbas medicinales. La demanda de estos productos aumentó sus precios y en consecuencia el gremio de terratenientes exigió mejores medidas proteccionistas además de políticas de fomento agrícola como única solución al problema de la oferta para el gremio. El Estado respondió de varias maneras: incentivó la investigación en el desarrollo de las gran-

* Ver FAJARDO, Darío. Haciendas campesinas y políticas agrarias en Colombia 1920 - 1980. Bogotá: Oveja Negra, 19--?

jas experimentales, la importación de sementales, y estableció el crédito a través del Fondo Nacional de Ganadería fundado por el Decreto 690 de marzo de 1939. Además, a través del Instituto de Crédito Territorial se creó un fondo para prestar dinero a la construcción de la vivienda campesina con un plazo de 30 años que el gobierno daba a los prestamistas para saldar la deuda, "olvidando" que sería imposible pagar porque no se tenía acceso a una parcela propia para poderla explotar.

En el cuerpo social, la intranquilidad en el agro no desaparece, pierde fuerza pero los conflictos continúan cobijados todavía por las diferentes interpretaciones de la Ley 200 de 1936; así, un mes antes de la posesión de Santos se presentó una huelga de 2.000 obreros en la hacienda del Salitre en Paipa - Boyacá; en el mismo año los descendientes de los indios de Chaparral invadieron las haciendas en Yaguará (Tolima) situada en lo que habían sido tierras de resguardos. En 1939 se da una masacre en Gachetá de la que se culpa a liberales; en Fusagasugá la plantación cafetera La Palma, fue invadida por peones y algunos de ellos murieron en la lucha con el ejército. En estos años continúan las denuncias de lanzamientos masivos de los campesinos en los Departamentos de Cauca, Caldas, Cundinamarca, Tolima, Antioquia y Bolívar, zonas de intenso conflicto. En el campo aumentan las denuncias de casos de abigeato, robo, asesinatos.

La inseguridad, para los años 40, era preocupante, sin que hasta ese momento se le pudiera dar salida al problema por la ausencia de una legislación que beneficiara al agro en donde la delincuencia hacía también estragos.

En el Tolima, Cundinamarca, Valle del Cauca, Boyacá, es donde hacen estragos los malhechores, son de todos conocidos, pero se imponen por el terror y saben que la impunidad cubrira sus delitos porque los alcaldes que no tienen asidero legal tampoco disponen de fuerza para cumplir la ley si la hubieran. Todo ésto debería terminarse con procedimientos legales claros y expeditos, policía rural, una especie de guardia cívica montada al estilo de los carabineros de Chile devolvería a los campos la seguridad. 178

Estas frases nada progresistas fueron publicadas en la Revista Nacional de Agricultura en junio de 1942.

Motivados por los hechos, en 1942 se presentaron propuestas para que se organizaran guardias rurales, hostigando los grupos económicos para que se invalidaran las formas de la Ley de 1936 la que, según ellos, era la causante de la violencia en el campo. Pedían además que se nombrasen jueces de instrucción para que hicieran cumplir las penas por delitos que atentaran contra la seguridad en el agro; se dieron denuncias de boleteo* acusando al Partido Comunista de eje-

178 SANTOS, Guillermo. Por la seguridad de los campos. En: Revista Nacional de Agricultura (Jun. 1942). Citado por BEJARANO, Jesús Antonio. Economía y poder. Bogotá: Cerec, 1986. p. 209.

* Proviene de la palabra boleta. Término común en estos años y período de la violencia. La boleta era un mensaje que se le enviaba a terratenientes o aparceros amenazándolos para que abandonasen sus haciendas o parcelas. Las boletas, podían tener un carácter económico de expropiación de tierra, o carácter político, inscritas en la lucha sectaria bipartidista.

cutarlas, si los hacendados no cumplían se les quemaban y destruían los cultivos. Los efectos de la ley continúan pesando sobre la estabilidad del campo, sigue disminuyendo la aparcería y se persiste en las invasiones de haciendas. Lo anterior hizo presión para que se reformara la Ley 200 de 1936 y se reemplazara por la Ley 100 de 1944.

Desde 1940, el Congreso Nacional en un esfuerzo por evitar que desaparecieran los aparceros, elaboró un modelo de contrato (esto último lo retomaría la Ley 100 de 1944), para que se derogara la Ley 200, haciéndose una fuerte campaña encabezada por organismos como la SAC. Con el contrato de aparcería se podría retener la mano de obra asalariada especialmente en las zonas cafeteras; esta tendencia se agravó debido al alza de los productos alimenticios especialmente desde 1940. Se continúa con la política de parcelaciones, aunque su porcentaje era irrisorio en comparación a las necesidades del campesinado. Absalón Machado afirma que al comenzar la década del 40 se habían parcelado 470 fincas con 674.000 fanegadas siendo beneficiados 20.000 pequeños propietarios. Para los inicios de los años 40 habían aproximadamente 910.000 propiedades registradas en el país, las parcelaciones solamente contribuyeron a la formación de propiedades rurales con cerca del 2% en tal forma que según Machado no hubo aparentemente mayor efecto redistributivo de la Ley 200. 179

Pero, si la situación en el agro -a grandes rasgos- fue como anteriormente se describió, a nivel del sindicalismo la situación política tampoco fue favorable; por un lado había perdido su capacidad de presión y por el otro disminuyeron las organizaciones sindicales. Muchos sindicatos no sobreviven al cambio de gobierno, afirmando la dependencia del sindicalismo con respecto al Estado. Las federaciones más fuer-

¹⁷⁹MACHADO, Absalón. Citado En: FAJARDO, Op. Cit. p. 57 y 61.

tes como la Fedenal y los sindicatos ferroviarios sobreviven en mejores condiciones. La debilidad sindical se observa también en la disminución de las huelgas, especialmente cuando se sienten las consecuencias de la guerra (casi no se registran huelgas entre los años 1941 y 1943). La desmovilización obrera se vio reforzada por las políticas de Santos: para el presidente era nefasta la "invención" de la existencia de la lucha de clases, ya que incitaban a la huelga. En su opinión, la lucha de clases podía aplicarse en los países desarrollados, pero, a toda costa había que evitar que se diera en Colombia, procurando a nivel del sindicalismo que se diese una justa colaboración entre capital y trabajo. El anti-comunismo de Santos llegó hasta el punto de combatirlo en los sindicatos. Por otra parte, aprobó la Ley 24 de 1940 clasificando la navegación fluvial como servicio público, con lo cual quedaba prohibida la huelga, estableciendo la conciliación y el arbitraje como procedimientos válidos en la resolución de los conflictos laborales. Consideraba también que debían crearse tribunales de conciliación y arbitraje que funcionasen permanentemente en todo el país.

La política sindical que gestaría el gobierno se reflejó desde el Congreso del Trabajo de la CTC en 1938, en el cual chocaron liberales y comunistas; los últimos consideraron que las políticas del gobierno eran demasiado favorables al gobierno norteamericano, y nada amigas de las organizaciones sindicales. Las discrepancias fueron tales, que el Congreso

se escindió. Posteriormente en 1940 se oficializó la división de la CTC en dos tendencias: la liberal y la comunista. Los liberales no asistieron al Cuarto Congreso de la CTC que se dio en Barranquilla con asistencia de militantes comunistas, y convocan su propio Congreso en Barrancabermeja. Estas divisiones favorecieron a patrones y gobierno, a quien le interesaba preservar el apoyo liberal en los sindicatos con su influencia. A finales del período de este gobierno la CTC es la primera que lanza la consigna del retorno de López al poder, amenazando con llamar a un paro cívico si su petición no era escuchada.

Los efectos políticos de la guerra deterioraron la organización sindical. Para 1941 la guerra había entrado en una nueva fase con las agresiones de la Alemania Nazi a la Unión Soviética. Muchos países, en desacuerdo con las agresiones, se unieron en bloque contra los países del eje, motivando la creencia por parte de los Partidos Comunistas del supuesto papel democrático de estos gobiernos, así, se resalta el papel "progresivo" de Franklin D. Roosevelt con la política del "Nuevo Trato". Entre los sostenedores de estas posiciones estaba la corriente del Partido Comunista denominada "browderista" por su gestor, el secretario del PC norteamericano. Esta línea fue apoyada por la mayoría de los comunistas latinoamericanos, y los colombianos no fueron la excepción. Ello generó reacciones al interior del PCC. El PCC olvidaba que sectores de la burguesía habían abandonado cier-

tas posiciones nacionalistas, identificándose cada vez más con los monopolios yanquis, que estaban invadiendo la economía colombiana. Por otro lado, las relaciones del PCC con el Partido Conservador no fueron buenas: en 1943 Gilberto Vieira presentó denuncias de las fuentes de financiación para las actividades de los representantes de la Quinta Columna en nuestro país y sus relaciones con instituciones estatales, el ejército, la policía y dirigentes del Partido Conservador.

A pesar de la desarticulación del sindicalismo hubo importantes jornadas obreras y populares con tintes anti-imperialistas como la de Cali en 1942 en la cual la ciudadanía solicitaba la municipalización de la energía eléctrica en manos de monopolios gringos.

Las tímidas reformas, agregada a las contradicciones internas del sistema, profundizaron las fisuras entre las corrientes santistas, gaitanistas y lopistas. Sin embargo, en la Convención Liberal de 1941 se abrió paso la nominación de Alfonso López, no sin antes resistir la oposición gaitanista y santista. Estos últimos escogieron su propio candidato, Arango Vélez abogado aristócrata de Bogotá. Dividido el liberalismo, el conservatismo define apoyar al candidato santista, ante la opción según ellos de que un hombre como López precipitara una revolución en Colombia. La victoria en estas elecciones fue pobre. López le gana a Arango con una

diferencia aproximada de 200.000 votos. los conservadores y sus oponentes lo acusan de fraude, pero asume el poder en 1942 en medio de una profunda desazón social.

6. SEGUNDO GOBIERNO DE LOPEZ

Los estragos de la segunda guerra mundial continuaron haciendo efecto durante el segundo gobierno de López, uniéndose a los conflictos y las polarizaciones políticas internas, que mantuvieron al gobierno en una constante crisis. El crecimiento del país fue muy lento.

El producto nacional bruto según la Cepal se mantuvo solamente cerca de los 4.500 millones de pesos en 1940, mostrando un aumento considerable sólo para 1945. El volumen de las exportaciones a partir de 1940 hasta 1943 bajó, como así el estancamiento de los precios de éstas. Las importaciones descendieron de 795.2 millones en 1939 a 634.4 millones en 1942, siendo éste el fenómeno que perjudicó la economía ya que para los años de 1945 la capacidad para importar no había alcanzado los niveles anteriores a la guerra. 180

Al mismo tiempo, las dificultades para proveer a la industria de los equipos necesarios y materias primas fueron críticas debido a las limitaciones existentes para realizar importaciones. Esto trajo consecuencias nada favorables para la economía ya que se incrementaron los negocios ilícitos, especialmente en aquellos productos que no tenían control de precio, motivando tal situación los peores escándalos en los

que se vio involucrado el gobierno. La crisis económica estuvo unida a una inflación galopante y al alto costo de la vida, factores que repercutieron directamente en los sectores populares.

A nivel de exportaciones, las del café se vieron afectadas por el cierre de los mercados consumidores e intermediarios, ya que la escasez de divisas de este producto incrementó el desempleo.

A pesar de que los signos económicos no eran propicios para la economía del país, se conservaron aproximadamente hasta 1945. Como lo afirma Kalmanovitz, la expansión industrial que presupone la Cepal -si realmente la hubo- debió basarse en un gran esfuerzo de sustitución de importaciones ya que las importaciones de equipos y maquinarias se redujeron entre los años de 1942 y 1944 y/o por una utilización óptima de la planta instalada (Ver Tabla 6). Para los años de 1945 se cierra un ciclo de la expansión industrial basada en la producción de textiles, bebidas, tabaco y alimentos con inversión de capital nacional, y se abre campo a otra rama industrial de la química y metalmeccánica.¹⁸¹ Medófilo Medina considera que las restricciones que creó la guerra en materia de importaciones, motivaron a la burguesía a producir en nuevos renglones, es decir mantener el modelo de in-

¹⁸¹ KALMANOVITZ. Op. Cit.

TABLA 6. Inversión fija en maquinaria y equipos e importaciones de maquinaria para la industria 1940-1945 (Millones de \$ de 1950).

| Año | Inv. Bruto | Importaciones maq. | Producción Nal. | % |
|------|------------|--------------------|-----------------|------|
| 1940 | 72.0 | 29.5. | 42.5 | 52. |
| 1941 | 57.5 | 26.3 | 31.4 | 37.2 |
| 1942 | 23.8 | 11.0 | 12.6 | 53.7 |
| 1943 | 22.5 | 12.6 | 17.8 | 79.4 |
| 1944 | 35.4 | 17.6 | 20.1 | 56.8 |
| 1945 | 107.4 | 44.7 | 62.7 | 58.4 |

FUENTE: Cepal, Estudio económico sobre Colombia. Anexo estadístico, DANE y Contraloría General de la Nación. Tomado de KALMANOVITZ, Salomón. Economía y nación. Bogotá: Siglo XXI, 1981. p. 306.

dustrialización en lugar de la sustitución de importaciones. Para el autor, la burguesía estuvo dominada por el afán de poner orden en casa y ésto significó política de mano dura al movimiento sindical. Es así como el problema de las importaciones se combina con el superávit de la balanza comercial, alcanzando un promedio de 40'000.000 de 1942 a 1944 lo que representa un aumento de los medios de pago del orden de los 60 millones equivalentes al 20% del total en circulación. El impacto monetario fue grande: para 1941 las reservas internacionales comprendían el 10,5% de los medios de pago, mientras que en 1944 era el 64,2%. Esta situación obligó a López a dictar medidas de restricción del gasto público, a duplicar el encaje bancario, reduciendo los fondos prestables de los bancos, al incrementar la retención cafetera y a exigir a todas las empresas que invirtieran el 20% de sus utilidades en certificados de oro. Para bajar la presión inflacionaria, el gobierno impuso la congelación de precios de arriendos y decretó aumentos en los depósitos de importación.

Al problema de la escasez de importaciones se sumó la caída de los impuestos aduaneros, produciéndose un cuantioso déficit fiscal que López trató de subsanar mediante bonos de suscripción forzosa para las empresas industriales, comerciales, financieras y de seguros, en la apreciable cuantía de 135 millones; al mismo tiempo, el gobierno elevó hasta en un 50% los impuestos a la renta mediante una reforma tributaria que

con dificultad fue aprobada en 1944.¹⁸²

Por otro lado, en el período de 1943-1945 se acumularon 128.4 millones de dólares (sin utilizar) ocasionando una fuerte presión inflacionaria, lo cual contribuyó a la especulación de muchos artículos, sin que el gobierno tuviese posibilidad alguna para frenarla. La confusión financiera primó, ya que por un lado, el gobierno obligaba a las compañías a comprar bonos no negociables como ahorro forzado para detener la inflación, pero al mismo tiempo aumentaba la fuerza de ésta, imprimiendo 30 millones de pesos en bonos, de los cuales por lo menos 10 millones de pesos fueron a parar a proyectos gubernamentales cancelados de uno u otro tipo.¹⁸³ Se hicieron frecuentes las acusaciones de corrupción ya que la especulación y los negocios ilícitos tendieron a remplazar el comercio empresarial. El Estado no llegó a ser mediador de los intereses sino -a expresión de Pe-
caut- una instancia de repartición y negociación. La incapacidad estatal motivó la organización de sectores económicos, que el Estado trataría de contrarrestar con la creación en 1944 de la Federación Nacional de Comerciantes (FENALCO) y la Asociación Nacional de Industriales (ANDI) con el pro-

¹⁸² *Ibid.*

¹⁸³ GARCIA, Antonio. Gaitán y el problema de la revolución colombiana. Bogotá: Cooperativa de Artes Gráficas, 1955. p. 30. Citado por Lee Fluharty. La danza de los millones. Bogotá: El Ancora Editores, 1981. p. 86

pósito de superar la resistencia de los grupos empresariales. Con la creación de estas entidades se fortalecieron ideológica y económicamente los industriales.

López, en su segunda oportunidad, no estuvo interesado en revivir las expectativas de la Revolución en Marcha, ni en fomentar un proyecto nacional como sí lo hizo en 1936. Las contradicciones políticas siempre estuvieron presentes durante el período, hechos que determinaron los conflictos en la sociedad civil que venían cuestionando los esquemas de la política tradicional. Esta situación se presagiaba desde los inicios de su gobierno ya que desde cuando accedió al poder lo hizo bajo la oposición de sectores políticos tanto liberales como conservadores, y por el contrario, con cierta expectativa de los sectores populares. Las ilusiones reformistas que motivaron a estos sectores no eran aceptadas por las fracciones políticas en el poder que defendían grandes intereses económicos. Los partidos tradicionales le imprimen a sus propios conflictos sus contradicciones; así, el liberalismo estaba dividido, y los conservadores unidos, mientras que la fracción conservadora laureanista arreciaba su oposición contra el gobierno ante la posibilidad de que retornasen las expectativas reformistas de la Revolución en Marcha. La existencia de todas estas contradicciones expresa la subsistencia de una consolidada estructura oligárquica de poder económico y político fortalecida por la crisis en la administración pública y en las instituciones estatales.

Tal había sido la incapacidad del Estado para resolver necesidades sociales, que todavía para el período no estaban resueltos los derechos primarios de obreros y campesinos.

Hasta 1943 la legislación social impartida no obedecía a un plan congruente, de tal modo que constituía un cuerpo de disposiciones fragmentarias y casuísticas que no apuntaban a los elementos centrales a la cuestión social y más bien introducía tratamientos desiguales para los trabajos de las diversas empresas. En el sector agrario no habían recibido atención del Estado la reglamentación del contrato de trabajo, las prestaciones sociales a los peones, el crédito agrícola, la higiene y la vivienda rural, etc. En 1944 se dio un paso importante con el Decreto Ley 2350 sobre Estatuto del Trabajo el cual con recortes sustanciales se convirtió en ley 60 de 1945.¹⁸⁴

Hasta esa fecha el Estado colombiano no había regulado las relaciones entre capital y trabajo, y ello no se había logrado por la fuerte presión política al sistema de los partidos tradicionales que, apoyados por las redes políticas regionales y el poder de los agroexportadores y comerciantes y el capital bancario e industrial cerraban filas a cualquier posibilidad que fuese en detrimento de sus intereses económicos y políticos.

6.1. LOPEZ Y EL SINDICALISMO

En el sindicalismo también primaron las contradicciones. Se afirmaron las tendencias institucionalizadoras y se polarizaron fuerzas, creándose crisis dentro de los trabajadores. En

¹⁸⁴ TOVAR. Op. Cit. p. 175 - 176.

su segundo gobierno, contrario al primero, López aplica políticas restrictivas hacia el sindicalismo, iniciándose los choques por el nombramiento de Arcesio Londoño como ministro de trabajo, nada amigo de las reivindicaciones laborales, quien no disimuló su hostilidad hacia la Central de Trabajadores de Colombia a través de su gestión.

Debido a la inflación, los trabajadores sufrieron bajas en sus salarios reales. El gobierno no lo reconoce públicamente, sin embargo propone un reajuste salarial, que no fue del agrado de los industriales. Por ende, aumentó el costo de la vida, especialmente en los artículos de primera necesidad; en Bogotá, por ejemplo se elevó en un 82% entre 1940 y 1946; en Medellín fue de 88% para el mismo período.¹⁸⁵

La desmovilización sindical, no era un hecho favorable para enfrentar las políticas económicas del gobierno. Las expectativas de 1936, presentes en las filas de los obreros le sirvieron a López para contrarrestar la acción sindical, respaldada además por el papel que jugó la CTC y la influencia del Partido Comunista los cuales no perdieron la esperanza de restablecer alianzas con el gobierno.

Las tendencias institucionalizadoras del sindicalismo desde 1936, tienen sus consecuencias en la organización sindical:

¹⁸⁵ MEDINA. Historia del partido comunista en Colombia. Op. Cit. p. 407.

algunos sindicatos desaparecieron cuando finalizó la Revolución en Marcha, influyendo esto en la disminución de huelgas durante los años de entre guerra.

Se ha registrado que en los años de 1941 y 1943 se dieron pocas huelgas, sin embargo, durante este gobierno aumentaron los sindicatos. Pecaút afirma que "sobre un total de 1.645 sindicatos censados oficialmente en 1947, 162 nacieron en 1944, 441 en 1945 y 116 en 1946".¹⁸⁶ No obstante estas afirmaciones, el autor expresa que estas cifras hay que manejarlas con precaución ya que el censo reconoce que de 1.645 sindicatos creados hasta 1947, sólo 922 se encontraban en actividad. Sin embargo, persisten los factores que impiden el fortalecimiento del sindicalismo. A pesar de ello, se dieron importantes movilizaciones y varias huelgas en sectores obreros como en los ferroviarios, en los braceros del Río Magdalena, en los choferes, que con mucha frecuencia paralizaron actividades en varias ciudades del país, protestando por la escasez de llantas, uno de los sectores más golpeados por la crisis.

Para 1942 se registraron aproximadamente 15 huelgas, entre éstas algunas de importancia como la de los navieros, mineros de Segovia, textiles del Atlántico, Posada Tobón, Teji-

¹⁸⁶ COLOMBIA. CONTRALORIA GENERAL DE LA REPUBLICA. Primer censo sindical de Colombia, 1947. 1949 Citado En: PECAUT, Daniel. Políticas y sindicalismo en Colombia. Bogotá: La Carreta, 1983. p. 196.

dos Monserrate, etc. Otra protesta fue la de los braceros, portuarios y navegantes del Río Magdalena agrupados en la FEDENAL.

El ministro de trabajo no aprobó el paro de los braceros, considerándolo ilegal porque perjudicaba la economía del país. Los trabajadores, a su vez luchaban contra la contratación colectiva exigiendo que los que fuesen contratados por la empresa estuviesen sindicalizados. El ministro se inclinó a favor de los patrones, y creó un Comité de arbitramento para negociar el retorno de los obreros a su trabajo. El fallo fue favorable a los patrones. En septiembre de 1942 los mineros de Segovia se fueron a la huelga, declarada desde sus inicios como ilegal. La actitud del gobierno, permitió la arremetida patronal, e igual suerte corrieron los trabajadores ferrocarrileros que se lanzaron a la huelga el 16 de diciembre de 1942. El relativo auge huelguístico se observa hasta enero de 1943; para este año se registraron aproximadamente 20 huelgas. El 31 de mayo de 1943, pararon los trabajadores del transporte fluvial y portuario con sede principal en Magangué. Con esta huelga rechazaban el enganche de un piloto sin afiliación sindical; en ella triunfaron los portuarios. El ministro Londoño como respuesta, sancionó a la FEDENAL, y al sindicato de braceros y navegantes de Magangué. Ante la presión obrera, el gobierno solicitó a los empresarios un aumento salarial para los trabajadores, petición desatendida por los patrones, apro-

bándose sólo una prima móvil para contrarrestar en algo la crisis económica agravada por las expulsiones masivas de obreros y el cierre de varias empresas.

Por otro lado, la CTC acusó al gobierno de gestar una política anti-obrera, porque estaba promoviendo proyectos de reforma laboral que debilitaban el derecho a huelga. La reforma laboral contenía muchos elementos lesivos entre ellos el que cuando la huelga fuese declarada ilegal, el patrono quedaba facultado para despedir a los trabajadores que hubiesen participado, eximiéndolos además del pago del auxilio de cesantía. En otro de sus artículos, prohibía tácitamente las huelgas de solidaridad; si la ley entraba en vigencia, la CTC recibiría un golpe mortal ya que quedaban prohibidas las huelgas en aquellos sectores sindicales que constituían los bastiones de la organización gremial. La reforma además regulaba represivamente los procedimientos de arreglo directo, conciliación y arbitraje. López respaldó las posiciones del ministro Londoño, comprometiéndose a aprobar la tan discutida reforma.

Lo anterior levantó ampollas en los obreros de la CTC y el Partido Comunista. Sectores que pertenecían a este partido inician una campaña para denunciar la situación laboral interna del país así como la ingerencia del fascismo y la continuidad de las actividades de la Quinta Columna que tenía presencia en nuestro país. Su existencia se confirmó, ante la Cámara de representantes con documentos que demostraban ta-

les afirmaciones, denunciando además las fuentes de su financiación y su vinculación con dirigentes conservadores. Esto llegó a la opinión pública y en 1943 fueron expulsados de Barranquilla varios alemanes acusados de espionaje. Las denuncias se realizaron a través de varios aparatos que organizó el PCC como fue la creación del Comité Nacional antinazi y la Asociación de Juventudes Populares así como a través de movilizaciones Populares.

Al lado de las consignas anti-fascistas, los trabajadores levantaron otras demandas, entre ellas, la renuncia de Arcesio Londoño, y la condición de que el gobierno retirase la propuesta sobre la reforma laboral, que a la larga no fue aprobada, por lesionar los intereses de los trabajadores. Contra el proyecto se pronunció Jorge Eliécer Gaitán, realizando un debate en el Senado, en el que pide el voto negativo de la citada reforma. El 27 de febrero se aplazó indefinidamente la discusión del proyecto. El ministro Londoño fue reemplazado por Abelardo Forero Benavides, cartera que ocuparía posteriormente Gaitán. El desgaste del gobierno era acelerado y se incrementaba en la medida en que el presidente se identificaba con los grupos de la derecha; el panorama se congestionó ya que no era abiertamente apoyada por el santismo ni por la fracción gaitanista, además de la oposición de conservadores laureanistas.

6.2. LEY 100 de 1944

Los focos de inconformismo permanecía en el campo. Los terratenientes, seguían renuentes a aceptar leyes que intentasen renovar las condiciones del agro. La escasez de mano de obra en las plantaciones cafeteras continuaba preocupado a los propietarios cafetaleros, rehusando a cualquier reforma diferente al regreso del sistema de arrendatarios, convencidos de que las organizaciones campesinas quebrantadas por la represión, no estaban preparadas para un nuevo reto. Las condiciones económicas tampoco eran favorables para la economía campesina. La sobredeterminación en el manejo del comercio exterior que impuso la congelación de los precios del café y el almacenamiento de divisas que no podían gastarse como consecuencia de la restricciones en la producción industrial*. Lo anterior significó también un freno a la mecanización agrícola por la virtual desaparición de las importaciones de tractores, cuya producción en los países combatientes fue reemplazada por tanques de guerra**.

El boleteo, el abigeato, la extorsión, la toma esporádica de haciendas, el chantaje, continuaron, así como las expulsiones masivas de los campesinos por parte de los terratenientes, es-

* FAJARDO, Op. Cit.

** KALMANOVITZ, Salomón. Economía y nación. Bogotá: Siglo XXI, 1985.

tos últimos, además de protección, exigieron una legislación que no se prestara a diversas interpretaciones. Además exigieron al gobierno la transformación del texto de la ley 200. Para ellos la situación de guerra demandaba una política proteccionista frente a la importación de alimentos, puesto que la reducción de los mercados internacionales encarecía los productos disponibles. La ausencia de esta política la consideraban una falta de estímulo para la producción agraria. Por el contrario, desde la promulgación de la ley 200 de 1936 las tendencias eran el afianzamiento de la modernización de la hacienda tradicional, lo cual llevaba aparejado transformaciones a nivel de la legislación. Lo último no era lo deseado por los terratenientes, y por ello presionaron al gobierno para invalidar la ley 200. El momento les favoreció ya que el Estado no poseía una política coherente hacia el agro que permitiese una mejor utilización de las tierras, teniendo como consecuencias inmediatas la baja productividad de estas últimas y la poca oferta de los productos que se cultivaban, lo que acarreó además la especulación de los artículos con que se comerciaba. El gobierno aprobó medidas para poder intervenir en la producción agropecuaria tales como el control en las importaciones y en los precios de algunos productos. Esta última fue del desagrado de los propietarios ya que a través de la SAC suponía la libertad de precios para los productos agrícolas. Ante la resistencia y presión de los propietarios el gobierno resolvió los antagonismos con la emisión de la ley 100 de 1944 o Ley de aparcería -revisando

la ley 200-, pretendiendo con ésto reinsertar las formas atrasadas de producción en el agro, a las nuevas. Con la ley se reforzaba el sistema de aparcería facilitándole a los terratenientes la posesión de fuerza de trabajo familiar segura, clientela de votos y el fortalecimiento del sistema hacendil. La nueva ley prorrogó el plazo de extinción de posesión de dominio de 10 años que cobijaba la ley 200 a 15 años con la nueva reforma, con cláusulas en donde se especificaba la necesidad de cubrir con aparcerías la tercera parte de las propiedades. La ley estableció relaciones contractuales entre terratenientes y aparceros, incluyendo la negativa de sembrar en las parcelas arrendadas sin la debida autorización del propietario; y permitiéndosele solo sembrar productos de "pan coger"* , como papa, yuca, frijol, maíz. Los derechos de los arrendatarios fueron aún más disminuidos: no podían deshacer el contrato, el propietario tenía el derecho de reconocer o no las mejoras, pero si deseaba dar por terminado el contrato podía hacerlo expulsando al campesino con su familia.

Con los logros de la nueva ley, la SAC no demoró en declarar el triunfo de los terratenientes sobre las pretendidas aspiraciones del campesinado. Si bien la balanza ahora se inclinó aún más a favor de los terratenientes, el Estado guarda otras expectativas con respecto a la ley:

*Se le denomina así, a una parte de la parcela de tierra, destinada a cultivar solamente productos para el consumo de la familia campesina.

La política oficial esperaba ahora que los terratenientes por su propia voluntad apoyados por incentivos y subsidios estatales, aceleran el tránsito de la vetusta hacienda a la gran explotación comercial. Entre estos incentivos tenemos: el crédito subsidiado cuyo volumen se duplicó entre 1940 y 1945 y se multiplicó por cinco para la ganadería, como también el aumento del gasto público que se elevó de nuevo a 70 millones e incluyó obras tan importantes como la readecuación de tierras en Armero, una de las primeras regiones que saltaría al cultivo comercial del algodón. brindó también la financiación barata para la importación de maquinarias a partir de 1945 y asesoría técnica y protección arancelaria de 1948 en adelante, restringiendo aún más la competencia extranjera contra la producción de la propiedad terrateniente. 187

A pesar de estos incentivos los resultados en la agricultura y la ganadería no rindieron los frutos deseados. Muchas de las tierras fértiles de las que fueron expulsados muchos campesinos las convirtieron en potreros para la cría de ganado. Es a partir de 1945 en adelante, cuando se puede hablar de una relativa tecnificación de la ganadería y de un avance de la gran agricultura comercial con base en el arriendo de las mejores tierras del país por parte de un nuevo empresario rural en muchos casos tolimense o antioqueño. En estas regiones los terratenientes pierden algo de la capacidad de movilizar hombres y tierra, pero siguen manteniendo un fuerte peso en las redes de la política local. 188

Las favorables condiciones para los terratenientes no impidió

187 KALMANOVITZ, Op. Cit. p. 368 - 369

188 ibid.

que continuasen los lanzamientos que se hicieron más frecuentes desde 1943. Se entablaron muchas denuncias contra arrendatarios por despojo de tierras a campesinos, poramberos y colonos de la zona del Sinú, Santander, especialmente en las regiones de San Vicente y Playón en el Municipio de Colombia (Huila), en el Tolima particularmente numerosos en Chaparral, Cajamarca, Bituima y Quipile y se hicieron más de 360 lanzamientos en diversos municipios de Cundinamarca. Se desata también la persecución de los indígenas de Coyaima y Cauca expulsados de sus tierras. Fuerzas políticas como el Partido Comunista y la corriente gaitanista con presencia política en aquellas regiones se oponen a los lanzamientos, pero no logran detener la persecución. Los campesinos e indígenas trataron de reorganizarse ya que el paulatino extinguiendo de las Ligas Campesinas y la cooptación de muchas de ellas por el liberalismo, les limitaba su resistencia. La represión toma matices mucho más definidos y selectivos, ya que un cuerpo de leyes que intervinieran en el problema agrario no era suficiente para contrarrestar la ebullición campesina. En expresión de Gonzalo Sánchez, para ésto se necesitaban los aparatos represivos del Estado: la violencia recobra allí su más oculto sentido. La iniciativa estaba de nuevo en los terratenientes.

6.3. CRISIS DEL PROYECTO LOPISTA

Las perspectivas para salir de la crisis no eran tan inme-

días. El pueblo atrapado en un círculo vicioso, de hambre, enfermedades, miseria, desempleo, inflación y en su otra cara la concentración de poder y privilegios que había amasado la oligarquía, cerraba los espacios para cualquier posibilidad de estabilidad del régimen lopista. Su desgaste era evidente. La agudización de los conflictos entre liberales gaitanistas, santistas, conservadores y liberales gobiernistas se hacía más crítica. López, atrapado en sus contradicciones, aceptó el apoyo popular con intenciones de finalizar el mandato, e impulsa reformas laborales con el objetivo de reconciliarse con las organizaciones obreras. Su gestión se encontraba en el vacío, la ausencia del apoyo de fracciones políticas del liberalismo que otrora lo hicieron, no eran signos alentadores para el presidente. El santismo le quitó su apoyo y el gaitanismo vio la coyuntura para que en cabeza de su jefe diligenciara una política de masas. López nombra a Gaitán ministro de Trabajo y Previsión Social, organismo que le sirvió para su re-lanzamiento. Durante el tiempo que ocupó esta cartera presentó un proyecto de Ley en el que introdujo nuevos conceptos jurídicos con respecto a los deberes del Estado con la salud pública de los colombianos. Para enterarse del nivel de vida de los obreros de las empresas petroleras de Barrancabermeja viajó por el Río Magdalena, como también se desplazó a las fábricas textiles de Antioquia. El consenso logrado por Jorge E. Gaitán toma un cariz social que no fue bien visto por el liberalismo; comienza a reorganizar el movimiento y sus aspiracio-

nes presidenciales son ahora más firmes. El vacío de las pretensiones de la Revolución en Marcha y la crisis de la República Liberal comienza a ser llenado por el gaitanismo, emergiendo Gaitán, como alternativa política en antagonismo a la corrupción, ya que su campaña por la restauración moral de la república atrae a muchos seguidores. Con su frase en las que arengaba que "el hambre y el paludismo que padecía la mayoría del pueblo colombiano no tenía filiación política" se acercaba al pueblo conservador.

La crisis política se precipita especialmente a partir de 1943, puesto que las contradicciones dentro del liberalismo presionaron a López a realizar continuos cambios dentro de su gabinete. Un sector de la oposición encabezado por Laureano Gómez -que aspiraba al poder- toma como bandera la denuncia de los escándalos en los cuales se vio involucrada la familia López. Las acusaciones que no bajan de tono: "gobierno de ladrones, asesinos y prevaricadores", se extendieron a funcionarios del gobierno. Entre los escándalos que tuvieron mayor resonancia fueron los de la Handel* y el asesinato del boxeador apodado Mamatoco**.

* La Handel era un grupo de acciones holandesas invertidas en la empresa cervecera colombiana Bavaria, decomisadas cuando Hitler invadió a Holanda. Las acciones ganaron dividendos durante la guerra, pero al ser decomisadas se cotizaron a muy bajo precio. Se planteó entonces la conveniencia de nacionalizar la empresa, para que el Estado comprara las acciones, el negocio terminó haciéndolo Alfonso López Michelsen hijo del presidente, y el gobierno apareció haciendo la nacionalización por medio de una resolución administrativa.

** Ex agente de la policía y extorsionador de la familia López. En este

Las denuncias tuyieron eco, los sectores más derechistas de la oligarquía liberal y conservadora, así como las Corporaciones de las grandes concentraciones de capital, los industriales, la iglesia, sectores de la juventud y liberales inconformes con el gobierno pedían la renuncia de López, quien acepta entonces el apoyo popular de los sindicatos y el del Partido Comunista. Los sectores populares no perdían las esperanzas de retornar a la fase reformista de 1936. Pero las condiciones eran otras: las élites que aspiraban al poder querían preservar instituciones y privilegios dentro del sistema, los partidos y el Estado; pero a estas aspiraciones no le era favorable la situación política y la corrupción que había tocado los altos mandos del partido. Estos hechos condujeron al desgarramiento de la República Liberal.

Ante los hechos, López se vio precisado a pedirle permiso al Congreso para poder salir del país, aduciendo problemas de salud de su esposa y viaja hacia Estados Unidos el nueve de noviembre de 1943.

Al retornar, a comienzos de 1944, la crisis política era peor, y trata entonces de recuperar la popularidad para contrarrestar el ascenso de Gaitán. La oposición conservadora

** crimen se involucró el director de la policía de Bogotá y otros funcionarios que por el escándalo se vieron presionados a renunciar.

y liberal arremete con sus denuncias lo que origina que López presente renuncia irrevocable del cargo ante el Congreso. El movimiento sindical se pronuncia a través de la CTC, al igual que el Partido Comunista, rechazando la renuncia y convocando a un paro nacional para el cuatro de marzo de 1944, como respaldo a López. La CTC movilizó a todos sus efectivos integrándolos en comités de defensa nacional con participación de industriales, comerciantes e intelectuales. Antes sus bases la CTC sustenta el Paro Nacional argumentando que

el llamamiento al paro obrero, la dirección sindical, advertía que en la situación política prevalenciente no cabía esperar para los trabajadores una salida favorable a la crisis. Desde ese punto de vista, la renuncia del presidente abrirá un vacío de poder que sería probablemente llenado por la tendencia política que se mostraba más cohesionada y con mayor iniciativa política como era la dirección conservadora, a la cual no faltaría considerable apoyo liberal. 139

El paro nacional se programa para el 15 de mayo con el apoyo de los Comités Cívicos Regionales. El día fijado se dieron concentraciones en las principales ciudades. Los 120.000 obreros de la CTC rechazaron las presiones de la extrema derecha así como sus aspiraciones de poder. La movilización popular y el respaldo a López logró neutralizar por algunos meses la crisis política. A los pocos meses de haber paliado la crisis, un grupo de militares de la extrema derecha en una visita de López a la ciudad de Pasto, secuestraron al

139 MEDINA. La protesta urbana en Colombia en el siglo XX. Op. Cit. p. 55.

presidente dando el famoso golpe militar de Pasto el 10 de julio de 1944. La CTC volvió a respaldar al presidente, realizándose manifestaciones populares en las ciudades de Cali, Cúcuta, Tunja, Cartagena, Cali, Barranquilla, Medellín, Neiva, en las que el pueblo se movilizó bajo las consignas: ¡Armas para el pueblo! ¡clausura de todos los periódicos reaccionarios! ¡a la cárcel los jefes reaccionarios y los militares sospechosos de traición!, pidiendo también la conformación de las milicias populares en rechazo al militarismo.¹⁹⁰

El Partido Comunista también respalda a López y en marzo amenaza con una huelga general si no regresa al poder, y así lo hizo el presidente. En este mismo año, en el Congreso Oficial del Partido en el que cambia su nombre por el del Partido Socialista Democrático se hace representar López, por su ministro de trabajo.

López, ileso del golpe de Pasto, regresa al poder y encuentra el país en Estado de sitio. Se consagra con los trabajadores y decreta medidas favorables que a la postre fueron conquistas laborales y sociales. Se aprueba así una reforma laboral, con el decreto 2350 de 1944, y el decreto 1788 que evitaba los lanzamientos en el campo, la remuneración del descanso dominical, el reconocimiento del auxilio de ce-

¹⁹⁰ Ver MEDINA, Medófilo. Las movilizaciones políticas de 1944. En: la protesta urbana en Colombia en el siglo XX. Bogotá: Aura, 1984.

santía, el pago de indemnización por accidente de trabajo o enfermedad profesional, algunas prestaciones e indemnizaciones para los trabajadores agrícolas y de serviciodoméstico, el contrato colectivo, la protección de los colonos, el fuero sindical por medio del cual se establecía que ningún dirigente sindical podía ser despedido sin la previa aprobación del Ministerio de Trabajo. Prohibió además el pago de horas extras y se estableció el preaviso en caso de rompimiento del contrato de trabajo por parte del patrono.

Pero como no se trataba de un gobierno obrero, la misma norma limitaba los alcances de la huelga y permitía su declaratoria de ilegalidad, penalización con el despido de los dirigentes, la pérdida de la censatía para los activistas destituidos y la suspensión de la personería jurídica para los involucrados. 191

Posteriormente, en el año de 1945 se hacen otras reformas laborales con base en el decreto de 1944. López se apresura a realizar también reformas en la Constitución, pero sólo en el plano administrativo. Todas estas acciones estuvieron motivadas para buscar el respaldo popular y neutralizar la oposición.

El giro político al final de su gobierno no fue suficiente; la violencia adquiere rasgos dramáticos, ya que las presiones políticas aumentaron, viéndose precisado a renunciar, lo que coincide con el final de la guerra y la derrota del

191. MONCAYO, Víctor Manuel y ROJAS, Fernando. Luchas obreras y política laboral en Colombia. Bogotá: La Carreta, 1978. p. 70 - 71. Cita-do En: KALMANOVITZ. Op. Cit. p. 372-373.

fascismo. Con el Partido Liberal desgastado, no era difícil presagiar el derrumbe de la República Liberal. Como alternativa, asciende el movimiento gaitanista, con un claro objetivo: la presidencia de la república para las próximas elecciones. En crisis, la República Liberal se entierran las aspiraciones reformistas de la Revolución en Marcha, pero resurge el proyecto político gaitanista convertido en una vasta audiencia de movilización de masas.

En esta fase, Gaitán se enfrenta a López y a la oligarquía, encontrando asidero su campaña moralizadora. Al mismo tiempo, Laureano Gómez aspira a la presidencia de la República y fundamenta su campaña contra los puntos más débiles del gobierno lopista. Por otro lado el Partido comunista cierra filas contra las aspiraciones de Gaitán impidiéndole el sectarismo, proyectarse hacia el fenómeno de masas que despertaría el movimiento gaitanista.

En remplazo de López, fue nombrado Alberto Lleras Camargo para que finalizara el período presidencial. Este, con el afán de limar asperezas políticas planteó la fórmula de la Unidad Nacional, para darle participación política a los conservadores en el gobierno especialmente, al sector laureanista. Para el pueblo liberal esto fue considerado como una regresión: los seguidores liberales se sintieron traicionados. La Unión Nacional pretendía frenar la crisis del poder con una tática

alianza liberal-conservadora, mecanismo al que siempre han apelado los partidos tradicionales cuando han visto amenazadas las instituciones. Pero no fue así. El descontento popular fue en aumento engrosando las filas del gaitanismo, en tanto que la República Liberal no logra redefinir las relaciones entre la sociedad civil y el Estado, pues en lugar del acercamiento de estas instancias, se dio su disyunción y su alejamiento.

7. EL ASCENSO POPULISTA (1945 - 1948)

Los resquebrajamientos institucionales que se habian profundizado en Colombia en las últimas tres décadas, crearon las modestas bases de un desarrollo industrial pero salieron a flote otras contradicciones tanto en el plano social como en el ejercicio político. En síntesis, la expansión económica de estas décadas se vio reforzada con los movimientos rurales y urbanos que cuestionaron la cultura política del bipartidismo. El auge del movimiento obrero en la década del 20 por un lado y junto a éste las corrientes socialistas y comunistas, además del movimiento campesino organizado y politizado que vivió su ascenso entre 1925 - 1935 alteró la relación campesino-latifundista, y puso a la orden del día la problemática agraria del país.

Para la década del 40, aún no se encontraban resueltas las insatisfacciones de las clases subalternas; la Revolución en Marcha frustrada, la Pausa de Santos, el segundo mandato de López (1942-1945) permitieron entender mejor que la distancia entre lo esperado y lo realizado no respondía al presunto aplazamiento de las tareas de la Revolución en Marcha

sino a los límites inherentes a una lógica del desarrollo capitalista. Como resultado, Gaitán enarboló las banderas de la inconformidad popular concomitante a ese reconocimiento.

El poder latifundista se debilitó como producto de las luchas campesinas, pero no significó su anulación en la influencia de la política nacional. En este esquema, la burguesía industrial se fue fortaleciendo como producto del proceso de industrialización apoyada por los efectos de las dos guerras mundiales. No obstante las diferencias, entre estas dos fracciones para concebir el desarrollo nacional, sus intereses clasistas no fueron disociados.

Finalizando el segundo gobierno de López, la crisis del bipartidismo abrió profundas brechas en el sistema político. Para 1945, la del liberalismo, y con éste el ocaso de la República Liberal, agravaron los problemas sociales, en un país en el que la oligarquía había demostrado su capacidad de permeabilidad, aspecto que no frenó la precipitación de las crisis sociales. La institucionalización del bipartidismo, a la que varios autores han caracterizado como subculturas de la vida cotidiana de los colombianos, impidió la existencia de partidos políticos alternos que permitiesen la incorporación del pueblo; la imposibilidad de la sociedad civil de crear otras instancias en reemplazo del tradicionalis-

mo político le cercenó otras formas de expresión. En este aspecto los intentos reformadores de una fracción de la burguesía liberal, avanzaron hasta límites que no perturbaran el autoritarismo latifundista. A pesar de que la República Liberal había desplazado la hegemonía conservadora, las estructuras rígidas del bipartidismo continuaban obstaculizando la presencia política consciente de la sociedad civil.

Debido a la violencia, que se vivía en el campo, la sociedad colombiana sufrió cambios tales como emigraciones campesinas hacia las principales urbes del país. Esto generó otros problemas sociales ya que algunas ciudades no estaban preparadas para recibir a los "visitantes". Como consecuencia, aumentó el desempleo y en respuesta, los asalariados buscan una mayor participación en el producto del trabajo lo que se expresó en huelgas y paros generales, creándose a su vez nuevas formas de lucha; como movilizaciones que llenaron plazas y calles de las ciudades más importantes de Colombia.

Para los años de 1945-46, la acumulación de capitales se aceleró, especialmente en la industria, agricultura y en los servicios. "Ciertamente la acumulación tan intensa se cebó en parte en los salarios reales, cuya base fue el producto de la indefensión gremial de los trabajadores frente a la represión oficial y para-oficial y de una inflación relativa-

mente intensa".¹⁹² La frase célebre de Alberto Lleras en la que concluyó que "sangre y acumulación" iban juntas, no fue acertada, ya que los sucesos de 1948 y la fase post-nueve de abril tuvieron sus efectos negativos en la producción industrial y en el comercio; la recesión, el desempleo, la devaluación del peso, disminuyeron aún más el nivel de vida de los colombianos. Al no aplicarse políticas restrictivas por parte de los gobiernos liberales para reducir la inflación, se favoreció la concentración de capitales para la burguesía, contrariamente a la pauperización de las franjas más pobres de la población.

La intervención social del Estado colombiano para los años 40 era muy modesta, agravándose esta precariedad con el desarrollo y crecimiento de las ciudades, las migraciones y aglomeraciones urbanas, el desempleo, la ausencia de asistencia sanitaria y la salud. Como ejemplo se trae a colación una denuncia hecha por Gaitán en una de sus giras, la cual muestra la escasa presencia social de un Estado fundamentado en las prácticas clientelistas:

Recuerdo -me asombra recordarlo- cierta anécdota de un pueblo del Magdalena, tal vez de Sitionuevo, vecino a Barranquilla. Me habían comunicado cuando fui ministro de Higiene que allá había una epidemia de tifo. Di las órdenes oportunas para que los médicos procedieran a tomar las medidas del caso. Volví al mes o dos meses, durante la gira que realicé por todas las poblaciones del río Mag-

¹⁹² KALMANOVITZ. Op. Cit. p. 379

dalena para conocer el drama fisiológico y biológico de mi pueblo. Morfan todavía alrededor de cuatro ciudadanos diariamente a causa de tifo según se decía. Reuní el Cabildo, a los médicos que me acompañaban les encargué que realizaran una visita a las casas de los enfermos. Los facultativos desconcertados volvieron para decirme: "Aquí sucede algo que no tiene nombre; el médico está aconsejando tratamientos que originan la muerte de los pacientes porque a hombres atacados de tifo los trata con purgativos". Llamé entonces al alcalde y a los ediles y les pregunté: Señores el individuo que está ejerciendo como médico nombrado por el municipio no sólo no conoce su profesión sino que está causando estragos entre los enfermos. ¿Qué pasa? No hay médico graduado? Porque el actuante no lo era. "Sí, me contestaron. Aquí hay un médico pero resulta que es conservador y el actual es liberal". No es posible, señores, concebir un Estado en tal situación. 193

Un informe realizado por la Misión Lauchlin Currie¹⁹⁴, citado por Bernardo Tovar, consideraba que el nivel de vida era el problema central del pueblo colombiano, contrastando en el espacio urbano dos hechos: grandes inversiones con modernos edificios de oficinas, grandes fábricas y edificios de apartamentos y casas lujosas con el de viviendas inferiores, en cuanto a espacio, higiene, servicios, siendo aún peores las viviendas rurales. Los dineros del Instituto de Crédito Territorial beneficiaban a los agricultores y a otros grupos de ingresos significativos, descuidando el crédito para vivienda barata urbana y rural. Igual papel desempeñó el Banco Central Hipotecario y la Federación Nacional de Ca-

193 COMPILACION. Op. Cit. p. 405-406.

194 TOVAR. Op. Cit. p. 117, 118 y 119.

feteros, subsidiando vivienda a los cafeteros con mayores ingresos. El informe citado, hizo también estudios en las áreas de servicio público, higiene, previsión social y educación con un balance deplorable. También se detectaron déficits en los servicios de acueducto, alcantarillado, electricidad en los establecimientos educativos, hospitalarios, sanitarios, y lo anterior se agravaba con el alto índice de desnutrición, analfabetismo y mortalidad*. La realidad económica y social era deprimente el Estado le dio primacía a la intervención económica beneficiando al capital industrial y agrario pero no en igual forma a la intervención social. Este balance nada favorable, no niega el desarrollo económico que el país vivió desde los años 20 hasta los años de post-guerra.

Ocupémonos un poco de ciertas manifestaciones económicas del período:

En cuanto al crecimiento económico suspendido por el impacto de la segunda guerra mundial, entró en recuperación en la post-guerra,

bajo el liderazgo de las explotaciones cafeteras, las cuales aumentaron en volúmenes y precios. Esta "bonanza", sumada a la disponibilidad de divisas, permitió un notable incremento en el desarrollo industrial, el cual ciertamente benefició a un núcleo cada vez más concentrado de inversionistas, a costa de los inventarios de los pequeños empresarios quebrados en la etapa de la guerra. Esta nue-

* El promedio de vida para la época era de 40 años.

va afluencia de capitales contó igualmente con el concurso de las inversiones norteamericanas, las cuales a partir de esta coyuntura se hicieron hegemónicas dentro del conjunto de las inversiones externas de la economía nacional.¹⁹⁵

Así también los precios internos del café se mantuvieron bastante altos como resultado de su incremento en la cotización externa. En 1948 debido a la inflación, los cafeteros obtuvieron en el gobierno de Ospina Pérez, una devaluación del peso, lo cual los benefició.

La medida fue tomada por otra razón: el creciente nivel de las importaciones tan alto estaba erosionando las reservas internacionales. La tasa de cambio se había mantenido fija en \$1.75 por dólar el mismo de 1934 y no obstante la afluencia de divisas, a fines de 1948 se recurrió a la devaluación. La situación persistía con altibajos y el peso fue devaluado de nuevo en 1952 a \$2.50 dólar.¹⁹⁶

De igual manera lo que impulsó la inflación de 1945 y años sucesivos, -además del atraso agrícola y ganadero- fue el agravante de la violencia en los campos, contrastando con un auge industrial y urbano muy intenso de tal forma que los precios relativos agricultura/industria favorecieron a la primera. Una acumulación privada de capital tan rápida, combinada con la expansión del gasto público y el rezago de la oferta de alimento trajo como resultado las grandes presiones inflacionarias de 1947, 1948 y el récord de 1950 cuando el índice subió a 21,5%. Las devaluaciones de 1948 y 1952 también incidieron en el alza de los insumos y en la

¹⁹⁵ MEDINA. Historia del partido comunista en Colombia. Op. Cit.

¹⁹⁶ KALMANOVITZ. Op. Cit. p. 380

depreciación de la industria y por tanto elevaron los precios de los artículos manufactureros pero el impacto sobre el índice de los precios el consumidor fue mucho menor. 197.

La agricultura presentó en estos años un crecimiento menor que la industria; de sólo 3% anual entre 1945 y 1949 con un descenso en 1950 y 1951. El hato nacional disminuyó también.

La violencia afectó en particular la actividad pecuaria puesto que las reses fueron gravadas con impuestos en los Llanos Orientales, a más de convertirse en fuente importante de alimentación para los guerrilleros y las bandas paramilitares en muchas regiones del país. 198

El peligro que veían los latifundistas en que se desmembrara la Hacienda para favorecer los arrendatarios, coadyuvó al aumento de las expulsiones masivas de campesinos, repercutiendo en el descenso de la producción agrícola, y muchas tierras cultivadas pasaron a ser ocupadas por la ganadería extensiva. 199 El autoritarismo se impuso a cualquier solución democrática. Y si a este análisis le agregamos las persecuciones hacia el movimiento sindical, se tiene un panorama de las principales tendencias políticas que caracterizaron el período. En el gobierno transicional de Alberto Lleras Camargo, arrecia el desmantelamiento de una de las principales organizaciones obreras; con el golpe a la huelga de FEDENAL, se inicia el desvertebramiento del movimiento obrero por cerca de un período de casi dos déca-

197 ibid. p. 381-382

198 ibid. p. 383

199 ibid. p. 384

das. En este vacío político del movimiento obrero, y de arre-
metida contra el campesinado se demostró la incapacidad de
la oligarquía para resolver los conflictos sociales.

Las claras tendencias autoritarias que se generaron como res-
puesta al freno de las tendencias democráticas, coincidie-
ron con la crisis del bipartidismo, especialmente la del li-
beralismo, oportunidad para que surgiera otra correlación de
fuerza bajo el liderazgo de Gaitán. Las masas liberales, de-
jadas de lado por su dirección, no alcanzaron a componer la
mayoría electoral al finalizar el segundo período presiden-
cial de López Pumarejo, concluido por Lleras Camargo. Aprove-
chando ésto, el partido conservador se lanzó a construir
las condiciones de una nueva hegemonía, dirigida a llevar
a la práctica las orientaciones políticas y económicas que
se venían definiendo*.

7.1. EL MOVIMIENTO POPULISTA GAITANISTA

La profunda crisis que vivía la nación de ese entonces ,
abrió la posibilidad de una experiencia populista, ocasión
que sirvió de coyuntura para que se fortaleciera el movi-
miento gaitanista.

* Ver FAJARDO, Darío. La violencia 1946 - 1964 su desarrollo y su im-
pacto, en Once ensayos sobre la violencia. Bogotá: Cerec, 1985.

Populismo y gaitanismo ha logrado despertar discusiones teóricas en Colombia, en las que no ha estado ausente la rigidez conceptual que intentan explicar este fenómeno social. Esta rigidez conceptual ha estado sometida a esquemas teóricos* preconcebido con improntas ideológicas y políticas, pero a la vez, ello ha enriquecido el debate permitiéndonos analizar que si bien, puede existir indeterminaciones teóricas en relación al tema, a la vez, ello, deja abierta la puerta a elementos teóricos e históricos que hacen más fértil el esquema explicativo. El populismo como categoría analítica nos permite interpretar dicho fenómeno, incorporándole nuevas experiencias de los contextos históricos que lo determinaron. Los científicos, salvo raras excepciones prefieren preocuparse más por tomar una posición definida sobre el problema que justificarlo teóricamente. La lógica moderna ha demostrado que esto no se verifica, que no es cierto que los conceptos científicos se empobrezcan en extensión cuando aumente su contenido y viceversa. Al contrario, un concepto se hace más universal cuando más se enriquece con casos especiales que logra abarcar*.

* El populismo está impregnado de connotaciones peyorativas que revelan el sesgo que la perspectiva enrocéntrica adjudica a los procesos de nuestros países indoamericanos, subestimándolos, distorsionándolos, en un esfuerzo inútil por encajarlos dentro de sus esquemas erigidos sobre el más rígido racionalismo. (Jorge Enrique Senior, Conferencia Centro Jorge Eliécer Gaitán).

** Ver DE IPOLA, Emilio. Ideología y discurso populista. México: Folios Editores, 1982.

Si bien no se puede inscribir el populismo en una etapa precisa de transformaciones del capitalismo en Colombia, si es posible enfatizarlo en 1945, época de crisis políticas y sociales. Este movimiento aparece en la escena social colombiana teniendo, a la violencia y la barbarie política como su fondo social. Entonces, no es únicamente el producto de los cambios que iba sufriendo la sociedad colombiana, sino también el producto de la incapacidad de las élites políticas de abanderarse de la democracia representativa. Como una forma de llamar una relación política entre las masas y el líder, el populismo se presentó como integrador de grupos sociales diferentes sin distinción de colores políticos, que luchaban por las transformaciones sociales, políticas y el desarrollo económico del país. Fue un movimiento anti status quo que interpretando la cultura popular colombiana transformó nuestra fisonomía política y social, permitiendo que campesinos, obreros, clase media, universitarios, desocupados, construyeran otra experiencia, inaugurando un estilo diferente de hacer política.

Por primera vez en Colombia, un movimiento social se hizo cargo de las contradicciones entre la sociedad civil y el Estado, reconociendo los derechos de las masas populares, ofreciendo canales efectivos de movilización y participación, dándole a su vez un principio de identidad a la entidad pue-

blo*.

Resaltarse que el hecho de que discursos políticos anexen a su contenido la categoría pueblo no los convierte en populistas. Un discurso puede ser populista a pesar de que en su superficie, no se encuentre jamás referencia alguna al pueblo. Lo que transforma a un discurso en populista es la peculiar forma de articular las interpelaciones popular-democrática interior de aquellos. Según Laclau el populismo consiste en la presentación de las interpelaciones popular-democráticas como conjunto sintético antagónico respecto a la ideología dominante; es más, según el autor, esto no implica que los discursos sean revolucionarios. Aunque uno de los aspectos centrales del análisis del populismo gaitanista tiene como eje sus discursos, no se debe agotar su análisis sólo con base en éstos, no debemos menospreciar las grandes movilizaciones sociales que enjuiciaron las formas de poder y la relación dominación y subordinación. De aquí se deriva el introducir en su estudio manifestaciones históricas que abren perspectivas no sólo de analizarlo como fenómeno ideológico sino también como movimiento político.

Un fenómeno interesante en el gaitanismo fue la fuente de popularidad de la que gozó J. E. Gaitán al interior y al ex-

* Ver PORTANTIERRO, Juan Carlos y DE IPOLA, Emilio. Lo nacional popular y los populismos realmente existentes. Conferencias, Flacso.

terior del movimiento; popularidad que supo canalizar, y junto a las estrategias políticas que utilizó con el fin de ganar adeptos, sirvió para masificar al movimiento con personas que provenían principalmente de la clase media y sectores populares. La "pedagogía" gaitanista, supo establecer una magnífica relación con las multitudes, en las cuales salieron a la superficie los pronunciados rasgos caudillistas entre él y el pueblo como principal sujeto político, en lo que unos autores han denominado la ciudadanía de las masas. Si fue un movimiento de rechazo o de integración al sistema es una inquietud que merece discutirse.

Comiencese por analizar, que el drama que vivía el país tenía como telón de fondo el agrietamiento de los mecanismos acostumbrados de dominación política de los partidos tradicionales, en el que no existían clases ni partidos políticos que pudiesen subsanar la crisis.

El populismo surge así como un huracán por encima del modelo liberal de desarrollo y de la democracia oligárquica, a los que sin embargo no puede arrastrar a su paso porque ambos están sólidamente arraigados: el primero en el bloque de los gremios que tienen vocación de copartícipe en el gobierno, la segunda en las filiaciones partidistas que obstaculizan con su arcaísmo toda la empresa de reunificación. 200

El populismo gaitanista se encontraba en la coyuntura de 1945 rodeado de tensiones sociales organizadas en torno a tres ejes:

Primero, enfrentamiento entre masas y oligarquía. Segundo, antagonismo de las clases, en el conflicto abierto entre una burguesía industrial decidida a deshacerse de los sindicatos, y unos sindicatos persuadidos de que tenían en ese momento una fuerza suficiente para obrar en calidad de actores dependientes.²⁰¹ Un tercer aspecto es la multiplicidad de fricciones que se dieron entre las diversas instancias políticas: el gaitanismo contra las organizaciones sindicales, "oligarquía" contra el gaitanismo, conservadores contra liberales. Entre éstas, la del gaitanismo contra la oligarquía en 1945, fue la más importante.

El gobierno de Lleras, en nada cambió la situación del país, muy por el contrario, se agravaron los conflictos. Además de los golpes al sindicalismo, el gobierno organizó una persecución selectiva hacia los bastiones gaitanistas y de esa misma manera se iba organizando la violencia. El periódico "Jornada", dirigido por un gaitanista, Osorio Lizarazo, es clausurado por los militares debido a su lema: "Por la restauración moral de la república". Sin embargo esto no evita que las bases liberales desvien su atención hacia los discursos de Gaitán, quien anunció públicamente la resurrección del movimiento en 1944 que sólo toma cuerpo a mediados de 1945, con la promoción de su candidatura.

201 ibid.

Con la división del Liberalismo, sus dos candidatos Gaitán y Gabriel Turbay se disputan el poder, y Gaitán la arrebató la plaza pública al segundo. El movimiento sufre persecuciones. Liberales y conservadores acusan a Gaitán del robo de los fondos de la UNIR. Los grandes diarios publicaban fotos de rateros, delincuentes, y prostitutas y le aplicaban el calificativo de gaitanistas. Pero el "negro Gaitán", reseñado así por los periódicos liberales y conservadores, era temido por el apoyo popular que iba consolidando. En esta fase, es donde salen a flote los rasgos más sobresalientes del movimiento gaitanista, el que logra sobrevivir como corriente anti-oligárquica, al interior del partido liberal, tolda política de la que nunca quiso renunciar J. E. Gaitán. Consideró que dicha estrategia política permitiría ganarse al resto del liberalismo para consolidar un proyecto político alternativo al bipartidismo en cuya cabeza estaría el movimiento gaitanista.

La disociación política entre los dos candidatos liberales hace que se presenten ante el pueblo el uno como candidato del oficialismo liberal, y el otro como representante del liberalismo popular. Ambos realizaron diferentes Convenciones: La Estatutaria del Partido Liberal proclamó a Turbay, y la que se dió en el Circo de Toros -la Convención del pueblo- proclamó a Gaitán. Este último desconoció la candidatura turbayista y la denunció como anti-popular y elitista. Tal fue la acogida de la candidatura de Gaitán, que a los pocos días

de anunciada, los periódicos capitalinos tuvieron que reconocer el "hecho político Gaitán". Esta división fue alimentada en sus inicios por el conservatismo, partido que obtiene provecho político para sus aspiraciones presidenciales, pues una vez afianzada aquella, se definió la candidatura del conservador Mariano Ospina Pérez.

En esta nueva fase se fortalece el movimiento gaitanista que tiende a configurar una nueva correlación política que debía afectar al conjunto de la sociedad civil, y arrastrar sectores marginales, clases medias, trabajadores sin distinción política ya "que el hambre no es liberal ni conservadora; afirmaba Gaitán". En aquel acto de la Plaza de Toros sintetiza el objetivo de su movimiento: luchar por la democracia, es decir, abrir los espacios a los derechos democráticos de la sociedad civil. En esta ocasión resumió lo que era la bandera del movimiento gaitanista:

Si tenemos en cuenta las circunstancias en que este movimiento ha podido lograr tan cauteloso impulso, podemos comprobar cuál es su armonía con el querer de la realidad nacional. No se ha logrado el amparo de una mecánica política que viola acomodaticiamen- te y en acuerdo con sus intereses los estatutos del partido, al cual pertenecen estas masas entusiasmadas; no halagando en cada municipio y en cada aldea la aspiración personal de los caciques que se constituyen en comités o en directorios; no falsificando registros electorales; no gozando del apoyo financiero de especuladores que llegan a la política sin la sagrada ambición de salvar principios sino con la codicia de realizar inversiones provechosas no al amparo de convenciones y directivas que falsean la opinión popular; no con el patrocinio de la prensa opulenta sino más bien luchando contra su engaño o contra su silencio; ni con las influencias oficiales que directa o indirectamente coaccionan

el espíritu de los ciudadanos en municipios de departamentos. No ha contado ese movimiento con nada de este artificio que constituye y sostiene al país político. Lejos de ello marcha contra la existencia y el aprovechamiento de esos recursos para adulterar la verdad democrática y buscar restaurar los principios y los fundamentos de esa verdad, sometidos a la alquimia de la simulación.

Como mediador entre el Estado y los problemas sociales afirmó en una de sus manifestaciones:

El dirigente de los grandes movimientos populares es aquel que posee una sensibilidad, una capacidad plástica para captar y resumir en un momento dado el impulso que labora en el agitado subfondo del alma colectiva, aquel que se convierte en antena hasta donde desciende a buscar expresión, para luego volver metodizadas al seno de donde han salido las demandas de lo real, de lo justo, de lo bello, en el legítimo empeño humano de avance hacia mejores destinos.

Subvertiendo los métodos de la política tradicional -de los partidos liberales y conservadores-, señalada por Gaitán como una falsa política, centra también sus discursos en la lucha contra la corrupción, -desplazando elementos antagónicos de la opresión en general- y presenta las demandas populares sólo contra una fracción muy particular del "bloqueo en el poder" la oligarquía. Sus emotivos símbolos políticos: Pueblo ¡por la restauración moral de Colombia, a la carga! pueblo: por la democracia, a la carga! pueblo: por la victoria ¡a la carga! fue una forma de articular los símbolos y valores populares democrático en términos contrarios

202 Compilación. Op. cit. p. 342

203 ibid.

a la forma general de dominación.²⁰⁴

El discurso gaitanista fue muy receptivo en los sectores populares por las condiciones sociales determinadas. El momento histórico en Colombia fue muy específicas, la coyuntura así lo demuestra; Gaitán se apropió del símbolo "democracia", y lo capitalizó en su provecho. Las interpelaciones populares democráticas de sus discursos, deben ser analizadas como producto de las condiciones sociales y económicas. Los discursos de la campaña de 1944 fueron polémicos. Allí se condensaban elementos populares y antiestablecimiento nuevos, dentro de la discursividad política colombiana: nuevos símbolos, nuevos ejes de oposición con los cuales confrontó a su contendor. Todo discurso del dirigente es retrabajado, metabolizado, transformado por él saber popular, que funciona como un universo cifrado, condicionado directamente por las circunstancias y por las prácticas económicas y sociales de sus actores.²⁰⁵ Siguiendo a Emilio de Ipola un discurso político que se define en ocasión de elecciones, posee o adquiere propiedades que lo distinguen de otros subtipos de discursos políticos. No es primado, continúa el autor, que

204 PORTANTIERRO, Juan Carlos y DE IPOLA, Emilio. Lo nacional popular y los populismos realmente existentes. Conferencias, Flacco.

205 DE IPOLA, Emilio. Ideología y discurso populista. México: Folios Editores, 1982. p. 129

los discursos políticos que se traducen en arengas, proclamas, alocuciones, slogans y debates públicos, es lo que caracteriza una campaña electoral. Es más bien la modalidad particular que adquiere en ese caso la discursividad política y su forma de funcionamiento*. Gaitán, además de un excelente orador y político fue muy consciente del poder de la palabra.

Las movilizaciones de masas son el apoyo del populismo gaitanista; "para Gaitán, sino llenaba la calle de pared a pared, no era buena la manifestación, a él le gustaba era las cosas inmensas, impresionantes".²⁰⁶ No se cansó en cada manifestación de atacar la corrupción protagonizada por la oligarquía colombiana. La descomposición que vivía el país, había corroído la estructura interna de los partidos, ya que en el país, en palabras de Gaitán había una inversión de las jerarquías intelectuales y morales y un desplazamiento de todos los valores, reemplazados por el herpe electoral. Este sistema político, según él, evitaba la participación política del ciudadano común, reproduciendo la corrupción, basada en el poder de caciques veredales y municipales quienes coaccionaban electoralmente a los ciudadanos. De aquí se derivan uno de los objetivos del programa de esta campaña

* Ver DE IPOLA, Emilio. Op. Cit.

presidencial: parafraseando, en una de sus giras así expresó Gaitán la esencia de su campaña "rescatar para los municipios una identidad propia, desterrando el imperio de los gamonales. Se ignoran afirmó, las veredas de Colombia y las dolencias de las masas campesinas, pero edifican los dueños del poder sus concepciones irreales sobre los anhelos de los colombianos". "En cada uno de los municipios, sin consultar al pueblo, nombrado por los de arriba muchas veces, y en otras por el terror y la persecución inicua o por la complicidad de las autoridades, una pequeña minoría se apropia de la representación política de la localidad y nombra sus delegados; esos delegados forman las corporaciones departamentales a su turno, eligen la institución nacional, eso es lo que yo llamo el país político" comentó. Para Gaitán no sólo el abandono de los municipios era culpa del centralismo, sino también el despilfarro y la responsabilidad administrativa a que eran sometidos sus presupuestos. "En Colombia hay dos países: el país político que piensa en sus empleos, en su mecánica y en su poder, y el país nacional que piensa en su trabajo, en su salud, en su cultura, desatendido por el país político. El país político tiene rutas diferentes al país nacional".²⁰⁷ Al hacer esta oposición ponía al descubierto la incapacidad del bloque en el poder por atender las necesidades del pueblo y el gaitanismo rearticula varios elementos: es nacionalista, anti-oligárquico, "anti-autoritario" y modera-

207 Compilación. Op. cit. p. 370

damente anti-imperialista. Justificando la existencia del movimiento apoyaba sus tesis de la libertad política, del derecho a la disidencia y a las diferencias, fustigando la rigidez conceptual y prácticas del liberalismo tradicional que impedían el derecho a pensar del pueblo común: "el régimen liberal según la oligarquía, lo constituyen los actos realizados por el grupo que en determinado momento detentan el poder. De modo que de acuerdo con tan absurda concepción, si el mandatario decide violar la Constitución tenemos que ser partidarios de que sea violada la Constitución para no convertimos en enemigo del régimen" vulnerándose así el concepto de libertad y todo lo que éste encierra.

Ningún populismo ha sido ideológico y políticamente anti-estatal. Por el contrario, para los populismos, el Estado ocupa un lugar central; si bien se han opuesto a bloques en el poder y a formas de Estado, sus miras han estado dirigidas para reemplazarlo por uno más humano y justiciero como el que en esa época promulgó a Gaitán. Para alcanzar el progreso éste, afirma J. E. Gaitán debía ser adalid de la democracia permitiendo la libertad de los ciudadanos. Contrapuso interpelación, contra la violencia, la paz, señalando al país político de ser responsable de la barbarie social y las persecuciones desatadas. La paz no se podría alcanzar si la riqueza seguía concentrada en pocas manos; la economía colombiana necesitaba estímulos para el fortalecimiento de su riqueza agrícola industrial y comercial. La armonía entre las clases también

era importante para esa paz social, aquella frase célebre "de mí sé decir que no soy enemigo de la riqueza sino de la pobreza" sintetiza lo afirmado; ello muestra la flexibilidad de acuerdos sociales entre los contrarios, en el fondo, lo viejo y lo nuevo podían coexistir: "nuestra lucha es pacífica. Tenemos el concepto de que la vida es una cantera y que la piedra de esa cantera se transforma en catedral o en estatua sino con los cincelos de la pasión y de la voluntad".²⁰⁸ Como invocación a una cultura propia que ha sido violada por la cultura europea y norteamericana, en un acto realizado en Venezuela por el Partido Acción Democrática, presidido por Rómulo Betancurt en la Plaza Urdaneta de Caracas, Gaitán, con la delegación colombiana dirigiéndose a las multitudes expresó:

Nosotros hemos aprendido a reírnos de esas generaciones decadentes que ven a la muchedumbre a nuestro trópico como a seres de raza inferior. Inferiores son ellos que carecen de personalidad propia y se dejan llevar por algunas mentes esclavas de la cultura europea. Mentira la inferioridad de nuestros países; mentira la debilidad de nuestras razas mestizas.²⁰⁹

Exaltando símbolos y valores nacionales tradicionales a los cuales eran sensibles los trabajadores por el asalto imperialista en una situación en que había salido fortalecido por los efectos de la segunda guerra mundial, apeló en la campaña presidencial a exaltaciones nacionalistas, recurrien-

²⁰⁸ ibid. p. 371

²⁰⁹ ibid. p. 393

do al origen del candidato contendor: ¡turco no!* "yo no soy extranjero, yo soy un indio, y posiblemente un negro como son ustedes yo soy un hombre del pueblo, yo tengo su misma raza".²¹⁰ Como todo populismo la exaltación de lo criollo encuadra en la promoción de los valores de la democracia.

Este nacionalismo, según Pecaut, tiene sabor de improvisación circunstancial. La figura del opresor extranjero no es ni la del colonizador español ni la del imperialismo. Prosaicamente es el oponente liberal.

Tal nacionalismo no tiene nada de similar al que busca ofrecer un pasado a un pueblo, como el indio-americanismo de Haya de la Torre, el pasado precolonial de los mexicanos, ni incluye tampoco una toma de posición contra E. U. No se trata de una ausencia menor. Tan digno de resaltar es la permanente debilidad del nacionalismo colombiano. Tan asombroso como la sujeción de los partidos tradicionales es la ausencia de una memoria histórica que vaya más allá de Bolívar y Santander. El populismo gaitanista no ha atenuado tales carencias. Este último no es el único aspecto por el cual se separa de muchos otros populismos. 211

Sin embargo, el fenómeno gaitanista preocupaba a la clase dirigente. La capacidad organizativa que demostraba, aglutinando obreros, artesanos, contratistas, lustrabotas, albañiles, artesanos así como la negación en la práctica de

* Se refiere al apellido del contendor Gabriel Turbay.

210 Ibid.

211 PECAUT. Orden y violencia. Op. Cit. p. 389

formas organizativas en la tradición partidista colombiana no eran de su agrado. En la organización de sus seguidores, no apeló a los representantes legitimadores del liberalismo, sino se apoyó en los dirigentes barriales. Organizó al movimiento barrio por barrio, vereda por vereda, manzana por manzana convirtiendo a los Comités barriales en su base organizativa, financiando con rifas, bailes, y cuotas voluntarias las actividades del movimiento. Trabajar por la candidatura de Gaitán era tarea prioritaria de los comités; éstos reemplazaron la organización por células ya que según Gaitán "el pueblo era superior a sus dirigentes y en el momento en que tuviera una organización tan seria no había dirigentes para controlar esas masas".²¹² Había entonces un vacío en esta forma organizativa: la escasa educación política que fue una de sus puntos débiles, el centro y núcleo del movimiento lo constituía el "jefe".

José García, gaitanista, entrevistado por Alturo Alape comentó:

Ahí en eso se ve la grandeza de la base. Porque siendo un sólo portavoz, es increíble como obedecían todos las órdenes; bastara que uno dijera Gaitán necesita esto y lo otro y ahí todo el mundo lo hacía. Uno sólo era portavoz. Cuando nos poníamos a tomar en las tiendas yo le preguntaba a alguna de esas personas, por qué hacían cualquier cosa por él, la respuesta general era: "Es que otro alcalde como él no lo vuelve haber", y eso es cierto! "Un alcalde que querfa uniformar a la gente, que le quita la ruana, las alpar-

gatas, que haga empedrar los barrios altos, que reglamente la venta en los mataderos para que no vendan las vísceras en fin, tantas cosas buenas no las ha hecho nadie sino él: por eso hacemos cualquier cosa que él diga". 213

Por eso no había más sino decir que Gaitán lo ordenaba e inmediatamente la gente obedecía. Así se organizó todo el movimiento de Gaitán, con gente que no sabía leer ni escribir. Todos contribuían. Un obrero salía del trabajo a las seis, y se ponía a hacer hoja por hoja a máquina, las invitaciones o las notas de toda clase, y salía temprano al otro día a repartirlas por manzanas.²¹⁴ En Bogotá por ejemplo los barrios donde se preservó más la mística gaitanista fue en la Perseverancia, Los Laches, Belén, Egipto, Las Cruces, el 20 de Julio, San Cristóbal, La Independencia, San Diego y Bavaria. En los barrios mencionados se dieron muchas confrontaciones con militantes comunistas. Luis Eduardo Ricaurte al respecto comenta: "Yo tuve que desarmar a varios camaradas en La Perseverancia. Yo tenía amigos camaradas que me decían: "pero chiquito, como nos van a joder, si todos somos obreros. "Pero estábamos enfrentados".²¹⁵

Gaitán estableció una relación directa con sus adeptos a tra-

213 ibid. p. 48 y 49.

214 ibid.

215 ibid., p. 57

ves de lo que él denominó los viernes culturales. A través del periódico Jornada, convocaba a sus seguidores, citaba a sus conferencias, porque muchas veces no había tiempo de reunir los Comités. Cada zona sacaba sus carteles de invitación: "acuda usted con su familia". En el día de la reunión se podían observar largas colas para oír al expositor "si se quería entrar a la conferencia había que hacer fila desde las tres de la tarde para entrar a las cinco y media porque si no quedaba por fuera".²¹⁶ La radio fue otro de sus soportes políticos. Contaba con una gran audiencia y establecía con sus interlocutores fuertes vínculos políticos. A través de la radio incorporaba en sus discursos modismos del habla popular, expresiones coloquiales, refranes, dichos populares, creando un diálogo directo con sus receptores.

Los jerarcas liberales divididos y desconcertados por la acogida de la campaña de Gaitán, le hacen la "anticampaña". Enrique Santos lo acusó a través del diario liberal El Tiempo de ser anti-liberal, porque su campaña política mostraba desacuerdo con las directivas "legítimas" del partido. A lo cual Gaitán respondió: "Si disentir de las directivas no es liberalismo entonces no es liberal Eduardo Santos porque ha desafiado y combatido el régimen de Alfonso López; porque fue uno de los fundadores del Partido Republicano, atacó a

²¹⁶ ib/d. p. 61

Benjamín Herrera y se enfrentó a la jefatura de Uribe Uribe".²¹⁷ Reiterando su papel mediador expresó:

nosotros llamamos anti-liberal a los hombres que sienten asco por las multitudes, a quienes han dividido este pueblo en dos categorías. Una, la minoría pensante que debe dominar al pueblo; la otra de la chusma analfabeta que no tiene derecho a pensar ni a discutir sino ha entregarse a la pequeña minoría. Y después dicen que no hay oligarquía.²¹⁸

Su campaña la cerró el 30 de abril de 1946, no sin antes recorrer veredas, municipios azotados por la violencia, entre ellos los departamentos de Huila, Tolima y Neiva, uno de los fortines gaitanistas. Para Gaitán el pueblo liberal y conservador estaban dispuestos a ganar la victoria contra la oligarquía y el manzanillaje y subvertir el país político poniéndolo al servicio del país real.

En mayo de 1946, el liberalismo votó por dos candidatos. La votación de Turbay y Gaitán superó a la de Mariano Ospina Pérez cuya candidatura había sido lanzada dos meses antes. El liberalismo oficialista obtuvo 352.959 votos y el gaitanismo 448.848, Ospina Pérez 565.939. Un análisis de la tabla de los porcentajes en favor de Gaitán en zonas urbanas y rurales, arrojaba los resultados siguientes:

²¹⁷ ibid.

²¹⁸ ibid. p. 380

TABLA 7. Porcentajes en favor de Gaitán en zonas urbanas y rurales.

| Ciudad y Departamento | Urbano % | Rural % |
|---------------------------|-------------|------------|
| Medellín (Antioquia) | 4,9 | 3,9 |
| Barranquilla (Atlántico) | 71,5 | 52,8 |
| Cartagena (Bolívar) | 65,8 | 50,4 |
| Armenia (Caldas) | 23,8 | 9,3 |
| Manizales (Caldas) | 11,8 | 9,3 |
| Pereira (Caldas) | 23,4 | 9,3 |
| Bogotá (Cundinamarca) | 57,6 | 33,8 |
| Santa Marta (Magdalena) | 57,5 | 33,5 |
| Ibagué (Tolima) | 42,5 | 29,4 |
| Cali (Valle) | 37,9 | 36,8 |

FUENTE: Según cálculos de R. S. Weinert, citado por Joan E. Garcés, En: Revista Latinoamericana de Sociología. Vol. 6. N.º. 1 (mar. 1970), la continuidad del cambio: el sistema bipartidista de Colombia; p. 39. Tomado de SANCHEZ, Gonzalo. La violencia y sus efectos en el sistema político colombiano, en once ensayos sobre la violencia. p. 217.

Según Gonzalo Sánchez con estos balances se daría cabida a tres comentarios: Primero, el voto por Gaitán fue predominante urbano. Segundo, el Partido Liberal numéricamente mayoritario, pero dividido, perdió las elecciones frente al Partido Conservador que se hallaba unificado. Tercero, el Partido

Comunista que en desarrollo de la táctica del Frente Popular -durante el segundo gobierno de López- había perdido prácticamente su independencia política y se había convertido en "apéndice del lopismo", movilizó sus fuerzas en apoyo a Turbay. La razón de sus desconfianzas hacia Gaitán se debía a que éste estaba rodeado "por los sectores populares más atrasados políticamente" error que sólo corrigieron cuando los resultados electorales mostraron su falsa apreciación de su subestimación de las fuerzas gaitanistas.

Con el triunfo de Mariano Ospina el Partido Liberal acusó a Gaitán de su derrumbe. A estas acusaciones él respondió:

No ha sido el partido liberal el que ha caído, porque el partido liberal es el pueblo y éste jamás ha estado en el poder. Se ha caído la casta oligárquica y plutocrática del partido liberal, y ahora que ha quedado derrotado nos corresponde iniciar la lucha por derrotar la oligarquía conservadora, porque tampoco es el pueblo conservador el que ha logrado la conquista del poder. 219

El camino para ascender a la primera jefatura del liberalismo estaba abierto; convoca la convención constituyente en 1946, con el fin de nombrar los directorios liberales municipales, y crear unos estatutos para el partido. Ordena a todos los comités gaitanistas de las veredas, barrios, muni-

219

GAITÁN, Gloria. Orígenes de la violencia de los años cuarenta. En: CEREC, ed. Once ensayos sobre la violencia. Bogotá: Cerec. p. 342

cipios, departamentos, que dejen de llamarse gaitanistas ya que el nombre de liberales les pertenecía porque eran apoyados por la mayoría del pueblo liberal. A las directivas oficiales del liberalismo les denominó "directivas provisionales". El programa de la campaña electoral para cuerpos colegiados que se realiza a principios de 1947 será la que democráticamente y directamente aprobó el pueblo en la Constituyente Popular y los resultados electorales mostraron una mayoría aplastante del gaitanismo sobre el oficialismo liberal.²²⁰ Eduardo Santos le entrega a regañadientes la dirección Liberal. Por primera vez el pueblo había derrotado electoralmente a los sectores representantes de la oligarquía. El 14 de julio de 1947, Gaitán es proclamado jefe único del liberalismo por la junta de parlamentarios, cuya mayoría había sido elegida por la votación gaitanista. En ese mismo día se ratificó la plataforma que el pueblo había discutido y aprobado en el mismo año la que vendría a llamarse Plataforma de Colón*.

La derrota del liberalismo significó la declinación de las direcciones elitistas a las cuales pertenecían los santistas, turbayistas y lopistas. Turbay se niega a asumir la direc-

²²⁰ OTALORA, Sergio. Gaitanismo: movimiento social y no disidencia partidista. En: Entre movimientos y caudillos. Bogotá: Cinep, 1989. p.27 - 46.

* Por haberse realizado en el Teatro Colón de Bogotá.

ción y sale del país 10 días después de las elecciones; López viaja a representar a Colombia ante las Naciones Unidas; el control del Partido estaba en manos de la fracción gaitanista. Ante la derrota del Partido Liberal y el auge de la corriente gaitanista, los seguidores del "jefe" le proponen un Plan de Acción para tomarse el poder:

el jefe se echó a reír, rechazó tal propuesta y enunció que jamás intentaría una revolución de esa naturaleza aún cuando todas las fuerzas vivas del país le exigieran porque él era un abogado y debía respetar la jurisprudencia y conducir su movimiento dentro de las normas de la Constitución y la ley. Posición contradictoria, las leyes se habían hecho para defender los privilegios, y ninguna revolución podía hacerse dentro de la ley. 221

Proclamado por las masas liberales como su guía, al día siguiente Gaitán reinició la campaña afirmando que se había perdido la primera magistratura pero que el liberalismo se encontraba intacto. En esta nueva etapa de su movimiento, el "jefe" pone mayor énfasis en denunciar la violencia que vivía el país. Oponiéndose al partido de gobierno incluyó en esta otra fase una nueva consigna: ¡por la reconquista del poder! Fue la fase del ascenso populista en Colombia.

7.2. OSPINA Y EL PODER

Los privilegios del poder, afloraron en los diferentes tipos

221 OSORIO, *Op. Cit.* p. 28

de conflictos de la política colombiana que si por un lado estuvieron agazapado históricamente bajos los enfrentamientos liberales y conservadores, por el otro tuvieron sus diferencias en la década del 40. El sector gaitanista impulsaba una nueva forma de organización y participación popular, mientras que el Estado, en la segunda mitad de los 40 dirigía el desmantelamiento y persecución de las organizaciones de los trabajadores del campo y la ciudad, y adentraba al país en la línea política internacional de la guerra fría*.

Las rivalidades entre conservadores y liberales en regiones donde fue mayoría el liberalismo se convirtieron en hechos sangrientos y fatídicos, cuyas consecuencias directas las sufrió el campesinado, que no estaba organizado como en décadas anteriores. La persecución del Estado no sólo tuvo como objetivo combatir colores políticos sino desmovilizar aún más al campesinado para favorecer la concentración de las tierras en manos de los latifundistas. La violencia se convierte entonces en un medio "excepcional" para establecer el orden político en un momento de crisis de dominación. En los campos, en el año de 1946 se manifiesta con el cierre de "prórroga" al latifundio establecida en la Ley de Tierras de 1936. El auge industrial de la post-guerra, planteó nuevas demandas de materias primas al sector agrícola, pero los

* Ver. DARIO FAJARDO. La violencia 1946 - 1964, su desarrollo y su familia. Op. Cit.

núcleos empresariales, sostén del gobierno, identificados con la política despóticas, de éste, no podían favorecer a una modalidad democrática de desarrollo en el campo. La única opción por la que se inclinaban los latifundistas era la de la apresurar la modernización de la hacienda tradicional. "Esta vía habría de concretarse de inmediato, a la par con el desarrollo de la Violencia, cuya víctima principal en los campos fue el pequeño y aun el mediano campesino, en nítida expresión del aplastamiento de la "vía democrática por el autoritarismo".²²²

7.2.1. Rasgos económicos más importantes del período. La política del gobierno de Ospina fue proteccionista. Pero más que proteger a la industria introdujo altos aranceles contra la importación de materias primas agrícolas que podían ser cultivadas en el país. El modelo de la República liberal-intervencionismo económico y liberalismo político- por el de absolutismo político y liberalismo económico, dejó en manos de las corporaciones transnacionales la capacidad de decisión en materia de transferencia de tecnología, importación de bienes intermedios y de capital, asistencia técnica, exportación de regalías y utilidades, relaciones con las casas matrices y operación en el mercado interno de manufac-

222

FAJARDO, Darío. La violencia 1946 - 1964 su desarrollo y su impacto. En : CEREC. Once ensayos sobre la violencia. Op. Cit. p. 272

turas, capitales y servicios. La liberación de las relaciones internacionales de intercambio, en la coyuntura de la post-guerra, permitió la rápida penetración de las corporaciones transnacionales y su estrecha vinculación con la segunda fase de la industrialización sustitutiva, orientada hacia la producción de bienes intermedios y de capital y hacia la operación del mercado interno.²²³ El nuevo modelo de modernización capitalista exigía una radical separación entre liberalismo económico y liberalismo político; condicionando el capitalismo de Estado a las necesidades de acumulación y consolidación de la economía privada; ésta fue la tarea histórica de los gobiernos de Ospina y Gómez.

El liberalismo político debía ser sustituido por una progresiva concentración de poder y por una sistemática desarticulación del estado liberal de derecho, definiéndose el ancho camino hacia el absolutismo político. Sin embargo, ese camino no podía ser recorrido sin la implacable y sistemática fractura del proceso de democratización del poder político desencadenado durante el efímero apogeo de la república liberal, requiriéndose para ello la utilización de dos elementos: el estado de sitio como forma legal de desmantelamiento del estado de derecho y la violencia como categoría institucional.²²⁴

La implantación del modelo autoritario también necesitaba de la ilegalización de las luchas sociales, la negación de garantías para la oposición, la sustitución del sindicalismo clasista por un sindicalismo confesional, el desmantelamiento

²²³ GARCÍA. Contrarrevolución y nueva dependencia, Colombia: Medio siglo de historia contemporánea. Op. cit. p. 198

²²⁴ ibid.

to de las instituciones de representación popular, la degradación y el congelamiento de los salarios reales como mecanismo para aumentar las ganancias y acelerar las corrientes de concentración económica.

La nueva fase de industrialización se dirigió hacia la sustitución de importaciones de bienes intermedios y de capital, especialmente con el apoyo del capital extranjero, del cual se hizo una inversión considerable en la industria manufacturera. Si bien la producción de esta última se destinaba al mercado interno, dependía en gran parte (ciclo de producción, tecnología, materia prima) del capital norteamericano.

Sin una adecuada comprensión de este cambio de estructura, no podría evaluarse críticamente la significación global de dos grandes tendencias en la economía latinoamericana de posguerra: la del déficit crónico y acumulativo en la balanza de pagos y la del endeudamiento externo para financiar el déficit y el crecimiento económico. Hacia finales de 1945, habían ingresado al país 10 corporaciones transnacionales cuyas casas matrices se orientaban fundamentalmente hacia la producción manufacturera; entre 1946 y 1957 ingresaron 19 y 44 entre 1958 y 1967, ya consolidado el condominio oligárquico sobre la economía y el estado. 225

Las políticas agrícolas del gobierno de Ospina se esmeraron por incrementar un mayor ingreso con la mediación de la Federación Nacional de Cafeteros. También estimularon la introducción de insumos industriales en la agricultura, así como las importaciones de materias primas tales como el algodón,

el trigo y las oleaginosas. Esto último no fue una política deliberada del gobierno en pro de la modernización capitalista sino producto de la escasez de dólares. El nuevo proceso de modernización capitalista de la agricultura, en productos como el azúcar, el arroz, las fibras y las oleaginosas estuvo impulsado por dos circunstancias relacionadas con la economía cafetera: la mayor participación del ingreso cafetalero, y la incapacidad de los minifundios cafetaleros de producir sus propios alimentos básicos, al reducirse drásticamente el tamaño de las unidades productivas y desaparecer los cultivos asociados de maíz, frijol, plátano, los animales domésticos y la ganadería familiar. ²²⁶ El proceso de minifundización fue más profundo en las regiones de colonización antioqueña. Se aceleró la descomposición de las economías campesinas, especialmente en zonas donde se manifestó con mayor intensidad la violencia, expulsando a los campesinos de sus parcelas. Para estos años, a pesar del auge industrial, y el rango que había logrado en la agricultura de explotación, el país era predominantemente campesino, las dos terceras partes de la población residía en el campo; la agricultura que abastecía el mercado interno conservaba prácticas tradicionales, con un desconocimiento casi absoluto de las nuevas técnicas para su mejoramiento. La ganadería fue ocupando mayores espacios.

En 1948 un estudio de la Misión Currie, los cultivos ocupaban un poco más de dos millones de hectá-

reas, mientras 43 millones estaban destinadas a la ganadería. Este era a grandes rasgos, el mismo modelo hispanocolonial de distribución global de la tierra, que se preservó y amplió a lo largo de la república señorial. 227

La lucha armada como producto de la violencia hizo desaparecer la ganadería en los Llanos Orientales y el Valle Medio del río Magdalena, zonas en las que se estimuló el contrabando de ganado. "los índices de producción agropecuaria revelaron un descenso del 8% entre 1947 - 1949 y 1953 - 1955 y los índices de precios del ganado vacuno registraron, en 1953, un incremento del 900% en relación con los niveles existentes en pleno auge de la República Liberal".²²⁸ Se presentan entonces varios contrastes por un lado la agricultura comercial había avanzado en productos como el algodón, cebolla, arroz y caña de azúcar; sin embargo el promedio del salario agrícola era dos veces y media al salario industrial de los años 1945, lo que nos está indicando la sobre-explotación a que se encontraba sometido el campesinado. Por otro lado, la expulsión masiva de éstos por la violencia, así como la mecanización que se iba introduciendo en las haciendas, aumentó el desempleo y con ello el ejército de desocupados que se trasladaban de región en región en busca de trabajo durante las cosechas. Este fenómeno fue aún más notorio en zonas donde el capital agrario se había concentrado con gran rapidez como en Armero

227

ibid.

228

ibid. p. 201-202

Campo Alegre, Huila, Cali, Buga. La modernización de la Hacienda trajo como consecuencia la inversión de capital en maquinarias agrícolas, lo que fortaleció la agricultura comercial, y por ende la transformación en el ritmo del trabajo, con las consecuencias arriba descritas. Las pequeñas parcelas de pan coger fueron arrasadas por los tractores, abriéndose paso la expansión de la producción agrícola y el pastoreo; ello influyó en la transformación de viejas costumbres y tradiciones, perturbándose también la ideología de la clase dominante.

La expansión de la agricultura comercial condujo a profundas transformaciones en la tenencia de la tierra, aunque muy poco a su democratización. Si el anterior monopolio de la propiedad territorial, como se ha visto, tuvo como racionalidad interna la sujeción extraeconómica de la mano de obra, el poder regional y la explotación extensiva del suelo, la actual concentración de la producción en tierras propias o arrendadas obedecía al impulso de ampliar las cantidades cosechadas y de conquistar una mayor parte del mercado, recurriendo a las economías de escala que garantizaban costos unitarios más bajos.²²⁹

El impulso de la agricultura comercial tuvo como consecuencia el fortalecimiento de la burguesía agraria por la implantación del modelo político autoritario. El relativo equilibrio entre la sociedad civil y el Estado se derrumbó con la violencia.

La reconquista del poder por los conservadores, alteró profundamente las relaciones entre gobierno, partidos políti-

²²⁹ KALMANOVITZ, *Op. cit.* p. 387

cos y sociedad civil. Con la consigna de a "sangre y fuego" había que mantener el orden. La violencia se fue extendiendo por zonas rurales y urbanas.

7.2.2. Relación gobierno -partidos políticos- sociedad civil. Estando en el poder, Ospina pidió al partido liberal la cooperación en su gobierno -el cual llamó de Unión Nacional- basado en un acuerdo. "Cooperación" significaba la presencia de algunos ministros liberales en el Gabinete, sólo con una representación personal y no política. En reunión con Ospina el jefe del liberalismo le señaló lo contraproducente de este hecho, que tocaba aspectos meramente burocráticos. Para Gaitán, la cooperación sólo podía fundamentarse en los puntos en que pudieran llegar a coincidir los partidos como partidos y no los ministros como personas.

El país tiene que hacer una revolución en sus costumbres políticas y en primer lugar esta: los acuerdos de los partidos en Colombia no existen y no veo que haya objeción para que ellos se realicen sobre cierta plataforma mínima, como sucede en todas las naciones, donde muchas veces la izquierda y las derechas se unen para una tarea determinada, sin que eso le impida marchar a cada uno por su cuenta cuando no se ponen de acuerdo en la otra parte de la tarea. 230

Independientemente de la repartición burocrática entre liberales y conservadores, las élites económicas de los mismos eran el sostén de la Unión Nacional.

El programa económico de Ospina, se traducía en convertir la país en una gran empresa de producción. La violencia iba de mano con la oligarquización de la riqueza. Las tendencias monopolistas de la economía se pueden observar en estos datos: "para 1945 aparecen 43 millonarios y tres años después ascienden a 136. Debido a las exorbitantes ganancias, que permiten a cinco empresas obtener el 226 por ciento de utilidades sobre el capital pagado la concentración de capitales fue en aumento. En diciembre de 1950, 60 sociedades anónimas industriales tenían más capital y patrimonio que 7.859 establecimientos registrados en 1945"²³⁷

Las consecuencias las pagaron las masas populares ya que el costo de la vida aumentó vertiginosamente.

Gaitán no rompe con el gobierno de Ospina. Para José Antonio Osorio Lizarazo, su posición fue ambivalente ya que en un inicio aceptó colaborar con el gobierno, y con esta "actitud fueron desapareciendo los últimos participantes de la recia iniciación del movimiento de 1943, la mayor parte de los cuales se reintegraron a su posición, abandonaron al país y dejaron al jefe embalsamado de grandeza". Así como Gaitán fue conquistando el conjunto del Partido Liberal después de la derrota de 1946 los vínculos iniciales de sus más íntimos compañeros de lucha, se deterioraron.

231

BAQUERO H., Rafael. La economía nacional y la política de guerra. Bogotá: Labor, 1951. p. 6 y 18. Citado en: CAICEDO. Historia de las luchas sindicales en Colombia. Op. Cit. p. 89.

La dirección del movimiento fue tomada por personas ajenas a las directrices de los viejos militantes de la JEGA (sigla de las iniciales de su nombre Jorge Eliécer Gaitán Ayala) como Luis Gacharná, Jorge Uribe Márquez, J. A. Osorio Lizarazo, desplazado este último en la dirección del periódico gaitanista "Jornada", por Darío Samper. Sin embargo, Gaitán continúa el papel de mediador, fuera del sistema denunciado a la oligarquía aunque se conserva dentro. Las tensiones continuaban, la desmoralización del pueblo era general. El desplazamiento campesino iba en aumento, cientos de ellos vieron incendiar sus bohíos por los gestores de la barbarie, muchos huyeron a Venezuela en busca de la paz que no encontraban en Colombia. Sin embargo Gaitán pensaba que pactando con el gobierno, la violencia se detendría y exigió como representante de las mayorías liberales, la elaboración de ciertos acuerdos, solicitando además que éstos se dieran entre partido y partido y no de oligarquía a oligarquía. No obstante, fue este paso el último en darse. Se unificaron oligarquía liberal y conservadora en aras de salvar el sistema bipartidista.

7.3. GAITANISMO Y SINDICALISMO

A pesar de que la post-guerra trajo bonanza a las arcas de la burguesía, a esta última le preocupaba el incremento del sindicalismo que conllevaba la presentación de pliegos de

peticiones (aumento salarial entre otros) tanto en entidades públicas como en privadas. La sindicalización en la industria privada después de 1944 fue en aumento, si se tiene en cuenta que muchos de los sindicatos creados antes de 1944 habían entrado en letargo y en algunas ciudades como Medellín y Cali no habían logrado fortalecerse. Hay organizaciones sindicales en empresas textiles como Coltejer, Fabricato, Tejicondor, algunas organizadas con la aprobación de sus patrones. Para 1947, el sindicalismo está presente en casi todos los sectores de actividades económicas. Aumentan en el sector público y parapúblico, en la administración central (ministerios, contraloría, etc.) y también hacen su aparición en los bancos. Los datos sobre los sindicatos en la actividad privada se pueden observar en las siguientes Tablas:

TABLA 8. Sindicatos en actividad en 1947 en las cuatro principales ciudades ordenadas según su estatuto oficial.

| | Sindicato de Base | Sindicato de Industria | Sindicato de Oficio | Sindicato de Actividades Diversas |
|--------------|-------------------|------------------------|---------------------|-----------------------------------|
| Bogotá | 98 | 20 | 52 | 1 |
| Medellín* | 33 | 11 | 14 | - |
| Cali** | 21 | 15 | 14 | - |
| Barranquilla | 23 | 41 | 13 | |

*Para Medellín, hemos incluido los sindicatos de Bello e Itaguf.

**Para Cali, hemos incluido los sindicatos de Yumbo.

FUENTE: PECALIT, Daniel. Orden y violencia 1930-1954. Bogotá:El Ancora, 1987, p. 412.

TABLA 9. Sindicatos de base en actividad en 1947 en la industria privada.

| | Número de Sindicatos | Número de Afiliados | Afiliados por Sindicatos |
|----------------------------|----------------------|---------------------|--------------------------|
| Bogotá: | | | |
| Fundados antes de 1944 | 23 | 2.918 | 108 |
| Fundados entre 1944 y 1947 | 30 | 2.055 | 68 |
| Total | 53 | 4.973 | 176 |
| Medellín: | | | |
| Fundados antes de 1944 | 1 | 220 | 220 |
| Fundados entre 1944 y 1947 | 19 | 5.977 | 314 |
| Total | 20 | 6.197 | 534 |
| Cali: | | | |
| Fundados antes de 1944 | 1 | 129 | 129 |
| Fundados entre 1944 y 1947 | 11 | 1.476 | 136 |
| Total | 12 | 1.605 | 265 |

FUENTE: DECAJE, Daniel. Orden y violencia 1930 - 1954. Bogotá, 1967. p. 412 - 413.

La burguesía no se encontraba conforme con la amenaza expansionista del sindicalismo. "Los privilegios de la clase obrera organizada" frase célebre a partir de 1945 por parte de los sectores más radicales del gobierno hicieron que Mariano Ospina señalara a la clase obrera como la "oligarquía de overol" o "aristocracia obrera". Para Alberto Lleras, las

concesiones dadas a esta clase, servirían solamente para frenar el desarrollo de la política social (en ellas se hacía alusión al decreto 2350 de 1944 y a la ley sexta de 1945).

La confrontación entre la burguesía y el sindicalismo se hace más radical y las nuevas tendencias que surgieron fueron precipitando su crisis, favorable para las filas gaitanistas. La CTC (Central de Trabajadores de Colombia) es beneficiada sólo parcialmente con la expansión sindical ya que controla los sindicatos de la industria. Este espacio fue invadido por el sindicalismo clerical. El arraigo de la CTC, estaba en el sector público y en sectores estratégicos de la economía tales como la Fedenal y la Fedepetrol, empresa de refinación de petróleo. La derrota de la huelga de Fedenal dejó a la CTC y al PSD (Partido Socialista Democrático) exhaustos y sus bases divididas. Los miembros de la CTC, en una profunda crisis, acusaron al Partido Comunista (recuérdese que para 1944 cambió su nombre por el de Partido socialista Democrático PSD) de "alta traición a la clase obrera" y de responsable del fracaso de la huelga de Fedenal.

Sin embargo, hay un hecho que logra neutralizar la total descomposición de la CTC: la aparición del sindicalismo "clerical". Al liberalismo le inquietó la presencia del conservatismo en el mundo obrero. En este contexto se funda en 1944 la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC) que alcanza amplia cobertura en 1946 con otras organizaciones de apoyo como la

Unión de Trabajadores de Antioquia (UTRAN) y la Unión de Trabajadores de Boyacá (UTRABO). "El censo sindical de 1947 revela que ya existía un fuerte contingente de trabajadores sindicalizados por fuera de la CTC".²³² Los lineamientos de la nueva central fueron bien claros, en apoyo al régimen. Su apoliticidad era falsa, ya que la Iglesia jugó un papel muy importante en el contexto sindical. Desde los años 30 el clero intentó penetrar en las filas del sindicalismo, ganando adeptos dentro de los obreros. Para estos años fundó la Juventud Obrera Católica (JOC) introduciéndose a través de ella en los núcleos de trabajadores de la industria manufacturera engrosada por el campesino desarraigado del campo. Su labor desarrollada en Antioquia, contó con el apoyo de empresarios, y se organizó alrededor de hermandades y asociaciones mutualistas, y en sindicatos filiales a la CTC, inculcando a los obreros un espíritu paternalista. La UTC fue una central que orientó sus objetivos hacia negociaciones económicas. Edgar Caicedo aprecia que las filas de la UTC se engrosaron por la violencia oficial que participó aún más las migraciones campesinas sufriendo la clase obrera un proceso de "renovación". A las filas proletarias llegó una avalancha de campesinos que abandonaba su terruño movilizándose masivamente a las ciudades, configurando así un sindicalismo de raíces campesinas que caracterizó la etapa inicial de la UTC. "La migración a

232...
...ibid.

las ciudades por razón de ella en dos lustros (1947-1957) llegó solamente a 800.000 personas según ciertos cálculos".²³³

La violencia acompañó al nuevo y acelerado incremento de acumulación capitalista, al crecimiento industrial y la exacerbación de las tendencias monopolistas, registrados en el transcurso de los años 50, que también y de manera principal determinaron un agudo proceso de desintegración del campesinado, como ya había ocurrido en 1850 y en 1925. 234

La alternativa de organizar una Central conservadora, iba encaminada a bloquear el "peligro comunista", ya que el laicismo y la Iglesia se encontraban empeñados en restablecer los valores tradicionales dentro de la clase obrera. Hubo casos en que el sindicalismo patronal licenció líderes sindicales donde era posible, elaboró listas negras, recurrió a subcontratistas y organizó cuerpos de policía privados, como en el caso de los ingenios azucareros del Valle. Allí las empresas organizaron en 1945, una red de "capataces" llamados "caporales", armados y habilitados para practicar el castigo corporal. La empresa establece almacenes para endeudar a los trabajadores y así éstos no pudieran dejar la empresa, en la cual la jornada de trabajo alcanzaba 16 horas. En el ingenio de Riopaila se reúnen varios obreros para intentar organizar un sindicato de 1944, pero desaparecen sin explicación alguna. Estos grupos armados harán posteriormente parte de

233

GUZMAN, Germán; FALS BORDA, Orlando y UMANA LUNA. La violencia en Colombia. s.l.: Tercer Mundo, 1963. p. 296. Tomo I.

234

CAICEDO. Op. Cit. p. 92

los famosos "pájaros" que apoyados por la oligarquía valluna sembraron el terror en Cali.²³⁵ Además de estas formas de control la UTC se multiplicó con la creación de "círculos" en las zonas rurales, siendo la base para la creación de una Federación Agraria Nacional (FANAL); de la cual formaron parte, la Acción Católica, representantes de los diversos gremios relacionados con la agricultura como la SAC, ganaderos, y la Federación de Cafeteros. En 1947 se funda la UTRAN (Unión de Trabajadores de Antioquia) controlada por la Iglesia católica, institución con fuerte arraigo en dicho departamento; a tal extremo llegó el control ideológico, que sindicato como el de Fabricato estuvo controlado por dicha institución, sometidos a la normatividad religiosa y a su férrea vigilancia. Llama la atención que una de las asociaciones con mayor número de miembros sindicalizados y controlados por la UTC, fue Fanal (1.100 afiliados) ubicada en el pequeño municipio de Boyacá, Boavitá, cuyo nombre fue célebre en la etapa de la llamada Violencia. De este municipio serán los célebres "chulavitas".**

* Grupos armados al servicio de los terratenientes quienes sembraron el terror en zonas de violencia. Se diferencia de los llamados actualmente (sicarios) en que sus acciones estuvieron motivadas por fines políticos y no únicamente por remuneración económica.

** Nombre de una vereda de Boavitá (Boyacá); se le denominó así a los grupos armados conservadores, que esparcieron el terror en las regiones sometidas al flagelo de la violencia.

235 PECAUT. Orden y violencia. Op. Cit. p. 429 - 430.

Pero si la UTC se fortalecía, en las filas de la CTC y el PSD, las cosas no marchaban bien. Los enfrentamientos entre liberales, comunistas y gaitanistas agudizaron los choques en el sindicalismo. El PCC acusó a Gaitán desde que se lanzó a apoyar la campaña de Ospina de realizar alianzas con el falangismo conservador. Con dicha actitud Gaitán no abandonó las esperanzas de ganarse el electorado conservador. La CTC en forma similar al PDS declara en aquella ocasión:

El señor Jorge Eliécer Gaitán y su camarilla de dirección política y de campaña presidencial, son apoyados y secundados en su labor antidemocrática y reaccionaria por el cavernícola periódico El Siglo y la falange derechista del conservatismo y de la U. Javeriana (La U. de los Jesuitas). 236

La animadversión política era mutua. Los gaitanistas sabotearon los actos del PCC y de la CTC. El gaitanismo no logra fortalecerse dentro del sindicalismo a pesar de los esfuerzos por ganarse gran parte de los sectores obreros. Las asperezas entre la dirigencia de la CTC y la gaitanista llegaron a tal climax que en un congreso de noviembre de 1945, por lo irreconciliable de las contradicciones entre estos dos sectores, los gaitanistas se propusieron crear una nueva confederación, bautizada con el nombre de Confederación Nacional de Trabajadores (CNT), y para ello convocaron un congreso aparte. Esta confederación no se fortaleció y desapareció muy pronto. Para Gaitán, ganarse a los sectores obreros no

236

Moción votada en la terminación del congreso de la CTC en diciembre de 1945. Citado En: PECAUT. Orden y violencia, Op. Cit. p. 401.

fue tarea fácil, ya que no se encontró frente a una clase obrera sin identidad política. El control del llopismo sobre el sindicalismo no puede ser ignorado dentro de las filas obreras; si el anti-gaitanismo estuvo presente en éstas, el anti-comunismo gaitanista también lo estuvo. En el periódico Jornada del 30 de noviembre de 1944 publicó:

El comunismo ha cambiado de naturaleza al ser transplantado a estos ambientes tropicales por sujetos aspirantes a ser burócratas y serviles con las oligarquías. Comentó además que se habían convertido desde hacía varios años en un "caudal archilopista", contentándose a guisa de prácticas revolucionarias "con defender a Vieira en la Cámara, y a Durán en el Senado. Reelegidos indefinidamente había adquirido la incómoda costumbre de dormir con la curul puesta". 237

No obstante, los obstáculos para introducirse dentro del sindicalismo, el gaitanismo tuvo presencia dentro de los ferroviarios, especialmente en Cundinamarca y Valle del Cauca, en las telecomunicaciones, choferes y tranvías, y en algunos sindicatos privados. El gaitanismo no alcanza a subordinar una parte significativa del aparato sindical. El resultado de esto es que se acentúa la invitación a las masas para integrarse a una fusión directa con el líder, en el marco de un proyecto político que rechaza todo reconocimiento de las estructuras organizativas de los sectores populares.

La crisis también tocó las filas del PSD. Dirigentes inter-

237

Jornada 26 de marzo de 1947. Citado En: PECAUT, Ibid., p. 397.

nacionales del comunismo como Jacques Duclos acusaron a los Partidos Comunistas colombianos y cubano de desviaciones de-rechistas, por las consabidas alianzas con el Partido Liberal; la línea browderista que se había impuesto en las filas de los partidos comunistas latinoamericanos fue cuestionada. Un Congreso realizado en Eucaramanga en 1947 formalizó la ruptura entre la línea vierista, cuya dirección estaba por la "reconstrucción leninista" del partido, y la de A. Durán, más proclive a establecer acuerdos con la "burguesía progresista". Existió también otra corriente, la dirigida por Montañar Cuéllar denominada "comunismo auténtico" más sensible al discurso gaitanista. Para Vieira el gaitanismo era "un movimiento típico y sinceramente pequeño burgués en el sentido que expresa los anhelos del pequeño industrial y pequeño comerciante".²³⁸ En este ambiente impregnado de sectarismo era imposible percibir la importancia de las propuestas del movimiento gaitanista. Los acuerdos burocráticos entre liberales y conservadores, no excluyen las contiendas sangrientas y persecuciones a liberales en campos y ciudades; estaba en juego el control del poder, y para conservar los se llevó a la práctica la consigna de a "sangre y fuego". Liberales acusaron a conservadores de utilizar la policía y fuerzas de choques para asesinar y reprimir a los campesinos. Los odios partidistas estaban a punto de estallar. La Iglesia, especialmente en los campos, fue cómplice de la

 238

 PECAUT. Orden y violencia. Ibid. p. 404.

violencia, La crisis hizo metástasis irrigando todos los espacios de la sociedad civil. A nivel del sindicalismo, el Estado no posee el control de sus organizaciones y menos del orden social. Se impone la vía autoritaria, se hostiga la CTC obligándola a proscribirse. La represión lanza a comunistas y obreros de la CTC al movimiento gaitanista, fortalecido en la plaza pública, y en el espacio público ratifica su poder a través de las movilizaciones.

A partir de 1947, el discurso gaitanista empieza a encontrar su propia voz; se radicaliza, hace énfasis en la irracional violencia. El movimiento gaitanista debía enfrentar la violencia, y lo hizo a su manera. El movimiento gaitanista desestabiliza el todo social, tomando fuerza en ciudades como Bogotá, Barranquilla, Santa Marta, Cartagena. La agitación invadió el tejido social, Gaitán se sintió fortalecido, pues los resultados electorales de 1945 - 1947 estuvieron a su favor en todos los comicios, con lo que gana presencia en la mayoría de los cuerpos colegiados. En 1947 el Partido Conservador denuncia la supuesta invalidez del último proceso electoral. Laureano Gómez exclamó "la república está enferma de fraude" y acusa al Partido Liberal de fabricar 1'800.000 cédulas falsas, adulterando el caudal electoral. Con el país en crisis, los mecanismos de legitimación del poder eran cada día más débiles. Para 1947 Gaitán tenía el congreso a su favor: tiene mayoría en las asambleas departamentales, y por medio de la Junta Nacional de Diputados logra la municipali-

zación de la policía. Como su poder de convocatoria era impresionante, Gaitán insiste en sus discursos en poner al Estado al servicio de la nación, para poder construir una nueva legitimidad, de la cual debía ser protagonista al partido liberal:

el partido liberal debe mantenerse en patriótica actitud vigilante, sin perder su autonomía como partido de oposición. La oposición sistemática a los actos de los gobiernos por una razón de partido es tan contraria a la democracia como la defensa sistemática de los gobiernos por una razón de partido. En ambos casos se quebranta el sentido crítico y se desvía el ejercicio del mandato representativo de los pueblos, que debe pronunciarse con entera libertad en favor o en contra de las determinaciones oficiales, según se ajuste a sus anhelos o intereses o se aparten de ellos. 239

Llamó a la unión del partido porque los comicios habían demostrado que en Colombia la mayoría de los colombianos seguía siendo liberal.

Un partido político es una herramienta para interpretar desde el poder, la existencia de la nación; para conformarla a imagen y semejanza de la voluntad ideológica del pueblo, para ajustar la conducta oficial a las exigencias de la realidad. Gobernar no es esquivar los problemas sino resolverlos. La lucha de los partidos debe ser otra cosa que una noble controversia entre las distintas colectividades para ofrecer a la opinión criterios autónomos frente a la estructura de los poderes públicos, a la defensa del factor humano, al planteamiento de los problemas de la agricultura de la tierra y de la industria; a la inmensa tarea de la educación popular y de las relaciones internacionales. 240

239. Compilación. Op. Cit. p. 418.

240. Ibid. p. 416

Para Gaitán, la política gestada por Ospina para acabar con la oposición era la negación de la democracia, por cuanto él consideraba tan necesaria la existencia de la primera en un gobierno con criterios diferentes en favor de los intereses sociales. "No se pueden orientar los partidos hacia una única fe colaboracionista con la Unión Nacional". Gaitán continúa con las giras por todo el país y convive con los horrores de las persecuciones conservadoras; analiza que la intolerante burocracia en los municipios desataba persecuciones en las provincias, pueblos, municipios. Los discursos gaitanistas enfatizan aún más sobre la violencia, se enfrentan gaitanismo y gobierno, mientras el pueblo se debatía por alcanzar la paz. La sangre derramada del pueblo liberal y conservador se extiende por regiones enteras, especialmente en zonas en donde los comicios habían dado como vencedores al partido liberal. Denuncia las persecuciones en Santander del Norte y Sur, Bolívar, Boyacá, Mariño, Caldas persecuciones que para Gaitán eran las más ominosas de toda la historia de la república. Gaitán llama a todas las fuerzas sociales para hacer respetar los acuerdos de paz, pactos que en la práctica nunca se habían cumplido. A su regreso de las giras de zonas de violencia proclamó el derecho legítimo de la autodefensa de las masas. Ordenó la creación de la "casa de los refugiados", para albergar a los campesinos que salían de sus humildes viviendas -propuesta rechazada por el gobierno- porque consideró que "la violencia política era sólo una excepción a la regla, una degradación que

desaparecía gradualmente. Como en el país se respiraba una atmósfera de rebelión, el pueblo comenzó a armarse. Por la frontera con Venezuela fueron entrando municiones y en muchos lugares de Colombia, los liberales comenzaron a cargar armas de largo alcance. En el Tolima estalló una revuelta, organizada incluso con la anuencia del gobernador. En el Espinal, un comandante de la policía apareció comprometido en la revuelta. En los salones de la Cámara de Representantes y el Directorio Nacional Liberal se dieron instrucciones acerca del uso de las armas prometiendo más armas y municiones. La atmósfera de insurrección era general.

7.4. EL OCASO DEL MOVIMIENTO POPULISTA GAITANISTA

Mientras en el país se vivían momentos de efervescencia, Gaitán seguía impulsando la transformación de los espacios políticos para el pueblo. Dentro de sus textos sobre teoría política del poder llama la atención la denominante constituyente popular liberal de 1947 que se llamaría la Plataforma de Colón que fue decisiva en los resultados de las elecciones de ese mismo año para cuerpos colegiados, ya que se logró derrotar el oficialismo liberal y ser proclamado Gaitán como jefe único del liberalismo. En aquella Constituyente -primer caso en la historia del país- se pusieron en práctica los postulados de la democracia participativa, en el poder constituyente y el poder legislativo ya que en aquella constituyente se discutió la participación del pueblo en

la elaboración de sus propias leyes. El pueblo y no los pequeños grupos de parlamentarios, definió las tácticas políticas para enfrentar la lucha por la conquista del poder y el programa ideológico para enrumbarla. La Convención fue instalada en la Plaza de Santamaría el 18 de enero de 1947, con delegados escogidos popularmente en cada una de las plazas principales y corregimientos del país. Pocos días más tarde se aprobó en el Teatro Colón la Plataforma conocida con el mismo nombre. En ella Gaitán propuso la elección popular de gobernadores y de alcaldes y la descentralización administrativa desconociéndose su autoría*. En la Plataforma de Colón, Gaitán ratificó que la representación de los elegidos por las corporaciones implicaba obligaciones y responsabilidades hacia el constituyente primario negando la tradición política nacional de que los elegidos no rinden cuentas a sus electores sino a la propiedad, al capital, a su jefe político. En dicha Plataforma también se tocaron otros aspectos: una reforma agraria moderada, fundada en organizaciones cooperativas campesinas y en el establecimiento de algunas granjas estatales, utilizadas como modelo para el campesino. Se proponían además límites para la propiedad en el campo de no extenderse por más de cuatro hectáreas para evitar la baja productividad y la dis-

* Estos temas fueron aprobados recientemente en Colombia, pero en aquel entonces tuvieron carácter subversivo y, a pesar de ser un hecho trascendental, esto ha sido borrado de las páginas de la historia de Colombia. (Ver OTALORA, Sergio. Gaitanismo movimiento social y no desidencia partidista. En: Entre movimientos y caudillos: Cinep, 1989. p. 27, 28 y 29.

persión de la propiedad. La política tributaria de la Plataforma incluía gravar la tierra y las rentas y dejar exentas tanto las ganancias industriales como los salarios, como también la industria de la cerveza, y el transporte, la industria petrolera y de combustible, en manos de capital norteamericano. En ella no se mencionó la nacionalización de la banca, para garantizar el financiamiento de la intervención del Estado y se ofrecía por medios indirectos, el montaje de un sistema de crédito de fomento, con bajas tasas de interés que beneficiaran la inversión y las ganancias industriales. Se quería entonces organizar una franja de economía estatal y otra cooperativa, agropecuaria e industrial, predominando la economía privada.²⁴¹ Se incluyó allí también la propuesta de que el gobierno tuviese representación en todas las empresas privadas, con el fin de que éstas cumplieran con los compromisos fiscales del Estado; además la necesidad de la participación de los trabajadores en las utilidades de algunas empresas. La Plataforma de Colón es la continuidad de las tesis gaitanistas de décadas anteriores en las que siempre abogó por una filosofía de control social sobre el individuo y el capital, sobre lo privado, sobre las fuerzas libres del mercado en las que se esconden el gran capital y la gran propiedad territorial. Muchas de estas propuestas como la Reforma Bancaria fueron llevadas por Gaitán al Congreso en 1947. Esta, perseguía no la socializa-

241

KALMANOVITZ, Op. Cit., p. 393-394

ción del crédito, sino la intervención del Estado en la política comercial de los bancos, con el objeto de que el crédito se orientase hacia la industrialización, la reforma agrícola y los cambios que necesitaba el aparato productivo. La Asociación Nacional de Industriales (ANDI) se opuso radicalmente al proyecto. No se olvide que la oligarquía industrial liberal-conservadora entró a jugar un papel protagónico dentro del Congreso, el gobierno, los partidos políticos, ministerios, cargos importantes, y no iba a permitir que proposiciones de este tipo se abriesen campo en la política estatal. Las iniciativas de Gaitán fracasaron en el Congreso. Reformar la redistribución de la riqueza, la administración de la propiedad, la organización del sistema de planeación económica, en favor de los intereses sociales, fueron ideas imposibles de abrirse paso en los esquemas del autoritarismo económico.

Si en el interior del gobierno se fortalecían las políticas autoritarias, al exterior, en lo social, se iba fortaleciendo la oposición al régimen que pedía la renuncia a Ospina Pérez. El movimiento de protesta iba incorporando en sus filas a obreros, pequeños comerciantes, empleados públicos y liberales, engrosando la oposición gaitanista. Se propone una huelga general para rechazar las persecuciones. El movimiento sindical estaba seguro, de derrotar al gobierno, y Gaitán se compromete ante las multitudes a liderar la huelga

general. Las masas estaban dispuestas a radicalizarse en la movilización social. Durante la campaña que precede al 16 de marzo de 1947, Gaitán recorre el país. Pronunciándose con respecto a la huelga general, en Barranquilla el nueve de febrero expresa : "el pueblo no se dejará atropellar y cuando llegue la hora parará la maquinaria y en ocho días temblará el gobierno".²⁴² Hace un llamado a los trabajadores para lanzarse a la huelga general:

Ferrovianos de todo el país, estad atentos. Recibireis órdenes en el momento necesario. Choferes y trabajadores del transporte, gentes de las clases medias, gentes de las fábricas de textiles, trabajadores de los tranvías, gentes del petróleo, trabajadores todos, estad atentos para que cuando se aseste la puñalada a la democracia, bajéis los brazos para que la República viva.²⁴³

A la vez amenaza al gobierno, diciendo que si se desconocía la victoria del liberalismo en las urnas, los trabajadores se irían a la huelga general. El ignorar la victoria liberal, iba relacionado directamente con el desconocimiento proporcional a los cargos que les correspondería al liberalismo en las administraciones conservadoras.

La victoria liberal para las elecciones de marzo conservó para el liberalismo su superioridad en Asambleas, Cámaras y Senado. Gaitán reforzó la campaña como jefe único del liberalismo en las elecciones para Concejales.

²⁴² Jornada 10 de febrero de 1947. Citado En: PACAUT. Orden y violencia.
Op. Cit. p. 449.

²⁴³ Jornada 22 de marzo de 1947. Citado En: ibid.

La derrota del conservatismo intensificó la represión negando reconocer la mayoría liberal; la violencia fue utilizada también para realizar fraudes especialmente en las zonas rurales. Millares de liberales sufren una cruda persecución y las autoridades niegan protección y amparo. La CTC anuncia oficialmente que el 13 de mayo se realizaría la huelga general para "protestar por la política reaccionaria del gobierno". La CTC estaba a la expectativa con respecto a la posición de Gaitán para apoyar la huelga general anunciada y no descartar la posibilidad de un frente común con el gaitanismo. A pesar de todas las tendencias existentes dentro de esta organización, se identificaban con oponerse al gobierno a través del paro general. Varios sindicatos afiliados a ella, entre los cuales estaban los ferroviarios, empleados departamentales, choferes, hacen huelgas antes del paro general para advertir al gobierno que el llamamiento de la CTC no quedaría en el vacío. Se acercaba el 13 de mayo de 1947 y la CTC a la expectativa de la posición de Gaitán, que permanecía en un silencio total. Sus allegados estaban desconcertados. Uno de los seguidores gaitanistas que estaban en el Ministerio del Trabajo, -por la recomposición del gabinete ministerial después de las elecciones del 16 de marzo-: declaró el paro ilegal, y amenaza con despidos. El periódico Jornada (gaitanista) se declara solidario con el paro, porque consideraba que era el único medio para defenderse contra el hambre y la persecución. La CTC trata de sesgar el carácter también político del paro, presentando la huelga con

un carácter esencialmente reivindicativo y defensivo contra la represión patronal. Tal actitud era una respuesta a los compromisos políticos de su dirección sindical. Sin el apoyo de Gaitán la huelga estalla el 13 de mayo; los ferrocarriles, los correos, los transportes terrestres, numerosas administraciones públicas quedan total o parcialmente paralizadas. En Bogotá se consideró que el 50% de las fábricas se fue al paro, en Cali el porcentaje fue igual, las fábricas de Medellín por el contrario no lo hicieron. Para las condiciones políticas del momento, que necesitaban una oposición fuerte, el paro fue un fracaso, en la mayoría de las ciudades y el ejército se hace presente para hacer funcionar los transportes. El diálogo entre el líder y las masas no se estableció, el líder no respondió a la huelga general. Jornada al día siguiente del paro publica un comentario: "el liberalismo no debe convertirse en el usufructuario de los incidentes que se desarrollan como consecuencia de las actividades de los sindicatos". Dos días después en el Teatro Municipal, Gaitán hace un comentario, en víspera de la huelga al presidente de la CTC V. J. Silva de que la huelga era a la vez "ilegal" y "justa". Como "jurista" no podía aceptarla, como vocero del pueblo sólo podía estar "de acuerdo con la táctica".²⁴⁴ El hombre de la ley se coloca ahora frente a la movilización social.

²⁴⁴ Jornada 17 de mayo de 1947. Citado En: Ibid. p. 452.

El fracaso del paro colocó a los sindicatos en una posición desventajosa ante el gobierno, poniéndose al descubierto la debilidad sindical: 1.500 sindicalistas fueron detenidos, y la personería jurídica de la CTC suspendida por tres meses. La situación era favorable para caer sobre las organizaciones sindicales y dismantelar sus aparatos. Antes de los sucesos del nueve de abril de 1948 sólo se dió una huelga de importancia: la de los trabajadores de la Tropical Oil Company; los de las petroleras obtienen que la multinacional Standard Oil renuncie a reducir sus actividades en vista de la próxima expiración de la Concesión de Mares. Esto dió margen a que el gobierno reemplazara la compañía norteamericana, por la primera compañía colombiana de petróleo, la Ecopetrol. Los sindicatos habían perdido fuerza y capacidad de acción. El nueve de abril encontró a un sindicalismo desvertebrado. Ante los despidos masivos, Gaitán continúa denunciando las deplorables condiciones de los trabajadores. Mientras, el Ministro de Trabajo hablaba de recortar el derecho a la huelga. En 1947, Gaitán parece aceptar el apoyo de un sindicalismo desvertebrado. El presidente de la CTC ingresa en las filas gaitanistas, y Gaitán asiste al Congreso anual de la CTC en Cali.

La ola de violencia que se extiende por toda Colombia encuentra cada vez menos fuerzas que pudieran oponérsele. Una posibilidad histórica para enfrentarla hubiésemos podido encontrar en el movimiento gaitanista organizado. No obstante los

protagonistas de la violencia, eran la policía y bandas armadas, sus víctimas seguan siendo los gaitanistas. Había muertos liberales en pueblos de Boyacá, los Santanderes, Nariño y Caldas. En una de sus intervenciones Gaitán expresó: "este pueblo no quiere la guerra ni la violencia, ni que la familia, la madre, los hijos sigan vistiendo de luto porque hay una minoría cómplice e impotente para establecer la paz en la república".²⁴⁵ "¡La sangre de los conservadores es tan preciosa como la sangre de los liberales!".²⁴⁶ "La política tiene que ser civilizada. no tenemos porque odiarnos como bárbaros por tener ideas diversas. No predicamos odio sino amor. Amemos férvida y honradamente nuestras ideas, convirtiéndolas en las hadas de nuestro espíritu, no las abandonemos, llevémoslas con amor profundo y hondo",²⁴⁷ agregó. Nada parece detener la hecatombe social que se preveía. El caudal de votos de los liberales irritaba a los conservadores y las persecuciones en zonas de votación liberal aumentaron. El Partido Conservador en cabeza de Laureano Gómez acusa de fraude al Partido Liberal al mismo tiempo que son arrasados pueblos enteros en los Santanderes, y en las provincias de Boyacá. La policía chulavita hace barbaridades en los campos, y la de Bogotá, acusada de ser liberal, fue removida por una "policía política" llamada así por los liberales.

²⁴⁵ _____
 Compilación. Op. Cit. p. 427

²⁴⁶ Ibid.

²⁴⁷ Ibid. p. 429

Gaitán cambia la táctica de hacer oposición dentro del gobierno, rompe con él y la oposición es ahora externa al gobierno. Los discursos se dirigen hacia aquellas masas desarraigadas de sus parcelas por la violencia que venían desde las comarcas montañosas hasta los cálidos llanos y que habían sido sometidos a atroces crímenes. Las matanzas y los incendios, violaciones, persecuciones y los violentos despojos, fueron perpetrados con el fin de ahuyentar a la mayoría liberal de las urnas, y acallarla en las plazas públicas. El drama trágico que vivía el país era aterrador; Gaitán le pide a los representantes liberales en los cuerpos colegiados que se abstengan de participar en el gobierno lo que no fue desaprovechado por Ospina reemplazándolos por representantes conservadores. Los liberales se retiran del Congreso hasta que se diese solución a las denuncias de violencia. La mayoría liberal desaprueba toda negociación. El pueblo demostraba su beligerancia, y hasta se habló de un golpe de Estado, si Ospina no renunciaba. Gaitán acusa al gobierno de haber violado los pactos de paz, siendo éstos vulnerados y desconocidos, denunció que la violencia no sólo era perpetrada por bandas armadas particulares, sino en las matanzas estaban comprometidas las autoridades oficiales de todas las esferas, respondiendo la violencia a un plan fríamente meditado por la oligarquía conservadora para exterminar la oposición liberal. "Liberales, la oligarquía conservadora, recordando cierta frase de la antigüedad, ha pretendido ganar una victoria sangrienta y luctuosa. Noso-

tros a pesar de todo, la ganaremos pacíficamente para que cesen la sangre y el luto entre los colombianos".²⁴⁵ La crisis se agudizó, cuando estos emigrantes rurales modificaron la población en Colombia pero no se integraron al sistema nacional. La rigidez de las estructuras institucionales impidió su incorporación. Estos campesinos fueron receptores del discurso gaitanista. Muchos de ellos hufan de nuevo al campo para defenderse, organizando autodefensas para protegerse de la represión. Los efectos sociales del movimiento populista gaitanista en Colombia toman caracteres diferentes por los desencadenamiento del espiral de la violencia. Para el campesinado armado el Estado perdió su legitimidad; y para los sectores medios y los obreros el Estado no tenía presencia en la sociedad civil. A través de la tribuna política los receptores se identifican y encuentran en el lenguaje de Gaitán su propio lenguaje. Los desarraigados, los limpiabotas, las prostitutas, están dispuestos a derrotar el sistema político. La movilización gaitanista representaba una amenaza revolucionaria para la hegemonía conservadora y una presión para abrir los canales democráticos y del poder político.

En enero de 1948, Gaitán con un grupo de liberales visita Ospina en palacio para presentarles un Memorial de agravios, acusándolo de violar los principios de la Unidad Nacional, de imponer la educación clerical en el país, per-

²⁴⁵ ibid. p. 233

seguir a la clase obrera, perpetrar los fraudes electorales a instigar la violencia general contra los liberales. En marzo de ese mismo año Gaitán rompe las relaciones con el gobierno. Llama al pueblo para defenderse contra la violencia. Convocó a la Marcha del Silencio el siete de febrero de 1948, que llenó la Plaza de Bolívar. Estaba convencido que iba a ser un impacto psicológico para todas las capas de la población, y que el silencio podría ser la manifestación de futuros y grandes acontecimientos. "Nos esboza a través de sus teorías sociológicas que el mar estaba tranquilo cuando la tormenta se avecinaba. Decía que era una demostración cuando el mar se queda quieto y se puede avecinar una tormenta".²⁴⁶ En la multitud no se escuchaba una sola voz, agitaban pañuelos blancos simbolizando el deseo de paz; su objetivo era hacer reaccionar al gobierno para salvar a la nación de una catástrofe inminente. La movilización fue multitudinaria, más de 200.000 personas marcharon. Era una multitud que empañada por la sangre y las lágrimas expresaba su dolor a través de su silencio. Gaitán no quiso que iguales marchas se realizaran en otras ciudades por temor a la represión, lo que lamentablemente ocurrió en ciudades como Manizales y Pereira. Con la consigna "el silencio es grito" se movilizaron miles de personas de toda Colombia. La inmensa multitud portaban ataúdes y banderas negras y rojas. No se profirió un solo grito. Sólo se escucha-

²⁴⁶

ALAPE, Arturo. La paz, la violencia: testigo de excepción. Bogotá Planeta, p. 104

ba el discurso de Gaitán pronunciado desde un balcón.

Apartes de este discurso, a través del cual llegó a las multitudes tocando las fibras religiosas de los colombianos dicen:

Señor Presidente Ospina Pérez:

Bajo el peso de una honda emoción me dirijo a Vuestra Excelencia, interpretando el querer y la voluntad de esta inmensa multitud que esconde su ardiente corazón, lacerado por tanta injusticia, bajo un silencio clamoroso, para pedir que haya paz y piedad para la patria.

En todo el día de hoy, Excelentísimo Señor, la capital de Colombia ha presenciado un espectáculo que no tiene precedentes en su historia, Gentes que vinieron de todo el país, de todas las latitudes -de los llanos ardientes y de las frías altiplanicies- han llegado a congregarse en esta plaza, cuna de nuestras libertades, para expresar la irrevocable decisión de defender sus derechos. Dos horas hace que la inmensa multitud desemboca en esta plaza y no se ha escuchado sin embargo un sólo grito, porque en el fondo de los corazones sólo se escucha el golpe de la emoción. Durante las grandes tempestades la fuerza subterránea es mucho más poderosa, y ésta tiene el poder de imponer la paz cuando quienes están obligados a imponerla no la imponen!

Señor Presidente: aquí no se oyen aplausos: Sólo se ven banderas negras que se agitan!

Señor Presidente: Vos que sois un hombre de Universalidad debéis comprender de lo que es capaz la disciplina de un partido, que logra contrariar las leyes de la psicología colectiva para rescatar la emoción en su silencio, como el de esta inmensa muchedumbre. Bien comprendéis que un partido que logra ésto, muy fácilmente podría reaccionar bajo el estímulo de la legítima defensa.

Ninguna colectividad en el mundo ha dado una demostración superior a la presente. Pero si esta manifestación sucede, es porque hay algo grave, y no por triviales razones. Hay un partido de orden ca-

paz de realizar este acto para evitar que la sangre siga derramándose y para que las leyes se cumplan, porque ellas son la expresión de la conciencia general. No me he engañado cuando he dicho que creo en la conciencia del pueblo, porque ese concepto ha sido ratificado ampliamente en esta demostración, donde los vitorios y los aplausos desaparecen para que sólo se escuche el rumor emocionado de los millares de banderas negras, que aquí se han traído para recordar a nuestros hombres villanamente asesinados.

Señor Presidente: serenamente, tranquilamente, con la emoción que atraviesa el espíritu de los ciudadanos que llenan esta plaza, os pedimos que ejerzáis vuestro mandato, el mismo que os ha dado el pueblo; para devolver al país la tranquilidad pública. Todo depende ahora de vos! Quienes añegan en sangre el territorio de la Patria, cesarían en su ciega perfidia. Esos espíritus de mala intención callarían al simple imperio de vuestra voluntad.

Amamos hondamente a esta nación y no queremos que nuestra barca victoriosa tenga que navegar sobre ríos de sangre hacia el puerto de su destino inexorable.

Señor Presidente: en esta ocasión no os reclamamos tesis económicas o políticas. Apenas os pedimos que nuestra patria no transite por caminos que nos avergüencen entre propios y extraños: Os pedimos hechos de paz y de civilización!

Os pedimos que cese la persecución de las autoridades; así os lo pide esta inmensa muchedumbre. Os pedimos una pequeña y grande cosa: que las luchas políticas se desarrollen por los cauces de la constitucionalidad. No creáis que nuestra serenidad, esta impresionante serenidad, es cobardía! Nosotros, señor Presidente, no somos cobardes. Somos descendientes de los bravos que aniquilaron las tiranías en este suelo sagrado. Somos capaces de sacrificar nuestras vidas para salvar la paz y la libertad de Colombia!

Impedid, Señor, la violencia. Queremos la defensa de la vida humana, que es lo menos que puede pedir un pueblo. En vez de esta fuerza ciega desatada, debemos aprovechar la capacidad de trabajo del pueblo para beneficio del progreso de Colombia.

Señor Presidente, nuestra bandera está enlutada y esta silenciosa muchedumbre y este grito mudo de nuestros corazones sólo os reclaman: que nos tratéis a nosotros, a nuestras madres, a nuestras esposas, a nuestros hijos y a nuestros bienes, como queráis que os traten a voz, a vuestra esposa, a vuestros hijos y a vuestros bienes!

Os decimos finalmente, Excelentísimo Señor: bienaventurados los que entienden que las palabras de concordia y de paz no deben servir para ocultar sentimientos de rencor y exterminio. Malaventurados los que en el gobierno ocultan tras la bondad de las palabras la impiedad para los hombres de su pueblo, porque ellos serán dedo de la ignominia en las páginas de la historia!!247

La Marcha del Silencio fue una demostración de la capacidad de convocatoria del movimiento gaitanista. Gaitán tuvo por convicción una concepción pacifista, y se afanaba en demostrar que el apoyo popular a su campaña contra la violencia iba a desactivar los focos de represión del gobierno. Ocurrió lo contrario, sus opositores percibieron la dimensión de su convocatoria y vieron la necesidad de eclipsar el movimiento, suprimiendo a su dirigente. La pugna entre los dirigentes gaitanistas y los dirigentes liberales tradicionales deslocaba aún más el liberalismo. Los seguidores gaitanistas quisieron vengar la violencia, pero el pueblo liberal aceptó la orden de regresar a casa. Uno de los entrevistados de Arturo Alpe lo expresa así: Con la gente de los barrios que se ofrecía hasta matar a lo que fuera por él, y ese día no hacen nada; sino como ovejitas se van para su casa. Como el movimiento rue Gaitán, como el mismo lo expresa-

ra, subestimó la capacidad organizativa del mismo, como si fue énfasis en los años de 1945-1946. Pero no se puede afirmar, al igual que otros autores que han teorizado sobre los fenómenos populistas en América Latina que la movilización de masas protagonizada por Gaitán, tuvo como objetivo la utilización y manipulación de estas mismas, para su propio beneficio. Hablar de manipulación es desviar el acto de masa de todo carácter consciente, desconociendo a la vez la indocilidad, la lucha la radicalización de los sectores subalternos en momentos críticos del acontecer nacional. Identificarse con estos autores sería borrar de plano la tradición de las luchas urbanas y agrarias que a través de décadas ha vivido Colombia. Los desarraigados de la violencia no fueron manipulados, querían incorporarse a espacios sociales negados, y Gaitán les presentó esta alternativa. Contrario también a otros populismos, el gaitanismo no legitimó al régimen; a través de la movilización le puso de presente las insatisfacciones sociales de estas masas por las que se habían convertido en una permanente amenaza para el establecimiento. Si bien la Marcha "mitificó" a Gaitán, en quien veían a su representante, a través de la movilización iniciaron el difícil camino de poner el Estado Colombiano al servicio de esas mayorías, y ésto le ha costado muchos derramamientos de sangre al pueblo colombiano. La Marcha del Silencio no logró detener la violencia.

En marzo de 1948, Bogotá había sido escogida para que en

ella se celebrara la Novena Conferencia Panamericana. El país estaba al borde la guerra civil, el terror propagado en todos los departamentos; los cnulavitas apoyados por caciques y terratenientes conservadores hacían estragos en territorio colombiano. Una de las regiones más golpeadas fue el Tolima, especialmente el Líbano -fortín gaitanista- que sufrió violentamente la represión. La población civil estaba tan indefensa, ante las prácticas de exterminio y las masacres colectivas a pueblos enteros que muchos desaparecieron del mapa del país. El chantaje, el boleteo, las "aplanchadas"*, los mensajes anónimos, la incineración de ranchos y parcelas eran escenarios dantescos y comunes en los municipios de Ancestréguí, Falan, Chaparral, Cunday y Rovira**; las matanzas eran las noticias cotidianas en los periódicos capitalinos. Con la Conferencia Panamericana señalaba la apertura de la guerra fría; el alineamiento anti-comunista de los regímenes autoritarios y dictatoriales de América Latina. Gaitán no fue escogido por el gobierno como uno de los delegados para la Conferencia a pesar de ser jefe único del liberalismo, en su lugar asistió Laureano Gómez. El pueblo protestó ante la escogencia, hubo intentos

* Asesinatos utilizando la parte plana del machete.

** A raíz de las matanzas en los municipios de Chaparral, Cunday y Rovira se organizaron núcleos de auto-defensa de campesinos que huyeron al monte para salvar sus vidas. fueron los embriones de las guerrillas liberales del Sur del Tolima, cuyos integrantes fueron familias enteras como los Loaiza, los Borja, los Vargas, y los Cantillos.

de atentar contra el Capitolio Nacional para evitar que se realizara la conferencia, El pueblo vió también la oportunidad de protestar contra el Plan Marshall. El nueve de abril, mientras los Estados americanos estaban congregados en el Capitolio, presididos por Laureano Gómez, Jorge Eliécer Gaitán se encontraba laborando en su oficina a menos de dos cuadras. En esos momentos recibía las congratulaciones de su éxito por la defensa de un militar que había ultimado a un periodista hacía años. A la 1:00 p.m. salió de su oficina. Un disparo segó su vida. Sus pronósticos en diciembre de 1947 de que en 1950 el movimiento gaitanista con todo el partido liberal y las masas oprimidas conservadoras llegarían al poder para hacer una revolución sin precedente en Latinoamérica no se cumplieron. La historia de Colombia, en consecuencia, se divide en dos, antes de Gaitán y después de Gaitán.

Cientos de manos desesperadas despedazaron a Juan Roa Sierra el asesino; fue el primero síntoma de ira e impotencia colectiva. La insurrección se inició en la capital propagándose a las provincias.

El vocerío amenazante que anunciaba la locura, se alzó como un clamor indescifrable. Era también un vocerío anónimo. La multitud se movía, se avalanzaba y retrocedía y sus oleadas eran más gigantescas, empujadas por los innumerables contingentes que emergían de todas partes. El cadáver del asesino era un guiñapo que un grupo llevaba a ras-tras. La ira crecía como erupción de un cráter lar go tiempo amortiguado. Las primeras concientizaciones surgieron sobre las cabezas, como sombras de

exterminio. Un inmenso clamor comenzó a hacer indescifrable las palabras que restallaban como látigos y azotaban las cabezas y los corazones. 248

Destruir y arrasar, era la venganza del pueblo por su líder sacrificado. Cientos de víctimas cayeron pidiendo venganza. ¡Abajo el gobierno! ¡Abajo Laureano Gómez; eran las consignas con que el pueblo indignado recorría las calles de Bogotá pidiendo a la dirección liberal que liderara el alzamiento. Sin embargo, la desorganización cundió en la capital diferenciándose de los relativos alzamientos organizados e insurrecciones frustradas de las provincias. En la capital el pueblo amotinado destruyó y arrasó las instituciones que representaban al gobierno; símbolos que para el pueblo eran de opresión: Ministerio de Relaciones Exteriores, -pensando que Laureano Gómez estaba allí refugiado-, Ministerio de Gobierno, Ministerio de Justicia, Ministerio de Educación y Comunicaciones, Palacio de San Carlos, Procuraduría General de la Nación, Croydon, Bavaria, El Siglo, Iglesias Católica, ya que a la jerarquía de esta última, la multitud la consideraba cómplice del régimen; cuando se propagaron los rumores de que los sacerdotes estaban defendiendo al gobierno desde las torres de las iglesias disparando contra los rebeldes. Las bandadas armadas atacaron a los sacerdotes y quemaron muchas iglesias.

Las repercusiones del nueve de abril en la capital colombiana-

na tuvieron grandes impactos en su estructura arquitectónica, observándose con ello que las luchas políticas y los hechos sociales impactan al suelo y suscitan transformaciones sociales especiales. Refiriéndose a ello, Jacques Aprile Gniset llegó a ciertas conclusiones: Con el nueve de abril no sólo "se parte en dos la historia de Colombia" sino que se parte en dos la Carrera Séptima". Los medios de comunicación jugaron un papel decisivo en el alzamiento ya que seguidores de Gaitán se tomaron la radio, e impartieron consignas que se escucharon por todo el país. De ahí se deriva, el porqué la agitación radial fue clave para la organización de las juntas revolucionarias en las provincias en remplazo de las administraciones gubernamentales, las cuales siempre estuvieron a la expectativa de que la Junta de Bogotá diese la orden de tomarse el poder, pero los insurrectos quedaron esperando...

Ospina, impotente ante el alzamiento popular, se puso en contacto con la dirección liberal, -encabezada por Darío Echandía quien le pide la renuncia al presidente, el cual rehusó presentarla. Las direcciones liberal y conservadora llegaron a un acuerdo: organizar un gobierno de coalición, Echandía como ministro de gobierno, y el general Ocampo, liberal como

* Para conocer los cambios urbanísticos que se dieron en Bogotá como consecuencia del nueve de abril, consultar la magnífica obra de: Jacques Aprile Gniset. El impacto del 9 de abril sobre el centro de Bogotá. Bogotá: Centro Jorge Eliécer Gaitán, 1983.

ministro de guerra.

Las direcciones conservadora y liberal se encargarían de abortar la insurrección popular. Bogotá se paralizó, los sindicatos en cuya cabeza estaba la CTC se fueron a la huelga general, poniendo a la ciudad al borde de una hambruna generalizada. Echandía pidió a nombre de Gaitán que se restauraran los servicios públicos en Bogotá. Las tropas dudaron al inicio en aplastar la insurrección pero, cuando se decidieron lo hicieron sin sensibilidad alguna. La policía capitalina se unió al alzamiento. Posteriormente, cuando se recuperó la ciudad fue removida, acusándola de haber sido cómplice de la subversión del orden ya que le entregó armas al pueblo.

El pueblo que recogió las banderas lideradas por Gaitán subvirtió la legalidad constituyente, conformando órganos alternos de poder*. La insurrección no se dio sólo en Bogotá, se propagó rápidamente en las provincias, incorporándose los campesinos a las milicias populares que surgieron al calor de lo que ellos llamaron su revolución.

* Para una mayor comprensión de los alzamientos que se dieron en las Provincias recurrí a una rica fuente: SANCHEZ, Gonzalo. Los días de la revolución. Bogotá: Centro Jorge Eliécer Gaitán, 1983. Ver también otros estudios regionales: JARAMILLO, Carlos, Eduardo Ibaqué. Conflictos políticos de 1930 al 9 de abril. Bogotá: Centro Jorge Eliécer Gaitán, 1983. BUENAHORA, Gonzalo. La comuna de Barranca - 9 de abril de 1948. Bogotá: Impreso Gráficas Leipzig, 19--?. VITALE, Luis. La insurrección desplomada. Bogotá: Alberto Estrada, 1979.

La lucha anti-oligárquica con el pueblo alzado rebasó los esquemas liberales. La oligarquía estaba horrorizada al pensar que desbordaría su orden. Es importante resaltar una de las conclusiones de Gonzalo Sánchez en el libro mencionado: el levantamiento en provincia, plantea una dualidad: por un lado se expresa ideológicamente al interior del Partido. Cualquiera que fueran las acciones emprendidas, sus protagonistas las realizaban a nombre de dicho partido contra los militantes de su rival de tantos años. El movimiento no es sólo recuperable sino a la postre recuperado por el sistema dominante. Las acciones tienden a trascender, y la insurrección entra en una contradicción con su original inspiración liberal.

Los levantamientos en provincia tuvieron diferentes grados de explosividad; en unos anárquicamente y en otros con mejores perfiles organizativos. Las reacciones del pueblo fueron múltiples así como el tiempo de duración de la protesta. En general, el pueblo liberal tuvo la tendencia de elegir regionalmente sus propias direcciones que eran representación del poder alterno que estaban construyendo, siendo las milicias populares el sustento de estos órganos de poder. El saqueo a las ferreterías en busca de armas, la toma de estaciones de ferrocarriles, la ocupación de los puntos de carreteras para bloquear al ejército y a las bandas armadas de conservadores, las confrontaciones callejeras, fuga de presos, la conformación de Cabildos abiertos fueron las manifestaciones más importantes de protesta social. En las ciudades de pro-

vincia como Cali, Medellín y Barranquilla, el nueve de abril estuvo impregnado de explosiones anárquicas. En Barranquilla por ejemplo, se dieron daños contra los símbolos de poder: la Iglesia San Roque, el Colegio San Roque, la Iglesia San Nicolás, cuyos archivos hubo que reconstruir posteriormente, saqueo en almacenes y tiendas, incendios, explosiones callejeras. Para calmar la ciudad los grumetes y oficiales de la base fluvial intervinieron para controlar el orden, para lo cual se decretó el toque de queda. El periódico "La Prensa", de Barranquilla reseña la explosión popular de la siguiente forma:

Gentes maleantes y secuaces inspirados por el espíritu de sataná se dieron a la tarea súbita de pillar, saquear propiedades particulares, pero en las tres veces anteriores no había llegado el desafuero hasta la comisión de horribles sacrilegios en iglesias y personas sagradas. En esta cuarta ocasión el espíritu infernal impulsó a una banda de desalmados al incendio y la rapiña en la casa cural de San Nicolás y en el Templo Mayor de nuestra catedral. La turba satánica acometió la residencia quieta y pacífica de los padres Agustinos que con celo apostólico y abnegación desempeñan la cura del alma de nuestra más antigua parroquia. Pedro María Revollo - Vicario General. 249

En el Valle del Cauca, en las poblaciones de Zarzal, Buga, Río Frío se constituyeron Juntas Revolucionarias las cuales lideraron los alzamientos. En las regiones cafeteras del Viejo Caldas como Chinchiná se conformaron Juntas Provisionales de gobierno, las cuales despojaron a la policía de sus armas, entregándolas a su vez a las milicias populares. Los últimos

días después del asesinato estuvieron esperando las órdenes del "Comando Revolucionario Nacional" convencidos de que éste estaba impartíéndolas desde Bogotá. En otras regiones del Viejo Caldas los gamonales se tomaron las Juntas Revolucionarias y el pueblo no tuvo ingerencia alguna en ellas, ya que el férreo control de la Federación de Cafeteros en estas regiones, imposibilitó el acceso de la población a las Juntas. En Yurumal, Antioquia se logró instaurar el gobierno popular que se quedó esperando el apoyo de los macheteros del Cauca en las perspectivas de establecer lazos de apoyo entre las regiones contra la represión del ejército. En Tolima los acontecimientos del nueve de abril fueron más expresivos por haber regiones de fuerte arraigo gaitanista; los confrontamientos en esta región se prolongaron post-nueve de abril, los viejos rencores partidistas entre "chulavitas" y "nueveabrileros" persistieron. En la región del Líbano el movimiento asume caracteres diferentes, ya que siempre fue una fortaleza gaitanista. Los roces entre conservadores y liberales venían desde décadas atrás:

a raíz de los continuos enfrentamientos en periodos electorales debido a la exclusión de la mayoría liberal del aparato burocrático mediante el fraude y la violencia, se estableció en 1923 un acuerdo entre liberales y conservadores que duró siete años, según el cual los primeros aceptaban una permanente posición minoritaria en la administración municipal, a cambio de que se les garantizara en cada administración conservadora el derecho a los juzgados, la dirección de la cárcel, la secretaría del Consejo, la tesorería, y la personería municipal.

Los acontecimientos nacionales en la década del 40, y el sectarismo imperante en esta región, motivó a que los municipios liberales, conservadores se armaran y hostigaran las veredas aledañas al Líbano. Antes del asesinato de Gaitán, había alcaldes militares en Santa Isabel, Villa Hermosa, Anzategui, Fresno, y Herveo.

Única por sus proporciones y por su motivación claramente política fue la participación de la mujer en el Líbano el nueve de abril: a partir de las seis de la tarde del mismo viernes las mujeres de la población organizaron una manifestación de duelo por el asesinato de Gaitán, a la cual asistieron todas vestidas de luto en número estimado de 200, partiendo de la plaza central, recorriendo luego las principales calles del poblado para dirigirse finalmente, a la casa del rector del Colegio Nacional Isidro Parra en demanda de las llaves del plantel.²⁵¹

En otra de las regiones donde se dio otra reacción violenta fue en el Sumapaz tanto en su área tolimense como cundinamarquesa, región también ligada, al igual que el Líbano, a la formación política de Gaitán. Mientras en el Sumapaz tolimense el levantamiento fue esencialmente rural, en el Sumapaz cundinamarqués con epicentro en Fusagasugá los hechos se limitaron al área urbana. En los Santanderes, las reacciones no se hicieron esperar; en Barrancabermeja, la muchedumbre recorrió la ciudad exigiendo la formación de la Junta de gobierno. El primer acto de gobierno de la Junta fue designar a "nombre del pueblo" un alcalde revolucionario, para lo cual se escogió a Rafael Ángel Gómez, posteriormen-

²⁵¹ ibid. p. 75

te connotado jefe guerrillero liberal. Los obreros de Barrancabermeja no tuvieron necesidad de recurrir al asalto de ferreterías para obtener armas, los buques anclados en esta región, fueron sometidos al saqueo para la obtención de aquellas. Hubo intentos de actos terroristas, como la amenaza de volar las refinerías petroleras. La dirección liberal nacional tuvo que mediar por la gravedad de los acontecimientos, y Darío Echandía y Diego Montaña Cuéllar, pidieron garantías mínimas para permitir que el ejército entrara a Barrancabermeja con gran aceptación en las bases obreras. "Las condiciones de la Junta se reducían básicamente a tres: legalizar en el cargo a Rafael Ángel Gómez; que como policía municipal se reconociera a la que había actuado como "policía civil" por designación de la Junta; y que no hubiera represalias". Con base en el acuerdo, la Junta dejó entrar el ejército; los pactos fueron violados y se desató la más cruel persecución. El alcalde revolucionario logró huir, dándose a la tarea de organizar una de las guerrillas liberales bajo su mando.

La insurrección en las provincias ocurría, mientras en Bogotá, el pueblo se oponía a enterrar al líder inmolado, conservando el cadáver en su casa convertida en una fortaleza de la insurrección; ni Ospina ni sus ministros veían con buenos ojos esta acción del pueblo. Su esposa Amparo Jaramillo, acusó al gobierno del asesinato de su esposo, y pidió la renuncia de Ospina. Amenazó con encabezar una marcha con su peque-

ña hija Gloria Gaitán si el cadáver de su esposo era sacado de su casa por orden del gobierno. Oportunistamente los liberales quisieron utilizar la ira popular para fortalecer su partido. Para evitar nuevos derramamientos de sangre se inventaron una fórmula "salvadora": que el cadáver de Gaitán fuese enterrado en su propia residencia, y convertirla en Monumento Nacional. Para ellos la nación adquiriría los terrenos necesarios para rodear la casa. De esta forma acabaron con otra trinchera de resistencia. Ante su tumba, los gaitanistas juraron que no abandonarían la lucha hasta cuando el ideario de Gaitán fuese cumplido, y los colombianos viviesen una sociedad más justa; sólo así su cadáver sería trasladado a las Plaza de Bolívar. Todavía se está a la espera del deseo del pueblo gaitanista.

La "revolución frustrada", fue aniquilada, los bastiones gaitanistas perseguidos, con su aniquilamiento, se castró una opción política. Al mismo tiempo la Conferencia Panamericana aprobó seguir las discusiones, lo contrario era demostrar debilidad ante los sucesos. Como consecuencia aprobaron una cláusula en la que estipularon que los gobiernos americanos adoptarían todas las medidas necesarias contra el comunismo. Al fin y al cabo ellos habían sido "responsables" de la muerte de Gaitán... así de oficial la oligarquía colombiana se evadió de toda responsabilidad histórica.

Parafraseando a Pecaut, la convergencia de las luchas sociales y la movilización política que Gaitán había mantenido en suspenso se produjo ya sin él, durante los sucesos del nueve de abril. El bipardismo no pudo tolerar la existencia de otra alternativa política, ni la opción de construir un tercer partido, y recurrió al crimen para que la sociedad civil regresase a su cauce. Y como para Tránsito*, protagonista de la novela El "Día del Odio" de J. A. Osorio Lizarazo, para aquella humilde sirvienta, el nueve de abril fue la liberación de su opresión y largos sufrimientos, ... sus sueños de libertad los sintió realizados, con su largo pañolón al lado de Alacrán, su amante y también opresor, temblaba de hambre y seguía a la muchachumbre en busca de comida para saciar su estómago; corrió y se defendió de la muchachumbre, era su esperanza de liberación... pero un tiro a su espalda, que lo sintió como un latigazo en su alma frustró sus ilusiones. Su voz se convirtió en un gemido, la sangre estranguló su garganta. Sus esperanzas fueron enterradas, y estranguladas como la revolución en Colombia.

* Los remito a la magnífica y sensible novela: Lizarazo J. Osorio. El día del odio. Bogotá: Carlos Valencia, 1979.

8. CONCLUSIONES

Desde el ángulo político, cabe medir la magnitud de esta espiral, que de generación en generación ha venido ascendiendo, cuando se sabe que en los campamentos insurgentes se encuentran niños estasfetos, hijos de personas que combatieron durante la violencia de los años 50, quienes a su vez eran nietos de luchadores de la guerra de los Mil Días. El reto con vista al futuro, es buscar los mecanismos para sustituir la cultura de la violencia por una cultura de la paz y la democracia. (COMISION DE ESTUDIOS SOBRE LA VIOELNCIA. Colombia: Violencia y Democracia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1987).

Estas frases hablan por sí solas del aterrado espiral en que generaciones enteras se han visto sometidas por la violencia, como la modalidad que asume el Estado en un periodo determinado para el ordenamiento de la vida social. Esta vivencia no sólo vino de arriba, también hubo respuesta desde abajo, y con ella el oscurecimiento de las pretensiones democráticas del pueblo colombiano. Para nuestras clases dirigentes no ha importado el costo social, sólo mantener sus hegemonías a través del fraude, la coacción, y las prácticas clientelistas, manchando y pisoteando los derechos políticos y humanos de nuestra sociedad, limitando la expresión libre por la opción política que se desee. La intolerancia partidista no ha sido extraña en nuestra historia

política, causando grandes traumas a las aspiraciones sociales. Si bien violencia y democracia son antagónicas ya que para que la segunda exista, debe estar ausente la primera; nuestro sistema político sujeto a las alternancias de los partidos tradicionales, ha sido generador de violencia. Por ello Gaitán era un ente perturbador para la oligarquía colombiana, porque pretendía revolucionar la concepción de lo que debían ser los partidos políticos en Colombia. De una u otra forma estos partidos han utilizado la violencia para obtener y conservar el poder, ignorando en muchas etapas de nuestra historia los derechos de la oposición. Si se hace un rápido recorrido desde 1849 hasta 1957, se nota que no ha habido garantía para los conservadores bajo los gobiernos radicales regidos por la Constitución de Rionegro, con excepción de Manuel María Mallarino. Tampoco la hubo para los liberales a lo largo de los 45 años de hegemonía conservadora iniciada por Núñez. El retorno del liberalismo a los años 30, no fue alentador para la oposición conservadora; los padres de la patria del liberalismo gobernaron durante el período (Olaya, López, Santos) y el impulso a ciertas reformas económicas y sociales despertó esperanzas. Pero no se puede ignorar que también se dieron atropellos hacia los conservadores que debieron abstenerse en las elecciones presidenciales de los años 1934 y 1938 por falta de garantía*. En todo el curso de esta intolerancia política, el ve-

* Los remito al artículo: Plinio Apuleyo Mendoza. En qué momento se jo-
dió Colombia. Bogotá: Oveja Negra, 1990.

lón de fondo fue el fraude electoral. La persecución contra los liberales en el gobierno de Ospina, especialmente contra los liberales gaitanistas, no fue más que la continuidad de viejas prácticas que en el período anotado tomaron formas irracionales. El fraude electoral se convirtió en el caldo de cultivo donde se amasó la violencia, no obstante la lucha que entabló Gaitán, por depurar el sistema electoral, con el convencimiento de que el único método de acceder al poder era a través de las elecciones.

Todo sistema político crea sus propios valores y reglas de juego y para el nuestro haber "tecnificado la violencia" ha sido el mecanismo para mantenerse en el poder. El nueve de abril se pisoteó la dignidad de un pueblo; la única manera de detener el ascenso de Gaitán hacia el Palacio de San Carlos era liquidarlo y así ocurrió. En los años de post-guerra, Gaitán era la única fuerza política que encarnaba a pesar de sus contradicciones, una opción democrática popular. La centralización del movimiento en su figura, lo convirtió en blanco fácil para la reacción; asesinandolo, desactivaban el movimiento. En otros países de América Latina en los que se dieron experiencias parecidas, las salidas políticas fueron diferentes a la de Colombia. Ningún otro país del Cono Sur vivió una experiencia similar. En México por ejemplo, el Cardenismo sustentó su poder en una combinación fuerte y bastante eficaz de Estado-Partido-sindicatos. En Brasil,

el Varguismo tuvo varias fases. Entre 1930-1937 Getulio Vargas ensayó una democracia de bases populares, haciendo concesiones a la clase media y al proletariado. Promulgó la doctrina de "paz social" y reconoció a los sindicatos como legítimos representantes del proletariado. En los años 1937-45 instaló el Estado Novo de inspiración corporativa. En los años 50 el populismo varguista se conformó a las reglas de la democracia representativa, lo que les disgustaba a la oligarquía y al imperialismo, estrechándole el círculo a este gobierno. En Ecuador, el velasquismo pasó por varias fases, su líder José María Velasco Ibarra gobernó cinco veces al país de 1934 - 1972. Algunas veces fue apartado del poder por golpes de Estado. Más sin embargo, persistía la ideología reformistas y nacionalista, reflejando algunos intereses de las clases sociales urbanas que antes de 1934 no tenían acceso a las estructuras oligárquicas de poder. Tanto es así que algunos partidos de la izquierda criticaron y apoyaron las posiciones de Velasco Ibarra. En Bolivia los gobiernos de Paz Estenssoro (1952 - 56 y 1960 - 64) y Siles Suazo (1957 - 60) se caracterizaron por la coalición de clases, las nacionalizaciones, reformas agraria y el desinterés de hacer avanzar el proceso revolucionario iniciado en 1952. Paz Estenssoro quiso aceptar las exigencias de indemnización para evitar que el gobierno revolucionario fuese tachado de comunista y no recibir ayuda de los Estados Unidos.

Los partidos de la izquierda mantuvieron intensa participación política en los acontecimientos bolivianos, pero no lograron radicalizar el proceso revolucionario iniciado en 1952, ni evitar el golpe de Estado en 1962.

En Argentina, el peronismo comienza basado en el sistema sindical pre-existente, lo amplía y redefine haciéndolo diferenciar cada vez más de las organizaciones políticas y sindicales controladas por la izquierda. Con Eva Perón el liderazgo carismático típico del populismo latinoamericano alcanzó una de las manifestaciones más avanzadas. Los sectores militares de donde provenía estuvieron comprometidos con la idea de la "patria grande". El juego político con las clases asalariadas resultó en la politización de esa clase; ésta ha sido una de las principales contradicciones del populismo Latinoamericano, se puede decir que él despolitiza a las clases sociales, al politizar la alianza y la armonía de las clases*. La mayoría de estas experiencias populistas fueron exterminadas con golpes de Estado.

En Colombia, si bien el gaitanismo no llegó al poder, se demuestra que tuvo signos similares a otros populismos, pero que encuadrándolo a nuestro sistema político, tuvo muchos elementos progresivos. De ahí la preocupación de la

* Para mayor ampliación los remito: IANNI, Octavio. El Estado populista en América Latina. México: Eras, 1980.

oligarquía por la movilización gaitanista; ya que se puede analizar que las clases populares no se adhirieron al movimiento por "miopía" o como producto del subdesarrollo, fue respuesta de los sectores subalternos al constituirse en sujetos políticos. Para la oligarquía el movimiento era irreversible por su fuerza y vitalidad. Líder y masas se habían constituido en una unidad. En nuestro país el movimiento populista gaitanista debilitó el control del Estado sobre la sociedad civil. Sin embargo, las élites liberales y conservadoras después de años de la fratricida violencia, lograron recomponerse con los pactos de Frente Nacional, más no así las clases subalternas. La "desorganización" de las bases sociales continúa, la experiencia gaitanista dejó huellas profundas en el campesinado y los sectores urbanos. La movilización de los desclasados y capas medias fue importante porque puso de presente los antagonismos populares contra los intereses de los bloques dominantes tendiendo a cambiar el viejo sistema político heredado del siglo XIX, tratando de romper con prácticas políticas secularmente adheridas a nuestra cultura y comportamiento político. Los espacios democráticos por los que el movimiento reivindicó continuaron vacíos. La guerrilla que en sus inicios fue liberal continuó reivindicándolas. La persecución selectiva hacia los nueveabrileños (liberales gaitanistas) obligó a estudiosos a re-estudiar el período de la Violencia y rearticular en este proceso analítico al movimiento gaitanista. La persecución se desplazó especialmente hacia

el campo.

A finales de 1949 ocurrieron verdaderos genocidios: Balcázar en el Cauca, El Playón en Santander, Betania, Ceilan, y San Rafael en el Valle del Cauca, Arauca en Caldas de los líderes gaitanistas huyeron hacia el campo para protegerse de las persecuciones, "su revolución" se había frustrado y el movimiento se postró en la más absoluta anarquía. La organización se convirtió en mecanismo de auto-defensa; si la violencia se utilizó desde arriba como dominación, desde abajo la respuesta fue la rebelión. El proceso de resistencia en el cual se inscribió el campesinado le sirvió para concientizarse y cualificar otras formas de resistencia política. La violencia se extendió por casi todo el territorio nacional, y surgieron bandas armadas, como los temibles pájaros que invadieron el Valle del Cauca. Apolinar Díaz Callejas, recoge una de estas memorias:

recuerdo haberle oído a Juan de la Cruz Varela, líder agrario próximo a los comunistas, el relato apocalíptico de la inmensa caravana campesina huyendo hacia los márgenes del río Duda, en el llano, por los desfiladeros montañosos del páramo de Sumpaz; las hordas de policía incendiando pueblos; las mujeres violadas en las plazas; recién nacidos ensartados en la punta de las bayonetas. 252

La violencia abarcó muchas regiones, algunos departamentos como los de Nariño y la Costa Atlántica se ven libres del flagelo; en ésta, sólo en una pequeña región de Bolívar y

²⁵² APULEYO MENDOZA. Op. Cit. p. 17.

Sur de Córdoba se registraron hechos violentos. Las zonas más afectadas fueron Cauca, Norte de Santander y los Llanos Orientales*.

La distribución cronológica de los muertos por la violencia a la segunda mitad de los años 40 corresponden a la cifras relacionadas en la siguiente Tabla.

TABLA 10. Distribución cronológica de los muertos por la violencia. Segunda mitad de los años 40.

| Años | Muertos por la Violencia |
|------|--------------------------|
| 1947 | 13.968 |
| 1948 | 43.557 |
| 1948 | 18.519 |
| 1950 | 50.253 |

FUENTE: OQUIST, Paul. Violencia, conflicto y política en Colombia. Bogotá: Instituto de Estudios Colombia, 1978. p. 59.

El movimiento social expresado, desdoblado en la guerrilla se extendió a los campos colombianos: grupos de autodefensa, guerrillas comunistas, bandolerismo, fueron las diversas ver-

* Ver Germán Guzmán. Capítulo geografía de la violencia. En: GUZMAN, Germán; FALS BORDA, Orlando y UMARA LUNA. La violencia en Colombia. s.s.: Tercer Mundo, 1963. Tomo 1. p. 183-194.

siones ideológicas. La semilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) (la guerrilla más antigua de América Latina) la encontramos en la nucleación del gaitanismo agrario: en las regiones de Sumapaz, Tolima, Huila, Santander, Llanos, Viejo Caldas, en donde dejó el terreno preparado para la articulación de la lucha armada. Las FARC son ejemplo de la irrigación del gaitanismo; 13 años más tarde de la muerte de Gaitán se consolidaron las llamadas "Repúblicas Independiente". En Chaparral (Tolima) salieron hombres y mujeres tanto para la guerrilla como para el bandolerismo*. Varias fueron las razones para la conformación de las guerrillas en esta región, unas por motivaciones económicas, otras veces por razones de venganza personal. Uno de los rasgos peculiares de la resistencia campesina está relacionado a la lucha de los trabajadores cafeteros contra los terratenientes. En el Tolima ésta se ubica entre finales de 1948 y comienzos de 1950, recrudeciéndose la violencia para 1949 con la preparación de las elecciones para 1949. La resistencia tuvo evoluciones diferentes: los jefes guerrilleros liberales se convirtieron en colaboradores del ejército, otros encabezaron cuadrillas de bandidos, o ingresaron a la lucha del Partido Comunista (FARC).

El poder institucional con el apoyo represivo sustentado en

* Ver Medófilo Medina. La resistencia campesina en el sur del Tolima. En: SANCHEZ y PERARANDA. Op. Cit.

las redes de poder de caciques regionales, fueron incluyendo en la vorágine de la violencia a pueblos y veredas. El pueblo fue perseguido, sin instituciones que pudieran defenderlo ante la barbarie. La justicia fue aplicada por los jefes bandoleros, convirtiéndose algunos de ellos en personajes míticos. La polifacética violencia creó mitos, rituales, confundiendo la realidad con la irrealidad, creó así su propia cultura. El bandolero se convirtió en el símbolo de rebeldía contra las injusticias sociales; su imagen justiciera penetró en todas las aulas de las zonas de violencia, trastocando los valores sociales y culturales de niños y niñas campesinos. Una maestra en zona de violencia entrevistada en 1962 comentó:

el niño necesita mitos, pábulo a su imaginación, alimentos para su curiosidad que está descubriendo apenas el mundo y sus maravillas. La maravilla para los niños de mi escuela ha sido la violencia. Ella le ha proporcionado en la realidad los personajes de sus sueños y pesadillas. Con otros eligen en las tiras cómicas o en las películas de vaqueros, su protagonista favorito Tarzán o Rintintín por ejemplo ellos lo encontraron en la realidad y sus víctimas. He sorprendido conversaciones de niños que me han dejado perpleja. Para muchos los próceres nacionales. 253

Para analizar esta fase de la historia de Colombia recomendamos*:

²⁵³ SEMINARIO EL CAMPESINO (1962: Bogotá) Citado En: SANCHEZ, Bandolerismo Gamonales y campesinos. Op. Cit. p. 142.

* GUZMAN. Op. Cit.

ORTIZ SARMIENTO, Carlos Miguel. Estado y subversión en Colombia. Bogotá: Cerec, 1985.

HEDERSON, James. Cuando Colombia se desangró. Bogotá: La Ancora, 1984.

POSADA, Francisco. Colombia: Violencia y subdesarrollo. s.l.: s.n., 19--?

MOLANO, Alfredo. Los años del tropel. Bogotá: Cinep, 1985.

PARIS LOZANO, Gonzalo. Guerrilleros del Tolima. 2 ed. Manizales: El Ancora, 1984.

La violencia tuvo también sus repercusiones en el campo económico.

De un departamento a otro, de un municipio a otro, de una vereda a otra, las luchas partidistas, los conflictos sociales y el bandidismo se combinan y se organizan de manera diferente alrededor de una multiplicidad de protagonistas; se desarrollan según temporalidades diferentes se explican de forma diferente y tiene consecuencias distintas sobre la distribución de la propiedad o el excedente económico. 254

La expansión económica de los años de 1945-1953 fue respuesta al incremento de los precios del café, el aumento de la producción agrícola e industrial, y a los pagos internacionales que ayudaron a equilibrar la balanza de pago; además la economía fue inyectada por dos procesos: monopolización y la reactivación de la penetración del capital extranjero, particularmente norteamericano. Si a esta variable económica le unimos otra política, tendremos la ofensiva patronal contra las organizaciones sindicales, hecho que desmovilizó a los trabajadores y favoreció en su labor a los aparatos represivos a la vez que permitía y multiplicaba las ganancias de los industriales, reforzando, la acumulación de capital. Por otro lado, en las regiones cafeteras una franja compuesta por profesionales, comerciantes de las cabeceras municipales, fonderos, agregados, mayordomos pudieron dominar la esfera de la comercialización en fuertes eslabones de los "negocios de la violencia".* En regiones como el Valle del Cauca y los Llanos Orientales, se consolidaron fortines ganaderos, otras, como el sur y oriente del Tolima, Sumapaz y

* Ver Médofilo Medina. Artículo: Bases urbanas de la violencia en Colombia, 1945 1950; 1984. (Fotocopia).

254 PECAUT, Daniel. De las violencias a las violencias. En: Once ensayos. Op. Cit.

Cundinamarca un gran número de pequeños propietarios fue desplazado de sus parcelas, También se dió el abandono de haciendas por parte de sus propietarios que huían de la violencia.

Estas radiografías sucinta de los efectos de la polifacética violencia pone de presente los profundos estragos que ésta ha dejado en la sociedad colombiana. Nuestra burguesía no fue inmune a los efectos del populismo, como tampoco lo fue el Partido Liberal y el Partido Conservador. Muchas interpretaciones, programas y técnicas del populismo gaitanista han sido reivindicadas e imitadas por organizaciones políticas en estos últimos 45 años.

Los efectos perturbadores del gaitanismo por conciliar aspectos contradictorios en la perspectiva de mejorar la sociedad colombiana canalizando las insatisfacciones pasadas y presentes, lo convirtió en una amenaza que en cualquier momento podía desbordar al establecimiento. La compatibilidad del desarrollo económico y la apertura democrática, bandera del gaitanismo no se dió. Tuvo el mérito de revelarnos esta tarea pero fue atrapado por sus propias contradicciones; 52 años después, analizando el fenómeno gaitanista con los ojos del presente, muchos aspectos de su programa están insertos en la Constituyente de julio de 1991, aunque ningún grupo lo reconozca como tal; la metástasis del gaitanismo ha tenido sus efectos políticos...

BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA, Nacionanceno. Los movimientos sociales en Colombia (1900-1930). Miemógrafo.
- ACOSTA RODRIGUEZ, Hugo. Elementos críticos para la interpretación de la historia colombiana. Bogotá: Tupac Amará, 1974.
- AGUDELO CORTES, Luis Carlos. Análisis administrativo a Jorge Eliécer Gaitán. s.l.: s.n., 19--?
- ALAPE, Arturo. La paz, la violencia: testigo de excepción. Bogotá: Planeta, 1985.
- . El bogotazo. Bogotá; Pluma, 1983.
- ALMARIO A., Gustavo. Historia de los trabajadores petroleros. Bogotá: Cedetrabajo, 1984.
- APULEYO MENDOZA, Plinio. En qué momento se jodió Colombia. Bogotá: Oveja Negra, 1990.
- ARANGO, Carlos. Sobrevivientes de las bananeras. Bogotá: Colombia Nueva, 1981.
- BEJARANO, Jesús. Economía y poder. Bogotá: Cerec, 1986.
- BOSCH P., Robert. El populismo un niño perdido de la ciencia política: Venezuela: Centro de Documentación y Análisis Latinoamericano, 19--?.
- BUENAHORA, Gonzalo. La comuna de Barranca: 9 de abril 1948. Bogotá: Graficas Leipzig, 19--?.
- CAICEDO, Edgar. Historia de la lucha sindical en Colombia. 4 ed. Bogotá: Ceis, 1982.
- CARMAGNANI, Marcelo. América Latina de 1880 a nuestros días. España: Oikos-tai, 1975.

- CASAS AGUILAR, Justo. La violencia en los Llanos Orientales. Bogotá: Ecoe, 1986.
- CEREC, ed. Once ensayos sobre violencia Bogotá: Cerec, 1985.
- COLMENARES, Germán. Partidos políticos y clases sociales. Bogotá: Universidad de los Andes, 1968.
- COMISION DE ESTUDIOS SOBRE LA VIOLENCIA. Colombia: violencia y democracia. Bogotá: Universidad Nacional, 1987.
- COMPILACION. Oraciones de Jorge Eliécer Gaitán. s.l.: s.n., 19--?
- CONFERENCIA (1986: Medellín). Simposio Estado y Nación: A propósito del Centenario de la Constitución de 1986. Medellín: 1986.
- CORDEL, Robinson. El movimiento gaitanista en Colombia. Bogotá: Tercer Mundo, 1976.
- CUADERNOS COLOMBIANOS, No. 5 (1975).
- DE IPOLA, Emilio. Ideología y discurso populista. México: Folios Editores, 1982.
- DE LA TORRE HAYA, Raúl. El anti-imperialismo y el APRA. Chile: Ercilla, 1936.
- EL TIEMPO. Bogotá (23 , agosto, 1987).
- ERRAZUREZ C., María. Cafeteros y cafetales de Líbano. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1986.
- FAJARDO, Dario. Violencia y desarrollo. Bogotá: Fondo Editorial Suramerica, 1979.
- , Haciendas campesinas y políticas agrarias en Colombia 1920-1980. Bogotá: Oveja Negra, 19--?
- FALS BORDA, Orlando. Retorno a la tierra: historia doble de la costa. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1987. Tomo 4.
- , Historia de la cuestión agraria en Colombia. Bogotá: Carlos Valencia, 1982.
- GAITAN, Gloria. Las luchas campesinas en los años 30. 2 ed. Bogotá: El Ancora, 1984.
- GAITAN, Jorge Eliécer. Escritos políticos. Bogotá: El Ancora, 1985.

- , 1928: La masacre de las bananeras. 2 ed. s.l.: Los Comuneros, 1972.
- , Las ideas socialistas en Colombia. Bogotá: Publicitari, 19--?
- GALAN MEDELLIN, Rafael. El crimen de abril. Bogotá: Ecoe, 1986.
- GALVEZ, Silvia y DONADO, Alberto. Colombia nazi. Bogotá: Planeta, 1986.
- GARCIA, Antonio. Apogeo y crisis de la república liberal. Bogotá: Tercer Mundo, 1983.
- GARCIA MARQUEZ, Gabriel. Cien años de soledad. Bogotá: Oveja Negra, 1984.
- GERMANI, Gino et al. Populismo y contradicciones de clase en América Latina. México: Eras, 1977.
- GILHODES, Pierre. Las luchas agrarias en Colombia. Bogotá: El Tigre de Papel, 19--?
- GNISSET APRILE, Jacques. El impacto del 9 de abril sobre el centro de Bogotá. Bogotá: Centro Jorge Eliécer Gaitán, 1983.
- GUZMAN, Germán; FALS BORDA, Orlando y UMAÑA LUNA. La violencia en Colombia.
- HALPERIN DONGHI, Tulio. Historia contemporánea de América Latina. España: Alianza, 1972.
- HENDERSON, James. Cuando Colombia se desangró. Bogotá: El Ancora, 1984.
- HOBSBAWN, Eric J. Los bandidos. Barcelona: Ariel, 1976.
- IANNI, Octavio. La formación del estado populista en América Latina. México: Eras, 1980.
- INSTITUTO COLOMBIANO DE NORMAS TECNICAS. Normas colombianas sobre documentación y presentación de tesis de grado. Bogotá: ICONTEC, 1987. 132 p. (Norma Colombiana ICFES-ICONTEC: No. 1486).
- , -----, Bogotá: ICONTEC, 1987. 132 p. (Norma Colombiana ICFES - ICONTEC: No. 1487).
- JARAMILLO, Carlos Eduardo. Ibaqué, conflictos políticos de 1930 al 9 de abril. Bogotá: Centro Cultural Jorge Eliécer Gaitán, 1983.

KALMANOVITZ Z., Salomón. Economía y nación. Bogotá: Siglo XXI, 1985.

LA PRENSA, Barranquilla. (27, Abr., 1948).

-----, Barranquilla. (24, Abr., 1948).

-----, Barranquilla. (22, Abr., 1948).

-----, Barranquilla. (21, Abr., 1948).

-----, Barranquilla. (20, Abr., 1948).

-----, Barranquilla. (16, Abr., 1948).

-----, Barranquilla. (15, Abr., 1948).

-----, Barranquilla. (14, Abr., 1948).

-----, Barranquilla. (13, Abr., 1948).

-----, Barranquilla. (12, Abr., 1948).

LA RAZON, Barranquilla. (6, Sept., 1923).

LACLAU, Ernesto. Política e ideología en la teoría marxista, capitalismo, fascismo, populismo. México: Siglo XXI, 19--?

LEAL BUITRAGO, León Zamoso. Al filo del caos. Bogotá: Tercer Mundo, 1990.

LOS COMUNEROS, ed. Intervención de Gaitán ante la cámara: compilación de discursos en 1928, la masacre de las bananeras. 2 ed. s.l.: Los Comuneros, 1972.

MAGAZIN DOMINCAL. El Espectador, Bogotá, (11, Mar., 1990).

-----, -----, Bogotá, (8, Abr., 1984).

-----, -----, Bogotá, (18, Abr., 1982).

-----, -----, Bogotá, (7, Abr., 1968).

MEDINA, Medófilo. Bases urbanas de la violencia en Colombia 1945-1950. Fotocopia.

MEDANO, Alfredo. Los años del tropel. (Relatos de la violencia). Bogotá: Cerec, 1985.

MOLINA, Gerardo Las ideas liberales en Colombia. Bogotá: Tercer Mundo, 1986.

- MONCAYO, Víctor y ROJAS, Manuel Fernando. Luchas obreras y política laboral en Colombia. Bogotá: La Carreta, 1978.
- MONTAÑA CUELLAR, Diego. Colombia país formal y país real. Bogotá: Latina, 1977.
- MORENO, David. Trayectoria del pensamiento político de Gaitán. Bogotá: Centro Jorge Eliécer Gaitán.
- NEIRA, Hugo. El cesarismo populista. España: Zero, 1970.
- ORTIZ MARQUEZ, Julio. El hombre que fue un pueblo. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1980.
- ORTIZ SARMIENTO, Carlos Miguel. Estado y subversión en Colombia. Bogotá: Cerec, 1985.
- OSORIO LIZARAZO, J. A. Gaitán vida, muerte y permanente presencia. Bogotá: Carlos Valencia, 1982.
- . El día del odio. Bogotá: Carlos Valencia, 1979.
- OTALORA, Sergio. Gaitanismo: movimiento social y no disidencia partidista entre movimientos y caudillos. Bogotá: Cinep, 19--?
- PARIS LOZANO, Gonzalo. Guerrillero del Tolima. Bogotá: El Ancora, 1984.
- PECAUT, Daniel. Orden y violencia 1930-1954. Bogotá: Cerec, 1987.
- . Políticas y sindicalismo en Colombia. Bogotá: Cerec, 1983.
- PENA, Milcíades. Masas caudillos y élites. Argentina: s.n., 1973.
- PLANETA, ed. Enciclopedia nueva historia de Colombia. Bogotá: Planeta, 1989. Tomo 3.
- PORTANTIERRO, Juan Carlos y DE IPOLA, Emilio. Lo nacional popular y los populismos realmente existentes. Conferencias Flacso.
- POSADA, Francisco. Colombia: Violencia y subdesarrollo. s.l.: s.n., 19--?
- RANSEY W., Russell. Guerrilleros y soldados. Bogotá: Tercer Mundo, 1981.
- REVISTA CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA. Los populismos. No. 20, 21 (Jul. 1981).

REVISTA CHICHAMAYA. No. 6.

REVISTA FORO. No 6 (Jun. 1988).

----- . Año 1. No. 1 (Sep. 1986).

RUDE, George. Revuelta popular y conciencia de clase. España: Grijalbo, 1981.

SANCHEZ, Gonzalo. Ensayos de historia social y política del siglo XX. Bogotá: El Ancora, 1985.

----- . Bandoleros gamonales y campesinos. Bogotá: El Ancora, 1983.

----- . Los días de la revolución. Bogotá: Centro Jorge Eliécer Gaitán, 1983.

SANCHEZ, Gonzalo y PEÑARANDA, Ricardo. Pasado y presente de la violencia en Colombia. Bogotá: Cerec, 198-?

SANTA, Eduardo. Qué pasó el 9 de abril. 2 ed. Bogotá: Tercer Mundo, 1983.

SANTAMARIA S., Ricardo y SILVA LUJAN, Gabriel. Proceso político en Colombia. Bogotá: Cerec.

SANTOS CALDERON, Enrique. La guerra por la paz. Bogotá: Cerec, 1985.

SIGLO XX, ed. América Latina: historia de medio siglo. 3 ed. México: Siglo XX, 1977.

TIRADO MEJIA, Alvaro. Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo 1934-1939. Bogotá: Procultura, 1981.

TORRES GIRALDO. Síntesis de la historia política de Colombia. Bogotá: Margen Izquierdo, 1972.

VERNON, Lee Fluharty. La danza de los millones. Bogotá: El Ancora, 1981.

VITALE, Luis. Historia y sociología de la mujer latinoamericana. España: Fontamara, 1981.

----- . La insurrección desplomada. Bogotá: Alberto Estrada, 1979.

WEFFORT, Francisco. Clases populares y desarrollo social: contribución al estudio del populismo. Chile: Eras, 1970.

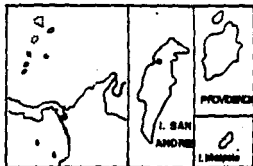
EILICKI E., Andrzej Gell y IONESCU. Populismo. Argentina:
Amorrortu, 1969.

ZULETA, Estanislao. Colombia: Violencia democracia y dere-
chos humanos. Bogotá: Altamir, 1991.

ANEXO. GEOGRAFIA DE LA VIOLENCIA

A través de los subsiguientes mapas podremos comprender la "Geografía de la Violencia" en dos periodos (1946 - 1963) y (1980 - 1990) observando además de su continuidad en muchas zonas del país, su desplazamiento actual en regiones, en las que la violencia estuvo casi ausente en los años 50. Estas zonas de violencia han estado sujetas a la presencia de los grupos guerrilleros, paramilitares, narcotráfico, así como de los enfrentamientos de la guerrilla con el ejército.

OCEANO ATLANTICO

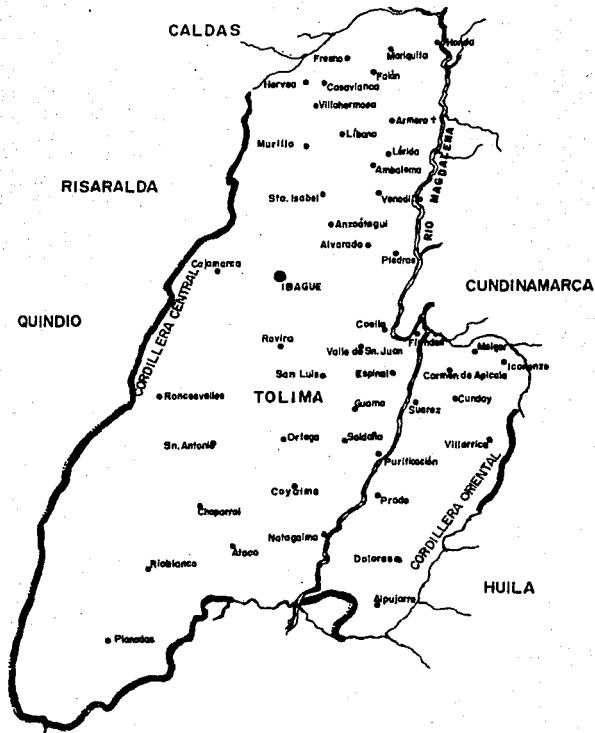


1 RISARALDA Pereira
2 QUINDIO Armaño



CONVENCIONES

- ZONA DE VIOLENCIA
- ZONA DE INTENSA VIOLENCIA
- ZONA EXCENTA DE VIOLENCIA



TOLIMA - DEPARTAMENTO MAS VIOLENTO - (1946 - 1963)

OCEANO ATLANTICO






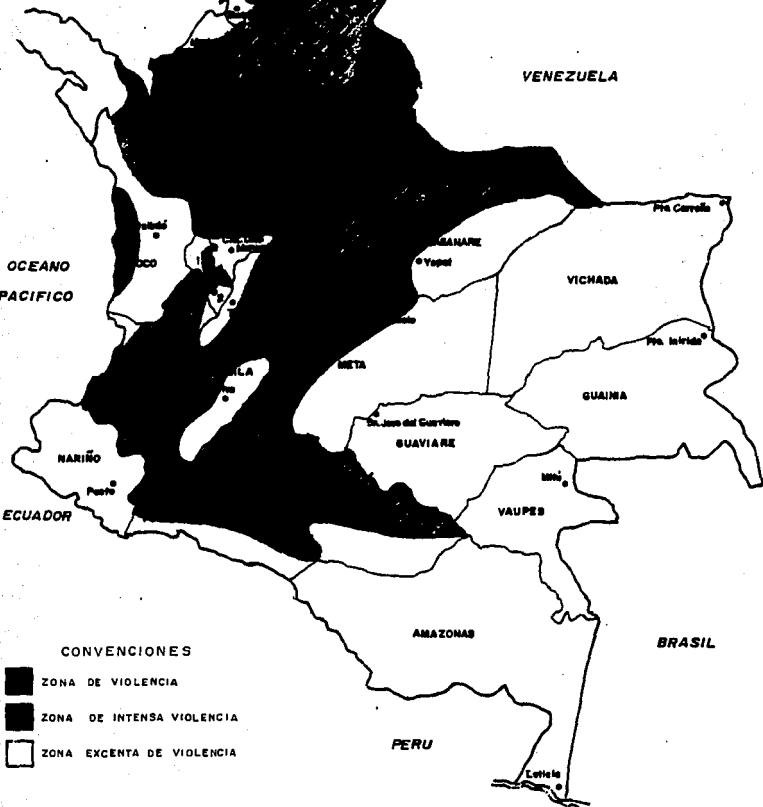
1 RIBARALDA porfirio
2 QUINDIO Armenta

VENEZUELA

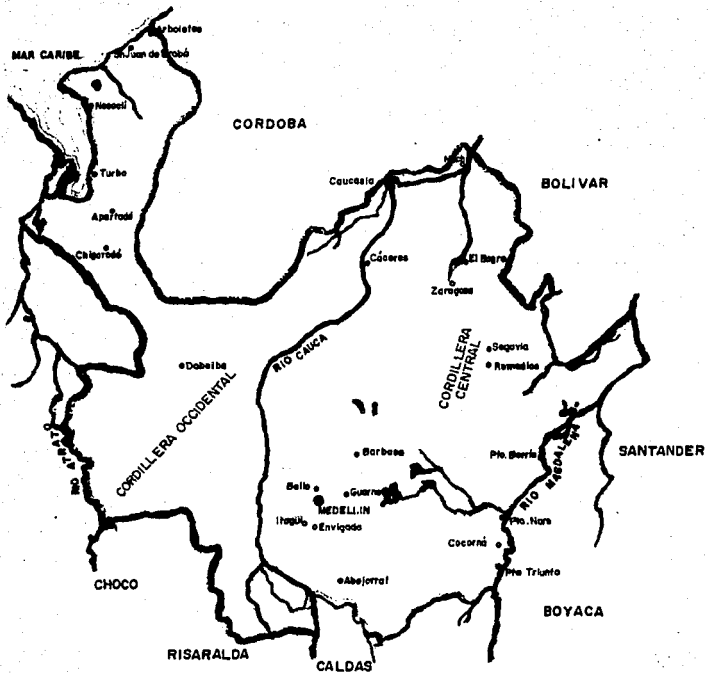
OCEANO
PACIFICO

ECUADOR

- CONVENCIONES
-  ZONA DE VIOLENCIA
 -  ZONA DE INTENSA VIOLENCIA
 -  ZONA EXCENTA DE VIOLENCIA



GEOGRAFIA DE LA VIOLENCIA EN COLOMBIA (1980-1990)



ANTIOQUIA - DEPARTAMENTO MAS VIOLENTO - (1980-1990)